

PROLOGO

Este trabajo es un intento de establecer una hipótesis más detallada de las culturas prehistóricas con cerámica en el grupo de Santimamiñe, parte de la población de las cuevas del País Vasco. Este intento habría sido completamente imposible de realizar de no haber contado con el apoyo de instituciones y personas a las que deseo ofrecer públicamente mi gratitud.

Vaya ésta en primer lugar a la Dirección General de Bellas Artes, especialmente a la Comisaría Nacional de Excavaciones y en particular al Prof. Dr. don Martín Almagro por el apoyo moral y material con que he contado siempre, ofrecido en forma generosa y benévola.

Mi gratitud también para don José Miguel de Barandiarán cuyas orientaciones tienen un valor muy grande sobre todo en los temas que se refieren al País Vasco.

Debo recordar a la Excma. Diputación de Vizcaya a través de cuyo Museo Histórico he recibido apoyo material. Junto a ella, debo gratitud a la Sociedad «Aranzadi» de San Sebastián cuya labor es especialmente encomiable.

Deudas de gratitud reconozco con mis amigos el Dr. Jesús Altuna, al Prof. Dr. Ignacio Barandiarán y a don Ernesto Nolte.

Entre mis amigos de la Sociedad de Ciencias Aranzadi de San Sebastián, se cuenta don Jesús Elósegui que me ha cedido generosamente muchos de sus datos inéditos sobre dólmenes. Mi gratitud también para don Tomás López Sellés a quien debo no sólo datos importantes acerca de dólmenes sino su grata compañía a la hora de visitarlos.

Una gratitud especial debo al Dr. E. Neuffer de cuyo método estadístico tome tanto y que conocí en su misma fuente.

He encontrado igualmente un apoyo cordial en el Prof. Chacón S. I. Profesor de Estadística de la Universidad de Madrid y de Deusto, al P. Francisco Aguirre y a don Juan I. Olaizola a quienes debo toda clase de orientaciones sobre los problemas estadísticos de este trabajo.

Debo también gratitud a aquellos que me han ayudado en las excavaciones arqueológicas que son la base de este estudio, sobre todo a don Pablo y don Jesús Areso, a don Eusebio Martija y a los que fueron en algún tiempo mis discípulos.

Por último va mi gratitud a D. Rafael Menchaca y a las Empresas bilbainas Cianoplán y Microdoc.

CAPITULO PRIMERO

a) HISTORIA DE LA INVESTIGACION

La historia de la investigación sobre las épocas con cerámica en el País Vasco tiene dos aspectos fundamentales: el primero es la historia de las excavaciones arqueológicas que han proporcionado los fondos necesarios y los materiales válidos de las etapas prehistóricas con cerámica y el segundo es la construcción de teorías acerca del desarrollo y formas de la vida prehistórica.

La primera parte de esta investigación y aportación de datos tiene un largo desarrollo en el País Vasco. La segunda no lo tiene tanto ya que la construcción de hipótesis de trabajo es una etapa subsiguiente a la primera y sin la cual no tendría sentido.

Recientemente han sido varios los investigadores que se han preocupado por la historia de las excavaciones arqueológicas en el País

Vasco tanto en su aspecto de prehistoria con cerámica como de prehistoria precerámica. Así se cuenta entre ellos al Prof. I. Barandiarán, el Dr. Vallespí, el Dr. Altuna y yo mismo (1).

El primero realizó en su tesis doctoral una historia que abarcaba las investigaciones prehistóricas paleomesolíticas del País vasco, el segundo se ha reducido en sus trabajos a las culturas con cerámica de Alava, el tercero de Guipúzcoa para el Paleomesolítico. Estos trabajos me permiten pasar por alto la labor de historiar las excavaciones arqueológicas para ocuparme directamente de la historia de las teorías que existen acerca de estas etapas con cerámica.

Es constante en los autores que cito arriba, dividir la historia de las excavaciones y en general de la investigación en tres períodos fundamentales:

1) La iniciación. Etapa anterior a 1916/1918. En este tiempo, personas de gran entusiasmo se hicieron a la tarea de descubrir el pasado prehistórico tanto en su vertiente paleolítica como en las culturas con cerámica. Aquélla fue una etapa en la que se trabajó un poco según la intuición de los que intervenían y con escasos métodos y medios, cosa por otra parte frecuente en la mayor parte de Europa.

2) La consolidación. Etapa que va de 1918 aproximadamente hasta 1936. En este período intervienen en la excavación de los yacimientos personas especializadas en Arqueología y materias afines como la Etnografía, sobre todo los Profs. Aranzadi, Barandiarán y Eguren junto a los cuales hay que citar otras personas que, herederas de los iniciadores, continuaron el mismo trabajo.

3) La actualidad. Epoca que va desde el final de la guerra de 1936 hasta nuestros días. Aumenta el número de personas dedicadas a

estos estudios y que aportan y fomentan la utilización de métodos nuevos tanto de excavación como de análisis. Las Entidades públicas fomentan económicamente estos estudios o se forman Sociedades privadas que los patrocinan con una intensidad hasta entonces desconocida.

Según los mismos autores, la investigación de los yacimientos con materiales de cerámica representa el comienzo de la tarea arqueológica en las provincias de Alava y Navarra. Iniciada la Prehistoria por su vertiente cerámica, no fue esta tarea la única sino que a los estudios de Alava se fueron sumando los paleontológicos de Guipúzcoa a los que pronto se sumaron los estudios sobre paleolítico de Guipúzcoa y Vizcaya.

Existe un acuerdo unánime acerca de la importancia que tiene para los descubrimientos arqueológicos la segunda etapa en la que se incorporan al trabajo hombres como Aranzadi, Barandiarán y Eguren los cuales lograron unir los aspectos arqueológicos, etnográficos y antropológicos de la Prehistoria. Efectivamente, los descubrimientos de yacimientos que tienen lugar en este tiempo no pueden decirse superados por ninguna otra etapa. Las excavaciones se suceden con frecuencia a los descubrimientos, lo cual hace de este período un tiempo especialmente fecundo. Esta fecundidad se ve coronada por la aparición de una teoría general acerca del País Vasco.

HISTORIA DE LAS TEORIAS

La historia de las teorías sobre el País Vasco en sus épocas con cerámica se puede decir poco diferente en su seriación de la historia de las excavaciones. Tiene dos etapas fundamentales: la primera alcanza hasta 1923 y la segunda desde entonces hasta nuestros días. La primera es una etapa en la que solamente se hacen comparaciones arqueológicas, la segunda es un período en el que se reconocen teorías generales y parciales que voy a reseñar con detalle.

(1) Barandiarán, I. El Paleomesolítico (1967), págs. 13 y siguientes.
Vallespí, E. J. Las investigaciones (1967), páginas 7-26.
Vallespí, E. J. Arqueología... (1970), págs. 7-43.
Altuna, J. Paleontología... (1972).

Primera etapa. Va desde el reconocimiento de los datos arqueológicos como fuentes seguras de la Prehistoria en el segundo tercio del siglo XIX y llega a 1923. Está ocupada por los problemas de la Antropología física y la Lingüística. Solamente existen algunos atisbos de discusiones acerca de la romanización de Alava. Los descubrimientos de Lorenzo del prestamero ya antes de 1802 habían sido continuados en los de Becerro de Bengoa. Daranatz al otro lado de los Pirineos y sobre todo por los de Federica Baraibar. Esto había puesto de relieve la importancia de la romanización en Alava (2) y habían servido de base para negar una teoría frecuente entonces en el País Vasco que renegaba de la romanización (3). A Federico Baraibar se debe seguramente la refutación más seria e interesante de esta teoría (4).

Las discusiones más frecuentes tuvieron como centro de interés la identificación racial y cultural del pueblo vasco, su distinción del pueblo íbero y las relaciones con los celtas. Estas discusiones las llevaron a cabo toda clase de hombres desde Humboldt, Astarloa, Erro, Luis L. Bonaparte, Vinson, Fita, Campión, Arbois de Joubainville, Eleizalde hasta Schurhard, Gabelenz, Aranzadi, Fournier, Schmid y Cejador. Cuando E. de Eguren publicó en 1914 sus estudios sobre el pueblo vasco, se había llegado a un total escepticismo acerca de las posibilidades de resolver el problema desde el punto de vista filológico. Eguren proclamaba que era la Antropología física la única que podía resolverlo (5). Aún no había entrado en el juego la Arqueología aunque los trabajos de Aranzadi ya permitían esta posibilidad.

Todavía había de pasar bastante tiempo hasta que la excavación sistemática de los yacimientos fuera emprendida por Aranzadi, Barandiarán y el mismo Eguren y se pudieran sacar las primeras conclusiones y ofrecerlas como una luz en los problemas antiguos. Sin embargo no puede olvidarse que, a pesar de la falta de datos, los que investigaban los dólmenes alaveses aceptaron la teoría ya generalizada de que éstos eran obra céltica. No era esto una teoría general sobre la prehistoria cerámica sino un primer intento de explicación. Ricardo Becerro de Bengoa fue seguramente el hombre que la expuso con más insistencia aunque tal cosa ya se defendía en otras partes (6). Según esta teoría, la Prehistoria se dividía en dos fases fundamentales: una muy antigua a la que no se da nombre no fecha y de la que queda el testimonio de la lengua vasca y una más reciente a la que se da el título de época celta y de la que los dólmenes son el testimonio más conocido, por ser la prueba de la invasión del País Vasco por aquel pueblo. Los dólmenes (que inicialmente eran los de Eguilaz y Arrizala) se creyeron compañeros de otros que se encontraron en lugar próximo a los primeros y que se llamaron Eskalmendi y Kapelamendi, ambos cerca de Arrazua. En estos dos monumentos se vieron también los rastros de los dos pueblos que entraron en conflicto con motivo de la invasión céltica y que recogieron los restos, Eskalmendi de los vascos y Kapelamendi de los invasores celtas. Estos vascos se identificaban entonces con los íberos.

Esta teoría sumaria del País Vasco fue después rectificada. La identificación de los dólmenes con monumentos célticos sigue en pie hasta el fin de siglo aunque no se la menciona en el descubrimiento del primer dolmen de la montaña en el Aralar guipuzcoano (Jentillarri).

(2) Prestamero, L. Camino Romano de Alava (1802)
Becerro de Bengoa, A. El libro de Alava (1876/77),
página 47.

Baraibar, F. Antigüedades... IX (1880), pág. 107.
XIV, pág. 149.

Daranatz, J. Importantes decouvertes... (1881).

(3) Ortiz de Zárate. R. Jamás los vascos... (1846).
Ortiz de Zárate. R. Los bascongados... (1886),
página 513.

(4) Vallespi, E. J. Federico de Baraibar y la Arqueología alavesa de su tiempo.

Vallespi, E. J. Las investigaciones... (1966),
páginas 8 y ss.

(5) Eguren, E. Estudio antropológico (1914), págs. 5
y siguientes.

(6) Becerro de Bengoa. R. Los dólmenes celtas (1881)
153-158 págs.

Almagro, M. Arribas, A. El poblado... (1963),
página 183.

Juan Ramis ya había atribuido a los celtas en 1818
la creación de los dólmenes. Todavía en 1908
P. Hirmenech volvía sobre la teoría, discutiéndola
y dando paso a otra explicación más convincente.

La teoría del Prof. Bosch-Gimpera

A pesar de ser hombres del País Vasco los que excavaron y proporcionaron los primeros datos de su Arqueología, fue un investigador catalán y una primera figura entonces de la Arqueología quien los recogió y articuló la primera teoría generalizada sobre el País Vasco. Esto ocurrió con motivo de un ciclo de conferencias del Prof. Bosch-Gimpera en la Sociedad de Estudios vascos que cristalizó en una publicación en 1923 (7).

El Prof. catalán daba por sentado desde el principio que era la Arqueología la que estaba en mejores condiciones de resolver el problema de la identificación y evolución cultural del pueblo vasco, como en 1914 el Dr. Eguren lo concedía a la Antropología.

Los primeros datos seguros había que retrasarlos hasta el Eneolítico, período en el cual se formaba la cultura pirenaica de la que el País Vasco era un grupo localizado en las provincias vascongadas y con un tipo racial especial que se denominaba, de acuerdo con el Prof. Aranzadi, pirenaico occidental. La cultura pirenaica y su delimitación, la creación de sus grupos, de los que uno era el País Vasco, fue una posición básica del Prof. Bosch que seguirían después todos.

La cultura pirenaica fue definida entonces de la siguiente manera: «Se caracteriza por los sepulcros megalíticos que se desarrollan con una misma tipología sobre todo en la zona pirenaica española y por los mismos tipos del mobiliario sepulcral: puntas de flecha triangulares con espiga: lenticulares con sus variantes (forma de corazón, hoja lanceolada, etc.); hachuelas escasas; gran variedad de objetos de adorno de diferentes formas, algunas con variantes locales; algunos objetos de cobre (punzones, lemas, anillos, etc.); cerámica por lo general sin decoración, de superficie bastante pulimentada y de forma esferoidal con borde ancho ligeramente estrangulado, casquetes esféricos, etc. entre las que aparece el vaso campaniforme por lo general de tipo sencillo y con decoraciones relativamente pobres».

Las diferencias respecto de las demás culturas son grandes de modo que es fácil y obligatorio distinguirla y separarla de las restantes españolas.

El grupo vasco, también llamado pirenaico occidental para situarlo geográficamente dentro de lo «pirenaico», tiene un desarrollo que Bosch-Gimpera sistematiza sobre todo en lo que se refiere a los dólmenes de la siguiente forma:

Existen tres tipos fundamentales de dólmenes que son:

el sepulcro de corredor con cámara circular representado por el dolmen de Igartza W. (Atáun Borunda);

galería cubierta rectangular (tanto para el País Vasco como para Cataluña) representada por la Jentillarri, Aranzadi y Arzábal, tipo que daba origen a una especie de intermedio entre las galerías cubiertas y la cista (tipo representado en Debata-Realengo);

y la cista, el más pequeño representante de construcción dolménica, representantes más clásicos serían las de Zubeinta y Debata-Arruazu.

El Prof. Bosch-Gimpera no distinguía entre cista y dolmen de una forma terminante y daba la impresión de que era el tamaño el único criterio que las separaba.

La cultura pirenaica estaría en relación con la cultura de las cuevas como lo demostraban las capas superiores de Santimamiñe por sus cerámicas incisas, etc.; se formaría en el Pirineo a partir del Eneolítico y se extendería paulatinamente a otras zonas de la cultura de las cuevas. El bloque fundamental del País Vasco, los valles interiores, estarían sin embargo aislados y «el Robinsón vasco seguiría habitando su isla» para citar sus palabras textuales. La cultura habría nacido en el mismo lugar de su desarrollo en contacto muy escaso con otras culturas.

Los datos seguros sobre el País Vasco se acababan en el umbral del Bronce en el que nada serio se podía citar a no ser aislados hallazgos superficiales.

El Prof. Bosch consideraba el País Vasco reducido a las zonas de la montaña y el mar y no a los valles y llanos del Sur que apenas eran citados.

(7) Bosch-Gimpera, P. El problema etnológico... (1923) pág. 589.

La aparición del fenómeno megalítico sería obra de la expansión, a partir de Portugal en el Pleno Eneolítico a través de Asturias, de los pequeños sepulcros dolménicos. Así llegaba al País Vasco el dolmen para unirse a su cultura básica.

Los discípulos de Bosch-Gimpera

Aparecida a los dos años de esta primera síntesis, la tesis doctoral del Prof. Pericot puede decirse que reproducía las ideas de Bosch, en las que había tenido amplia intervención.

La teoría de Bosch-Gimpera sobre el fenómeno dolménico

En 1932, el Prof. Bosch-Gimpera publicaba una obra general en la que describía el desarrollo de las culturas europeas sobre todo durante las épocas con cerámica y donde entraba lógicamente el País Vasco (8). En ella se desarrollaba una teoría acerca de la formación de los dólmenes que se apoyaba en parte en ideas de Cartailhac y en parte en las suyas propias y que han constituido lo que el Prof. Almagro llama «el sistema clásico». Este puede definirse así:

- 1) procedencia del fenómeno megalítico a partir de Portugal y concretamente de la región montañosa Beira Tras os Montes y en general de la montaña del Norte portugués
- 2) esquema evolucionista en el desarrollo de las formas dolménicas. Los tipos menos evolucionados eran los más antiguos, y los más desarrollados y complicados arquitectónicamente eran los más tardíos.

De este esquema el País Vasco recibía lógicamente las consecuencias. Estas eran que el fenómeno dolménico había llegado hasta él a través de Galicia, salvando el pequeño paréntesis de Asturias y que los tipos más antiguos eran los más pequeños, es decir, las cistas que había determinado como tales en su teoría de 1923, Debata-Arruazu y Pamplona-gañe.

El Prof. Bosch no había hecho en su trabajo de 1923 un esquema evolutivo en el verda-

dero sentido de la palabra pero había considerado que existían tipos intermedios entre unos y otros y parecía que esta evolución iba a partir de la galería hacia la cista. Ocurrió sin embargo lo contrario.

Don J. M. de Barandiarán haría, al año siguiente de publicarse la obra, una amplísima reseña de la misma en la que añadía datos y puntos de vista etnográficos muy importantes a la visión del Profesor que aceptaba prácticamente íntegra en lo que se refiere al origen y tipología de los dólmenes (9).

La síntesis de Barandiarán de 1934

Don J. M. de Barandiarán iba a recoger los datos de sus excavaciones con Aranzadi y Egueren, la síntesis de Bosch y sus propios estudios etnográficos en una obra de mucho interés (10). En ella daba una visión del pueblo vasco que no había alcanzado el Prof. Bosch. Esto se debía fundamentalmente a la posición base de la Arqueología que se había descuidado mucho: que la Etnografía es una de las más importantes fuentes de interpretación de los pueblos prehistóricos. El conocimiento de la cultura popular del País Vasco que llevaba adelante paciente e incansablemente Barandiarán le iba a permitir dar un color y una veracidad a la Prehistoria que no se conseguía de otro modo. Por el contrario Barandiarán no entraba tanto en las discusiones acerca del origen de los dólmenes, de su evolución al Prof. Bosch al que seguía casi literalmente. La obra de 1934 la iba a repetir en su esquema fundamental en 1953 ampliándola con los datos de sus excavaciones posteriores. Sus puntos fundamentales son éstos:

La Prehistoria con cerámica en el País Vasco se desarrolla en tres períodos fundamentales.

- 1) El Neolítico. Este período lo ve Barandiarán en los estratos de Santimamiñe, Balzola, Urtiaga y Ermitia así como en los hallazgos superficiales de hachas pulimentadas. A este período se atribuye el pulimento de la piedra, la domesticación de los animales sobre todo en su etapa más tardía. El

(8) Bosch-Gimpera, P. Etnología... (1932), pág. 80 y ss., 92 y ss.

(9) Barandiarán, J. M. Etnología... (1933), pág. 627.
(10) Barandiarán, J. M. El hombre prehistórico... (1934).

significado de este Neolítico está en una cultura propia del País Vasco, teñida un tanto por la cultura de las cuevas que había tipificado Bosch-Gimpera como cultura central en España derivada de la capsiese.

- 2) El Eneolítico. Este es el período más esplendoroso y rico. Su fechación inicial es la del resto de Europa, 2.500 años a. C. La población se divide en dos núcleos, luego ampliada a tres, que son el montañés dedicado al pastoreo, el del valle dedicado a la agricultura, el cual se divide en el costero que vive de la pesca casi exclusivamente. Este período es el que presencia la creación de la cultura pirenaica, que ya había detallado Bosch-Gimpera al que sigue Barandiarán. Esta cultura parecía, en la síntesis de 1923, algo más que una simple acumulación de elementos tomados de otros pueblos, pero ahora se reduce prácticamente a esto. Los elementos extraños a la cultura base del País vasco son los siguientes: el fenómeno dolménico, la metalurgia, las hachas de piedra y metal que Barandiarán atribuye a los pueblos centro-europeos y la mayor parte de la mitología que también debe proceder de allí. Lo original y el cañamazo sobre el que se tejen estas novedades queda reducido al sustrato mesolítico asturiense del que la población evoluciona un poco sin saberse a ciencia cierta cómo. Al Eneolítico se atribuye el pastoreo en el que aún se conserva el primitivo comunismo de viviendas y pastos pero donde se había introducido la propiedad privada de ganados, base de la riqueza. Los pastores eran precisamente los creadores de los dólmenes y se identificaban con los pirenaicos occidentales antepasados de los vascos actuales que habían ido evolucionando sobre el mismo terreno del que no se habían movido al menos desde este tiempo y se diferenciaban totalmente de los iberos. Estos pastores vivían no sólo en cuevas sino en chozas de las que podrían ser un recuerdo las que actualmente se construían en el País Vasco por leñadores y gentes montañesas. Barandiarán atacaba el antiguo concepto de A. Campión de que «el Robinsón vasco seguía habitando su isla» mostrando cómo la relación por medio del pastoreo y sobre todo

de las transhumancias había colocado a los vascos en relación con los diferentes pueblos de Europa, tesis que sería aceptada por todos.

- 3) El Bronce y el Hierro. Estos dos períodos que ya se conocen de algún modo son poco estudiados por la natural falta de datos. Se reduce a objetos de metal. Barandiarán cree que éste es el momento de la aparición del tejido a juzgar por sus palabras sobre el vestido de los pirenaicos durante el Eneolítico.

Las críticas al sistema de Bosch y su obra de 1944

Así las cosas, las críticas al sistema de Cartailhac y Bosch-Gimpera empezaban a menudear. Ya en 1930, Daryll Forde había atacado las dos bases del sistema clásico arrebatando a Portugal la prioridad de la creación de los dólmenes y negando la evolución de las formas dolménicas en el sentido de Bosch de menos a más. Thurlow Leeds había en 1935 hablado de una importación del fenómeno dolménico a Cataluña a partir del S. de Francia. Normann defendía en 1935 que el fenómeno dolménico pasaba de Almería a Cataluña por medio de las Baleares. Por fin los investigadores jóvenes como Martín Almagro y Julio Mz. Santaolalla se separaban igualmente del sistema clásico. Sobre todo el Prof. Almagro iba a ofrecer en un trabajo de 1942 sobre los dólmenes del Alto Aragón una teoría completamente nueva sobre el desarrollo dolménico que también afectaría al País Vasco y de la que luego hablaré (11).

Sin embargo la posición de Bosch-Gimpera no cambió en lo fundamental en su obra en 1944 sobre la formación de los pueblos de España (12). La síntesis, en lo que se refiere al País Vasco es la siguiente:

- 1) Se afirma la procedencia a partir de Portugal de los tipos dolménicos característicos de la cultura pirenaica.

(11) Almagro, M. Ampurias (1942), pág. 167 y ss.

(12) Bosch-Gimpera, P. El poblamiento... (1944). Bosch-Gimpera, P. Arqueología y Lingüística... (1964), 91-120.

2) Se afirma la evolución de las formas constructivas dolménicas a partir de la cista y en la siguiente forma:

- a) antes del 2500 a. C. escasos sepulcros. A este período pertenecerían las cistas de Lindus y Axpea con microlitos tarde-noisienses. No tienen campaniforme.
- b) entre 2500 y 2300 a. C. cistas y galerías como las de Pamplonagañe, Artekosaro y La Cañada. ¿Con campaniforme?
- c) de 2300 a 2100 a. C. expansión de la cultura pirenaica por Francia, vaso campaniforme del tercer estilo. Dólmenes de Debata-Realengo, Zurgaina, Uelogoena, Balenkalkenku, Pagobakoitza y Gorostiarán.
- d) transición al Bronce. Sepulcro de Obioneta. En dificultades para definirse.

En esta visión del fenómeno dolménico del País Vasco, Bosch-Gimpera no cronologiza los niveles de las cuevas que anteriormente había considerado pirenaicos como los de Santimamiñe. Hasta 1964 el conocido profesor no hará variar sus puntos de vista.

La teoría del Prof. Almagro

Aunque la separación del Prof. Almagro del sistema clásico que imperaba en España se remonta a 1940, he dejado hasta este momento la exposición de su pensamiento ya que ello influyó notablemente en un cambio progresivo de los arqueólogos españoles en sus posiciones sobre el problema dolménico. Y esto importa no sólo a la hora de valorar la cultura pirenaica sino el problema del País Vasco.

A partir de 1940, el Prof. Almagro se alineaba junto a los investigadores franceses e ingleses. Por otra parte se opuso a algunas teorías de Daryll Forde creando una suya

propia de mucho interés que expuso en 1941 y que ha reforzado recientemente (13).

La teoría del Prof. Almagro sobre el País Vasco depende o está íntimamente relacionada con la teoría general acerca del fenómeno megalítico y su introducción en España. La cultura megalítica pirenaica ocupa el País Vasconavarro, Alto Aragón, Cataluña hasta la línea del Llobregat y Montsech y en Francia toda la región del Herault incluyendo los Cevennes. La unidad de cultura de todas estas regiones es evidente.

La introducción del fenómeno megalítico se hace por grupos de colonizadores que alcanzaron, desde las tierras del Ampurdán hasta el Herault y se corrieron a todo lo largo del Pirineo mezclándose con la población neolítica. La prueba de ello consiste en que los sepulcros más monumentales que deben ser tenidos como los más antiguos (tipos de corredor con cámara megalítica o galerías cubiertas) todos se agrupan en torno a las regiones cercanas a la costa mediterránea. La cista megalítica fue el tipo más corriente usado por la población pastoril. Por otra parte, las formas cerámicas, armas, el utillaje lítico y los ornamentos de la época hay que atribuirlos a los pueblos colonizadores hispánicos del Neolítico II y del Bronce I con los que la convivencia es evidente. En los pueblos mediterráneos, almerienses, megalítico o campaniforme a los que se debe la introducción de la agricultura y la ganadería, hay que buscar el origen de la lengua.

La cronología de los monumentos y ajueres es incierta. La cultura perduró durante la época de El Argar y los dólmenes sólo se abandonan después de la invasión céltica que rompe la unidad del pueblo vasco.

El pueblo vasco actual procede del pirenaico occidental prehistórico del que guarda algunas costumbres, mientras que el pueblo creador del grupo pirenaico oriental es claramente mediterráneo.

La edición de 1950 de la obra del Prof. Pericot

La tesis doctoral del Prof. Pericot en 1925 supuso muy poco de avance en las teorías sobre el pueblo pirenaico que había creado el

(13) Almagro, M. Las culturas prehistóricas... (1940).
Almagro, M. Los megalitos con puerta... (1943), pág. 23.
Almagro, M. La cultura megalítica... (1942), página 166 y ss.
Almagro, M. Prehistoria (1960), págs. 676 y ss.

Prof. Bosch-Gimpera en 1923. Sin embargo el paso del tiempo, la posición del Prof. Almagro, de los investigadores G. Childe, Daryll Forde, Thurlow Leeds, G. Daniel y del Prof. Maluquer le llevaron a rectificar puntos importantes de la teoría del Prof. Bosch-Gimpera que fue en otro tiempo la suya.

El Prof. Pericot opone a la tesis del Prof. Bosch varios reparos, entre ellos:

- a) la cronología que le parece demasiado alta y según la cual los dólmenes con cerámica de asas de botón alto serían aproximadamente de 1600 a. C.
- b) el imposible origen portugués del fenómeno dolménico a través del País Vasco y del Pirineo hacia Cataluña y de aquí hacia Francia.
- c) imposibilidad de basar la cronología de los dólmenes en los diferentes estilos del vaso campaniforme cuya sucesión cronológica es muy discutible.

La opinión expuesta con toda clase de dudas por el Profesor catalán es que existe una unidad en toda la cultura pirenaica basada en un sustrato cuya raíz está en el Aurifiaciense. Esta unidad recibe una modalidad nueva con la llegada de gentes neolíticas que introducen la ganadería o pastoreo. Este pueblo, hacia el inicio del conocimiento del metal, entre el 2550 y el 2000 a. C. adoptó el megalitismo o fenómeno dolménico para enterrar sus muertos. Esto se introdujo por el Pirineo oriental desde Francia, la cual lo recibió por mar. Del Ampurdán se extendió al resto de Cataluña compitiendo con las cuevas sepulcrales en el período Neoneolítico tardío o Bronce I.

Por lo que se refiere al problema de los dólmenes vascos, el Prof. Pericot abandona la teoría del Prof. Bosch en parte impulsado por los descubrimientos que Domingo Fernández Medrano estaba realizando en la Rioja alavesa y que presentaban una riqueza insospechada de sepulcros de corredor. De aquí nace la idea de postular para el fenómeno vasco un origen portugués a través de las montañas centrales. Sin embargo para algunos casos habría que recurrir a un origen francés como es el de Elvillar. Si la arquitectura dolménica llega desde Portugal, los elementos del ajuar llegan desde Almería o desde el Sur español. De este modo,

tendríamos un doble punto de partida para la arquitectura y uno único para los ajuares.

Esta tesis fue repetida por el Prof. Pericot en el mismo año con motivo de su discurso de inauguración del I Congreso Internacional del Pirineo.

La segunda síntesis de Barandiarán

En 1953 Barandiarán volvió otra vez sobre su sistema de 1934, para darle un nuevo aspecto. Amplió su parte gráfica, añadió un corpus de yacimientos arqueológicos y retiró una buena parte de sus observaciones de carácter mitológico y etnográfico en general. Recogía lo que se había publicado hasta el momento pero no se hacía eco en exceso del cúmulo de teorías que se habían desarrollado en Europa y España sobre el fenómeno dolménico y la cultura pirenaica lo cual se explica en parte por la importancia concedida por él a la Etnografía.

El desarrollo de las culturas con cerámica está vista por Barandiarán de la siguiente forma:

- 1) El Neolítico. En este período representado como antiguamente lo había hecho, se produce además del pulimento de la piedra otras formas de vida que Barandiarán cita por vez primera como los enterramientos en superficie en las cuevas, los adornos, aparición de la agricultura y pastoreo con larga transhumancia y la domesticación de animales (especie de práctica intermedia, consistente en echar al animal al monte, quitarle sus crías y volverlo a cazar), práctica de la religión (amuletos) y sustitución de las pinturas parietales paleolíticas por gestos de los que nada ha quedado, indoeuropeización de costumbres y prácticas, navegación en piraguas y cestería. El fin de este período sería el año 2000.
- 2) El Eneolítico. Este período, que comienza en 2000 y llega a 1600 a. C. presencia los cambios más notables en la cultura como son:
 - a) la extensión de la población a la mayor parte de los lugares y montañas del País vasco, población que se calcula en unos 5.000 individuos.

b) formación de la cultura pirenaica que recibe como elementos alóctonos los dólmenes y la metalurgia del cobre. Los dólmenes que forman, con las cuevas, el mundo de las necrópolis tienen una tipología ya conocida desde antiguo por Bosch-Gimpera y recogida por Barandiarán. No le parecen las teorías acerca del desarrollo tipológico de los dólmenes algo fundado en la realidad sino que busca una explicación de las diferentes modalidades de dólmenes en las divergencias naturales que tienen los fenómenos en un medio cultural cualquiera. Esta posición se explica por la formación etnográfica de J. M. de Barandiarán a la que se deben tantas observaciones de valor, pero esto no le impide seriar los dólmenes basándose en la evolución de la cerámica del estrato eneolítico de Santimamiñe, (nivel II). La evolución de los dólmenes en cuanto a los ajuares se refiere, es la siguiente:

- 1) dólmenes con cerámica de factura tosca, lisa con hoyos crateriformes y bordes burdamente festoneados, asociada a microlitos. A este período pertenecen Lindus, Ataguren, Axpea y Sta. Engracia.
- 2) dólmenes con cerámica con series de acanaladuras paralelas, marcas de uñas y bandas con incisiones del tipo del vaso campaniforme, con puntas de flecha foliáceas. Así son los dólmenes de Artekosaro, La Cañada y Pamplonagañe.
- 3) dólmenes con cerámica decorada con líneas incisas en zig-zag y en coronas paralelas. Así son los dólmenes de Pagobakoitza, Gorostiarán, Debata, Zurgaina y Uelogoena. Llevan puntas de pedúnculo central y aletas así como hachas tipo norteuropo como el de Balenkaleku.

Esta seriación de los dólmenes está basada en la secuencia cerámica del estrato II de Santimamiñe pero sigue también la evolución de los tipos o estilos del vaso campaniforme

me ya que, a cada uno de los períodos citados, corresponde un estilo del campaniforme.

- c) la presencia segura de la lengua vasca entre la población.
- 3) El Bronce. Etapa que va desde 1200 a 600 a. C. Está caracterizada por la continuidad del fenómeno dolménico en el que se señalan los dólmenes de Obioneta y los niveles de las cuevas de Santimamiñe, Lumentxa así como los hallazgos de objetos de metal en depósitos o simplemente en superficie. El tipo de objetos de metal sobre todo las hachas es cronologizado de acuerdo con lo que ocurre en otros países europeos. A este período corresponderían las grutas artificiales de Alava, las sepulturas bajo roca, la práctica de la incineración, grabados interiores en cuevas artificiales como los de Santorcara, Urarte y el vaso de Goikolau y la aparición de prácticas de culto solar.
- 4) El Hierro. Etapa que va desde el 600 hasta la Romanización. Contempla la aparición de novedades funerarias como los cronlechs que se atribuyen a los celtas y que proceden o llegan al País Vasco a partir de Suiza o norte de Italia. La oleada céltica deja claramente jalonado el País vasco sobre todo en su zona meridional. Se generaliza la incineración, se depositan en cuevas las cenizas metidas en vasos, aparece la metalurgia del hierro, perdura el pastoreo transhumante del Eneolítico pero se escinde la población de un grupo pastoril y un grupo ganadero-agricultor que vive en los castros.

Si nos fijamos bien la síntesis de 1953 ha ampliado la de 1934 y la imagen del País Vasco se ha enriquecido notablemente. Los problemas que preocupaban a los especialistas españoles como el Prof. Bosch, Almagro, Pericot, etc., respecto a los orígenes, formas y evolución del megalitismo son tocados un poco desde lejos. Sin embargo aunque basado en la cerámica del nivel II de Santimamiñe, Barandiarán realiza una secuencia de los dólmenes que en parte tiene como criterio los estilos del vaso campaniforme y produce los mismos resultados que los obtenidos por el

Prof. Bosch a los que parece seguir literalmente. Lo único que ocurre es que Barandiarán añade algún dolmen más a la lista de los citados por el profesor catalán.

D. J. M. de Barandiarán no dedica mucha atención a los problemas de la metalurgia como su lugar de origen, modos de importación de la misma al País Vasco y formas fundamentales pero termina su síntesis afirmándose en gran parte de las conclusiones que ya había publicado en 1934 y en algunas posiciones del Prof. Bosch-Gimpera publicadas en México en 1944.

Las teorías más recientes

Las teorías más recientes se deben al Prof. Almagro que ha renovado la suya de 1942 y al Prof. Maluquer que ha escrito la suya fundamentalmente refiriéndose a Navarra y Alava.

La teoría del Prof. Almagro ha quedado expuesta más arriba con ocasión del cambio de orientación de la Arqueología española en sus posiciones acerca del fenómeno megalítico como tal.

La teoría del Prof. Maluquer data de 1957 y se renueva en 1963. Un trabajo general sobre Alava da pie al profesor para concluir la presencia de un Neolítico representado por los talleres de sílex de Treviño que pone en contacto con el Campiñense francés. El resto de las conclusiones sobre el fenómeno, megalítico no tiene novedades muy claras. Aboga el profesor catalán por la creencia de que las diferencias de los dólmenes grandes y pequeños de valle y de montaña sean fruto, tal como J. M. Barandiarán había dicho, de la diferente forma de población del valle y de la montaña. Para él, el dólmen alavés es fruto no de una importación como tal de una forma de enterramiento sino como una práctica aceptada que responde muy bien a la organización social y familiar alavesa. La introducción de esta práctica se habría hecho a partir de Occidente. La introducción del metal sería obra de prospectores con vaso campaniforme (14).

(14) Maluquer de Motes, J. Las comunidades alavas... (1957), pág. 51.

Estos pensamientos sobre el fenómeno alavés fueron reformados en 1963 al publicarse un trabajo de conjunto sobre la cultura megalítica navarra en el que recogía las excavaciones de Blas de Taracena en dólmenes navarros, las de Fernández Medrano y las suyas propias en los sepulcros de galería de Farangortea que había descubierto López Selles (15).

Las conclusiones más importantes eran en primer lugar de carácter tipológico. El profesor catalán añadía a la tipología tradicionalmente utilizada en Cataluña desde el tiempo del Prof. Bosch, el concepto de cista como distinto del dolmen simple cuadrado o rectangular. Además nuevas consideraciones sobre el origen de la arquitectura dolménica venían a sumarse a las anteriores. Para Maluquer la cultura megalítica del País Vasco-navarro se desarrolla plenamente durante el florecimiento de la minería del cobre, actividad que practicaban los constructores de dólmenes. La cultura del vaso campaniforme es tenida como tardía y signo de una sociedad bien organizada y estratificada.

La procedencia de la arquitectura dolménica así como de muchas de sus formas de mobiliario y su llegada al País Vasco está fuera de duda: proceden del Sur español. Esta conclusión está determinada por el hallazgo de las puertas perforadas en los sepulcros de galería de Farangortea, tipos especialmente concentrados en las provincias españolas de Granada y Almería. Por el Pirineo navarro pasaría a Francia el concepto de las puertas perforadas. Durante el desarrollo de la cultura pirenaica en el área vasca, este grupo habría tenido relaciones con el Pirineo oriental como lo demuestra la galería de Arrako. El final de la cultura megalítica no es posible preverlo actualmente.

En esta síntesis el Prof. Maluquer vuelve sobre conceptos de Barandiarán acerca del significado de los establecimientos de la montaña y del valle. Los dólmenes de la montaña son siempre pequeños porque la muerte en la montaña es accidental mientras que ocurre lo contrario en los valles. Los dólme-

(15) Maluquer de Motes, J. La cultura megalítica... (1963), pág. 93 ss.

nes de montaña no son por lo tanto panteones de grupo.

En general el dolmen para el profesor catalán significa la aceptación de una práctica funeraria que hace un grupo humano ya formado porque tal tipo de práctica está o se adapta bien a la organización del grupo. De ahí se seguiría que no se puede juzgar el fenómeno dolménico de varios países o grupos humanos con el mismo criterio.

b) PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Este trabajo tal como se presenta no es sencillamente fruto de las condiciones de la investigación sino de hechos que escapan a ella. Inicialmente pensé publicar la tesis que había servido para conseguir mi grado de doctor, en un bloque. Pero la imposibilidad material de hacerlo me obligó a separar en tres trabajos diferentes lo que inicialmente era uno. Así se explica que haya un volumen destinado a los materiales y otros dos destinados a los dos grupos que creo reconocer en el País Vasco durante la Prehistoria con cerámica. Sin embargo no es fácil fraccionar algunos de los fenómenos culturales de los dos grupos y por eso se encontrarán datos y reflexiones valderas para un grupo en el volumen destinado al otro y viceversa, así como se verá que de ambos faltan los materiales por publicarse éstos en un volumen independiente. Esto es especialmente visible en la descripción del fenómeno megalítico.

La investigación como tal se plantea en unas condiciones determinadas que hay que aclarar.

La idea de estudiar alguno de los problemas del País Vasco me fue sugerida por el Prof. Martín Almagro para mi tesis de licenciatura. La de estudiar el fenómeno megalítico del mismo se debe a don José Miguel de Barandiarán. La de estudiar el País Vasco en su totalidad en la Prehistoria con cerámica es fruto de las dos anteriores y de las dificultades que surgieron en su realización.

Estudiar el fenómeno megalítico lleva consigo atribuir los materiales del estudio a

unas etapas cronológicas y culturales. Por esta labor no es nada fácil. Hay que tener tales etapas sólidamente estructuradas, en primer lugar. Hay que intentar darles mayor detalle y articularlas en más cortas y completas subdivisiones, en segundo lugar. Hacer esto en el País Vasco en 1958 no era fácil, porque o no había mucha seguridad en la catalogación de los períodos prehistóricos y poca en su clasificación cronológica o porque eran grandes cajones de sastre en los que se incluía cuanto no hallaba encaje claro en otros. Esto me parece que se podía deducir de los trabajos del Prof. Pericot de 1925 o de los del Prof. Maluquer así como de la síntesis de don José Miguel Barandiarán de 1953. No me parecía que se podía hablar en primer lugar de Neolítico porque parecía que Neolítico era aquello que se encontraba en las estratigrafías de las cuevas sobre el mesolítico cuando llevaba cerámica. Y esta base me parecía insegura. Lo mismo cabía decir del Hierro no en lo que hace a los castros del País Vasco meridional sino de las culturas reflejadas en cuevas. Pero por lo que hacía al Eneolítico y al Bronce las clasificaciones eran muy generales y no se apoyaban en alguna estratigrafía sólida ni en resultados estadísticos comparativos que permitieran deducir algo más fundado. Se hacían comparaciones y según ellas se deducía. Había que buscar por tanto la solución en otra parte.

Las excavaciones de nuevos yacimientos podría dar una luz en los problemas planteados. Así los dólmenes que excavé me proporcionaron datos nuevos pero tampoco me daban una posibilidad de hacer mucho más de lo que otros habían hecho. Había que buscar en aquellos yacimientos estratigrafiados en los que se reflejara la vida de las gentes de los dólmenes. Se podría intentar iluminar la cronología de los conjuntos funerarios mediante estratigrafías de cuevas aunque criticando el alcance de la estratigrafía. Esto dependía de la cantidad de yacimientos que la poseyeran. Para el grupo de Los Husos se encontraba una cierta solución en el yacimiento de su nombre, pero para el grupo de Santimamiñe no había salida. Entonces habría que utilizar para cada uno un método diferente. Una vez conseguida una estratigrafía fundamental se podría utilizarla como cri-

terio para cronologizar y definir los conjuntos de los dólmenes, todo conjunto funerario incluso que no fuera dolménico.

Pero habría que partir de un supuesto difícil: que los niveles que se hallaban en las cuevas pudieran ser definidos y clasificados. Esto llevaba a investigar si los criterios utilizados anteriormente podían o no servir. Me pareció que había algunos que no eran utilizables: el Neolítico y el Hierro. Se podría utilizar el Eneolítico y el Bronce. Entonces aparecía una gran masa de niveles que había que empezar por ordenar. No eran muchos los clasificados entonces como Neolítico y Hierro. ¿Con arreglo a qué criterio podría empezar? Podría empezarse por el Neolítico. Pero, ¿cuándo podía hablar de Neolítico? ¿Cuándo en un nivel estuviera certificado algún rastro de neolitización como la domesticación, el pulimento de la piedra, la cerámica o algo similar? Este criterio me parecía insuficiente. Habría que empezar por dar una seguridad mayor a la clasificación. Entonces ¿qué criterio podría utilizar para saber qué clase de niveles deberían entrar en mi estudio? ¿La domesticación, la cerámica, el pulimento de la piedra, la agricultura? Estos me parecían criterios válidos en su conjunto pero seguramente no se podría encontrarlos reunidos. Además podría ocurrir que la neolitización no se hubiera producido de una manera simultánea sino gradual. Entonces ¿cómo saber cuál era el primer signo de neolitización o al menos aquellos que definirían juntos la famosa revolución neolítica? No había estudios entonces que determinaran en los yacimientos la domesticación. De modo que había que buscar en otro lado. Pensé que podía partir de un criterio que, al menos superficialmente, parecía bastante indicativo: la presencia de la cerámica en los niveles. No pretendía utilizar tal criterio para decidir acerca del carácter neolítico de un nivel sino para componer el conjunto de los materiales a estudiar. De ahí que había que empezar para situarse, en un punto cero. Comenzaría por recoger todos los niveles de las cuevas con tal de que tuvieran cerámica. ¿Podría sin embargo ocurrir que el Neolítico hubiera empezado en el País Vasco por una etapa precerámica? Era posible. Pero tenía mu-

chas posibilidades de confundirme si, sin tener un conjunto-tipo que me indicara la presencia del Neolítico, recogía aquellos niveles que habían sido hasta entonces clasificados con tales. Habría que empezar desde más arriba. Se comprende que, una vez certificado el Neolítico, se pueda hablar, con mayor luz acerca del Neolítico precerámico. Así teniendo todos los niveles con cerámica tendría también la seguridad de coger todo el fenómeno megalítico en un bloque.

La primera conclusión a la que se podía llegar era que para estudiar el fenómeno megalítico había que partir de una estructuración general de los períodos del País Vasco durante la Prehistoria con cerámica. La extensión, por tanto, del tema fundamental del estudio no era una ambición sino una necesidad de dar más sólidos fundamentos a la clasificación y el entendimiento del megalitismo.

Sin embargo los niveles que aparecían en las cuevas del grupo de Santimamiñe se hallaban en una forma que no permitía grandes esperanzas. Cada yacimiento presentaba solamente algún nivel con cerámica, dos todo lo más. La estratigrafía en un único yacimiento solamente había que buscarla en Santimamiñe, pero yo no podía excavarlo. Habría que recurrir, por lo tanto, a una estratigrafía comparada, estudiando los yacimientos antiguos, comparándolos con los modernos y creando unos conjuntos-tipo que sirvieran para la clasificación de los dólmenes.

Tal intento estaba basado en un principio que parecía bastante sólido. Era el de que los dólmenes venían a ser el exponente religioso, lo mismo que las cuevas sepulcrales, de un pueblo de pastores que, en muchos momentos, había utilizado las cuevas como habitación aun después de haberlas abandonado a partir de la Epiglaciación. ¿Pero que es que podría haber alguna otra población en el País Vasco que hubiera enterrado en dólmenes? Podría ocurrir, al menos teóricamente. Ciertamente había existido otra, pero esta no parecía utilizarlos: la población de los castros meridionales. Entonces había que cerrar el estudio recogiendo los materiales del País Vasco que no fueran de la cultura de castros. Así se alcanzaba la segu-

ridad de que las conclusiones resultantes del estudio fueran válidas en una proporción fundamental, al menos.

Solamente una parte de la vida de la población de las cuevas no se reflejaba en los dólmenes: la etapa de la romanización. Sin embargo se reflejaba en ella la tradición de la cerámica indígena que había sido el primer criterio de clasificación. Si esta etapa figura en este estudio es sencillamente porque parece el final de la vida prehistórica. Esta razón no es demasiado convincente. Tal vez sea que habiendo seguido a estos hombres en su trayectoria humana durante tanto tiempo, siento nostalgia de ellos y no deseo dejarlos solos en el último momento.

c) LIMITACIONES DE LOS MATERIALES Y DE LOS METODOS

La respuesta a estos interrogantes de lo que son las culturas con cerámica en el País Vasco y de cuál sea la secuencia que las tipifique, hay que dividirla en dos partes. El País Vasco parece estar habitado por dos grupos humanos cuya evolución parece tener variantes. Este trabajo quiere exponer qué métodos se han seguido para alcanzar la solución de esta doble respuesta.

El País Vasco sobre el que versa este trabajo ha sido y es un fenómeno humano montado a caballo sobre España y Francia. Me debía referir por tanto a ambos lados del Pirineo. Sin embargo no lo he hecho. Las razones que me han impulsado a ello han sido varias: la falta de excavaciones en dólmenes vasco-franceses o la absoluta timidez de sus conjuntos, la presencia de otros estudiosos en temas muy similares a éste así como la seguridad de que la zona española estaba mucho más trabajada y sus datos eran más abundantes y en ciertas mejores condiciones para ser aplicados a aquella parte del País Vasco que yo no podía estudiar.

El intento de llegar hasta el fondo del fenómeno megalítico tropieza con dificultades muy serias. La primera es la que ya he dicho;

la falta de una secuencia muy detallada y repetida a la que referir los conjuntos procedentes de los dólmenes. Otras dificultades son inherentes al mismo dolmen. La primera es el estado actual de los dólmenes. Yo solamente he visto cuatro dólmenes que no parecen haber sido violados por personas todavía próximas a nosotros. El resto me parece que lo ha sido si no en su totalidad al menos casi en su totalidad. Fueran quienes fueran estas personas lo cierto es que los dólmenes propios de gentes pobres en relación con las de otros lugares, se han visto despojados de lo que contenían. Así la imagen que presentan estas tumbas es desoladora. Su ajuar es tan insignificante que con frecuencia no puede ser utilizado. Las dificultades crecen cuando se comparan entre sí los dólmenes excavados o estos con otros conocidos.

Los dólmenes que se hallan excavados son pocos en relación con los que hoy se conocen como existentes. Desde el punto de vista estadístico la muestra es suficientemente indicativa respecto del colectivo pero dada la falta de significatividad de los ajuares parece necesaria una intensificación de la excavación de estos monumentos. Esta falta de excavación me ha demostrado que se tienen por dólmenes algunos monumentos que no lo son, lo cual oscurece aún más el problema.

Las excavaciones antiguas son además un tanto problemáticas no en lo que se refiere a la recogida de los objetos que no hay que poner en duda sino en la excavación misma. Esta se ha limitado a la cámara y ha olvidado el túmulo a excepción de una trinchera que, de Oriente a Occidente, dejaba abierto el acceso o puerta de aquella. Con frecuencia además no se ha dicho si los materiales recogidos fueron en la cámara o en la trinchera del túmulo y por tanto hay dificultades a la hora de valorar la totalidad del ajuar. En estas excavaciones no se han aprovechado datos de interés para los dólmenes como los referentes a la estructura de los túmulos de los que he demostrado que son, en una buena parte de los casos, algo más que un amontonamiento de tierra y piedras. Al dejar olvidados estos datos se ha hecho difícil una aproximación detallada al fenómeno megalítico.

Esta falta de datos, si afecta a las posibilidades de estudiar el fenómeno megalítico por el método estratigráfico, no afecta menos a las posibilidades de estudiarlo por el método estadístico.

Pero algunas de las dificultades que afectan a los dólmenes afectan igualmente a las cuevas sepulcrales. Estas parecían, como punto de partida, estar en relación con el fenómeno pastoril y megalítico. Se trataba de ajuares similares a los de los dólmenes al menos en algunos casos o fácilmente relacionables con ellos. Además se encontraban generalmente en áreas similares a las de los dólmenes y el hecho de ser cuevas las ponía dentro de mi campo de trabajo.

Las cuevas sepulcrales del País Vasco no han sido violados tanto como los dólmenes. Además ofrecen la posibilidad de que hayan sido anterior o posteriormente utilizadas como lugar de habitación respecto del momento en que fueron convertidas en necrópolis. La teoría se cumple con escasa frecuencia y lo más común es que la necrópolis sea un fenómeno exclusivo sin precedentes ni consecuentes utilizaciones. Además estas necrópolis han sido, con igual frecuencia, tal vez con mayor, utilizadas para diferentes enterramientos en diferentes épocas con lo que aparecen revueltas aun no habiendo sido violadas. Esta observación es importante sobre todo porque toca mucho al método estadístico, incluso más que al estratigráfico.

Algunas de estas cuevas llevan una pequeña secuencia si se excavan con cuidado. Esto lo he observado en las cuevas de Albiztey, Arenaza II y Montescusu. Esta secuencia se basa en una estratigrafía muy poco rica y detallada de modo que afecta solamente a algunos elementos del ajuar, frecuentemente sólo al de la cerámica, cuentas de collar y poco más y siempre dentro de la evolución de estos objetos. De lo que no se puede estar seguro sin una estratigrafía independiente es del valor de esta evolución local y parcial. Puede ocurrir que, siendo fenómenos tan reducidos, no reproduzcan una evolución verdadera. Dicho de otro modo, las cuevas

sepulcrales adolecen en el fondo del mismo defecto que los dólmenes.

Tanto con cuevas sepulcrales como con dólmenes, ocurre un problema importante a la hora de hacer comparaciones. Los conjuntos de ambos tipos de yacimientos tienen tan escasa tipicidad que hay que inclinarse por uno u otro elemento de ajuar y darle el mayor valor o importancia por encima de los restantes a la hora de utilizarlo como criterio de comparación. Aquí se introduce entonces la subjetividad del estudioso y se sobrepone al valor objetivo de un conjunto. Esto ocurre en realidad porque no es posible distinguir estratigráficamente los conjuntos que tienen los dólmenes y las cuevas. Efectivamente, en los dólmenes hay objetos que posiblemente pertenecen a varios tiempos pero que siempre pueden considerarse como perduraciones de un período anterior dentro de uno posterior. Es evidente que para estos casos hay que recurrir a una consideración etnográfica y esta parece inclinarse a favor de la reutilización de los dólmenes como de las cuevas. Esto complica las cosas cada vez que, al carecer sobre todo en dólmenes de estratigrafía, no se puede utilizar para clasificar los elementos del ajuar más que el método tipológico que es muy peligroso y tanto más cuanto que, en el País Vasco, las tradiciones han perdurado en forma muy persistente. Esta es una imprecisión que se convierte en inevitable. Además el fenómeno funerario es un fenómeno complementario. Acompaña al modo de habitación y por tanto hay que acostumbrarse a encontrar en las cuevas sepulcrales y dólmenes muchos elementos que deben faltar en las cuevas. Así la posibilidad de comparar cuevas de habitación con fenómenos funerarios es todavía más problemática.

A la hora de comparar un nivel de cueva de habitación con un conjunto funerario, hay que fijarse forzosamente más en unos objetos que en otros y darles más valor precisamente porque lo que existe en los niveles de cuevas normalmente falta en los enterramientos. De ahí que cuando un objeto está presente éste parece que adquiere doble va-

lor ya que se halla en un nivel de cueva de habitación y de conjunto funerario, cosa excepcionalmente poco frecuente. A la vez esto entraña el riesgo de imponer al nivel un valor subjetivo y personal con el que no tiene por qué estar de acuerdo. Cuando la comparación se establece entre dólmenes y cuevas parece se trata de algo más fácil. No es así sin embargo ya que ambos tipos de enterramientos no coinciden. Esta dificultad es por el contrario un signo de diversificación que hay que poner de relieve con sumo cuidado.

Estos problemas se complican aún más cuando se trata de los túmulos. El decurso de las excavaciones de estos últimos diez años ha demostrado que los túmulos son más frecuentes de lo que se pensó en un principio cuando todo túmulo era tomado por un dolmen violado o aun no excavado. El descubrimiento de los túmulos como fenómeno extendido sobre la geografía del País Vasco, me pareció que llevaba a conocer una manifestación más de la vida de los pastores ya que había coincidencias entre la situación de los dólmenes, la de los túmulos y la de las áreas pastoriles. Si quería estudiar el fenómeno pastoril en el que veía inserto lo megalítico, debía estudiar los túmulos. Los de la zona norteña del País Vasco aparecían violados y no nos dejan rastro alguno de ajuar. Lo único que quedaba de ellos eran sus construcciones, es decir, su tipología arquitectónica. Cómo encuadrar en una etapa de las culturas con cerámica esta manifestación? Había que recurrir exclusivamente a la tipología arquitectónica tanto más problemática cuanto que sólo tenía paralelos fuera del País Vasco. Así pues los túmulos debían quedar un poco en la incertidumbre. Solamente los de la zona baja y llana del País Vasco podían aportar algo más de luz. En realidad quedaban datos de excavaciones antiguas de E. de Eguren, unos seguros, otros inciertos, los cuales no coincidían mucho con los de mis excavaciones en lugares diferentes de la misma zona baja. Solamente coincidía un fenómeno: el túmulo. Los detalles del fenómeno tumular quedaban entre nieblas.

Otro fenómeno importante atribuible a los

pastores quedaba igualmente en la oscuridad: los cronlechs. Era evidente que éste era un fenómeno complicado dados su área de dispersión, construcción y ajuar. Pero estas dificultades ya grandes no se podían resolver por la falta de excavaciones en cronlechs y por la más absoluta falta de ajuares procedentes de ellas. Entre los dólmenes existía una muestra suficientemente indicativa, pero esto no se cumplía con los cronlechs. Por otra parte los resultados de las excavaciones que tanto Aranzadi como don J. M. de Barandiarán y yo mismo habíamos conseguido en el País Vasco eran desoladoras ya que los cronlechs habían sido violados, no tenían cistas o cajas de enterramiento y cuando las había, no contenían rastro alguno. Solamente Barandiarán había tenido algún éxito en sus excavaciones del País Vasco septentrional que parece continuar hoy R. Coquerel.

La única posibilidad sería de basar una cronología detallada de los fenómenos funerarios que acabo de examinar y partiendo del supuesto de que ellas también son manifestación de la vida pastoril, está basada en las cuevas que llamamos de habitación. Esto supone naturalmente dar al criterio estratigráfico un valor más decisivo que a los demás criterios.

Podría parecer a primera vista que, en un conjunto como el de los fenómenos funerarios en donde no existe una estratigrafía segura, el método estadístico podría aclarar algunos conceptos fundamentales. Pero esto se revela bastante difícil. Si tomamos todos los dólmenes por ejemplo tenemos que ser conscientes de que ellos pertenecen a diversos períodos y que algunos de ellos, como ha demostrado la excavación de El Sotillo y San Martín, han durado casi tanto como duró la habitación en las cuevas. Esto quiere decir que, desconociendo a qué períodos pertenecen cada una de los ajuares que se barajan en la estadística, coloquemos en pie de igualdad un conjunto de datos tan diversos y obtengamos resultados que sean muy difíciles de interpretar. Si obtenemos afinidades y conjuntos de ellas, tendremos que acudir para interpretarlas a una significación de grupos

raciales, sexuales o culturales amén de otras significaciones de tipo cronológico que son muy importantes. La afinidad requiere una valoración y esta no puede, en el fondo, ser hecha con facilidad sin tener alguna estratigrafía con la que comparar los resultados estadísticos. De ahí que haya que volver otra vez al problema del principio.

El método de fechación absoluta por el C 14 se ha revelado generalmente válido para las dataciones del País Vasco, aunque algunos de sus resultados son altamente problemáticos. Sin embargo su ayuda es positiva y yo he recurrido a él con toda la frecuencia que me ha sido posible.

El método tipológico se revela en su aplicación al País Vasco como algo bastante problemático, a no ser que esté basado en alguna estratigrafía y esto porque el País Vasco es, en lo que refiere a la población de cuevas, muy fiel conservador de sus tradiciones. Por eso sin un recurso a ella no es fácil la utilización de este método en un sentido estricto. Es evidente que puede ser utilizado como método adicional pero pocas veces pueden elevarse sus resultados a categoría absoluta.

El problema más grave está sin embargo en que también el método estratigráfico tiene serios inconvenientes para ser utilizado con absoluta validez y seguridad. Una de las razones de esta inseguridad estriba igualmente en la larga perduración de los fenómenos culturales en el País Vasco de modo que aparecen y desaparecen con facilidad y su desaparición por lo tanto no siempre quiere decir su muerte ni su aparición siempre su nacimiento. De este modo cada uno de los niveles de las cuevas nos proporciona una imagen diferente de la que presentan los niveles de cuevas cercanas y lejanas a ellas. Podría parecer que dos niveles de dos cuevas próximas pertenecen a dos períodos diferentes y sin embargo pueden ser del mismo. Más aún, cuando un determinado útil o un conjunto de ellos aparecen en un nivel de una cueva, no se está seguro siempre de que aquellos útiles que no aparecen acompañándoles hayan dejado por ello de ser ya usados. Suele ocurrir que apa-

recen en un momento ligeramente posterior con lo que uno no puede estar seguro, a la hora de definir los conjuntos-tipo de cada período, de establecer un cuadro real de la vida prehistórica o fijar simplemente una situación artificial producida por un fallo de la excavación o por un juego del azar. Cuando, como en el País Vasco, las técnicas perduran se puede estar completamente seguro de que los cuadros de cada época sean los verdaderos reflejos de la realidad prehistórica. Se llega así a dudar de que estos cuadros, aun siendo verdaderos y reales, no estén falsificados por puras casualidades. La pobreza de mobiliario de la población es grande y esto dificulta las cosas. Todavía la dificultad crece cuando, como ocurre en el grupo de Santimamiñe, no existen varios yacimientos en los que se pueda seguir repetidas veces el desarrollo de todas las culturas con cerámica. Dicho con ejemplos, la secuencia de Santimamiñe no se repite en otra cueva. Existen sin embargo estratigrafías parciales que se repiten pero estas son muy cortas por ejemplo la secuencia Romanización-Bronce. Este caso se repite varias veces y sólo aquí se puede tener una mayor seguridad aunque a esta secuencia le ocurre algo parecido a la de la primera capa de cerámica sobre el nivel mesolítico. Más aun, siendo como son los niveles que articulan esta secuencia de carácter sepulcral no permiten fácilmente construir un cuadro o conjunto-tipo que se pueda comparar con un estrato de una cueva de habitación, precisamente por el carácter sepulcral de aquellos y el de habitación de ésta.

Todavía queda una última dificultad. Parece que las cuevas no han sido utilizadas de un modo completamente insistente sino a temporadas. Esto unido a la escasez de mobiliario determina unos niveles de habitación pobres, reflejando sólo parcialmente lo que realmente ocurrió en un momento. Para hallar una imagen fiel de éste sería necesario recoger el testimonio de la cueva y el de aquellas cabañas en las que vivió el hombre al aire libre. Esto sin embargo, por el momento, no es alcanzable.

Parece lógico pensar que los objetos depositados en los enterramientos sean los que

caracterizaron de alguna manera a los personajes enterrados a lo largo de su vida. Partiendo de este supuesto, hay que comprender que los objetos de los sepulcros no pueden normalmente encontrarse en las cuevas en las que vivieron los enterrados ya que, según la hipótesis, tales objetos están en los sepulcros. Entonces la aplicación de la estratigrafía a los enterramientos debe ser forzosamente peligrosa y propicia a la subjetividad ya que con frecuencia debe basarse en objetos que coincidan en ambos casos, lo cual es poco corriente. Además esta coincidencia misma se presta a confusión. Veamos por qué. Es siempre posible que un objeto gane o pierda su valor funerario en un período concreto. Si lo gana, entonces este objeto desaparece de la cueva de habitación para ir a parar a los enterramientos. Pero si lo pierde, este objeto vuelve a las cuevas de habitación desapareciendo de los sepulcros. Entonces, a la hora de comparar una estratigrafía con un conjunto sepulcral, se puede correr el peligro de comparar un nivel donde existe un determinado objeto con un conjunto sepulcral donde también existe y sin embargo las épocas podrán ser diferentes. Podría ocurrir que el objeto - cuestión fue dejado por azar en la cueva de habitación y entonces la comparación sería correcta pero no tendríamos la seguridad de acertar con este hecho. Estas dificultades que tiene la comparación de la estratigrafía de una cueva de habitación con un conjunto funerario parten de la posibilidad de que un determinado objeto pierda su valor funerario o lo gane, cosa que es fácil si se tiene en cuenta la variedad de objetos que existen en los enterramientos. Incluso me atrevería a pensar que el valor funerario de los objetos, sin el que éstos no irían a parar a los enterramientos, varía según los grupos humanos. Entonces aumenta el peligro de comparar la estratigrafía obtenida en un lugar con un conjunto sepulcral de otro aunque sea cercano. Como no se conocen las áreas de extensión de un tipo de culto o práctica funeraria, el peligro de errar es mucho mayor. Si además tenemos en cuenta la posibilidad de una variación que tiene una práctica funeraria a través de épocas de larga duración, el peligro crece aún más.

El peligro de falsear la comparación por equivocarnos de época puede ser conjurado en parte por medio de otros métodos que se utilizan para establecer cronologías absolutas como el C 14 o los análisis de grupos metálicos etc. Pero si se atiende a las variaciones que este método del C 14 presenta, a los márgenes de error y a los que hay que añadir, entonces el peligro se reduce no en exceso.

No se puede tampoco pintar en forma excesivamente negra este panorama. Los riesgos de error y confusión en la comparación se reducen cuando se piensa que todos los objetos funerarios de una cueva de habitación no es fácil llevarlos a los enterramientos de modo que no quede ninguno que testimonie su existencia. Entonces, en un yacimiento rico, se puede pensar que los objetos que quedan en un nivel y que a la vez existen en un conjunto funerario, responden realmente al mismo tiempo. La determinación de la riqueza de un yacimiento no es siempre fácil pero tampoco es demasiado problemática. Es una comparación establecida entre el número de objetos, la duración de tiempo que representa el nivel, la extensión del yacimiento etc. Se obtiene así una cantidad que se puede comparar con la de otros yacimientos y luego valorar por sí misma. Pero cuando se trata de yacimientos pobres, entonces las dificultades aumentan y si el yacimiento es muy pobre, entonces tales dificultades se hacen insuperables. Incluso en un yacimiento de una mediana riqueza podría ocurrir que, durante un período determinado, hubieran desaparecido todos los objetos de valor funerario y durante el siguiente hubiera quedado alguno. La comparación sería inválida. Y este peligro es difícilmente eliminable de un estudio. Nunca se puede saber cuándo realmente ha quedado en el nivel algún resto de los objetos funerarios y cuándo ha desaparecido para ser enterrado con los cadáveres de sus propietarios. Un ejemplo característico aparece en el nivel II A de Los Husos con los punzones metálicos de sección cuadrada que utilizo para compararlos con los punzones del mismo tipo de la cueva sepulcral de Gobaderra. La estratigrafía me llevaría a tomar ambos conjuntos como paralelos en el tiempo y

sin embargo una datación al C 14 obliga a retrasarlos mucho más de lo que permite la estratigrafía con lo que tengo aquí un comienzo de duda. Si acudo a otros métodos para resolverla, por ejemplo el análisis de grupos metálicos, el problema se complica ya que los tipos de grupos metálicos de tales punzones aunque se pueden decir típicos de una época no se excluyen absolutamente de otra. El peligro por lo tanto existe.

d) LOS METODOS

He utilizado los métodos tradicionales y los de entre los más recientes que he tenido al alcance.

El valor del método estratigráfico y sus problemas ya lo he expuesto. Ahora me queda brevemente señalar los que me han servido para corregir todo lo posible los errores que aquel contiene. Como decía, la estratigrafía en el grupo de Santimamiñe es solamente estratigrafía comparada y sus ventajas e inconvenientes para cada período los expongo en los apartados destinados a aquellos.

El método estadístico lo aplico solamente a los dólmenes del grupo de Santimamiñe porque tal vez no sea fácil extenderlo más. La estratigrafía de Los Husos es buen apoyo para el otro grupo.

El método lo uso tal como lo ha propuesto recientemente el Dr. E. Neuffer. Los estadísticos más apropiados para este problema son los que ha utilizado el Dr. Neuffer, según la opinión de los matemáticos que he consultado. Los detalles de este tratamiento los expongo al hablar de los dólmenes del grupo.

El método de los grupos metálicos que ha desarrollado durante casi 30 años el Landesmuseum de Stuttgart apoyado por la Deutsche Forschungsgemeinschaft desde Maguncia no ha dado excepcionales resultados. Lo utilizo en lo que puede valer. Dentro de los planes de desarrollo de este método, son muchos los análisis que se han hecho para el grupo de Santimamiñe y que se pueden

ver reflejados en los volúmenes publicados hasta ahora de la serie «Studien zu den Anfängen der Metallurgie» (Berlin). Aunque los resultados no sean excepcionalmente decisivos sin embargo parecen coincidir con lo que la situación estratigráfica de los objetos indica.

No he podido utilizar los análisis petrográficos del tipo que se desarrolla actualmente en Francia y de los que Jean Marie Jeau-nau ha expuesto resultados.

Respecto de la Tipología utilizo no una definida sino aquellas que me parecen más adaptadas a cada uno de los problemas que trato. La de Sonnevile Bordes-Perrot es la que cito con más frecuencia aunque, en los casos más problemáticos, la corrijo o completo con la del Dr. Laplace. Para los objetos de hueso utilizo la del Prof. I. Barandiarán excepto para las puntas para las que tomo la de Lorblanchet y para la denominación de las partes de los objetos de hueso la nomenclatura de Christiane Prost aunque no tenga demasiada aplicación a los objetos del País Vasco. En lo que hace a la tipología arquitectónica de los dólmenes, utilizo la de los Profs. Almagro y Arribas que completo y detallo para el caso que me ocupa.

El método del C 14 lo desarrolla en las dataciones que presento, el Laboratorio de Isotopes, Inc. de New Jersey. (EE. UU. de América).

Tipología de la cerámica del Grupo

La cerámica puede reducirse a una serie fundamental de formas que se repiten invariablemente hasta ahora y que son las siguientes.

a) vasos ovoideos simples. Se trata de la forma más sencilla. Otras veces se les llama cuencos; cuencos globulares también. Es una media naranja en barro cocido y hueca. Pero adquiere una serie de variantes que son estas:

1) ovoideo abierto. La media naranja cuyas paredes se inclinan al exterior a

mitad de panza formando una abertura del vaso y un borde las remata

- 2) Ovoideo cerrado. Viene a ser una forma de casquete esférico de tres cuartos. Las paredes se cierran ligeramente hacia el interior y las remata un borde redondeado
 - 3) ovoideo de paredes rectas. Las paredes empiezan a elevarse en recto desde abajo para terminar en recto. Parece una forma tardía.
- b) vasos ovoideos con cuello. Se trata de una forma muy común pero más complicada y no se la conoce completamente siempre. Así el aspecto más problemático es el de sus fondos porque no aparecen unidos al vaso. Sin embargo se ven algunos pocos enteros. Se les llama ovoideos porque presentan aspecto general de huevo. Llevan una panza generalmente acusada: fondo plano y cuello que puede variar en longitud o tamaño y en forma. Estas variaciones son las siguientes:
- 1) ovoideo de cuello mínimo. Vaso de panza saliente con un cuello corto, más bien muy corto y que puede tener tres posiciones: recto, medianamente vuelto u oblicuo y vuelto u oblicuo. Estas variedades parecen reproducirse en otros vasos también.
 - 2) ovoideo de cuello medio. Vaso de la misma forma, con fondo plano y cuello poco ancho que también se sitúa en recto, poco vuelto u oblicuo y vuelto u oblicuo, respecto de la panza saliente.
 - 3) ovoideo de cuello ancho. El cuello se hace más ancho aunque nunca adquiere un desarrollo exagerado. También tiene tres posiciones: recto (se parece a los vasos de cuello cilíndrico) poco oblicuo y oblicuo o vuelto. Suele ser más frecuente el oblicuo grande en los períodos más tardíos.

Esta variedad se distingue de la anterior por la presencia del cuello que nunca poseen los cuencos u ovoideo simples. El aspecto de huevo, panzudo que se convierte ligeramente en tronco de cono al llegar a la base pla-

na, lo distingue claramente de los demás. No se parece en nada a los llamados bitroncocónicos porque en estos actúa una especie de carena que dobla el vaso a media altura y en forma ancha de modo que la forma de huevo se pierde.

- c) vasos troncocónicos. Una forma muy simple es la del tronco de cono, invertido. Generalmente remata en borde sin cuello. Es poco frecuente la formación de un cuello corto.
- d) vasos carenados. Aquellos que poseen un doblez bien acusado que hace de división entre las dos partes más importantes del vaso: el cuello y la panza. Suelen llevar fondo plano. A partir de él las paredes se alzan en forma panzuda ligeramente, nunca rectilíneamente, hasta llegar a la zona de la carena en donde se doblan, entran en dirección contraria hacia el interior del vaso para doblarse y formar un cuello más bien alto, poco recto y terminar en un borde redondeado. Solamente se ven dos variedades fundamentales:

- 1) carena alta. Propia de vasos o cazuelas panzudas cuya carena se sitúa en el mismo arranque del cuello. Es frecuente sólo en el Grupo de Los Husos y lleva generalmente paredes espatuladas y algunas veces fondos umbilicados.
- 2) carena media. Característico del grupo de Santimamiñe. La carena se halla a la mitad de la panza y no forma cuello, no lleva espatulado. Si forma cuello es algo prácticamente imperceptible que solamente vale como un borde un poco destacado. Esta carena media sería algo similar, si fuera ancha y el vaso grande a la forma de doble tronco de cono que parece caracterizar a algunas cerámicas de las culturas de castros (vasos bitroncocónicos). Sin embargo las culturas en cuevas no las conocen. La carena alta es característica del Bronce. La carena media se ve también en esas fechas pero en el grupo de Los Husos aparece anteriormente.

Las fuentes

Las fuentes que constituyen la base de este trabajo son todos los materiales arqueológicos estratigráficos o no pero hallados en conjuntos cerrados en cuevas de habitación o sepulcrales, túmulos, dólmenes, enterramientos bajo roca del País Vasco. Se exceptúan los hallazgos superficiales o aislados, los materiales del grupo de los castros de cualquiera época. Dentro de las cuevas, se exceptúan aquellos materiales que no hayan aparecido en unión con cerámica o de los que no se pueda suponer que son posteriores a la aparición de la cerámica.

De este modo los materiales del nivel IV de Santimamiñe considerado alternativamente como un Postmesolítico o un Neolítico sin cerámica no entran en este estudio.

Los materiales de las cuevas, dólmenes, túmulos etc., que se utilizan son aquellos de los que se tiene una noticia segura aunque ésta sea antigua. Tampoco se utilizan los materiales de superficie de las cuevas precisamente porque hasta ahora han sido encontrados en forma esporádica y porque, aunque referibles tipológicamente a un período, no es fácil incluirlos con elemental seguridad en él. Así que los considero materiales de superficie. Esta aclaración vale para cuevas como Bortal, Goikolau, (excepto sus enterramientos romanos) la destrozada Sagastigorri, Ginerradi, Atxuri, Zopite II. Aquí aparecen los principales casos en los que los materiales han perdido valor estratigráfico. Existen otros también. Por el contrario, la situación de aislamiento o residualidad de los materiales de dólmenes no impide que los utilice para la estadística.

Dejo deliberadamente los materiales de aquellos yacimientos al aire libre de los que no se tiene datos muy seguros o en los que no se han practicado excavaciones ya que de ellos no se puede conocer con certeza su valor o su significado. Los yacimientos del tipo del poblado de Farangortea quedan al margen. Así también el poblado de Surbi o Allaran ya que un fragmento de cerámica excisa que le pertenece parece colocar este yaci-

miento en el grupo de los establecimientos de la población indoeuropea y de sus seguidores. Quedan pues excluidos los castros que ocupan solamente Alava, y Navarra en sus zonas meridionales. También queda fuera del trabajo todo tipo de habitación al aire libre del que no se sepa con certeza una relación con el grupo de las cuevas como pueda ser tal vez la habitación de Echauri.

La población que estudio por lo tanto es la que vive en cuevas. Es evidente que esta misma población tiene sus habitantes al aire libre que no se conocen bien todavía. Si las conociéramos sería absurdo limitarse solamente a las cuevas pero de hecho esto es una imposición de la situación actual de los descubrimientos. Tal vez el poblado de Farangortes sea un caso pero no es fácil decirlo a la vista de una prospección superficial. Que los talleres al aire libre sean estaciones temporales de la población de las cavernas es probable. De ahí que haya recogido este tipo de establecimientos para darles una cronología.

De estas consideraciones nace un problema. Trato aquí la población de las cavernas en todas sus manifestaciones. ¿Son los establecimientos al aire libre una manifestación de esta población? ¿Suponen un grupo que se desvincula de las cuevas y ya no vuelve a ellas más que en forma muy esporádica? ¿Son los dólmenes una manifestación de la población de cavernas o lo son de las estaciones al aire libre? Pero ¿cómo saberlo si estas no las conocemos ya más que bajo la forma de los talleres al aire libre de sílex? La solución de estos interrogantes no es fácil pero la situación actual de los descubrimientos resuelve por sí misma el problema. No hay más materiales que los de las cuevas de habitación y de sepultura, de dólmenes, túmulos, etc. Y estos presentan una homogeneidad. El resto es desconocido. De ahí que no quede otra solución que tomar los materiales que existen y estudiarlos. El problema se replanteará cuando se excaven poblados al aire libre habitados por gentes no indoeuropeas.

Para la comprensión de la situación y relaciones entre los yacimientos citados aquí,

expongo a continuación una lista con los nombres de los yacimientos cuyos materiales se usan para este estudio.

El Mapa de la Fig. 1 recoge solamente aquellos yacimientos de los que sus materiales ofrecen alguna posibilidad de utilización. Los restantes se hallan registrados en el Corpus de materiales que he publicado anteriormente. (*Munibe*. San Sebastián. 1973).

Este mapa presenta en su mitad aproximadamente una línea que separa las dos zonas culturales o las áreas de los dos grupos en que se divide la población tal como se ve en este trabajo. No se trata por tanto de la línea divisoria de aguas aunque ambas tengan un notable parecido.

Para la mejor comprensión de los tipos de yacimientos de que se habla se colocan las indicaciones precisas al pie. Y se ofrece también el conjunto del País Vasco a fin de comprender mejor también las relaciones entre ambos grupos. Sin embargo son los yacimientos del grupo norteño o grupo de Santimamiñe los que forman el objetivo fundamental del trabajo.

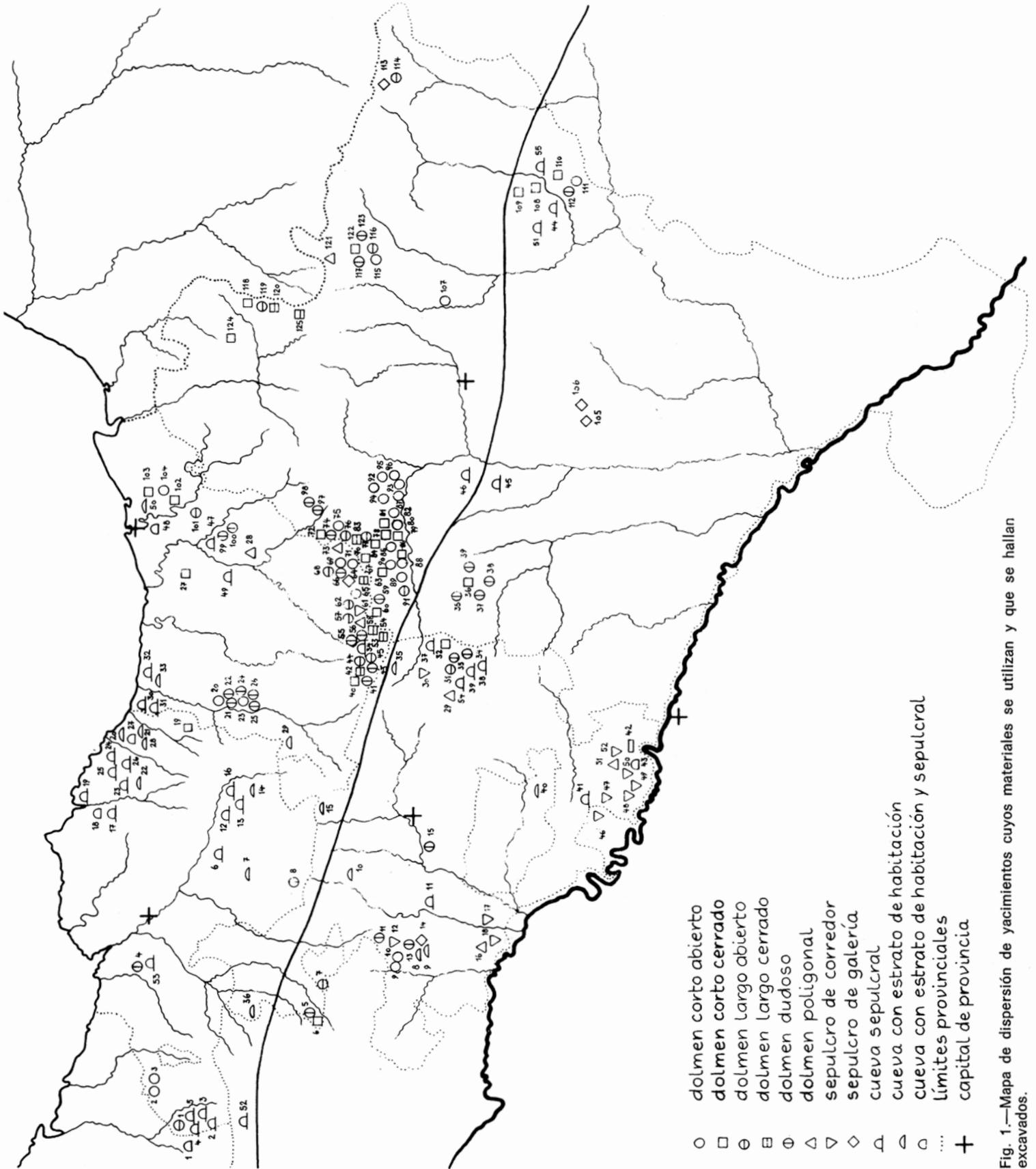
Cuevas sepulcrales y de habitación

1. Tarreron
2. Cuestalaviga
3. Las Pajucas
4. Aldeacueva
5. Polvorin
6. Guetaleuta
7. Balzola
8. Solacueva
9. Cobairada
10. Lazalday
11. Gobaederra
12. Atxuri
13. Oyalkoba
14. Bolinkoba
15. Mairuelegorreta
16. Albiztey
17. Ginerradi
18. Atxeta

19. Guerrandijo
20. Lumentxa
21. Atxurra
22. Santimamiñe
23. Sagastigorri
24. Kobeaga
25. Ereñuko arizti
26. Txotxinkoba
27. Goikolau
28. Abittaa
29. Lezetxiki
30. Jentiletxeta I
31. Jentiletxeta II
32. Urtiaga
33. Ermitia
34. Pikandita
35. Los Gentiles
36. Cueva de la Iglesia
37. Lamikela
38. Obenkun
39. Arratiandi
40. Montico de Charratu
41. Sierra de Cantabria
42. Los Molinos
43. Los Husos I
44. Espilleta
45. Urbiola
46. Echauri
47. Sorginzulo
48. Marizulo
49. Txipiri
50. Aitzbitarte
51. Moros de la Foz
52. Montescusu
53. Arenaza II
54. Peña rasgada
55. Ososki (Cueva del Moro)

Dólmenes

1. El Fuerte I
2. Galupa I
3. Galupa II
4. Eskatxabel
5. Campas de Oletar
6. Campas W.
7. Campas de la Choza



- dolmen corto abierto
- dolmen corto cerrado
- ⊖ dolmen largo abierto
- ⊞ dolmen largo cerrado
- ⊕ dolmen dudoso
- △ dolmen poligonal
- ▽ sepulcro de corredor
- ◇ sepulcro de galería
- ◡ cueva sepulcral
- ◠ cueva con estrato de habitación
- cueva con estrato de habitación y sepulcral
- ⋯ límites provinciales
- ⊕ capital de provincia

Fig. 1.—Mapa de dispersión de yacimientos cuyos materiales se utilizan y que se hallan excavados.

8. Errekatuetakoko Atxa
9. Ataguren
10. Santa Engracia
11. Lejazar
12. San Sebastián II
13. Gúrpide N.
14. Gúrpide S.
15. Askorrigaña
16. Salcedo
17. Los Andrinales
18. La Mina
19. Diruzulo
20. Keixetako Egiya S
21. Keixetako Egiya N
22. Maurketa
23. Agerreburu
24. Kutxetabakaar
25. Aitzpuruko zabala
26. Irukurutzeta
27. Venta de Zárate
28. Andatza
29. Sorginetxe (Arrizala)
30. Aitzkomendi (Eguilaz)
31. Berjalaran
32. Legaire N
33. Puerto de S. Juan
34. Legaire S
35. Zurgaina
36. Artekosaro
37. La Cañada
38. Armorkora txikia
39. Puerto de Baquedano
40. Artzanburu
41. Gorostiaran W
42. Pagobakoitza
43. Gorostiarán E
44. Kalparmuño barrena
45. Aitzkorritxo
46. Peciña
47. Layaza (Alto de Layaza)
48. Encinal
49. El Sotillo
50. San Martín
51. Alto de la Huesera
52. Choza de la Hechicera
53. Balenkaleku
54. Bidaarte I
55. Otsaarte
56. Basagañ
57. Intxusburu
58. Agorritz
59. Portuzargañe W
60. Portuzargaña E
61. Igartza W
62. Bernoa
63. Beotegiko Murkoa
64. Jentillarri
65. Ausokoi
66. Argarbi
67. Uidui (Oiduegi)
68. Uelogoena N
69. Uelogoena S
70. Baiarrate
71. Aranzadi
72. Zearragoena
73. Igaratza S
74. Trikuarri
75. Garraztita
76. Maantsa
77. Zeontza
78. Obioneta N
79. Obioneta S
80. Otsopasaje
81. Zubeinta
82. Arzabal
83. Olaberta
84. Luperta
85. Elurmenta
86. Debata Realengo
87. Erbillerri
88. Eubia
89. Iruzulo txikta. Lakunza
90. Albia
91. Moskordi
92. Pamplonagañe
93. Aranzadi Etxabe
94. Urdenas
95. Armendia
96. Ziñeko gurutze
97. Goldanburu
98. Sokillete
99. Belabietatxiki
100. Loa
101. Pozontarri
102. Akola I
103. Landarbaso
104. Sagastietako lepoa
105. Farangortea
106. Mina de Farangortea
107. Ezkiregi

108. Puzalo (Corona de Hualde)
109. Faulo
110. Puente de Biguezal
111. Balsa del Puerto de Ollate
112. Pieza de Luis
113. Arrako (Venta de Arrako)
114. Sakulo
115. Baratzeko erreka
116. Arrirudin
117. Arritzmuno
118. Aznabasterra (Iñarbegi)
119. Sorginetxea (Lepiner)
120. Munautz
121. Lindus I
122. Arzilo
123. Urdantzarreta
124. Lerate I
125. Lamizilo

Los materiales de estos yacimientos están descritos en el Corpus de materiales de la población de cavernas del País Vasco y a esta publicación me refiero cuando aludo a ellos. Está hecha en San Sebastián. Sociedad Aranzadi de Ciencias Naturales. 1973. Suplemento n.º 1 a Munibe.

La bibliografía sobre tales materiales está contenida en la misma publicación.

e) BREVE DESCRIPCION GEOGRAFICA DEL PAIS VASCO

La denominación de País Vasco se emplea en forma varia. En España se suele llamar País Vasco al conjunto de las provincias Vizcaya, Guipúzcoa y Alava. Si se les añade la provincia de Navarra se suele denominar a la totalidad, País Vasco navarro. En Francia se suele denominar País Vasco a tres regiones de los Pirineos atlánticos que son Baja Navarra, Laburdi y Zuberoa. En los estudios que se han hecho acerca de la región que ocupa el tipo humano llamado vasco y en el que se habla la lengua vasca se denomina País Vasco a la reunión de las cuatro provincias españolas citadas más arriba y las tres francesas también citadas. Con frecuencia

para distinguir ambas regiones que se hallan a ambos lados del Pirineo se suele denominar País Vascofrancés a las regiones de allende y País Vascoespañol a las de aquende la gran cordillera.

Desde el punto de vista geográfico, una gran cadena montañosa separa a las dos regiones o vertientes en que se divide el País Vasco, cadena que eligieron los estados español y francés para trazar sus fronteras políticas. Sin embargo esta cadena montañosa, contra lo que pudiera parecer, ha debido servir más de lazo de unión que de muro de separación entre las comunidades humanas situadas a ambos lados. Y así vemos en ambas comunidades la presencia de un mismo tipo racial, el descendiente del llamado pirenaico occidental, una lengua única hablada preferentemente por la población campesina que se llama vascuence o vasco y se desarrollan en esta población modos de vida tradicional muy similares. Este hecho comprobable en nuestros días se remonta probablemente a etapas prehistóricas, al menos a aquellas que yo estudio aquí.

En los períodos de cultura con cerámica más que en los períodos paleolíticos, se puede hablar de una área cultural que abarca la totalidad del País Vasco en sus dos vertientes. Durante el Paleolítico, la unidad cultural del País Vasco no puede decirse exclusiva ya que sus formas de vida son compartidas por otras comunidades humanas y tienen identidad con espacios muy alejados del País Vasco. Por el contrario, en las culturas con cerámica, parece que se forma una unidad cultural propia que se puede llamar vasca o pirenaica occidental y a su vez forma parte de una unidad cultural más amplia pero guardando caracteres que permiten distinguirla de otras. Naturalmente cuando se habla aquí de áreas o grupos culturales se tienen en cuenta solamente los aspectos materiales de la cultura ya que sus significados no pueden ser alcanzados con toda seguridad. Pero hablando en estos términos y significaciones se puede decir que el País Vasco forma un grupo cultural que tiene elementos de diferenciación, pocos pero definidos, unas veces positiva y otras negativamente.

El grupo humano que lleva adelante unas formas de vida propias y diferenciadas aunque sea ligeramente de sus vecinos y que vive en las regiones francesas y españolas descritas y denominadas más arriba, se dice que vive en el País Vasco.

El País Vasco lejos de ser una extensión geográfica fácil, presenta una notable complicación que después actúa sobre los grupos humanos que en él habitan dotándoles de caracteres particulares y hasta particularistas que los asemejan un poco a los griegos clásicos.

Descripción geográfica

No necesito citar las publicaciones que sirven de base al conocimiento geomorfológico del País Vasco si no es citando las tesis doctorales del Prof. I. Barandiarán y Dr. Altuna en las que se hallan comprendidas y recogidas, síntesis que sigo fielmente. Hay que citar sin embargo una reciente tesis doctoral del Dr. J. Hazera sobre Vizcaya (16) que añade nuevas precisiones y aspectos a los trabajos de geólogos y geomorfólogos conocidos como Rat, Lamare, Gómez de Larena y tantos otros (17).

El Pirineo occidental, según M. Terán, se caracteriza por la asociación de bajas montañas y mesetas escalonadas que, en cierto modo, le sirven de envoltura. En él pueden distinguirse unidades relativamente uniformes desde el punto de vista geográfico y que son:

a) una región litoral (subdivisible en tramos como el que va de la desembocadura del Adour hasta la del Bidasoa; el que va a ésta a la del Deva; de aquí hasta la ensenada de Castro Urdiales).

b) una depresión prelitoral con unas tierras bajas al Norte (Pirineos atlánticos franceses) y una complicada orografía en la mayor parte del País Vasco.

c) una vertiente meridional con una serie de valles que, por la izquierda, confluyen en el Ebro (18).

Caracteres geográficos de importancia son los que describe don J. M. de Barandiarán así: relieve accidentado y de abundantes contrastes como consecuencia de la erosión sobre la estructura original complicada: el sistema geográfico desigual desarrollado en todas las direcciones con estrechos valles y encañaduras laberínticas pero predominando las altitudes moderadas y como consecuencia con facilidad de paso entre los valles y vertientes y predominio de las formaciones cretácicas que han ofrecido una amplia posibilidad de habitación y enterramientos a los prehistóricos.

El Pirineo en su conjunto es interpretado hoy desde el punto de vista morfológico como una cordillera de plegamiento sobre dos ejes (con una zona axial y otra prepirenaica de edad y naturaleza geológica muy diferentes) que al llegar a la depresión vasca se unen y marchan paralelos hacia el occidente para formar la cordillera cantábrica en donde se van extinguiendo a medida que avanzan hacia el zócalo antiguo y se reduce el espesor de los materiales plásticos (19).

La formación de la estructura geológica es compleja. Sobre los restos de la erosión de un territorio que fue modelado por los movimientos herzinianos a fines de la era primaria (que son las potentes capas de pudingas premotriásicas de alguna partes del País Vasco), se formaron, según Sorre, fuertes acumulaciones de caliza en el Secundario que se plegaron entre el Eoceno inferior (Luteciense) y el Oligoceno final. Por fin una poderosísima actividad cárstica ha formado remodelándole, el relieve accidentado y desigual. En cualquier caso, alojado el Pirineo occidental en una zona deprimida, punto de contacto del Pirineo y de la cordillera cantábrica parece pertenecer más a aquel que a ésta.

(16) Hazera, J. La región de Bilbao... (1964).

(17) Barandiarán, I. El Paleomesolítico... (1967), página 29, Nota 14.

(18) Terán, M. Geografía de España y Portugal... (1952), III, 137 y ss.

(19) Solé Sabarís, L. Geografía... I. Pág. 112.

El relieve, según Lamare (20), se debe más a «una erosión reciente con las aguas corrientes de una penillanura antigua, levantada por una posterior elevación de conjunto que nació directamente de plegamientos».

Este relieve está formado por montañas de escasa altitud (las más altas oscilan entre 1.300 y 1.500 mts.) organizadas en una orientación dominante N. W. - S E. (bastante clara en Las Encartaciones de Vizcaya). Se alinean en forma de arco cuyos hitos sucesivos de W. a E. sería las sierras de Salbava, Arlaban, Elguea, San Adrián, Urbía y Aralar (surgiendo luego un hiatus en el valle de Uizama) hasta el Pirineo navarro y el macizo de Arbailes. Ante este arco calizo fundamental y hasta la costa (a unos 40 kms. de distancia), se escalonan otras montañas de menor altitud: los macizos de Izarraitz y Ernio entre ellos. En tanto que al S. otras sierras orientadas en general de W. a E. (Andía, Montes de Vitoria, Urbasa, etc.) se alzan sobre el valle del Ebro y vierten a él sus aguas.

La activa erosión de los montes vascos es especialmente condicionada por la proximidad del nivel de base y por la abundancia de precipitaciones. Parece observarse, desde un punto de vista geológico, un predominio en los anticlinales de las formaciones del Cretácico inferior incluso del Triásico, en tanto que en los sinclinales es el Cretácico superior y el Paleógeno quienes predominan.

Morfológicamente destacan en la parte setentrional del País los valles transversales en orientaciones perpendiculares a la costa. Por el contrario, al S. de la divisoria de aguas, hay una «entalladura estrecha y larga que pone en comunicación la cuenca de Pamplona con la depresión de Vitoria». (21). Tras él son las formaciones eocenas calizas (Urbasa, Montes de Vitoria) quienes marcan el último límite con el valle del Ebro.

Las costas del País Vasco alcanzan los 200 kms. aproximadamente. En una zona setentrional son bajas y arenosas (dominadas por el cordón de dunas de las Landas hasta la desembocadura del Adour). La costa se ele-

va entre Fuenterrabía y Biarritz haciéndose rocosa y acantilada. Entre Fuenterrabía y Castro Urdiales el perfil es más sinuoso y su sección más escabrosa y acantilada con salientes importantes como el cabo Higuer, Punta de Mompás, Punta de Izustarri, Cabo de Sta. Catalina, Ogoño, Machichaco y Villano, Puntas de Galea y Lucero. En esta zona muestra una estructura joven de perfil irregular con abundantes bahías ramificadas o valles sumergidos (Hendaya-Fuenterrabía, Pasajes, San Sebastián, Orio, Zumaya, Deva, Bermeo, Mundaca, Plencia y Bilbao), islotes dispersos y algunos excelentes puertos naturales.

El sistema hidrográfico refleja también complejidad. Tiene dos vertientes o cuencas: una setentrional o atlántica de relieve abrupto y erosión muy activa y una cuenca meridional o mediterránea tributaria del Ebro, con pendientes suaves y amplios valles. Son notables las capturas, por los altos valles de la cuenca atlántica, de las cabeceras de los afluentes tributarios del Ebro de tal modo que, según Wagner, la divisoria de aguas retrocediendo hacia el S. (22). En la vertiente atlántica, se señalan de E. a W. algunos ríos: Adour, Saison, Bidouze, Ouhabia, Nivelle, Bidasoa, Oyartzun, Urumea, Oria, Urola, Deva, Ondárroa, Lea, Mundaca, Butrón, el conjunto del Nervión-Ibaizábal, Cadagua y el Somorrostro. En la vertiente meridional, se señalan los afluentes del Ebro, como el Omecillo, Bayas, Zadorra, Inglarez y el conjunto de Ega-Aragón.

Las terrazas de los ríos han sido aumentadas progresivamente hasta conocerse hoy una serie de ellas bastante amplias que ha estudiado E. Pasemard, P. Aranegui, que vienen a situarse en todos los ríos de alguna importancia.

Climatología

Desde el punto de vista climatológico, existe una cierta variedad de combinaciones que tienen su explicación en el relieve y la hidrografía.

(20) Lamare, P. Presentation de le feuille... (1953).

(21) Solé Sabarís, L. Op. cit. pág. 302.

(22) Wagner, G. Ein geköpftes Tal... (1960)

En la vertiente atlántica existe un clima templado de montaña modificado localmente por la orientación de los núcleos montañosos y la cercanía del mar. Los influjos oceánicos son especialmente sensibles en las Landas y Gascaña gracias a que sus llanuras no oponen obstáculo alguno. En general la temperatura media anual es superior a la de las costas atlánticas de Asturias o Santander. Los inviernos son más suaves y los veranos más tardíos alcanzándose las máximas anuales en agosto.

La temperatura media anual debe situarse entre los 15 grados y los 13,5 grados aproximadamente. El número de días de heladas alcanza una media de 5 por año. La pluviosidad siempre supera el metro cúbico anual de aguas recogidas por metro cuadrado. En la zona costera son escasísimas las nevadas. Las precipitaciones que agua están determinadas por los predominantes vientos del W. y N.W. y son especialmente intensas en el otoño y comienzo de invierno. Ellas regulan el aparato fluvial. Este no tiene estiaje estrictamente dicho. Por el contrario la vertiente meridional, aproximadamente 40 kmtrs. de la costa, supone un cambio climático progresivo que aumenta la continentalidad y disminuye la pluviosidad (precipitaciones en general) de N. a S. Así en la sierra de Orduña se constata el máximo de nevadas (media de 18 días al año) en todo el Pirineo occidental. Ya en Vitoria, la media desciente hasta 11,4 grados y tiene 828 mm. cúbicos de precipitaciones. Por el contrario se recogen 600 mm. cúbicos en las orillas del Ebro y 400 en la Rioja alavesa.

El clima del Pirineo occidental se caracteriza por una poca amplia oscilación térmica anual, frescos veranos y suaves inviernos, escasas precipitaciones nivales y heladas y sus abundantes lluvias.

No tenemos datos ni estudios sobre la climatología del País Vasco español durante las épocas de cultura con cerámica.

La flora y la fauna

La primitiva fauna forestal de los épocas antiguas ha desaparecido hoy casi por com-

pleto y algunas especies o han desaparecido o están a punto de extinción como el oso, lince, marta, armiño, visón, etc.

Respecto de la flora, la vertiente oceánica es el dominio del bosque de hoja caduca. El roble es el árbol por excelencia del País Vasco sobre todo en las laderas de las montañas, de las alturas medias (especialmente el *Quercus pedunculata*, el *Q. tozza* o melojio) coexistiendo con el fresno común (*Frasinus excelsior*), el aliso (*Alnus glutinosa*) temblón (*Populus tremula*), olmo, chopo y avellano (*Ulmus campestris*), diversos sauces y castaños y, en vegetación arbustiva o baja, los brezos (*Caluna vulgaris*, *Erica cinerea*, *E. decipiens*, *E. tetralix*), las aliagas, los bojés (en las laderas calizas) y los helechos. A partir de los 700 metros. de altitud, el hayedo sustituye paulatinamente al robledal, descendiendo el haya (*Fagus sylvatica*) en tamaño a partir de los 100 metros de altitud en asociación con líquenes, musgo, brezo y arándano. Desde los 1.300 metros el paisaje vegetal se reduce a pequeñas manchas de matorral (brezos, argoma y helechos fundamentalmente).

En la vertiente meridional, el cambio de vegetación se opera lentamente lo mismo que el cambio de clima. El roble y el haya descienden por las vertientes de los sistemas que limitan ambas cuencas hidrográficas, pero ya en los valles al S. de las sierras de Toloño, Codés, Cantabria y la llanada de Vitoria y por los del Bayas y del Zadorra, empieza a imponerse otro tipo de vegetación de ambiente seco y clima más riguroso como es la encina, coscoja, matorral de boj, cantueso, tomillo, etc.

CAPITULO SEGUNDO

**LOS GRUPOS HUMANOS
DEL PAIS VASCO**

En el País Vasco, la línea divisoria de aguas atlántico - mediterránea sirve también, en forma aproximada, para dividir dos grupos humanos racial y culturalmente diferentes. Este trabajo trata solamente de uno de ellos. En otro he tratado de su vecino. Sin embargo me parece útil dar una visión general de las diferencias y similitudes de ambos porque ello ayudará a entender el planteamiento del problema de cada uno.

Durante la Prehistoria con cerámica se observa que el País Vasco está incluido en un área de cultura de la que forman parte otros grupos humanos. Desde hace muchos años el Prof. Bosch-Gimpera dividió la cultura pirenaica, a la que él vinculaba a los pueblos que se movían en torno al Pirineo, en dos grupos: oriental uno, que comprendería Cataluña; occidental otro, que comprendería el País Vasco. De ahí que no es nueva la creación de grupos culturales aplicados al País Vasco. Sin embargo desde entonces los datos han aumentado y los conocimientos se han depurado. Un estudio detallado del País Vasco también permite articular grupos más reducidos en él aunque a ambos se les haga participar de una cultura general. Hacer grupos consiste en afirmar la identidad general de cultura, pero su variedad local más o menos extensa. En el País Vasco puede ocurrir que este intento de detallar sus variedades locales nos lleve más lejos, tal vez a identificar los límites de dos culturas diferentes que también el profesor catalán creyó existentes en la Península. El significado por lo

tanto de los grupos del País Vasco es este; no tiene más alcance que llegar hasta donde los datos permitan en la tarea de hacer más luz sobre él. Esta luz significa forzosamente complejidad pero es la misma que observamos en la vida de nuestro mundo de hoy.

Los criterios distintivos de los dos grupos son varios:

a) EL TERRITORIO. Los grupos se sitúan a ambos lados septentrional y meridional de la línea divisoria atlántico-mediterránea de aguas que cruza el País Vasco. Los asentamientos de ambos se pueden ver generalmente bien repartidos en las zonas así delimitadas. No puede decirse que esta línea sea también puntual y meticulosamente una divisoria de culturas pero la aproximación es bastante grande de modo que puede ser tomada por tal de un modo general. La separación más fácilmente observable de la divisoria de aguas y la de los límites del área de cultura se pueden observar en Navarra donde se levanta esta última para rozar la base del Pirineo. En el resto es fácilmente coincidente.

Al grupo que se sitúa al Norte de tal línea lo denomino grupo de Santimamiñe porque halla en esta cueva una de sus más completas expresiones. Al que se sitúa al S. lo llamo de Los Husos porque tiene en el covacho de Los Husos su reflejo, el más claro y ordenado que se conoce hasta el presente.

No creo que haya que decir nada acerca de la climatología como elemento capaz de influir en las formas de la cultura más que de un modo general. En este sentido es fácil que haya también influido en la formación de los grupos.

b) EL TIPO FISICO. Un segundo capítulo de distinciones es el de la Antropología física. Los estudios del Prof. Aranzadi hasta 1936 habían detallado los caracteres de un tipo físico que se veía presente tanto en los yacimientos de habitación del final del Paleolítico superior como en los sepulcrales de las épocas con cerámica, tipo que se veía en la actualidad muy parecido en las poblaciones guipuzcoanas. El tipo había sido denominado por V. Jacques «pirenaico». Tal parecía ser el hombre que había poblado

el País Vasco desde el final del Paleolítico superior hasta nuestros días casi sin variación.

Sin embargo los descubrimientos de dólmenes posteriores a la guerra civil de 1936 llevaron consigo un planteamiento nuevo de esta cuestión. Sobre todo en los dólmenes de la Rioja alavesa y en las cuevas sepulcrales de Cuartango (Alava) aparecía un tipo que se alejaba del primero en buena parte. Los primeros estudios dieron como resultado un análisis llamativo. Se trataba de un tipo que tenía rasgos del pirenaico occidental y de un mediterráneo gracil que había vivido en la Península desde el Neolítico al menos. La discusión que se levantó a propósito de la interpretación de la Dra. P. Marquer atribuyendo en general el tipo pirenaico occidental y el nuevo tipo localizado en Alava a una variante de las razas neolíticas peninsulares fue beneficiosa porque permitió detallar los caracteres de éste profundizar en su conocimiento. Fruto de la discusión fue que se aceptara por los antropólogos españoles una diferencia clara entre los dos tipos humanos. Al principio se le continuaba llamando pirenaico occidental y al segundo se le consideraba un mestizaje del primero con grupos de mediterráneos gráciles de la Península.

Los descubrimientos más recientes en Los Husos también han confirmado esta hipótesis. Ambos tipos se limitan a sus áreas generalmente, pero esto no quiere decir que no se entremezclen antropológica y culturalmente.

Hoy puede decirse que la repartición de los tipos humanos, desde el punto de vista de antropología física, en el País Vasco se parece mucho a la que presentaba en las épocas prehistóricas con cerámica. Según las palabras del Prof. Basabe, se puede encontrar el tipo aparecido en Alava en dólmenes y cuevas sepulcrales al biotipo actual de los alaveses.

c) LAS FORMAS CULTURALES. El capítulo más decisivo naturalmente lo forman las diferencias de cultura. Y éstas se refieren a datos externos e internos. No es muy fácil hallar una diferencia entre grupos humanos

más que en el terreno de las formas materiales de técnicas y dedicaciones. En este terreno es donde se aprecian algunas que reseño muy brevemente y cuyo detalle dejo para el final del estudio.

1) **Formas económicas.** Las más llamativa es probablemente el uso de la agricultura de pequeña escala. Esta se ve en el grupo de Los Husos, desde época muy temprana, y cultivada siempre con el mismo interés. Esta agricultura no es una forma económica de la que dependa la subsistencia completa del grupo, de modo que el de Santimamiñe se pueda decir que se distingue de él por su economía diferente. Se trataría de una agricultura de pequeña escala, complementaria de otras actividades importantes. En el fondo se podría parecer a la situación actual de los grupos pastoriles alaveses y guipuzcoanos y vizcaínos. Puede decirse que ambos grupos son ganaderos y que en la ganadería tienen su forma de subsistencia más fundamental. La agricultura vendría a enriquecer esta forma de subsistencia. Sin embargo tal cosa no se ve en el grupo de Santimamiñe, sólo en el de Los Husos. En aquél se observa que en algunos momentos determinados se presentan pruebas que tal vez puedan indicar que practicó la agricultura pero tales pruebas no son decisivas. Se trata de molinos que tanto han podido ser utilizados para cereales como para otras semillas arbóreas. Produce la impresión que la agricultura, siempre de pequeña escala, ha sido tan tardíamente introducida en el grupo de Santimamiñe como indican los mitos relativos a ello.

Una segunda, poco precisable, forma de economía la constituyen los coladores. No resulta fácil a los arqueólogos determinar para qué finalidad sirvieron los coladores en forma de vaso ovoideo de cuellos generalmente estrechos, bastante altos y de bordes poco vueltos. Sin embargo tal industria aparece en toda la Península en los poblados de la Edad del Bronce hispánico. Tampoco aparecen en Santimamiñe y sin embargo son frecuentes en Los Husos.

Las formas industriales son igualmente variadas y distintivas. Se refiere esto al ajuar

de todo material posible. Tal vez sea el metal lo que menos haga diferenciarse a los dos grupos. Sin embargo las diferencias en el ajuar de sílex son notables. El conjunto de sílex de los niveles II A y II B de Santimamiñe es tan abundante que parecería un nivel paleolítico. Compárese con el ajuar de cualquier nivel de Los Husos y la diferencia es abrumadora. Igual se haga con todo el material de cada grupo en bloque, o tomado pieza a pieza. Detallaré más adelante las características del grupo de Santimamiñe. Si incluimos aquí las formas y decoraciones de la cerámica podría decirse lo mismo.

2) **Las formas religiosas.** Este capítulo es especialmente difícil. Que existan diferencias entre formas de religiosidad, dentro de una común, puede apreciarse en algunos detalles. Estos son: los enterramientos de los que se conocen algunos tipos como exclusivos de Los Husos, otros de Santimamiñe, los objetos religiosos igualmente y algunos ritos.

3) **Actitudes psicológicas.** Estas observaciones pueden considerarse como intentos de ir hasta donde los datos pueden autorizar e incluso más lejos. Me parece que se puede observar una diferencia en los valores que presiden en algún momento la cultura. El valor del cambio es uno de ellos y tal vez de los más decisivos. El cambio, la facilidad para adoptar cambios introducidos en otros lugares, es decir préstamos culturales, es grande en el grupo de Los Husos, pero no tanto en el de Santimamiñe. No quiere decir que Los Husos conserve esta actitud durante toda su historia, pero sí durante gran parte de ella. Santimamiñe parece, desde el principio, menos interesado por los cambios. Las razones por las que estas actitudes se producen son las mismas por las que en nuestros días las culturas son igualmente unas conservadoras y otras cambiantes. Lo mismo se diga de las épocas diferentes. En unas, el cambio es valorado mucho, en otras poco. La diferencia, difícilmente apreciable, es cierto, entre las diferentes historias de los grupos me parece que puede expresarse así.

Incluso podría decirse que ya sea la situación geográfica, ya las preferencias sico-

lógicas parecen llevar a cada grupo dentro de una cierta unidad, a interesarse más por un foco cultural próximo que por otro. Se diría que Santimamiñe se orienta más hacia el Pirineo y Cataluña mientras que Los Husos más hacia el Sur y Sureste españoles. De estos focos parecen estar dispuesto a tomar más préstamos que de otros lugares.

La historia de ambos grupos sin embargo parece terminar del mismo modo y en formas muy similares, el aislamiento y la resistencia.

A ambos grupos sin embargo les caracterizaría una falta de agresividad que se ve en otros que les han disputado su territorio a lo largo del tiempo. Los grupos vascos parecen estar dispuestos mucho más a ceder que a imponer sus costumbres, sus deseos o sus formas de vida.

4) **El desarrollo histórico.** Cada grupo se distingue además por un desarrollo diferente y por pasar vicisitudes que son las que expongo en el capítulo destinado a estudiar la secuencia cultural de cada Grupo. La Historia es por tanto la última diferenciación.

CAPITULO TERCERO

LA ESTRATIGRAFIA DE LA CUEVA DE SANTIMAMIÑE

Es la más amplia de las cuevas de su grupo en lo que se refiere a las edades con cerámica y en general una de las más ricas. Gracias a ella se puede establecer también una secuencia cultural que hay que precisar en todo lo posible ya que puede servir para orientar las menos detalladas y ricas.

El yacimiento fue excavado a partir de 1918 en períodos de años unas veces alternos, otras sucesivos hasta pocos antes de iniciarse la guerra civil de 1936. Corolario de estas excavaciones fueron las prospecciones en la cueva de Lumentxa cuya excavación siguió a la de Santimamiñe. De ambas cuevas se publicó una Memoria constituida por tres volúmenes editados en Bilbao en 1922, 1931 y 1935. La guerra civil dispersó a los excavadores Aranzadi, Barandiarán y Eguren. Nuevos problemas impidieron a don José Miguel el regreso a España hasta 1953. Entonces, para salvar un cantil que se venía abajo, Barandiarán emprendió las últimas campañas que se han hecho hasta ahora en la cueva. Sin embargo, el hecho de que las zonas excavadas formarán una parte marginal del yacimiento no le ha permitido articular su secuencia con la que presentaba el yacimiento en las excavaciones anteriores a la guerra civil.

En su síntesis de 1953, J. M. de Barandiarán publicó un corte estratigráfico del yacimiento para reducir a unidad y dar claridad a los cortes que se habían publicado de la mano de Aranzadi en los tres volúmenes sobre la excavación, definió algunos niveles en forma clara y los indentificó con los períodos

que se utilizan para ello entre los arqueólogos. Además, en diversos años, etiquetó el material correspondiente acumulado en el Museo Histórico de Vizcaya, de acuerdo con sus Diarios de excavación. Las piezas del Museo han sido sigladas con arreglo a los niveles establecidos por él en un corte estratigráfico dejado en el museo, idéntico al publicado en su obra de 1953.

Este corte estratigráfico presenta ocho niveles diferentes o estratos de los cuales algunos son verdaderos paquetes de niveles agrupados en razón de la industria u otras consideraciones. De este modo se suceden en Santimamiñe tomados de superficie hasta el fondo los siguientes niveles:

- 1: Hierro - Romanización.
- 2: Bronce - Eneolítico.
- 3: Neolítico.
- 4: Asturiense.
- 5: Aziliense.
- 6: Magdalenense.
- 7: Solutrense.
- 8: Auriñaciense.

En la publicación de 1953 figuran nueve estratos de los cuales sólo ocho están catalogados con letras que van de la A a la H. En la publicación de 1935 se ofreció un corte estratigráfico, tomado en la proximidad de la entrada que presenta diez niveles diferentes, con clasificaciones ligeramente distintas de las publicadas recientemente y de las del Museo Histórico de Vizcaya. En esta publicación se habla de las siguientes épocas a cada una de las cuales responde un nivel: Época de romanización. Edad del Hierro. Edad del Bronce y Eneolítico. Neo-eneolítico. Neolítico. Protoneolítico (sin cerámica). Epipaleolítico (Aziliense). Magdalenense. Solutrense. Auriñaciense.

Hay algunas diferencias entre los datos facilitados por la publicación de 1953 y los de las Memorias de la excavación. Estas se refieren entre otras a la distinción entre un período de romanización y edad del Hierro que no se distingue en los cortes actuales y se engloban en el estrato o nivel I. Además se abandona la nomenclatura antigua Neo-Eneolítico y se cambia por la del Eneolítico. El nivel que en la publicación de 1935

era llamado Neo-Eneolítico para ahora a ser Eneolítico-Bronce, y que debe agrupar dos niveles diferentes. Lo mismo pasa con el Hierro y la Romanización que se agrupan en un único nivel y que en la publicación de 1935 eran distinguidos en dos.

Las diferencias entre aquellos puntos de vista y los actuales se han debido a exigencias de la publicación y a las dificultades de la misma excavación que no ofrecía demasiada claridad precisamente en los niveles con cerámica.

1) LA EXCAVACION. La excavación de los niveles con cerámica fue especialmente difícil y la atribución de los objetos a cada uno de los niveles especialmente complicada. Las dificultades procedían de dos fuentes. La primera era que la base de los niveles con cerámica descansaba sobre un suelo lleno de conchas que ofrecía una plataforma poco sólida a los niveles superpuestos, lo que hacía que en las zonas marginales se produjeran con facilidad corrimientos de suelos. La segunda era que existían agujeros de cierto volumen que comunicaban los niveles con cerámica con el exterior y esto hacía que los objetos pudieran resbalar con facilidad hasta cambiar de nivel y sobre todo hasta el nivel II A, base del estrato Eneolítico. De aquí nacía una evidente inseguridad que atacaba a algunos de los objetos más importantes de la cerámica y al metal. La excavación mostraba que así había debido ocurrir en algunos casos porque se recogían fragmentos de cerámica de un nivel que casaban en los de otros niveles diferentes. La inseguridad de atribuir estos objetos a un nivel determinado crecía fácilmente.

2) LA PUBLICACION. La publicación de las Memorias de los niveles con cerámica fue hecha casi en solitario por Aranzadi. De la inseguridad que nacía de la excavación y que Aranzadi conocía muy bien, además de que los materiales de sílex eran directamente dibujados y estudiados por J. M. de Barandiarán, nació una oscuridad que se advierte en la Memoria 2 publicada en 1935.

3) EL METODO DE TRABAJO. La división del trabajo de la excavación y del estudio de los materiales hizo que Barandiarán funda-

mentalmente se ocupara de los materiales de sílex, aunque llevaba el Diario de la excavación. Esto hace posible que los datos obtenidos de sus memorias personales sean más claros que los que ofrece la publicación de 1935. De ahí en parte la discrepancia entre terminología, niveles, etc., de las publicaciones conjuntas del equipo y de las publicaciones posteriores de Barandiarán.

Con los datos ofrecidos por Barandiarán, puedo presentar esta secuencia a la que añado mis personales observaciones sacadas del estudio directo de los materiales del Museo Histórico de Vizcaya.

Paquete I

Don J. M. de Barandiarán hace observar que varios de los niveles catalogados eran paquetes compuestos por varios diferentes niveles. Así por ejemplo, el paquete II tenía dos niveles diferentes que llama Barandiarán Eneolítico-Bronce. Al nivel II A llama Eneolítico. Pero el Nivel II A hay que considerarlo igualmente como un paquete compuesto por varios niveles. Lo que no es posible hoy es reconocer estos niveles o subniveles en cada una de las piezas porque se hallan sigladas con el número del nivel en bloque y sin distinciones ni datos de profundidad.

El paquete I tiene dos niveles al menos. En la publicación de 1935, aparece una división entre romanización que es un nivel superficial y el hierro que es el nivel subyacente a éste. En el corte del Museo Histórico existe un nivel superficial a la entrada de la cueva que no lleva numeración y que tal vez responda al superior que aparece en la publicación de 1935. En éste, se encontraban materiales romanos a los que acompañaban otros de la cultura indígena. Este paquete hoy llamado I ha sido subdividido por Barandiarán en dos niveles: el I B o Superior que será el vascorromano que se llamó antes Romanización y el I A que se llamó Hierro pero cuyos materiales hoy es prácticamente imposible identificar.

Nivel I A

En la actualidad, se puede utilizar solamente el método tipológico para clasificar los

materiales del nivel I B. Así se incluye en él la cerámica romana, el tesorillo de pequeños bronce del Bajo Imperio y algún fragmento de cerámica indígena del que se sabe que iba junto a la cerámica romana. Nada más se puede distinguir. Es posible que pertenecieran a este nivel también algunas piezas de sílex del Museo Histórico que llevan la sigla I, pero que tanto pueden pertenecer al nivel romano como al nivel llamado del Hierro. Estamos por tanto en un nivel estrictamente vascorromano ya que no tenemos datos para agrupar aquí la cerámica o el sílex que la tradición indígena mezcló con los hallazgos romanos. Por tanto este nivel hay que imaginarlo en relación con los niveles de otras cuevas como las de Guerrandijo, Ereñuko Arizti donde recogí los materiales indígenas que parecían unidos a los materiales típicamente romanos separándolos de los niveles inferiores. Este nivel superior debió ser idéntico a ellos, un nivel poco espeso y que alcanza a la zona exterior del yacimiento, junto a la boca de la cueva pero no penetra en el interior apenas. Los materiales que se pueden unir a los típicamente romanos son muy pocos. La cerámica que debe pertenecerle aparece en la Fig. 2. El vaso más bajo del que se conserva la boca solamente es de pasta micácea negra y se le suele conocer con el nombre de cerámica romana de

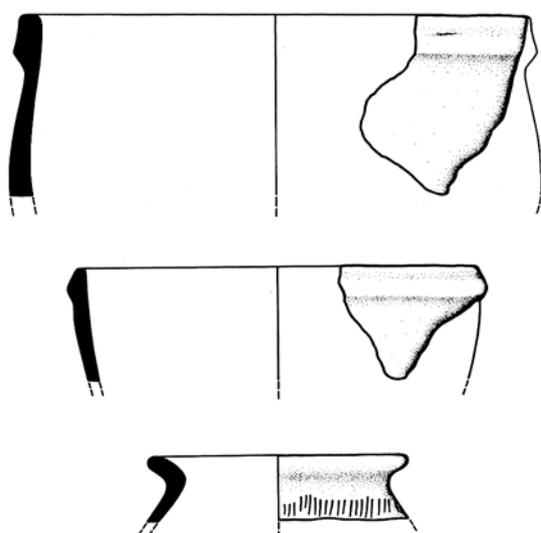


Fig. 2.—Santimamiñe. Cerámica del Nivel I B vascorromano. (A 1/3 de su tamaño).

cocina. El superior de la misma figura está hecho a torno y pertenece al conjunto.

Nivel I B

A esta zona baja del paquete se le denominó Hierro por haberse encontrado algunas escorias de hierro en él, según asegura don José Miguel de Barandiarán. No se conoce este caso en otros niveles que se infraponen al vascorromano en otros yacimientos del País Vasco ni en las cuevas próximas a Santimamiñe que tienen esta misma estratigrafía como Ereñuko Arizti y Sagastigorri o Lumentxa. En Solacueva ha sido hallado un machete de hierro en un nivel infrapuesto a los vascorromanos pero el caso no ha sido repetido.

Los materiales que se pueden estratificar como pertenecientes a él son prácticamente inexistentes porque no se les puede separar de los que componen el bloque del Paquete I. Habría sido de extraordinario interés el haber conocido este nivel con detalle para compararlo con sus vecinos.

No se conoce el espesor del Nivel I A de una manera segura. Probablemente se extendió más que el nivel vascorromano pero esto no está tampoco asegurado.

En sílex, hay un trapecio asimétrico de truncadura cóncava (trapecio de Vielle), que aparecen bien definidos en el nivel II A. El resto de los materiales de sílex es amorfo, se reduce a hojas retocadas, con escotadura y de tendencia Montbani.

La cerámica ofrece datos también poco especiales. Vasos ovoideos abiertos, cuentos de paredes rectas y bastante altas que coincidirían con los niveles similares de Los Husos.

El ajuar de hueso solamente ofrece un colgante de defensa de jabalí. El resto son esquivras apuntadas.

Lo mismo puede ocurrir con la Nasa reticulata y el Dentalium así como el cristal de roca que formarían, junto al colgante de jabalí, un grupo de adorno con una pervivencia

claramente demostrada. Podría tratarse incluso de perduración hasta lo romano, como ocurre con los cristales de roca.

Paquete II

Está dividido en dos niveles según don José Miguel de Barandiarán; nivel II B, el más reciente, nivel II A, el más antiguo. Al II B denomina Bronce y al II A Eneolítico. Cada uno de ellos lleva a su vez otros subniveles que fue muy difícil separar por su extrema delgadez o por no extenderse a la totalidad de la zona excavada. Los dos niveles son en total el paquete más potente de estos períodos en todos los yacimientos del grupo de Santimamiñe.

Nivel II B

Al Nivel se le identificó como perteneciente al período del Bronce porque se creyeron sus materiales de este metal y porque sucedía estratigráficamente al Nivel II A que se identificó como Eneolítico.

En los materiales del Museo Histórico no es posible situar las piezas en su posición estratigráfica porque carecen de otro dato que el de su pertenencia al nivel correspondiente. Así que es necesario tomar el nivel en bloque. Solamente algunos materiales han podido ser identificados gracias a don José Miguel como pertenecientes a él. Se trata de algunos fragmentos de cerámica generalmente informes, sólo alguno perteneciente a una zona interesante del perfil de los vasos pero que nos dejan en la oscuridad respecto de su identificación cronológica. Los materiales de metal del nivel son todos informes fragmentos de los que tampoco se conoce su composición. Los materiales de sílex no están atribuidos más que en bloque a todo el paquete y no hay modo de fijar en este nivel piezas características. Por exclusión se puede decir que no se atribuyen a él puntas de sílex ya que todas se sitúan en el Nivel II A. Solamente entre los materiales de piedra se encuentra una hacha con filo a modo de mar-

tillo que es característica de El Argar y que, por su tipología, podría pertenecer al Nivel II B. Por su referencias habría que situarla en el Paquete II sin más precisiones.

Nivel II A

Se atribuye al Eneolítico en razón de que sucede a otro con cerámica y microlitos abundantes y sin retoques cubrientes y lleva materiales de metal que fueron tenidos como de cobre como un punzón de tipo de brújula y una gubia a modo de azuela.

Entre los materiales de este nivel se producen algunas dificultades porque según don José Miguel las puntas de retoque invasor o cubriente deben pertenecer a este Nivel mientras que algunas llevan siglas de pertenencia al Nivel III que se clasificó como Neolítico. Esta observación se repite varias veces. Incluso algunas piezas de este tipo y ya no puntas parecen poder atribuirse al final del Nivel III.

Las puntas de flecha en sílex del Nivel II A son de aletas incipientes una y de pedúnculo central y aletas agudas la otra, que pertenecen al Nivel con seguridad, mientras que la de aspecto lenticular (tal vez de cabeza de serpiente) pertenecería según las siglas del Museo al Nivel III, según Barandiarán en el Nivel II A. No hay más datos acerca del resto del material de sílex.

Entre la cerámica las cosas cambian. Según los datos del Museo, las cerámicas pertenecen en bloque al nivel, pero la publicación de 1953 ofrece una secuencia cultural que está apoyada por observaciones estratigráficas y esto puede basar una mejor articulación del mismo. Dice así:

«En Santimamiñe, en el estrato caracterizado por la presencia de objetos de cobre (cincel, punzón y otros artefactos informes) y de flechas silíceas eneolíticas, la cerámica más antigua parece ser la de barro basto con series de hoyos hemisféricos en el contorno y con festones en el borde asociada a vasos de superficie lisa provistos o no

de pezones la parte superior. Siguenle ejemplares cerámicos que presentan acanaladuras paralelas e incisiones de uñas y bandas que semejan la ornamentación del vaso campaniforme. Al final aparecen muestras de cerámica con líneas incisas de coronas paralelas o de líneas en zig-zag».

Pertenecerían a ella un vaso de cuello relativamente alto, casi recto con una serie de impresiones digitales en forma de hoyos hemisféricos en torno al cuello. Igualmente los fragmentos que llevan pitones, casi siempre redondos, rara vez ovales. Algún vaso del tipo ovoideo abierto a modo de cuenco seguramente acompañaría a este conjunto. (Figs. 3 y 4)

De aquí es fácil deducir una secuencia estratigráfica que puede servir para clasificar los materiales del Museo y los que se hallan asociados a ellos. Creo que puede hacerse así:

PRIMERA FASE

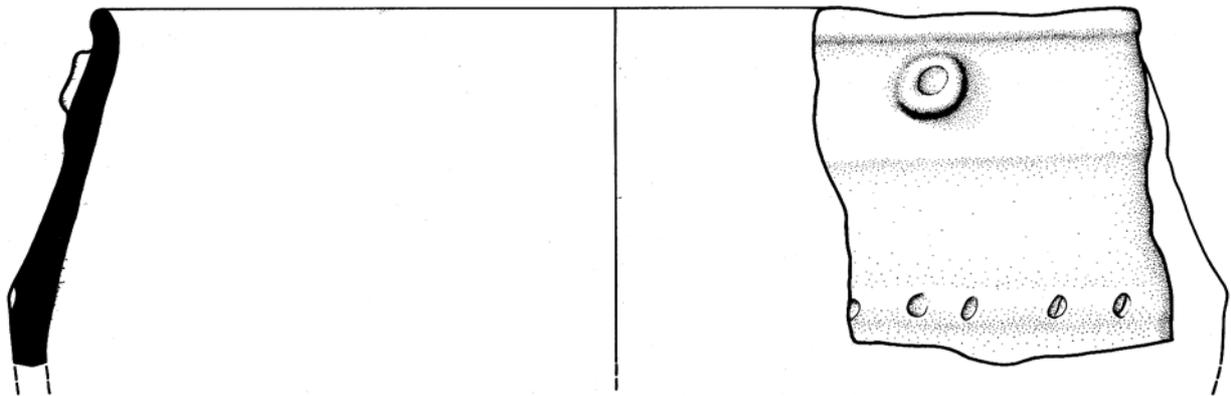


Fig. 3.—Santimamiñe. Materiales de la primera fase del Nivel II A. (A 1/2 de su tamaño)

SEGUNDA FASE

A esta pertenecen las acanaladuras. La palabra acanaladura, incisión y digitación del estilo del vaso campaniforme pueden identificar varios vasos. Los más característicos serían los decorados con acanaladuras e incisiones de uñas y bandas al estilo del vaso campaniforme. Parece tratarse de la descripción al pie de la letra de un vaso ligeramente carenado con unos grandes surcos, tal vez no acana-

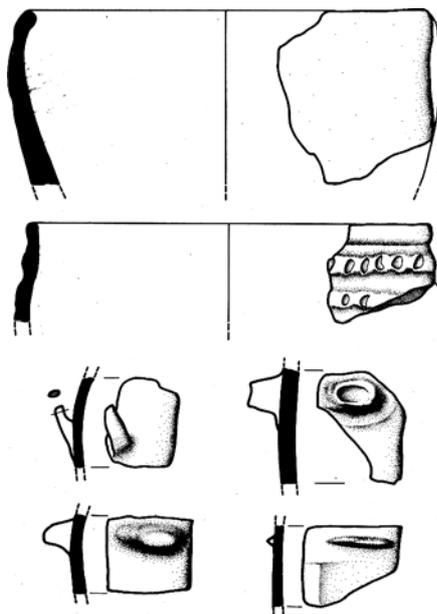


Fig. 4.—Santimamiñe. Materiales probablemente pertenecientes a la primera fase del Nivel II A. (A 1/3 de su tamaño).

laduras, cuyos bordes están hechos a base de impresiones de uñas (Fig. 5 sup.). Tal vez, aunque no me parece probable, otro vaso carenado ligeramente con verdaderas acanaladuras en cuello y arranque de panza y de las que salen ángulos incisos flanqueados por impresiones de uñas. A esta fase Barandiarán atribuye un pequeño vaso ovoideo cerrado que lleva unos surcos hechos de impresiones de cuerdas que recuerdan el vaso campaniforme. Si no perteneciera a la primera fase, habría que situar aquí un vaso con doble pitón oval y

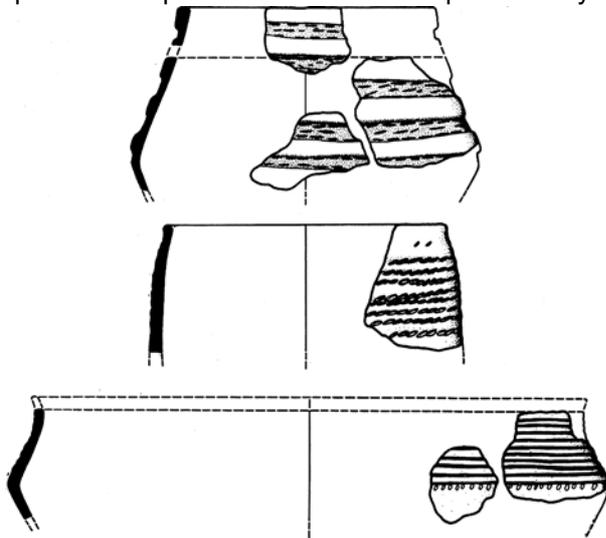


Fig. 5.—Santimamiñe. Materiales de la segunda fase del Nivel II A. El inferior podría pertenecer a la tercera fase (A 1/3 de su tamaño).

toda la panza decorada con impresiones de uñas y con perfil ovoideo abierto. Fig. 6.

Tal vez habría que colocar aquí las acana-

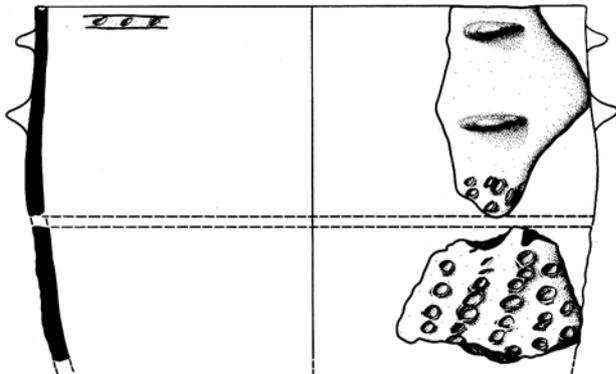


Fig. 6.—Santimamiñe. Vaso perteneciente probablemente a la segunda fase del Nivel II A. (A 1/3 de su tamaño).

laduras propiamente dichas tal como aparecen en el vaso carenado que lleva sobre la carena y bajo la serie de al menos 10 acanaladuras, impresiones punzantes. Parece tratarse de un tipo que se suele ver en los Campos de Urnas antiguos. Fig 5 inf. Lo mismo ocurre con otro vaso carenado de al menos 5 acanaladuras paralelas.

Hay otros fragmentos de otros tipos de decoración que deben pertenecer a esta fase. Fig. 7.

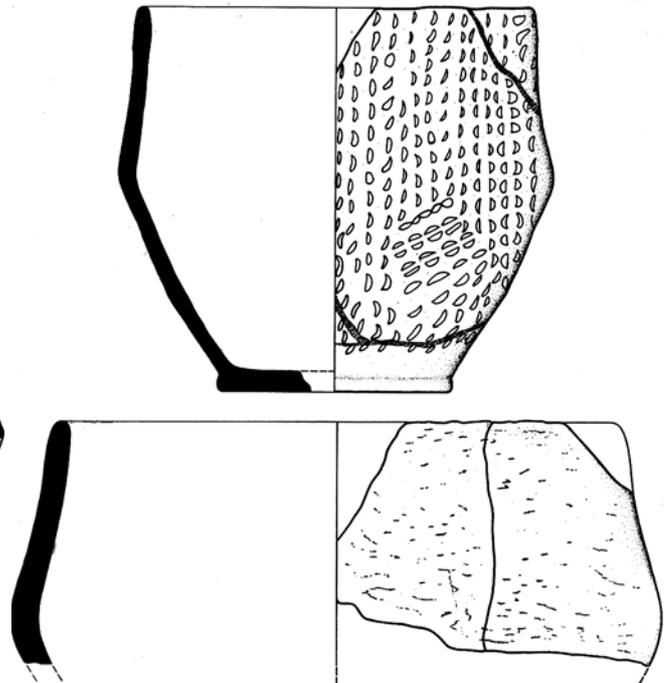


Fig. 7.—Santimamiñe. Vasos pertenecientes probablemente a la segunda fase del Nivel II A. (A 1/3 de su tamaño).

TERCERA FASE

Deben pertenecer a ella sin duda los vasos que llevan decoración doble en acanaladura y zig-zag inciso de los que se conserva un perfil casi completo. Lo mismo los vasos que llevan cuello vuelto, casi doblado en ángulo en el borde y decorado con serie de incisiones acanaladas bajo las cuales aparecen dientes de lobo y de los que se conservan fragmentos con un perfil carenado y probablemente fondo plano. Aunque no hay más precisiones estos datos son muy interesantes. Fig. 8.

Respecto de los fragmentos con verdugones de impresiones digitales formando meandros o decoraciones arboriformes, parece que deberían ser colocados en las fases 1 ó 2 porque no parecen atribuibles a la 3. Incluso, apurando las palabras de Barandiarán, más a la fase 1 que a la 2. Fig. 9.

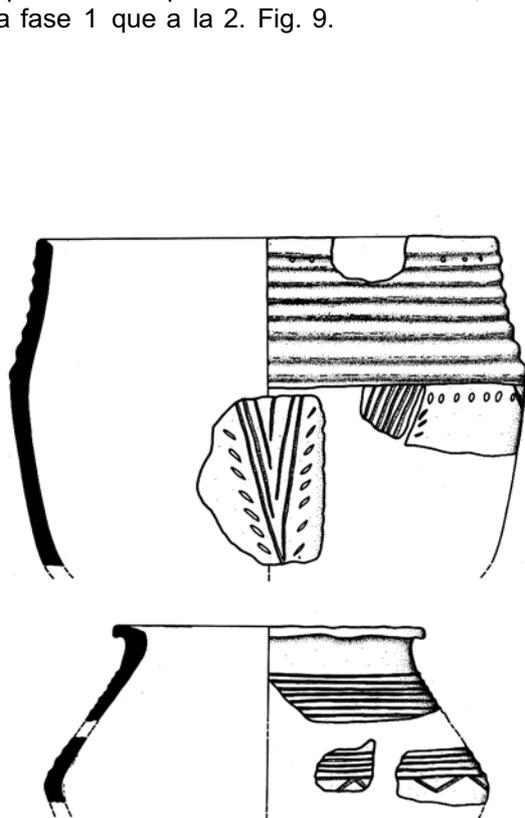


Fig. 8.—Santimamiñe. Vasos de la tercera fase del Nivel II A. (A 1/3 de su tamaño).

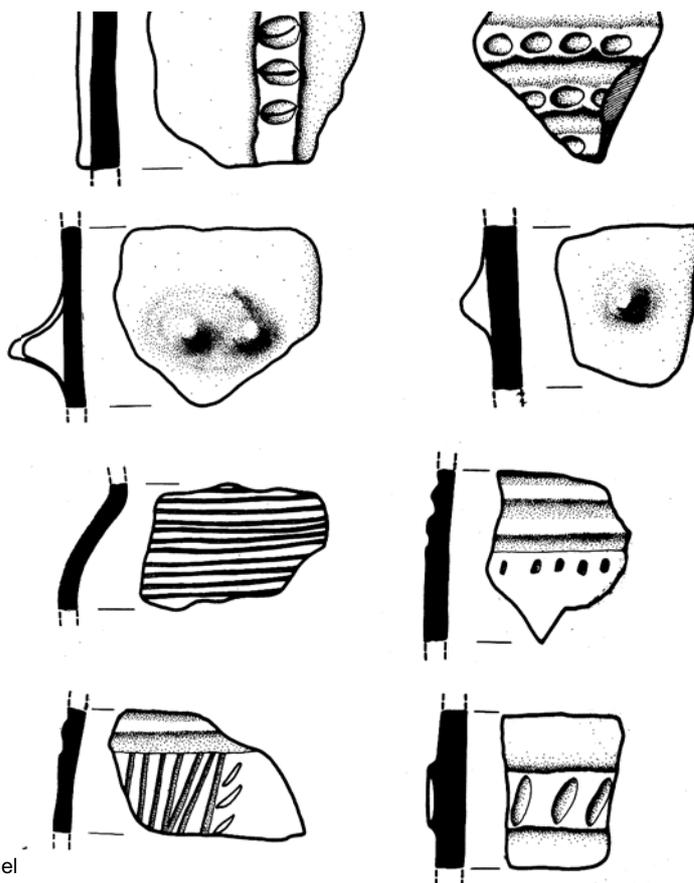


Fig. 9.—Santimamiñe. Fragmento de vasos de la tercera fase del Nivel II A. (A 1/2 de su tamaño).

Queda colgando una pieza que sería muy importante poder situar. Se trata de un disco ovalado con un único orificio de suspensión situado en un foco del óvalo y que no parece identificable con las fusaiolas sino con un colgante en barro o con un fragmento de pesa de telar. Tal vez esto último podría ser tenido en cuenta.

No hay materiales de hueso que puedan ser importantes para la clasificación en las fases de la cerámica ya que, aparte de un mango de la gubia hecho en cuerna de ciervo, no hay más que esquiras apuntadas.

Paquete III

El paquete está dividido en tres niveles que se conocen con las letras A, B y C, los cuales resumen una mayor cantidad de niveles menores o subniveles difíciles de separar entre sí. Los tres niveles fueron asignados por Barandiarán al Neolítico con cerámica. De los objetos pertenecientes al bloque sólo en los de sílex se puede lograr una estratigrafía mientras que la cerámica queda más desdibujada.

Nivel III C

Es el más reciente y forma la superficie del paquete. Se caracteriza por la abundancia de microlitos, buriles de pico de loro, diedros y ladeados, transversales sobre truncadura retocada, puntas de dorso y frentes de raedera. En el nivel aparece una raedera grande retocada con retoque casi cubriente de tipo plano sobre lasca, así como una punta lenticular que Barandiarán atribuye al Nivel II A, así como otra punta lanceolada que también aparece perteneciente a este nivel. Barandiarán no excluye que sea del nivel la raedera en forma de punta plana larga que parece sin terminar.

Al nivel se atribuye también un hacha de piedra pulimentada de sección oval, otra menos pulida también de sección oval.

Entre la cerámica parece pertenecer al nivel un vaso mediano decorado con incisiones muy repetidas y relativamente irregulares de

pués de cocción no para reparar el vaso. Lleva un pequeño verdugón realizado de sección triangular junto al borde. Fig. 12.

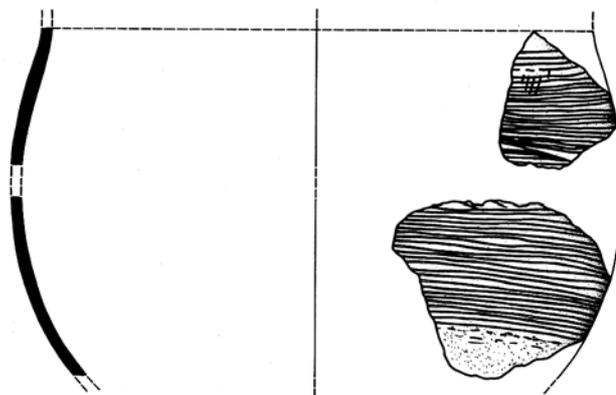


Fig. 10.—Santimamiñe. Vaso del Nivel III C. (A3/4 de su tamaño).

Sin seguridad podrían pertenecer a éste como al Nivel III B los vasos de la Fig. 13. Podrían pertenecer también a los otros dos niveles del paquete.

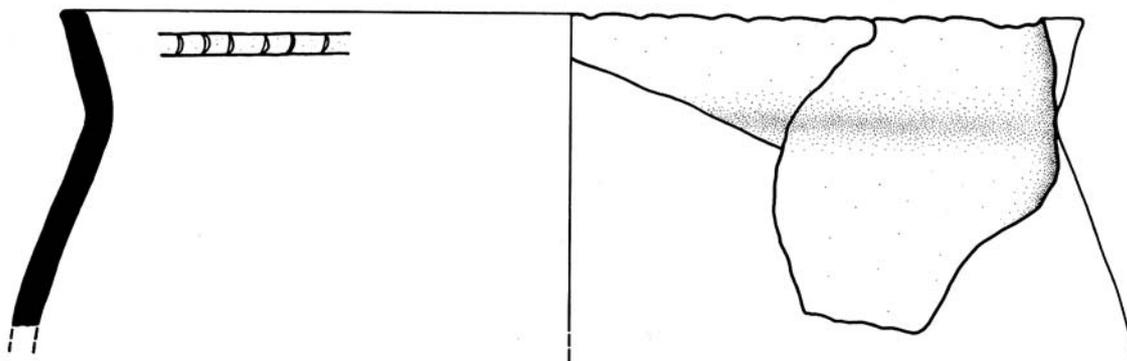


Fig. 11.—Santimamiñe. Vaso del Nivel III C. (A 1/2 de su tamaño).

perfil ovoideo de cuello corto y casi recto. Fig. 10. Un vaso ovoideo de cuello vuelto y con impresiones en el borde puede pertenecer tanto a éste como al nivel II A. Fig. 11. Parece más segura la pertenencia de un vaso alto y grande de perfil ovoideo cerrado poco definible y con varios orificios practicados des-

Tampoco hay seguridad en lo que hace a la situación de la única fusaiola ni al ajuar de hueso. Una aguja muy fina de orificio basal parece haber sido trastocada de lugar. Según las siglas del Museo pertenecería a este nivel, según Barandiarán al Nivel IV.

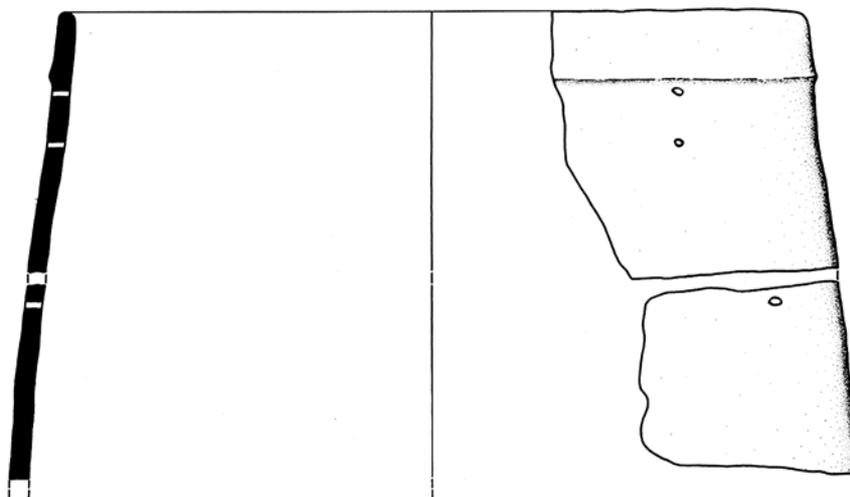


Fig. 12.—Santimamiñe. Vaso del Nivel III C. (A 1/3 de su tamaño).

Nivel III B

Se caracteriza por la abundancia de micro-litos, entre ellos un trapecio asimétrico con truncadura cóncava, triángulos isósceles, buriles ladeados con escotaduras retocadas, perforadores y raspadores atípicos sobre extremo de lasca o simples frentes de raedera.

La atribución de la cerámica podría referirse solamente a los vasos de la fig. 13 y a la fusaiola.

Nivel III A

Barandiarán le atribuye lo que sigue: hojas y hojitas de tipo Montbani con dos y tres escotaduras alternas, lascas con escotaduras alternas, un trapecio asimétrico de truncadura cóncava y raspadores en extremo de lasca y raederas.

VALORACION DE LA ESTRATIGRAFIA DE SANTIMAMIÑE

En Santimamiñe se puede llegar, mediante la observación de los materiales, a crear algún punto de referencia válido para establecer sucesión de culturas. Tal vez no haya demasiada posibilidad de extender los resultados de estas observaciones a otros yacimientos pero siempre es útil tenerla para el futuro.

El Paquete I desgraciadamente no puede ser salvado de las dificultades que ofrece. El nivel I B es similar en todo a los de otras cuevas próximas pero no aumenta su ajuar.

Me parece muy dudoso que se pueda llamar Hierro al Nivel I A porque aparecieran escorias de hierro. Con la única excepción de Solacueva, el material de hierro en un nivel en cuevas no se conoce. Además no es difícil que tal material pudiera proceder del nivel vascorromano que es el que verdaderamente conoce la aparición del hierro en el País Vasco. Pero incluso en el caso de que así lo fuera, sería muy difícil atribuir simplemente por este dato el nivel a la Edad del Hierro; habría que buscar más datos. Pero in-

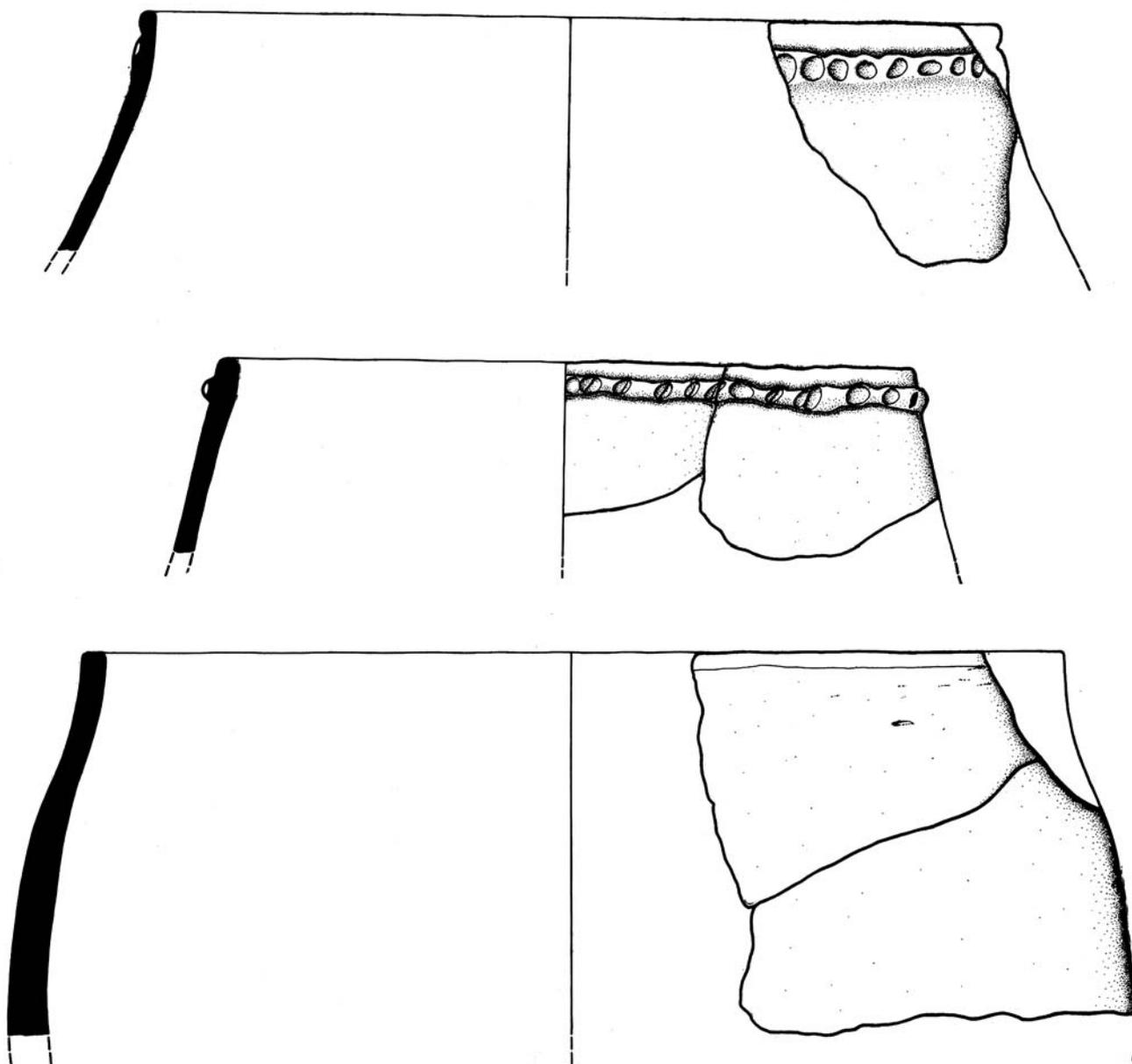


Fig. 13.—Santimamiñe. Vasos del Paquete III (?). (A 1/2 de su tamaño).

cluso así, está claro que el nivel se desarrolla durante la Edad del Hierro cronológico difícilmente sin embargo durante el Hierro cultural. ¿Se podría entonces paralelizar este nivel con el de Solacueva en el que aparece un machete de hierro? Sería extremadamente difícil porque los materiales faltan por com-

pleto. Creo que sería más lógico darle el nombre de Bronce Final.

El Paquete II es decisivo dentro de la estratigrafía cultural de Santimamiñe. El nivel más antiguo (II A) fue denominado Eneolítico por creerse su materiales de cobre y ser el primer momento en el que aparecía el metal.

Sin embargo los materiales tanto tipológica como analíticamente pertenecen a la Edad del Bronce. Tipológicamente el punzón de brújula aparece en Cataluña y en el Pirineo durante el Bronce Antiguo. Así en el Aude, Herault y Rossellón como en el Gard y de allí hasta Suiza como han mostrado J. L. Roudil y J. Guilaine. Desde el punto de vista analítico, los resultados de los trabajos del Landesmuseum (Stuttgart) bajo la dirección de S. Junghans y E. Sangmeister, indican que aunque ciertamente el material de la gubia es cobre pertenece a un tipo que se utiliza casi o exclusivamente durante el período de El Argar e incluso durante el Argar II si es que este período no es sincrónico con el Argar I como no parece descartarse por los investigadores alemanes citados. Según Ms. B. Blance El Argar I habría que retrasarlo hasta el 1500 a. de C. lo que coincidiría muy bien con el bloque más antiguo del Nivel. En esta hipótesis y cambiando de atribución al Nivel II A, se obtendría que el Paquete II no es desdoblable en Eneolítico y Bronce sino en dos bronce, uno antiguo representado por el punzón y la gubia, etc., y otro más reciente.

El único objeto analizado fue la gubia y su referencia aparece en la obra de Junghans, S. Sangmeister, E. y Schroder, M. de 1968 pág. 208. No fue analizado el punzón por haberse extraviado. Actualmente no se conoce su paradero. Solamente se conocen las representaciones del mismo en Barandiarán (Hombre prehistórico, 1953, pág. 146). La composición está detallada en mi «Corpus de materiales de las culturas prehistóricas...» (1974) pág. 40. Sin embargo se aprecia bien claramente de qué tipo de punzón se trata: tipo característico del Bronce Antiguo.

El Nivel II A tiene además una estratigrafía de cerámica definida por Barandiarán y que puede ayudar a comprender que esta hipótesis no es absurda. En el nivel se describen tres fases diferentes de tipos de cerámica. La cerámica con acanaladuras e incisiones en dientes de lobo, etc. como características del Bronce tardío no creo que puedan ser puestas en duda seriamente. Los tipos de vasos de la fase segunda y tercera están bien cerca de la primera etapa del Bronce Final y

del Bronce medio incluso. No parece ilógico por tanto atribuir el comienzo del Nivel II A al Bronce Antiguo. La fase tercera sería contemporánea de las migraciones de los pueblos indoeuropeos reflejada en las cerámicas con acanaladuras y dientes de lobo incisivos, etc. Duraría hasta el regreso de los grupos humanos a Santimamiñe después de su romanización a la altura del sig. IV d. de C.

Si esto fuera así dónde quedaría el Eneolítico de Santimamiñe? La interrogación es lógica porque nos explicaría una secuencia tan larga sin algún rastro al menos del Eneolítico. No es difícil dar respuesta ya que hay indicios de que en el final del conchero de Santimamiñe hay signos identificadores del Eneolítico. Así dice Barandiarán hablando del Neolítico:

«La cerámica aparece durante la etapa final del conchero de Santimamiñe, asociada a nuevos tipos de flechas (foliáceas) a hachas pulimentadas y a huesos de oveja» (pág. 129. Hombre Preh. 1953).

De aquí creo poder deducir que todo el Paquete III no es tomado como Neolítico sino que en él aparecen puntas foliáceas. Al menos se puede tener como Eneolítico el Nivel III C, quién sabe si el III B.

Entonces el Eneolítico quedaría sin metales, cosa que encaja, por otra parte, con el de Los Husos.

Creo que esto coincide además mejor con la aparición del retoque cubriente y la cerámica eneolítica en el Nivel III C. El problema sería ahora identificar el III A y tal vez el III B con el Neolítico. Criterio útil para ello podría ser el alto índice de microlitización de ambos niveles.

Si esta distribución de los antiguos niveles de Santimamiñe resulta más adecuada con los datos, sobre todo con la cerámica y el metal, también resulta más inteligible en relación con la estratigrafía de Los Husos. La estratigrafía cultural que propongo no cambia Santimamiñe, solamente altera la interpretación tradicional.

No es fácil la lectura de los niveles neolíticos III B y III A y sobre todo porque el Neolítico que se conoce hoy por hoy en el

Grupo de Santimamiñe es muy diferente de lo que aparece aquí. Por otra parte no se repite ningún tipo de cerámica y esto complica particularmente la identificación. Solamente un criterio puede reconocerse que lleve los materiales al Neolítico: la ausencia de retoque cubriente o invasor. Por otra parte la proporción de animales domésticos y salvajes no es conocida y esto vuelve a poner las cosas en duda. Lo que, como digo, importa es retener el criterio que Barandiarán mantiene como característico de estos dos niveles antiguos: la ausencia del retoque invasor y cubriente. Esta la admite para el Nivel III C pero no para los otros. Pero es éste solamente un criterio de neolitización? Solamente acudiendo a tal criterio utilizado por Siret y Leissner para las culturas de Los Millares podríamos llegar a clasificar como neolítico el Nivel III A y B.

Tal vez incluso podríamos acudir a la ausencia de microlitos sobre lasca que parece también darse en estos niveles. No hay otros criterios. Fig. 14.

De ser mi hipótesis aceptable, entonces resulta imposible reducir a estadística el material de sílex de cualquiera de los Niveles. La razón es que ninguno de ellos presenta un período suficientemente homogéneo para dar sus resultados por valederos. Tomando todo el Paquete II se llegaría a producir unos porcentajes que serían valederos para toda la Edad del Bronce. Incluso parte del Paquete, es decir un único nivel tampoco sería útil porque mezclaría materiales eneolíticos y Bronce Antiguo. Por último tampoco valdría para el Paquete III porque no se podría sacar de él la parte que parece corresponder al Eneolítico.

NIVEL		BARANDIARAN	APELLANIZ
I	B	ROMANIZACION	VASCORROMANO
	A	HIERRO	BRONCE FINAL
II	B	BRONCE	
	A	ENEOLITICO	
III	C	NEOLITICO	ENEOLITICO
	B		NEOLITICO?
	A		

Fig. 14.—Interpretación de los niveles con cerámica de Santimamiñe.

CAPITULO CUARTO

FORMAS PECULIARES DEL GRUPO DE SANTIMAMIÑE

En el capítulo segundo he adelantado una visión general de los dos Grupos que forman el País Vasco representado por una población que vive intermitentemente en cuevas durante las etapas prehistóricas con cerámica. Allí aparecen definidas las fundamentales diferencias entre los grupos y consecuentemente una elemental individuación del Grupo de Santimamiñe.

Los caracteres fundamentalmente diferenciadores de los Grupos los he situado a nivel de:

- a) diferencias territoriales a partir de una línea similar a la divisoria de aguas atlántico-mediterránea
- b) diferencias de tipos físicos asentados en las áreas arriba descritas
- c) diferencias culturales apreciables en la utilización de la agricultura y ganadería, industrias especiales (coladores), etc, diferentes formas religiosas (dólmenes con cronlech y enterramientos bajo roca) y diferencias psicológicas.

En este capítulo pretendo detallar al máximo las diferencias de todo tipo que identifican al Grupo de Santimamiñe. En él la alusión al Grupo de Los Husos me parece estar justificada.

Describo a continuación las formas más preferentemente o casi exclusivamente utilizadas como útiles o decorativas por el Grupo.

Las técnicas de talla y retoque de sílex son muy similares o casi comunes a ambos

grupos. La técnica más característica ha sido la conocida con el nombre de Montbani, descrita por Rozoy y que se refiere a las hojas y hojitas. Esta técnica puede seguirse con parecidas intermitencias en los yacimientos de ambos grupos. No aparecen siempre las hojitas con todas las características de la técnica Montbani. Con frecuencia las hojitas son un poco más grandes y gruesas de lo que suele ser regla de las Montbani. Sólo aparecen estas hojitas grandes, más bien hojas en un momento tardío, probablemente el Bronce, en los periodos anteriores es conocida la típica hojita Montbani perfectamente definida.

Existe una especie de alteración, tal vez degeneración de la técnica Montbani y que puede tener diversas formas: una escotadura y una parte del mismo margen retocado, una parte de un margen retocado o dos partes del mismo margen sin que lleguen a cubrirlo completamente, una parte pequeña de cada margen retocado. La totalidad se cubre con un retoque muy menudo, muchas veces semiabrupto y que acompaña característicamente a la técnica de Montbani.

Menos frecuente es la hojita Dufour con retoque característico, pero también se la conoce en ambos grupos.

Por lo que se refiere a los tipos que llevan retoque plano, como las puntas, éste es a veces invasor, mucho más frecuentemente cubriente. Es norma, podría decir, el cubriente, pero en ambos grupos se observa la presencia de ambos tipos. No quiere esto decir nada ni a favor ni en contra de antigüedad o retraso ya que esta forma aparece en todos los periodos. No puede ser considerada como una transición entre los microlitos y las puntas retocadas completamente. El tipo de retoque que existe es generalmente marginal. El retoque abrupto es menos frecuente. El retoque semiabrupto es más abundante de lo que ha parecido hasta ahora. Existe retoque casi escaleriforme y retoque en escama en raspadores y

en hojas de retoque abrupto. Es muy raro el retoque aurifiaciense, escaleriforme o sobreelevado, pero existe en hojas espesas cuando éstas llevan raspadores en el extremo. Los retoques afectan a los dos márgenes o al menos a uno. El retoque en escama que aparece viene a ser de tipo medio de Merino (23). Se le ve en Atxuri, Santimamiñe, etc.

Las hojas son generalmente mayores que las del otro grupo que tienden a ser muy cortadas y partidas. Pasa lo mismo con las lascas que se utilizan sobre todo cuando llevan un filo transversal (lascas de ángulo). Aquí el material está menos utilizado que en el grupo de Los Husos, porque tal vez sea más abundante o sean en éste más ricos. El material se trabaja al menos en parte en los arenales de la costa y de allí se lleva a los lugares de habitación, aunque también debe seguirse la operación en las cuevas a juzgar por la enorme cantidad de lascas aparecidas. La abundancia de lascas en comparación con los instrumentos preparados es mayor en este grupo que en el otro. Mas aún, existen tipos de instrumental que no se conocen en el otro grupo. Entre los más importantes, aparecen los siguientes:

- a) Las hojas rotas y lascas anchas con escotadura muy grande retocada con doble serie de retoques y retoques abruptos. Este tipo de instrumento es relativamente abundante y característico de las cuevas de habitación, pero no se conoce en los yacimientos funerarios. Las hojas son gruesas generalmente, pocas veces conservan las conteras, son igualmente lascas también gruesas. La escotadura es larga y en forma de concha se distingue netamente de la escotadura del grupo de Los Husos que es con frecuencia alargada y a veces casi rectangular, preferentemente menuda pequeña, de retoque semiabrupto. Estas hojas con escotaduras a veces presentan dos escotaduras alternas, menos frecuentemente. En este caso, las escotaduras son más pequeñas, más regulares y en forma de concha.
- b) Las hojitas de dorso. Se trata de una tra-

dición característica que no se hereda en el grupo de Los Husos (solamente existe un lazo de unión en el Montico de Charratu). Las hojitas son pequeñas, frecuentemente están rotas en ambos extremos, más frecuentemente en uno solo. Sobre el frente abatido se ha formado una hilera de retoques muy menudos, en gran parte por el uso, en parte por retoque. Esta es la norma universal. No se conoce el caso de la hojita con parte de dorso abatida por retoque abrupto y parte con escotadura que aparece en el grupo de Los Husos alguna vez. Existe, en el otro grupo, hojita de dorso abatido por retoque abrupto rota, pero se trata de un caso prácticamente único y no tiene en común con ésta más que el abatimiento del dorso mediante el retoque abrupto. La forma varía completamente. En el Montico de Charratu, existe sin embargo esta tradición en la misma forma y mediante los mismos tipos que existen en el grupo de Santimamiñe. Raras veces aparece una hoja grande con dorso abatido con retoque abrupto. Este tipo sin embargo es desconocido en el grupo de Los Husos.

- c) Variedad de raspadores. Los raspadores sobre extremo de hoja larga y espesa de tipo parecido a la hoja aurifiaciense. El tipo representado claramente en Santimamiñe, Atxuri, Atxeta, Polvorín, etc. En Los Husos, solamente se conoce un ejemplar parecido. Es un tipo que por lo tanto puede considerarse del grupo de Santimamiñe. El retoque es, con frecuencia, laminar muy fino en el frente del raspador y algunas veces lleva retoque del tipo aurifiaciense en los dos márgenes. Dentro de la gama de raspadores destacan los raspadores en morro que no se conocen en el grupo de Los Husos. Coinciden ambos grupos en que por lo general la norma del raspador es el raspador sobre lasca o sobre hoja pequeña y con mucha frecuencia el raspador no llega a tener un frente característico de raspador sino algo parecido a raedera. El raspador carenado no es que se desconozca absolutamente en Los Husos sino que es un caso muy extraño, mientras que es frecuente en Santimamiñe.

(23) Merino, J. M. Tipología (1969), pág. 35.

d) El útil compuesto. Se trata de algo muy propio que no se encuentra si no es en casos raros y alguno poco definido en el grupo de Los Husos. El único tipo de útil compuesto de los Husos es un raspador atípico sobre lasca con un frente pequeño doble más de raedera que de raspador y un raspador en extremo de hoja con buril diedro en el extremo opuesto y una hoja de hoz con un frente de raedera o raspador atípico aprovechando una fractura del útil. Por el contrario, en el grupo de Santimamiñe esto existe sobre todo en el grupo de los buriles y raspadores.

e) Variedades del buril. El buril existe en el grupo de Los Husos, más diría en Los Husos que en otros lugares, pero ni la abundancia ni la variedad del buril tiene comparación con la del grupo de Santimamiñe. El buril de Santimamiñe es preferentemente sobre hoja: cosa desconocida en Los Husos; diedro recto o diedro central. Sucede en importancia el de ángulo sobre truncadura, menos sobre truncadura retocada. Sigue el buril ladeado, buril diedro recto doble y buril diedro recto en raspador sobre hoja. El caso del buril de Noailles es verdaderamente aislado y se reduce a la cueva de Atxuri sin que se conozca otro caso igual. Es esta una razón para dudar de su atribución a los niveles con cerámica aunque el lugar en que aparece está considerado como intacto en la Memoria de excavación. Se encuentra no sólo en uno sino en tres niveles distintos. Con frecuencia los buriles llevan varios golpes de buril y esta frecuencia es superior a la de los buriles con un único golpe de buril. Si se trata de buriles diedros, los golpes de buril varios se refieren a cada margen del buril, es decir que el buril estaría formado por dos márgenes en cada uno de los cuales habría más de un golpe de buril.

Es norma casi absoluta la Los Husos que se forme un buril de dos márgenes con un único golpe de buril en cada uno. Generalmente hay rastros de mucho uso en estas piezas. Abunda el buril simple por encima de todos los buriles compuestos. El buril es más común en períodos tardíos.

f) El perforador. No se conocen casos claros y ciertos de perforadores en el grupo de Los Husos. Aquí están presentes aunque también la pieza es poco frecuente. Generalmente está hecho sobre lasca que incluso lleva cortes. Las piezas que aparecen en el covacho de Los Husos son poco claras, y de serlo serían únicas.

g) Las puntas tienen igualmente una diferencia. En el grupo de Santimamiñe se conocen todas las clases de puntas, mientras que en el grupo de Los Husos no aparecen las lanceoladas y las foliáceas están muy mal representadas. Es exclusivo del grupo de Santimamiñe la punta lanceolada, alargada, en la que la anchura es tres veces menor que la altura y que se la ve en Pagobakoitza y en el Nivel I de Atxuri.

h) El triángulo llamado de Chateauneuf y el trapecio asimétrico de truncadura mayor corta a la izquierda son exclusivos del grupo de Santimamiñe, tradición esta que procede del Mesolítico y del Epipaleolítico.

El proceso de microlitización puede decirse general, es decir, que afectaría a los dos Grupos, pero algunos tipos son exclusivos de cada uno de ellos. En general y aunque parezca extraño, los tipos microlíticos son mucho más variados en el grupo de Los Husos que en el de Santimamiñe.

i) En el tipo de las puntas de flecha aparecen dos fenómenos curiosos. Sólo con la excepción del sepulcro de El Sotillo (Elvillar, Alava) las puntas pedunculadas con aletas de corte transverso son exclusivas del grupo de Santimamiñe. Lo mismo, sin excepciones, ocurre con las puntas de aletas oblicuas dando a esta expresión la que adquiere en la Tipología de Mugot.

Entre los objetos hechos en piedra no sílex es exclusivo del grupo de Santimamiñe el colgante rectangular o trapezoidal. Tiene una forma que se repite en hueso aunque en piedra tiende a ser mayor y más ancho. No creo que sea nada similar al tipo que aparece en el sepulcro de la Mina de Farangortea (Navarra). Tiende a pasar a la plaqueta como en el caso de Echauri y tal vez sea el mismo

caso que el del dolmen con cronlech de Eskatxabel (está roto y por tanto sin orificio). Tal vez haya que colocar al colgante y a la plaqueta con orificio en el mismo apartado pero esto es más difícil de afirmar. Hay cuentas con perforación en T de época romana exclusivas del grupo de Santimamiñe.

El ajuar de hueso tiene igualmente sus peculiaridades pero con él no ocurre como con el sílex. No hay diferencias notables ni en la densidad de utilización ni en la variedad del utillaje.

- 1) El grupo de Santimamiñe tiene un tipo característico que se llamaría varilla. Se trata de una pieza maciza en hueso o cuerno de sección normalmente ovalada, plano-convexa, a veces rectangular y siempre con aristas suavemente redondeadas, siempre con trazas de puntas secas que han pasado dejando surcos no muy profundos pero creando líneas sin conexión lógica entre sí como sin un sentido fácilmente interpretable.

La varilla aparecen en contadas cuevas tanto sepulcrales como de habitación pero siempre en etapas que no superan el Bronce y seguramente final. Su conexión con las varillas paleolíticas puede ser establecida. Su tipología está cerca de las puntas planas de base redondeada y puntas planas dobles; en general con el tipo de la punta plana de la tipología de Barandiarán (24). No siempre el tipo es de punta plana doble, o de base redondeada ya que como en Atxeta, la contera forma un entrante a modo de muesca, que da la impresión de tratarse de una empuñadura pequeña por lo que no se las puede simplemente incluir en el grupo de las puntas dobles. El nombre de varilla puede agrupar fácilmente este tipo, ya que en él existen formas varias y por otra parte no se puede pensar en establecer un tipo y variantes o tipos secundarios cuando se trata de pocos elementos. La pieza es desconocida en el grupo de Los Husos.

Los tipos más característicos pueden ver-

se en mi «Corpues de materiales...» páginas 29, 70 y 74.

- 2) Característica igualmente definida del grupo de Santimamiñe son las cuentas segmentadas o las cabezas de agujas segmentadas. Su tipo es desconocido completamente en el grupo de Los Husos. La definición del tipo es difícil. No se ha hallado aún una aguja, que se pudiera atribuir a estas cabezas, pero algunas de ellas tienen una perforación tan sumamente pequeña que no podrán serlo. Este es el caso de las cuentas del dolmen de Pagobakoitza. Su datación es antigua (II-III de Siret; época del Cobre pleno de Leisner), pero aquí no sirven para indicar nada seguro. Aparecen sin embargo siempre con ajuares más bien tardíos que antiguos, es decir, más bien Bronce que Eneolítico.
- 3) Colgante de hueso de tipo rectangular o trapezoidal. Es un tipo característico y cronológicamente bastante bien situado aunque sin estratigrafía. Se trata de piezas de tamaño variable, las más pequeñas de Kobeaga alcanzan justamente 5 centímetros. Las mayores de los dólmenes del Aralar central alcanzan casi los 7,5 centímetros, conservan bastantes veces el canal interior del hueso sobre cuyo fragmento fueron realizadas, excepto las piezas más pequeñas y estrechas de Kobeaga. Casi todas llevan un orificio de suspensión en el vértice, el cual se ha redondeado o ha estirado no es fácil encontrar estos tipos en etapa anterior al Bronce, considerando que alquido en forma de arco ojival. Su situación cronológica está en torno a los conjuntos tardíos y ricos del Bronce, aunque esta clasificación cronológica se hace por la combinación de objetos de metal y por tanto no existe una absoluta seguridad de ello. En cualquier caso se podría asegurar que nos elementos del conjunto podrían pertenecer a otras épocas distintas de las que indican los objetos de metal.
- 4) El botón redondo de perforación en V decorado con puntillado inciso formando corona en su superficie en hueso. Su dispersión en toda Europa es muy amplia. Son sólo dos emplaes los que conocemos en el País Vasco y ambos son del grupo de

(24) Barandiarán, I. El paleomesolítico (1967), página 305.

Santimamiñe. En los botones encuentro igualmente menos diferencia en ambos grupos. Sin embargo los tipos de Santimamiñe parecen invadir más al de Los Husos que viceversa porque los tipos pirenaicos como el prismático, más intensamente pirenaicos que el piramidal, aparecen en el grupo de Los Husos, no así los de Los Husos en el de Santimamiñe. El caso del tipo de Durfort no puede tal vez ser utilizado como característico, ya que existen solamente los dos ejemplares del Museo de Navarra, pertenecientes a una única cueva que es la de Echaury. El botón redondo con decoración de puntillado inciso parece de cronología tardía, seguramente Bronce y alcanzará seguramente hasta el Bronce final.

- 5) El otro tipo de hueso que entra a formar parte del ajuar es el mango. Su introducción en el País Vasco parece bastante reciente como lo confirman los casos de Santimamiñe, Guerrandijo, Kobeaga y Erenuko Arizti. Es desconocido en el grupo de Los Husos. Se trata de una diafisis de hueso, o de cuerno que se redondea en su extremo superior solamente y se utiliza para enmangar. Sólo se conoce un caso seguro de objeto enmangado: la gubia de metal en Santimamiñe, enmangada en cuerno. El resto de los mangos está hecho en hueso. En Kobeaga se conocen mangos sobre hueso humano. El tipo es frecuente en los yacimientos del Pirineo hasta la orla mediterránea en todos los niveles, pero en el País Vasco no se conoce en el Bronce.
- 6) El colgante de concha es propio también de este grupo. Se trata de una concha a la que se practica un orificio de suspensión o una concha cuyo orificio natural se aprovecha. En el primer caso, entran las conchas como Cardium, Nassa, Trivia, etc. En el segundo entran los Dentalia, que tienen un desarrollo notable desde el Bronce. No tienen estos objetos más representación en el grupo de Los Husos que los Dentalia del mismo covacho de Los Husos que son relativamente abundantes. Se usan dos especies de Dentalium, pero siempre en la

misma forma. Sin embargo no se conoce ningún caso de conchas perforadas. En los Husos, existen fragmentos de concha de Unio y Cardium pero no llevan orificios. Sólo existe una Nassa reticulada perforada en el nivel VII de Solacueva.

La cerámica también es bastante común con el grupo de Los Husos y los elementos diferenciadores son escasos.

1) Vaso campaniforme. El grupo de Santimamiñe cuenta con una universal tradición del tipo internacional o marítimo que es desconocido en el grupo de Los Husos así como el probable campaniforme liso de Ponzontarri.

El vasco campaniforme en este grupo sigue varias técnicas. La más conocida es la de las cuerdas. Se trata de un ejemplar del dolmen de Pagobakoitza con perfil muy alto y poco usado y decoración de bandas atornilladas separadas por cuerdas. Del mismo tipo parecen los fragmentos del dolmen de Gorostiaran. La otra técnica es muy simple y se trata fundamentalmente de bandas de decoración en retícula separadas entre sí por bandas lisas y que está representado por los fragmentos del dolmen de las Campas de Oletar, seguramente de procedencia norteña, aunque algún tipo perdido de esto aparece en el nivel inferior de Somaen (Soria). El tipo de Ciempozuelos es el propio del grupo de Los Husos.

2) El vaso de carena media. Se trata de una pieza muy poco conocida en el grupo de Los Husos, diría yo que excepcional. Es un vaso cuya carena se encuentra a mitad de panza pero sin que ella suponga una línea de división y corte muy preciso entre ambas mitades, como lo son las carenas por ejemplo las argáricas. Los ejemplares más completos están en la cueva de Lumentxa.

Aparece en el Bronce y dura a lo largo de todo él, seguramente hasta la llegada de la romanización a las cuevas.

3) Los vasos ovoideos cerrados de varias filas de verdugones realzados o filas simples de impresiones cuyos prototipos más interesantes y completos se encuentran en la cueva sepulcral de Tarrerón o de Kobeaga.

Por lo que hace al ajuar de metal, hay que aludir a un hecho que debe ser fruto de la situación actual de las excavaciones en el grupo de Los Husos. Aquí no se ha descubierto aún molde de fundición que atestigüe la práctica de esta forma industrial. Esto solamente se conoce en el grupo de Santimamiñe. Curiosamente este hecho incide sobre la realidad de que es Santimamiñe el grupo menos rico en formas metálicas.

Los grupos metálicos de Santimamiñe, a cuyo conocimiento he podido llegar a través del laboratorio del Landesmuseum de Stuttgart (las otras piezas como las de Santimamiñe, etc. no he podido hacerlas analizar) son los siguientes: E 00; E 01 A y FD; FB 1, C 3; F Z; son los resultados de los análisis de Sangmeister interpretados a la luz de la reforma hecha sobre los test de rastros publicados recientemente (25). Dos veces aparece el grupo N.

El grupo G y F B 1 son comunes entre los grupos. El grupo G solamente aparece en un instrumento igualmente raro en el País Vasco y exclusivo del grupo de Santimamiñe. durante las épocas prehistóricas, pero se le ve entre los ajuares romanos del Oppidum de Iruña (26) y los de la villa de Liédena (27).

De este modo tiene una cierta tradición, aunque tardía. El grupo F B 1 es tan tardío como el primero y solamente aparece en los conjuntos de la cueva sepulcral de Gobaderra fechables en el Bronce II.

En época tardía sin embargo se usa aún el grupo N como lo demuestran el punzón del dolmen de Uelogoena N. y el hacha de Zabalaitz, en esta sin embargo unido a estaño, por lo que puede suponerse que el grupo N. aparece tardíamente, más tarde incluso que el período de los Millares II.

El tipo único y determinativo de este grupo lo constituye el cincel de Santimamiñe, (nivel II). Se trata de una versión pequeña de un hacha plana de filo en abanico. No exis-

te nada parecido entre todos los objetos analizados procedentes de toda Europa por Jungans, Sangmeister y Schroeder (28). El nombre de cincel no es más que un modo de entenderse. Sin embargo el enmangamiento etc. lo colocan en relación con los cinceles de nuestros artesanos. Así ha sido llamado en algunas publicaciones manteniéndose en otras el nombre de buril, por ejemplo en la de Antonio Aguirre. También se le llamó gubia.

Como objeto metálico, hallado en superficie y por tanto sin estratigrafía es el llamado «punta de venablo». La pieza debe ser muy tardía a juzgar por el astil de cubo o tubo. Se trata igualmente de un tipo completamente único en el País Vasco (29).

3) El tercer tipo es el punzón pequeño de brújula o lonsángico que se extiende tanto a cuevas como a dólmenes, siempre pequeño.

(25) Sangmeister, E. Contribución (1961) LVIII pág. 50 Jungans, S. Kupfer (1968) II, 2 Diagrama 1.

(26) Nieto, C. Iruña (1958), pág. 212, Fig. 138.

(27) Mezquiriz, M. A. Liédena ((1956). Pág. 164; figura 15.

(29) Aguirre, A. Materiales... (1955). Pág. 125.

CAPITULO QUINTO

LA SECUENCIA CULTURAL DEL GRUPO DE SANTIMAMIÑE

Los yacimientos conocidos hasta el momento y la comparación de estratigrafías permiten llegar a unas conclusiones fundamentales sobre la sucesión de las culturas en el grupo de Santimamiñe que expongo a continuación.

Aunque me debería limitar a las etapas con cerámica por ser éste el criterio de selección que he elegido, algunos hechos muy recientes me obligan a llegar hasta el mismo borde del paso de la vida depredadora a la vida de producción artificial de alimentos anteriores y posterior a la aparición de la cerámica. Este criterio (la cerámica) no parece servir para separar los dos períodos fundamentales de la Prehistoria (etapa depredadora, etapa de producción de alimentos) de una manera total y exclusiva. Y esto lo digo en razón de que el proceso de neolitización es evolutivo y no explosivo, de modo que aunque la presencia de la cerámica en un yacimiento indique casi siempre su pertenencia a etapas de producción artificial de alimentos no ocurre esto en todos y cada uno de los casos. Por otra parte el criterio de la cerámica es solamente un criterio simultáneo al de la domesticación (ambos aparecen hasta ahora siempre unidos en los yacimientos) pero no en todos y cada uno de los casos. Además puede decirse que el primer criterio de neolitización parece ser el pulimento de la piedra, pero éste aparece generalmente aislado y sin relación con la producción artificial de alimentos. De ahí que estos problemas me obliguen a decir algo acerca del paso de la vida depredadora a la de producción artificial de alimentos.

**a) EL FINAL DEL MESOLITICO
Y LOS PRIMEROS SIGNOS
DE NEOLITIZACION**

Aunque se fijó en la estratigrafía de la cueva de Santimamiñe un Neolítico sin cerámica que lógicamente debería haber sido el paso de la vida depredadora a la de producción artificial de alimentos, no se volvió a hablar de este período en la síntesis de don J. M. de Barandiarán de 1953. Por ello, he creído que este período se daba por no existente.

Han sido las excavaciones en Arenaza I (S. Pedro de Galdanes, Vizcaya) y en Kobegaga II (Ispaster, Vizcaya) las que han llevado al planteamiento del problema. ¿Cómo se produce el cambio de vida en el grupo de Santimamiñe? No parece tratarse de un cambio brusco, como si las nuevas formas hubieran sido importadas ya crecidas a un ambiente que las recibe en bloque sino que parece tratarse de una evolución en la que el pulimento de la piedra y la cerámica tienen un especial papel anunciador.

Si hasta estas excavaciones había elegido como criterio clasificador de materiales aquellos niveles o conjuntos que tuvieran cerámica era porque parecía que ésta era un elemento extremadamente antiguo y seguro para certificar en qué lugares se había producido el cambio de la neolitización. Y era así, pero las excavaciones citadas ponen de manifiesto que este cambio debe ser matizado y que el criterio de la cerámica se halla precedido por otro que parece ser el pulimento de la

pedra. No sería por tanto más que una cuestión de discutir si a la fase en que se produce el pulimento de la piedra aisladamente se la puede considerar neolítica.

Tradicionalmente se ha sostenido que los signos de la neolitización serían la agricultura y la ganadería formando un bloque con la cerámica, el pulimento de la piedra, el sedentarismo, etc. Llamaría la atención considerar que un grupo que vive de la caza y desconoce todas las demás formas llamadas neolíticas excepto la del pulimento es un grupo neolítico. Sin embargo bastaría ver la obra del Profesor H. Müller-Karpe para darse cuenta de que grupos sin domesticación y agricultura son incluidos en el Neolítico como los Tardenoisenses (30). Esta agrupación se hace en parte bajo un criterio cronológico. En este sentido no creo yo que haya que situar el problema del País Vasco cuando nos encontramos a falta de una sólida certificación del Neolítico. Sea así o no habría que hablar de lo Neolítico como tal. Como sin embargo el problema es muy arduo al menos habría que plantearlo como es.

En el grupo de Santimamiñe está certificado que durante el período de tiempo en que en otros lugares se ha producido ya la famosa revolución neolítica, aun siguen existiendo grupos cuya vida es completamente depredadora sin señal alguna de neolitización. Este es el caso de Tarrerón. Según he expuesto en otro lugar, hacia el 3800 a. de C. en el grupo de Santimamiñe viven pequeñas comunidades en régimen depredador sin rastros ni siquiera incipientes de neolitización, mientras que otras están evolucionando y tal vez otras han dado ya este paso. Podría decirse que la forma cultural de nuestras comunidades mesolíticas del final es algo similar al Tardenoisense, es decir, una cultura en la que se presentan algunos tipos industriales y algunas técnicas que también aparecen en yacimientos como el de Fere-en-Tardenois y concretamente de la facies sin trapecios. Dentro de esta forma general de cultura se producen algunas variantes locales. De ellas la más típica, por hallarse completa-

mente inserta en la vida mesolítica, es la de Tarrerón a la que puede asimilarse el nivel II y III de Marizulo (Urnieta, Guipúzcoa). En ellas aparece una microlitización con segmentos de círculo y triángulos, así como con una industria Montbani característica. Su alimentación es mixta de animales terrestres y marinos de concha.

Los otros dos yacimientos que pueden asimilarse a estos son los de Arenaza I y Kobeaga II. La razón de la asimilación es que, aunque con algunos datos de un cambio de cultura, parecen pertenecer de lleno a las formas más características de la vida mesolítica. De ahí que haya que distinguirlos. Tomemos ahora ambos por separado.

Arenaza I (Niveles II y III) presenta una industria rica a pesar de que durante este período casi todo el yacimiento se encontró durante casi todo el tiempo cubierto por un enorme charco a modo de lago. Es sobre todo el nivel II el que parece más claramente reflejar lo tardenoisense. Sin embargo la aproximación no es completa, más bien escasa. Los lechos C y D presentan, junto al fenómeno de la microlitización (triángulos y solamente un trapecio simétrico corto que forma la única excepción en todo el conjunto no sólo de Arenaza sino de los yacimientos del período) aparecen como características las raederas alternas y alternantes, algunas apuntadas como muy características, dos abruptos y perforadores en estrella sobre ellos y completando el cuadro la falta de industria Montbani un macrolitismo generalizado a útiles y hojas de todo tipo y la presencia de piedras pulimentadas a manera de fragmentos de hacha. Este material del Nivel II (lechos C y D principalmente) se distingue más del Nivel III más próximo al Epipaleolítico, tal vez algo similar al complejo Aziliense-Asturiense. Sin embargo la presencia del pulimento hace reconsiderar este yacimiento como uno de los más claros para estudiar el proceso de neolitización (Fotografía 1).

En la excavación de Arenaza I de 1974, todavía aparece una razón adicional para suponer que el pulimento de hachas es el primer anuncio de un cambio posterior que se llamará la Neolitización. En el nivel IV, en un ambiente lítico que parece entrar en el

(30) Almagro, M. Prehistoria (1970), 317-320.
Müller Karpe, H. Handbuch... II (1968), p. 141.

Mesolítico, carente por otra parte de microlitos, vuelve a aparecer una pieza en esquisto que tiene toda la forma regular y característica de una hacha. Está mellada en el corte y en la contera se le han pegado algunas adherencias. No hay dudas razonables acerca de su posición estratigráfica.

Kobeaga II no le va a la zaga. En él se presenta una facies nueva que es la de los pescadores. El yacimiento es un abrigo formando por la visera de la entrada de una cueva más profunda y que solamente se utilizó durante este período para abrigar a los pescadores que hacían trabajos en la costa vecina (Fot. 2). Parece tratarse de un caso típico porque entre la gran cantidad de lapas, caracoles marinos, ostras etc. (Fot. 3) a penas si se ven 25 esquirlas de hueso casi todas inidentificables. Desde el punto de vista industrial, Kobeaga II presenta algunos tipos microlíticos llamativos (Fot. 4). Solamente se conocen triángulos y casi todos con la troncatura mayor sin terminar, algunos completamente desconocidos como los de troncaduras cóncavas muy pequeñas, otros extremadamente alargados y con frecuencia de troncaduras irregulares, caracteres que no tienen relación con los de Arenaza ni los de Tarrerón o Marizulo. Nada se conoce de industria Montbani ni puntas tardenoisienses típicas.

El microlitismo es completo (Fot. 5). Esta facies parece nueva y debe representar las ocupaciones de los pescadores y revelar sus medios técnicos (Fot. 6). Lo más llamativo es que también aquí tenemos muestras de pulimento de piedra e incluso de cerámica. La cerámica se reduce a pocos fragmentos informes pero hallados en posición original. Es una cerámica sin formas, deleznable, de color rojizo pero que se puede comparar con la cerámica de otros períodos tanto antiguos como recientes del Grupo de Santimamiñe. No forman perfil alguno pero han debido pertenecer a un vaso de buen tamaño. Con ella viene un fragmento de una laja de piedra arenisca bien pulimentada (Fot. 7). Pero no acompañan a la cerámica animales domésticos como tampoco acompañaban en Arenaza I al pulimento.

La cronología de estos fenómenos no debe ser muy diferente. Tarrerón arroja una fecha

de 3800 años a. de C. Aunque se ha fechado el nivel II (lecho D) de Arenaza I por el C 14, los resultados parecen bastante abultados: Edad equivalente de 7650 a. de C. De ahí que tal fechación no parezca demasiado sólida. Además el Nivel II lleva superpuesto el I cuya base presenta un Neolítico bastante bien documentado incluso con cerámica cardial. Teóricamente podría haberse producido un abandono de Arenaza entre el Mesolítico final y el Neolítico pero parece un Neolítico muy antiguo y no es fácil pensar en tal abandono. La fecha por tanto debería ser algo parecida a la de Tarrerón, incluso más reciente. Por último Kobeaga II no ha sido todavía fechado pero todos los datos están a favor de una datación parecida. Así que puede decirse que aproximadamente por el 3.500 a. de C. la población depredadora empieza a dar signos de cambio y tales signos son fundamentalmente la cerámica y el pulimento de hachas, más especialmente éste. La aparición de la cerámica debe ser tenida más en observación antes de dar una opinión definitiva ya que en todos los yacimientos conocidos la cerámica ha ido siempre unida a la domesticación de animales mientras en Kobeaga II no hay tal asociación. Se trata, por otra parte, de solamente tres fragmentos y aunque se puede decir que han sido encontrados en una zona intacta, el nivel débil de la ocupación presentaba en algún sitio rastros de alteración. Así las cosas es lógico que haya que tomar precauciones.

Tres son las piezas en las que se aprecia esta nueva técnica: una de ofita al parecer y otras dos areniscas, la primera y segunda de Arenaza I y la tercera de Kobeaga II, ésta en forma de plaqueta.

No es ninguna novedad el hecho de que este proceso de neolitización haya comenzado en el Mesolítico. Incluso el hecho de que se había producido así en el País Vasco, lo vieron Aranzadi, Barandiarán y Eguren en su Memoria de Santimamiñe al hablar de un Neolítico sin cerámica. No creo que coincida con aquella intuición lo que aquí se dice pero de alguna manera ya estaba entrevisto. Sea o no la microlitización un fenómeno decisivo como signo de paso de las formas paleolíticas a las neolíticas según quiere Müller-Karpe, lo cier-

to es que se ven cambios por los que muy bien el Mesolítico final del Grupo de Santimamiñe podría ser situado en una etapa primera del Neolítico. En este terreno habría que situar a Tarrerón, Marizulo, Arenaza I y Kobeaga II al menos. El conjunto de Tarrerón es muy pobre para que su nombre sirva de etiqueta a todo el fenómeno. El nombre de Tarreroniense que coloqué al hacer la presentación de los materiales del nivel, servía entonces para identificar un conjunto que no se podía llamar de otro modo y menos Tardenoiense porque, aun teniendo similitudes con éste, no lo era. Se trataba de una variante local de la etapa en la que el Tardenoiense se produce. Las excavaciones posteriores han dado como resultado que aquella variante es más extensa de lo que parecía de modo que estaba justificada la invención de un nombre a modo de etiqueta pero ésta se ha quedado un poco corta. Seguramente el nombre y el conjunto de Kobeaga resulta más acertado.

Es llamativo el hecho de que los conjuntos de tipo Kobeaga se presenten en cuevas o abrigos.

b) EL NEOLITICO

Entiendo por Neolítico el período de tiempo en que se manifiestan simultáneamente una mayor parte de las formas de vida que se consideran características de lo que se llama la revolución neolítica como son: la agricultura, la ganadería, la cerámica, el pulimento de la piedra. Y estas formas se han producido dentro del País Vasco en un tiempo en el que, con mayor o menor desfase, también se desarrollaban en otros lugares próximos.

Que este fenómeno se haya producido en el área del Grupo de Santimamiñe ha sido señalada ya otras veces. Así se consideraron neolíticos los niveles de Santimamiñe, Lumentxa, Bolinkoba, Urtiaga, Ermitia, Uriogaina, Izturitz y Mouligna. Signos característicos de

la neolitización y demostración de que tales niveles deben ser así considerados por su presencia en ellos han sido: en Santimamiñe la aparición de oveja, en Lumentxa el molino de mano y en otros la cerámica y las hachas de piedra pulimentada. Sin embargo queda siempre en pie una dificultad. El hecho de que un molino de mano aparezca en un nivel por encima de otro mesolítico no quiere necesariamente decir que tal nivel sea neolítico. Por eso creo que hay que distinguir bien entre Neolítico y Neolitización. Yo creo que se puede entender por Neolitización aquel proceso por el que penetra en un grupo la nueva técnica. Si este proceso se produce en un período en el que también se produce en el resto de sus vecinos, puede decirse Neolítico. Si no fuera así, habría que matizar más. Habría que hablar de una neolitización producida en un momento en el que en otros lugares se ha producido un avance hacia nuevas formas de vida. Puede venir la neolitización cuando en otros lugares se inventa la metalurgia y así por el estilo. No es éste el caso que yo pretendo tratar aquí. No quiere esto decir que no distinga un Neolítico cronológico y otro cultural ni admita que Neolítico es solamente aquéllo que se parece a las formas de otras culturas vecinas. Podría ocurrir que en el Grupo de Santimamiñe se tuviera un Neolítico cronológico que nada tuviera que ver con las culturas restantes de Europa, incluso un Neolítico cultural diferente. Sin embargo, gracias a la escasa cantidad de habitaciones conocidas hasta ahora en el Grupo, siempre se tendrá la inseguridad de que tal cosa es verdaderamente tal y no otra. Además no es lógico aislar a un país, por muy abrupto que sea, del resto del movimiento cultural. De ahí que habría que empezar por situar bien el Neolítico en relación con las culturas circunvecinas. Entonces también cabría la posibilidad de clasificar mejor el Neolítico cronológico que tuviera un aspecto diferente y personal.

De las estaciones del Grupo de Santimamiñe que se citan como teniendo niveles neolíticos, solamente creo que debe ser discutida Santimamiñe porque las restantes se pueden atribuir sobre todo al complejo de la Edad del Bronce según veremos más adelante.

En Santimamiñe es el nivel III B y III A susceptibles de ser tomados como Neolíticos. Sus caracteres de identificación serían éstos:

- 1) la domesticación de la oveja
- 2) ausencia de retoque invasor y cubriente en la industria de sílex
- 3) abundancia de industria Montbani y gran densidad de microlitos (triángulos isósceles, trapecios asimétricos, etc.).

El nivel III A se superpone directamente al Mesolítico, sin embargo no hay más datos. La cerámica es completamente atípica y el conjunto de industria que se puede certificar como perteneciente al nivel tampoco es tanta que pueda bastar para crearlo Neolítico. Ciertamente este pequeño ajuar tiene algunos caracteres que se parecen a los del nivel IV de Los Husos del que se puede certificar que es neolítico: ausencia de retoque invasor y cubriente, alta microlitización, industria Montbani. La domesticación también lo aproximaría pero no hay más criterios. La cerámica no tiene parecido alguno con la de Los Husos ni con el nivel neolítico de Arenaza I. Dígase lo mismo de la industria de hueso en la que aparece una aguja tan fina y con orificio basal que parece un resto del Mesolítico.

Utilizando el criterio tipológico y basado éste en el valor definitorio del Neolítico de la estratigrafía de Arenaza, creo que podría identificarse como neolítico el pequeño vaso del Nivel II, de tipo ovoide de paredes elevadas y un poco rectas decorado con suaves impresiones punzantes (Corpus de materiales (1974) fig. 23 A). La posición del mismo sin embargo es incorrecta a la hora de certificar su valor neolítico para lo que habría debido incluirse en el nivel III C aproximadamente. Aparece asociado a vasos que parecen muy tardíos. La decoración del mismo es similar a las de impresiones de Arenaza y no parece volver a repetirse en Santimamiñe fuera de este caso.

No creo sin embargo que la situación del III B y III A sean malas a la hora de empujar la opinión hacia el Neolítico. Se superpone directamente a un nivel mesolítico y presenta la asociación de cerámica y domesticación de

animales. Esto puede ser, unido a los criterios anteriores, una prueba de su carácter neolítico. Pero lo más acertado puede ser dejarlo en duda.

El Neolítico de Arenaza I

Creo haber descubierto en Arenaza (S. Pedro de Galdames, Vizcaya) un Neolítico claro que puede servir en el futuro para identificar otros similares. La cueva de Arenaza está en curso de excavación y esto obliga a definir un Neolítico a grandes trazos esperando el detalle forzosamente a que se excave una mayor parte de la área actualmente abierta.

Estratigráficamente el nivel neolítico (I C) se sitúa entre otro antiguo, tal vez incluso todavía neolítico final o transición, de tipo funerario con escasísimos enterramientos humanos (Nivel I B bajo) que se superpone al típicamente neolítico y otro inferior (Nivel II, lecho A) de carácter exclusivamente acerámico, sin domesticación y estilo epipaleolítico muy próximo al horizonte de Kobeaga.

Así situado el nivel, su industria se definiría así:

a) la cerámica. Si es lisa, lleva formas ovoideas abiertas, similares a los cuencos u ovoideas de cuellos muy anchos y vueltos. Si es decorada, las formas son ovoideas de cuellos casi rectos. No se podría decir a cuál de estas dos especies de cerámica pertenecerían dos detalles de gran interés de identificación: los orificios después de cocción y las asas tuneliformes. Lo cierto es que los fragmentos que las llevan no llevan decoración, lo cual no quita para que otras partes del vaso estuvieran decoradas. Probablemente los fondos son globulares.

La decoración está situada en los cuellos y hombros o en las zonas próximas al borde. Con excepción de un vaso que lleva una línea suavemente incisa en el mismo borde, todos los fragmentos decorados lo están a base de impresiones. Estas se hacen a base de puntas secas agudas que, al presionar sobre la pared fresca del vaso, dejan una especie de punza-

da. Otras veces se usa una espátula aplanada que deja una impronta ligeramente redondeada a modo de media luna. Las decoraciones de impresiones punzantes se ordenan a modo de hileras casi simétricas y horizontales con excepción de algún caso en el que se presentan formando alternancias a modo de espina de pez. La más característica de las decoraciones es la que parece cardial no sólo porque algún fragmento parece estar decorado con impresiones de concha (tal vez *Cardium*) sino porque su ordenación decorativa es muy similar a la llamada cardial. En este caso el fragmento permite reconocer que, sobre una banda horizontal de impresiones, sale otra en posición oblicua. En otro caso, parece formar una a modo de guirnalda. Véanse algunas muestras de la cerámica en general en las Fots. 8 a 11. La Fot. 12 reproduce el caso de esta cerámica de estilo montserratino.

El ajuar de sílex es macrolítico en su estilo básico en el que entran hojas bastante abundantes, raederas y algún disco raspador. Pero el elemento más llamativo es el microlítico que está representado sobre todo por triángulos entre los que figura destacadamente el de Coincy.

El ajuar de hueso es atípico. El objeto representado en la Fot. 13 se hallaba en la superficie del nivel neolítico y probablemente pertenece más al superpuesto nivel funerario que a él. El resto son solamente esquirlas apuntadas.

De la descripción anterior creo que se puede deducir que nos hallamos ante un Neolítico muy influido por los círculos mediterráneos, al parecer muy antiguo y ligeramente distinto del de Los Husos con el que coincide sin embargo en algunos detalles como las asas tuneliformes, los orificios después de cocción y algunos tipos de impresiones, no sin embargo en el ajuar de sílex ni en otras formas de la cerámica (31).

La fechación absoluta del Neolítico de Arenaza está pendiente del Laboratorio de Isoto-

(31) Escalon de Fonton, L. Tour d'horizon de la Préhistoire provençale. Bul. Soc. Prh. Fran. (1954).

pes (New Jersey) y no puede evaluarse a simple vista. Parecería sin embargo anterior a la fecha de 3000 a. de C. que aproximadamente lleva en Los Husos. Esto me llevaría a suponer, con todas las reservas del caso, que el período epipaleolítico, el horizonte Kobeaga, de que hablo más arriba, está tocando al nivel neolítico de Arenaza. Esta es otra razón para suponer que no habría inconveniente en incluir el Epipaleolítico tradicional, dentro de una fase antigua del Neolítico como hacen otros.

En el Neolítico de Arenaza se juntan también la domesticación de la cabra/oveja, etc. pero falta la agricultura, rasgo que también caracteriza a Los Husos.

Estos criterios de identificación del Neolítico no pueden aplicarse, hoy por hoy, a ninguno de los niveles que hasta ahora han sido catalogados como tales en el Grupo Santamiñe. D. José Miguel de Barandiarán me comunicó que había tipos de asas tuneliformes en un yacimiento en cueva del País Vascofrancés cuyos materiales se han perdido.

Las formas de vida

Atendiendo a los datos de Arenaza I solamente podríamos descubrir algunas formas de vida determinables en este período. Serían, además de la cerámica y de los ajuares industriales ya definidos, la domesticación de animales y el pulimento de la piedra.

La domesticación de animales incluye a la oveja o cabra, cerdo y probablemente al toro o vaca. Ocurre lo mismo que en el Grupo de Los Husos.

c) EL ENEOLITICO

Sucede generalmente en Europa Occidental al Neolítico un período prehistórico caracterizado por la introducción tímida de la metalurgia del cobre y los enterramientos colectivos, que se suele llamar de diferente manera. Pa-

ra la investigación en Francia meridional se utiliza a este fin el nombre de Eneolítico o Calcolítico. Por el contrario en España se suele utilizar el nombre de Bronce I Hispánico o Eneolítico por otros. Este período es objeto de este capítulo.

EL PROBLEMA DEL METODO ESTRATIGRAFICO EN LA DETERMINACION DE LAS EDADES ENEOLITICO - HIERRO

En el Grupo de Santimamiñe, la población de cavernas parece abandonar las cuevas a partir del final del Magdaleniense mesolítico. Vuelve a ellas de modo esporádico y temporal. Sin embargo no se conocen sus asentamientos al aire libre. Este fenómeno observado invariablemente en todas las cuevas con la excepción y no completa de Santimamiñe, obliga a plantear un problema de estratigrafía que distinga el bloque Eneolítico-Hierro con precisión. La superposición de dos estratos no indica, en estas épocas, sucesión cronológica, inmediata quiero decir. Si se quisiera clasificar los niveles habría que disponer de una secuencia cultural y cronológica establecida que se aplicara a ellos. Sin embargo tal secuencia no existe más que en líneas generales. Entonces clasificar como Eneolítico, Bronce o Hierro un nivel por el hecho de que suceda a otro anterior no está justificado sin más. La razón de tal falta de justificación estriba en que en muchos niveles no se presentan siempre aquellos materiales que pueden ser clasificados invariablemente como eneolíticos, bronce o hierro. En unos casos porque se trata de una cueva sepulcral que, por hipótesis, es complemento de una de habitación, en otros porque la ocupación ha sido de un género tal que no ha dejado todos los instrumentos característicos de la misma, en otros porque la escasez de metal priva al conjunto industrial de algunos de sus criterios de cla-

sificación más decisivos. Cuando en el Grupo de Santimamiñe se ha dado por Eneolítico, Bronce o Hierro un período no creo que siempre se ha hecho con arreglo a un patrón clasificatorio establecido de antemano. Este patrón es el que habría que construir para después aplicarlo a aquellos conjuntos que sean susceptibles de ello, aunque esto sea especialmente difícil con los ajuares que conservan las cuevas. Por patrón entendería un conjunto-tipo que caracterice cada época en general. Sería una especie de conjunto de caracteres y tipos que indicarían que nos hallamos en una determinada época y no en otra. Su aplicación no siempre es fácil porque, al menos en el Grupo de Santimamiñe, no se repiten muchos de estos caracteres en cada nivel y es necesario recurrir a la simultánea presencia de pocos de ellos para clasificarlo en bloque. Pero el problema más agudo empieza cuando se piensa en cómo crear un conjunto-tipo a base de los niveles que existen en las cuevas. Se me ocurre el siguiente modo.

El bloque de niveles que es necesario clasificar es el Eneolítico - Hierro. Esta clasificación creo que debe tener como apoyo fundamental la estratigrafía completada con los restantes métodos arqueológicos. Pero cómo construir una estratigrafía si en la mayor parte de las cuevas no aparecen más que dos niveles estratificados?

La solución podría estar en una estratigrafía comparada. Y tal estratigrafía podría comenzar o por el Neolítico y los niveles superpuestos al Neolítico o por el vascorromano y los niveles infrapuestos o subyacentes al vascorromano. Como Neolítico certificado, a mi modo de ver, no hay más que en Arenaza I y sobre él se sitúa un abandono hasta el vascorromano y tal vez Santimamiñe, entonces no serviría este criterio para hacer un conjunto-tipo. Sería más útil el nivel vascorromano. Este vascorromano está bien claro especialmente en los yacimientos costeros, desgraciadamente falta en los del interior. Pero su relativa abundancia permite tener un apoyo bastante estable. Desgraciadamente es tan tardío (siglos IV y V d. de C.) que aumenta en cuatro siglos la cronología del más tardío pe-

río de la prehistoria del Grupo de Santimamiñe.

riablemente un nivel; dos niveles muy raramente. Este subyacer de tales niveles no indica de por sí que se sucedan sin intervalo de tiempo. Pero en las cuevas donde esto no se halle tan claro que son todas? La solución estaría en reunir todos los niveles subyacentes al vascorromano y compararlos entre sí para ver si existen coincidencias entre ellos y, en caso de haberlas, se podrían reunir sus materiales y con todos ellos crear un conjunto-tipo que sirviera para clasificar aquellos niveles sobre los que ni hay vascorromano, como son los del interior. Si se pudiera fechar este nivel subyacente a vascorromano, entonces tendríamos una clasificación detallada. Se trataría del Bronce, del Eneolítico o del Hierro, cultural y cronológicamente identificados.

Solamente una pequeña posibilidad tenemos de identificar, sin recurrir a este sistema, algunos niveles. Basta con acudir a la secuencia de Santimamiñe para tener, por referencia a cerámicas del tipo de Campos de Urnas y Bronce antiguo, una clasificación diferente. Pero este mismo hecho nos puede servir para verificar la utilidad de la estratigrafía comparada que voy a utilizar. Es cierto que el nivel subyacente al vascorromano en Santimamiñe (II B) no tiene una gran posibilidad de datar, pero éste se encuentra en el II A y en la secuencia de cerámicas. De ello hablaré más adelante.

Una vez clasificado el nivel subyacente al vascorromano y paralelizados con tal criterio aquellos que no tengan vascorromano superpuesto, se podrían utilizar los niveles subyacentes a él para crear otro conjunto-tipo y otro período cronológico en la misma forma en que se ha creado el primero. De este modo se puede seguir creando otros conjuntos-tipo y otros períodos, posibilidad puramente teórica porque las cuevas del grupo de Santimamiñe no presentan tal riqueza.

Incluso se puede sacar alguna conclusión. Si podemos decir que el conjunto-tipo y su período están bien certificados, podremos aplicarlo a los conjuntos de los dólmenes y

cuevas sepulcrales que no tienen estratigrafía alguna.

Se puede ejercer sin embargo un cierto control sobre los conjuntos-tipo acudiendo a paralelizarlos con los niveles de yacimientos del Grupo de Los Husos donde existen indudablemente coincidencias porque ambos grupos pertenecen a una misma cultura. Así que las conclusiones del método no corren tanto riesgo de ser teóricas y no adaptadas a la realidad.

Naturalmente, si tomo el vascorromano como punto de partida, me debería ocupar del período inmediatamente anterior, Hierro o Bronce en primer lugar. Pero para no interrumpir el orden tradicional, trato del período que, según este sistema, antecede al más reciente y que llamaré Eneolítico. Sin embargo es necesario acudir al último (Bronce o Hierro) para situar a éste ya que aquél es metodológicamente anterior aunque sea cronológicamente más tardío.

Para que se comprenda el sistema, aparecen en las Figs. 15 y 16, cuadros en los que se comparan los niveles que aparecen bajo el vascorromano con aquellos que no llevan vascorromano superpuesto. Se puede descubrir así la identidad o similitud de tales niveles acudiendo a los elementos más importantes de su ajuar. En un último apartado aparecen los dólmenes para que se pueda reconocer en su ajuar también algunos caracteres propios de los niveles de cuevas. No necesito aquí decir que existen grandes dificultades para hacer esta comparación y que creo que los resultados de este método son solamente probables. De esto he hablado más detalladamente en la introducción, pero quiero insistir sobre ello a la vista de estos gráficos. En ellos son recogidos cuantos tipos pueden ser susceptibles de aportar algo de luz. Si se comparan los niveles de las cuevas con los de los dólmenes, se verá que los puntos de comparación entre ambos son generalmente muy pobres y escasos. Pero esta dificultad que problematiza, a veces seriamente, la paralelización de unos y otros, no depende del método sino de la pobreza de los ajuares. Para corregir los errores que, aplicado a los dólmenes, pueda tener este método, he hecho una estadística sobre ellos ex-

		NIV. BAJO ROMANO.- CUEVAS			NIVELES SIN ROMANO SUPRUESTO.- CUEVAS														DOLMENES																		
		LUMETXA (III)	SAGASTIGORRI (II)	SAGASTIGORRI (III)	GOKIOLAU (IV)	GERRANDIJO (II)	ERMITIA	ERENUKO ARIZTI II (III)	OYALKOBA	GUTALEUTE (III)	KOBAGA (I)	" (II)	URTAGA SUPERIOR	MEDIO	INFERIOR	POLYORIN	LEZEXKI	BOLINKOBA	ATXURRA	HARIZULO (I)	ATXETA (I)	" (II)	" (III)	" (IV)	JENTILETXETA (I)	TARRERON (I-II)	ALBITEY	TXOTIXINKOBA	ARENAZA (II)	LAS PAUCAS	FUERTE (I)						
HOJA TRONCADA																																					
H. MONTBANI		1	1	2	1									1							2	1															
H. DOBLE ESCOTADURA													1								1																
H. DOBLE ESCOTADURA ALTERNANTE			1										4	9	1	2					2																
H. DORSO ABATIDO			3		1															2																	
DENTICULADO																																					
MICROLITO		2	1													1																					
RASPADOR SOBRE HOJA						3							1	2	2	2																					
R. NUCLEIFORME		1	4										1																								
R. ADUILLADO																																					
R. MULTIPLE																																					
R. CON BURIL																																					
BURL DIEDRO CENTRAL		4	3		2								2																								
B. DIEDRO LADEADO		1	1																																		
B. DE ANGULO		1	1																																		
B. TRANSVERSO																																					
B. MULTIPLE																																					
PUNTA PEDUNCLADA		1	1																																		
P. ROLAJEA O NO PEDUNCLADA																																					
LASCA GRAN ESCOTADURA		1											1																								
L. DOBLE ESCOTADURA		1	1																																		
L. DOBLE ESCOTADURA ALTERNA																																					
HACHA DE PIEDRA		1	2																																		
CUENTA BITRONCOCONICA																																					
COLGANTE (HUESO, DIENTE, PIEDRA)		1																																			
C. GLOBULAR																																					
CUENTA DE TONELETE (HUE., PIE.)																																					
PUNZON METALICO		1																																			
MANSO		2	1																																		
VARILLA DE HUESO		1	1		?																																

Fig. 15.—Cuadro comparativo de los niveles bajo romano con los niveles sin romano superpuesto en el Grupo de Santimamiñe. Ajuar no cerámico.

clusivamente y sus resultados parecen coincidir en general.

De las tablas he eliminado algunos tipos que me han parecido tan absolutamente frecuentes en todos los niveles que no podría deducir de su comparación datos significativos. Así por ejemplo, los frentes de raederas y los raspadores en extremo de lasca o el buril diedro recto. Las variantes de algunos tipos están reducidas también para dar mayor significatividad a los datos: las puntas de flecha las divido en pedunculadas y no pedunculadas. Lo mismo hago con los colgantes de piedra o hueso. Uno los tipos procedentes de las cuevas sepulcrales y los de las de habitación porque es su conjunto el que puede dar significado a un período. Creo que se puede partir del supuesto de que las piezas que se hallan en los enterramientos son las que faltan en los lugares de habitación.

Las dificultades de estas tablas no deben ser pasadas por alto. La primera es que predominan los yacimientos sepulcrales sobre los de habitación y la imagen que pueden arrojar tales tablas sería peligrosamente funeraria. Sin embargo no queda otra posibilidad porque los asentamientos al aire libre de esta población se desconocen. Al fin y al cabo lo funerario es la otra cara de la habitación.

Además siempre será cierto que, en un conjunto cerrado no revuelto (caso de las cuevas sepulcrales) hay un sincronismo más seguro que en un nivel de habitación (que ha podido ser terraplenado varias veces sin que la excavación lo pueda certificar) lo cual tiene un alto valor cronológico.

La segunda dificultad es que se han tenido que simplificar los tipos excesivamente pero esto se ha debido a que desdoblados en todas sus variantes no habrían arrojado datos significativos, y entonces no habrían servido para nada. En bloque puede decirse que los materiales son extremadamente escasos y que, por ello mismo, su clasificación es difícil.

Partiendo del supuesto de que lo funerario es la otra cara de la habitación se corre un riesgo evidente y es que hay pocos pun-

tos de coincidencia entre uno y otro. Entonces se correría el riesgo de suponer que se trata de yacimientos complementarios cuando pueden tratarse de restos de dos épocas diferentes.

La transferencia del conjunto-tipo tomado de las cuevas fundamentalmente sepulcrales a los dólmenes también puede estar errado. El análisis de los materiales habla de una identidad general entre dólmenes y cuevas sepulcrales, pero se observan algunas diferencias que deben ser tomadas en consideración. Esta dificultad está sin embargo más atemperada porque las tablas fundamentales sirven para establecer las bases de una cronología, no tanto para diferenciar grupos, aunque también sirvan para ello. Y la cronología probablemente no es muy diferente de unos a otras.

Una forma de corregir los defectos del método sería tomar las cuevas de habitación y comparar sus tipos con los niveles que no los tuvieran. Pero esto sería igualmente una suposición que consistiría en pensar que no pueden aparecer los mismos tipos en cuevas de habitación y en las sepulcrales, cosa que también habría que demostrar. No sería nada extraño que, en algunos casos, hubieran quedado tipos funerarios en habitaciones por causas difícilmente explicables entre las que podría entrar la casualidad.

Queda claro que existen inconvenientes en este método pero no parece existir otro mejor. Si de aquí nos corriéramos a Santander y atendiéramos a los niveles de sus cuevas, las dificultades de comparar conjuntos serían aún mayores.

Al empezar por el período Eneolítico tengo que situarlo en relación con el período anterior al vascorromano y de ahí que tenga que repetir algunas cosas. Pero ésta es una servidumbre del método. El período anterior al Vascorromano me parece ser el Bronce y no el Hierro. De ahí que deba referirme al Bronce y pueda echarse en falta el Hierro, problema que trataré más detenidamente al hablar del Bronce. Así que al Bronce y a sus niveles representativos, antecede otro período que llamo Eneolítico.

Niveles eneolíticos de yacimientos en cueva

Nivel eneolítico Subyacente a un nivel clasificado como Bronce no aparece en cuevas que tengan también el vascorromano en el tope de su estratigrafía. De ahí que la forma de hallar el nivel eneolítico sea la estratigrafía comparada. Y ésta consiste en identificar en un yacimiento el nivel bronce y estudiar el nivel que sea subyacente a él.

A esta norma solamente se conoce una excepción y es Santimamiñe. En el Nivel II A se reconoce por Barandiarán un Eneolítico. Sin embargo no creo utilizable como tal el nivel por las razones que expuse. Por el contrario, el nivel que yo creo que puede ser identificado como eneolítico sería una unión del III C y del II A en su primera fase. De este complejo hay pocos datos y sobre todo los ajuares de sílex no es posible determinarlos más que en lo que se refiere a las puntas de flecha y la cerámica.

En su síntesis de 1953, don J. M. de Barandiarán establece una secuencia no solo para la cerámica sino también para este material de sílex que son las puntas. Esta secuencia sería:

- a) microlitos geométricos asociados a cerámica del Nivel II A, fase antigua
- b) puntas foliáceas asociadas a cerámica similar a la campaniforme y a la del Nivel II A, fase intermedia
- c) puntas de pedúnculo central y aletas asociada a cerámica del Nivel II A, fase antigua.

Estos criterios no parecen poder aplicarse porque están basados en la estratigrafía del Nivel II A que representa el Bronce Antiguo. Pero ni aun representando al Eneolítico se hallan en los niveles sepulcrales o de habitación la asociación de puntas y cerámica que indica.

Para encontrar criterios de clasificación habría que buscar en aquellos niveles subyacentes a cualquiera que haya sido clasificado como Bronce, tenga o no romano superpuesto. Una vez hallados éstos, se podría aplicar el sistema a los que no tienen otros

niveles superpuestos, caso frecuente en las cuevas sepulcrales.

Valdría para esta clasificación además el nivel B o II de Urtiaga que subyace a otro difícilmente identificable pero que puede tenerse como Bronce (Hierro según los excavadores). El nivel B fue durante la excavación dividido según las alturas en tres zonas: superior, media e inferior. Esta división no fue seguida en toda la publicación de los resultados de la excavación. Por su posible utilidad yo la he seguido al presentar los materiales del nivel. Sin embargo no parece ser grande. Entre el subnivel superior y el medio hay diferencias, pero ninguna prácticamente entre el superior y el inferior.

Sigue el nivel II de Atxeta, clasificado por Barandiarán como Neolítico y subyacente a uno superior que tampoco puede identificarse completamente con el Bronce pero que parece estar más cerca de él que de otra cosa. Se superpone directamente al Mesolítico, pero su identificación con el Neolítico de Arenaza I es imposible.

En Atxuri hay dificultades de utilizar sus niveles. Tiene dos niveles superiores con cerámica y dos inferiores sin ella pero con enterramientos colectivos. Tales niveles superiores pueden ser tenidos como los más seguros ya sea porque tienen cerámica, ya porque Barandiarán asegura que existe una estratigrafía intacta en algunos puntos de los que precisamente he tomado los materiales de estos niveles. Sin embargo habría que hacer algunas observaciones y una sería la de que unido a materiales con cerámica se presentan buriles de Noailles que son únicos en todos los yacimientos de las etapas con cerámica de todo el País Vasco. Utilizo sobre todo los niveles I y II porque contienen cerámica.

En lugar completamente aislado se encuentran algunos niveles de cuevas, sobre todo sepulcrales. Así, Las Pajucas, Txotxin-koba, Albiztey, Atxurra, Jentiletxeta y los tres nivelitos de Aldeacueva.

En Marizulo, existe un nivel superior con cerámica y dos niveles inferiores sin ella. Sin embargo la excavación hecha siguiendo

el criterio de los niveles geológicos, dificulta la verdadera visión del yacimiento. Al tomarse como idéntico nivel geológico y arqueológico resulta que no se pueden seguir las diferencias entre el ajuar estratigráficamente sino tipológicamente cuando se estudian los materiales. Me parece que los materiales de la superficie del Nivel I pertenecen a una etapa muy tardía que seguramente es el Bronce mientras que los de la zona media y baja del Nivel I y los de la zona alta del nivel II deben pertenecer a un período más antiguo. Sin embargo no hay forma de separarlos en niveles definidos, clasificables y utilizables. Pero la base del nivel I se puede decir que arqueológicamente es muy similar a la superficie del II. Incluso los materiales de la superficie del nivel II parecen mezclados con los últimos fragmentos de cerámica del Nivel I.

El caso de Aldeacueva es más sencillo estratigráficamente pero no utilizable por la extrema escasez de sus ajuares. Los niveles I y II prácticamente no contienen materiales. El único utilizable parece ser el III. De ahí que tome como un bloque el I y el II y el III lo haga paralelizable con el Eneolítico.

El conjunto-tipo que se pueda sacar de los niveles estratigráficos, lo aplicaré a los no estratificados para constituir así el Eneolítico.

El conjunto-tipo

Mirando detenidamente las tablas de las Figs. 15 y 16 veremos algunas diferencias entre los niveles que llevan superpuesto romano y aquéllos que no lo llevan y que subyacen a los niveles que se determinan como Bronce. Estas diferencias son las siguientes:

a) ajuar de sílex. Es más rico el de los últimos y más variado. Tal variedad se aprecia en la aparición de hojas de truncadura oblicua, mayor abundancia de hojas de doble escotadura así como de hojitas de dorso, la aparición de los denticulados, escasez extrema de microlitos, la mayor frecuencia de raspadores sobre extremo de hoja que prácticamente no aparece nunca en los niveles del Bronce (un caso en

Ermitía), igualmente los raspadores aquilados, carenados y múltiples e incluso las piezas compuestas, los buriles ladeados y los múltiples, las puntas no pedunculadas (con excepción de Atxuri), las lascas de grandes escotaduras (sólo 1 en Lumentxa) y las lascas de escotadura doble alterna (ni una en los niveles del Bronce).

- h) piedra no sílex. Aparecen las hachas muy raramente (1 caso en Atxuri, nivel I) pero son muy frecuentes en los niveles del Bronce.
- c) los colgantes. Son característicos del Bronce, sean hechos en cualquier material (un caso sin perforación en Atxeta). Pero no hay rastros de las cuentas que solamente se ven en los niveles sepulcrales. Lo más característico parece la cuenta globular.
- d) La cerámica es muy difícil de definir. Atendiendo a la secuencia de Barandiarán para este período habría que incluir varios tipos como: las de hoyos hemisféricos en el contorno y festones en el borde y con pitones, las incisiones de uñas y bandas al estilo del vaso campaniforme y las acanaladuras así como las incisiones paralelas y las incisiones en zig-zag. (Los tipos de cerámica de los dólmenes serían el vaso campaniforme y los de perfil ovoideo o en S).

De las tablas se deduce que es común el tipo de vaso de perfil ovoideo cerrado y el troncocónico inverso. Las decoraciones más importantes son a base de impresiones o de verdugones de impresiones no múltiples (en contraposición a las múltiples, propias del Bronce), verdugones simples realizados algunas veces y con sección triangular.

No hay rastros de objetos de metal en este período.

Los objetos de hueso no tienen variación respecto de los niveles del Bronce.

Cronología

La cronología de este conjunto puede apoyarse en las fechaciones del C 14 que se han

hecho para Las Pajucas: 1760 a. de C. con margen de error de 130 años. En un nivel con vaso campaniforme y relativamente parecido, en Los Husos, la fechación fue, por el C 14 también, de 1970 con un margen de error de 100 años.

La fechación del C 14 para el Nivel I de Marizulo no parece convincente. Sería de 3314 a. de C. (Gr. N-59992). Haría falta saber la situación exacta del enterramiento del que se tomó la muestra ya que dentro del Nivel I creo que hay dos periodos, pero cualquiera de ellos que sea no parece concordar en nada con una datación tan alta y que correspondería al Neolítico, siendo así que no hay paralelismo de Neolítico en Marizulo ni con el de Arenaza I ni con el de Los Husos I.

En conjunto no parece que la fechación de estos niveles sea discordante con lo que otros han arrojado. Estaríamos rozando el año 2000 para el comienzo del periodo.

Paralelismos

Es fácil agrupar aquí las cuevas citadas anteriormente y distinguir algunos momentos más o menos avanzados en el bloque del Eneolítico. Tal vez Txotxinkoba y Aldeacueva sean más tardías, pero no hay forma de distinguir periodos en él.

No creo que se pueda admitir la clasificación de Don J. de Barandiarán del Nivel II A de Santimamiñe en este periodo más que pensando que también en él se producen formas parecidas. En el Bronce Antiguo representado por el II A efectivamente hay formas parecidas a las del Eneolítico pero esto no permite suponer que el II A sea Eneolítico.

Se pueden paralelizar algunos dólmenes con inseguridad. Es probable, mucho más probable, que los conjuntos de Corona de Hualde y Aznabasterra sean contemporáneos. Tomando algún criterio que aparece en Marizulo como la punta larga de retoque plano cubriente tal vez se podrían paralelizar los dólmenes de Beoteguiko murkoa, Igaratza W.

y Sagastietako lepoa, en este último además apoyada la comparación por el colgante.

Que el vaso campaniforme sea un criterio para incluir aquí los dólmenes que lo poseen, no es fácil demostrarlo. Parece que va unido siempre a metal y a tipos que se asemejan mucho más al Bronce que al Eneolítico. Así Pagobakoitza, Gorostiarán, etc. En Los Husos por el contrario aparece un primer vaso campaniforme sin metal, uno tardío con metal, en los dólmenes, como ocurre en el de Santimamiñe sin embargo la estratigrafía de las cuevas es concluyente y no parece que a favor de una introducción del metal durante el Eneolítico.

Observando con cuidado los gráficos de las Figs. 15 y 16 se verá que agotada la serie de yacimientos en cueva no quedan otros que puedan ser clasificados fuera de los periodos que ellos arrojan.

Un probable campaniforme liso sin metal aparece en Pozontarri unido a puntas pedunculadas. Se puede poner en relación este dolmen con la estratigrafía de Los Husos (nivel II C) y correspondería al Eneolítico II. Sin embargo los criterios que se le pueden aplicar dentro del método no apoyan completamente esta cronología y paralelización por lo que me parece que puede tanto quedarse en este Eneolítico como pasarse al Bronce I.

Las formas de vida del Eneolítico

Analizando los niveles y conjuntos que forman este periodo se puede deducir qué formas de vida predominaron en el Grupo durante su transcurso.

Parece que la población se dedica a la ganadería y a la caza como medios fundamentales de subsistencia pero no se puede documentar la horticultura que ya había sido aceptada en el Grupo de Los Husos. Los mismos animales estaban domesticados en ambos grupos.

Las hachas se seguían pulimentando como desde el final del Mesolítico.

La cerámica es muy pobre y generalmente no se decora. Por el contrario se usan mu-

chos objetos de adorno especialmente cristales de roca, tradición que existía ya en el Paleolítico.

Las formas de enterramiento son dos: los dólmenes y las cuevas sepulcrales. Es imposible por el momento saber cuál de los dos se utilizó primero. Se conoce en el Grupo de Los Husos el orden pero eso no es un argumento definitivo para el de Santimamiñe.

Como ritos de enterramiento se pueden descubrir dos diferentes: la inhumación sin cremación previa y con cremación previa. Es también imposible determinar cuál de los dos ritos fue el primero en ser utilizado. Parece que la cremación es sin embargo muy antigua puesto que aparece en las más antiguas cuevas sepulcrales del Grupo como Las Pajucas mientras que en algunas de las más recientes como Txotxinkoba no aparece. Esto no sería una prueba definitiva pero indica que es probable que así fuera.

La cremación parece bien certificada en la mayor parte de las cuevas sepulcrales. Pero no se puede certificar en los dólmenes ya sea porque no se conservan en muchos de ellos los huesos o porque no se utilizó este rito en sus enterramientos. Por el contrario los casos conocidos no permiten suponer que quemaran los cadáveres antes de ser enterrados.

Los problemas de los enterramientos y en general del aspecto funerario de la religión los trataré en un capítulo propio. Ahora me limito a situar cronológicamente los tipos y sus relaciones.

No hay pruebas de que los dólmenes del grupo fueran construidos antes de este período. Los que pueden decirse propios de él serían los siguientes:

- a) Dolmen corto abierto (Dolmen compuesto por cabecera y paredes una de las cuales no tiene más que una losa y carece de cierre). Es el tipo más frecuente del Grupo. Está representado en Erbillerri.
- b) Sepulcro de corredor (compuesto por una cámara poligonal generalmente y una galería que se distingue netamente de la cámara). Es un tipo representado en Igarza W.

- c) Probablemente del dolmen largo abierto (dolmen con cabecera y paredes de al menos más de una losa y sin cierre), sólo hay rastros de este tipo. Puede estar indicado en el del Puerto Viejo de Baquedano I, aunque sus representantes más característicos se hallan en Pozontarri y El Fuerte, tal vez clasificables en el Eneolítico (Fot. 14 y 15). El más próximo a él sería el de Pozontarri cuyas puntas pedunculadas de aletas con corte transverso nos llevan a un momento antiguo paralelizable con el sepulcro de El Sotillo donde aparecen en una etapa posterior a la de los microlitos y tal vez próxima al Bronce, por la cercanía del metal y campaniforme.

No hay pruebas de que el metal llegara con los dólmenes ni tampoco con el campaniforme. Lo que parece más seguro es que los botones de perforación en V no pueden aproximarse a este período, ya que parecen asociados invariablemente a metal y no a otros tipos.

Que la construcción de cronlech alrededor del dolmen pueda ser atribuida a este período no tiene gran probabilidad.

d) EL BRONCE

El problema de clasificación

En algunos yacimientos, los niveles eneolíticos subyacen a los del Bronce así como éstos subyacen a los vascorromanos. Pero los niveles del Bronce son a veces espesos, otras veces diferentes y siempre difíciles de subdividir y detallar. Quiere esto decir que el método estratigráfico no puede alcanzar más allá de un período llamado Bronce en todos los yacimientos con excepción del de Santimamiñe. De ahí resulta la falta de una gran uniformidad en los niveles. Y es lógico porque la duración del período debe ser extremadamente larga siempre que los dos polos entre los que se mueve son el Eneolítico y lo vascorromano. Como la romanización se detecta muy tardíamente, el problema se hace más agudo. Puede sin embargo decirse

que se conocen al menos dos subdivisiones del Bronce: uno Antiguo y otro Final, pero tales no son claramente perceptibles en los yacimientos.

El Bronce de Santimamiñe

El Nivel II A responde claramente al Bronce Antiguo según creo haber mostrado antes. Y en la fase más reciente del mismo así como en el Nivel II B y I A se representa el Bronce Final. Se puede ver que este Bronce Final tiene una potencia mucho mayor que la del Antiguo pero no tiene prácticamente definición, es decir, no puede decirse en qué consista más que en líneas generales porque apenas se conoce cerámica clasificable ni siquiera por exclusión. Entonces el punto de referencia de Santimamiñe para los restantes yacimientos es débil, pero, por exclusión, pueden saberse lo que debe pertenecer a él si tenemos criterios claros para atribuir al Bronce Antiguo lo que aparece en sus niveles. No es fácil de hacer sin embargo tal atribución.

Los hallazgos superficiales o aislados podrían certificar que el Grupo de Santimamiñe ha sufrido una evolución parecida a otros lugares. Así las hachas de Zabalaitz y Kutxino-baso pueden demostrar que el Bronce Medio puede establecerse pero no hay forma de situarlo en relación con los yacimientos de habitación o los enterramientos. Es el problema del Bronce cultural y del cronológico. Del primero es del que es necesario clasificar sus asentamientos humanos, del segundo no es necesario más que acudir a los medios de datación. Se conocen hallazgos sueltos del llamado tipo de influencias atlánticas sobre todo en Navarra, no así en Vizcaya ni Guipúzcoa que representarían un Bronce final pero tampoco hay paralelismos con los yacimientos. No está descartado además que tales hallazgos pudieran pertenecer a otra población diferente de la de las cavernas, ponga por caso a comerciantes de paso, etc.

En Santimamiñe pertenece al grupo de niveles subyacentes al vascorromano el I B.

Teóricamente éste debería ser el único que entrara en el cómputo para el método estratigráfico, pero no hay diferencia entre él y el II B, de modo que se puede colocar a ambos en un todo. Es lógico suponer que el I B deberá representar una etapa paralela al Hierro de otros grupos de la Península pero no tiene materiales que se le puedan atribuir. Siguiendo este orden, el nivel II B podría representar el Bronce Final añadiéndole la fase tercera del Nivel II A. Esta clasificación se hace mediante la atribución de las cerámicas del Nivel II A, que pueden paralelizarse con un Bronce Final.

En resumen puede decirse que en Santimamiñe hay niveles que teóricamente pueden representar todos los períodos del Bronce del Grupo, pero de los que no se puede conocer bien ajuares-tipo.

Por eso habría que abandonar Santimamiñe a la hora de hacer las tablas comparativas de los niveles subyacentes a la romanización. Esta es la razón por la que Santimamiñe no figura en las tablas de las Figs. 15 y 16. Sirve sin embargo alguno de sus materiales para comparar con ellos los de los conjuntos-tipo conseguidos mediante una estratigrafía.

Los niveles subyacentes al vascorromano en otras cuevas

Un conjunto importante es el de Lumentxa. De las excavaciones en la cueva hay dos grupos de campañas, uno anterior a la guerra de 1936 y otro posterior al regreso de don José Miguel del exilio. Según las Memorias de las primeras campañas, había, entre los niveles con cerámica, los siguientes:

- a) Formación postneolítica
- b) Neolítico.

Según las Memorias, existen, en las excavaciones de la cueva en sus zonas interiores, dos niveles también. Sin embargo en la Memoria de 1935 no se diferenció el nivel vascorromano, a pesar de que se hablaba en él de «barro saguntino», como un nivel propio. Se le incluyó en la Formación postneolítica. Sin

embargo, en las excavaciones actuales, tampoco aparece el romano. Cómo unir las dos estratigrafías en una sola? Esta sería la forma: considerar que el vascorromano sólo se extiende a la zona exterior del yacimiento y articular con los que aparecen en todo el yacimiento dos niveles. En conjunto quedaría la secuencia así:

- a) Nivel I A, vascorromano (I)
- b) Nivel I B, con materiales solamente indígenas (II)
- c) Nivel II, antiguo nivel neolítico (III).

El Nivel II sería la base del antiguo nivel llamado Formación postneolítica y el III no tienen diferenciación posible por lo que, como en Santimamiñe, habría que incluirlo en un único bloque si se quisiera establecer algún dato. En las tablas de las Figs. 15 y 16, aparecen sin embargo desdoblados para evitar confusiones, el I A bajo II y el II bajo III. Esta división de los niveles la acepta don José Miguel en una síntesis de las excavaciones antiguas y recientes que se halla desgraciadamente inédita.

Nivel importante es el de la cueva sepulcral de Gerrandijo y que reproduce la situación de Lumentxa en lo que se refiere al nivel vascorromano. Este hay que separarlo del resto de un nivel geológico único por criterios tipológicos y de situación estratigráfica. Esto hace que algunos objetos situados en la divisoria de los conjuntos acompañados de romano no estén sólidamente atribuidos al conjunto subyacente. Posiblemente el mismo problema plantearon en Santimamiñe los objetos de hierro que se dice haber encontrado en el nivel inferior al vascorromano. Inicialmente creí que había que situar en el vascorromano un punzón de bronce y una pulsecita de hilo de plata que pertenecen más claramente al nivel subyacente.

En Ereñuko Arizti II se produce un problema parecido con algunas cerámicas especialmente los fragmentos de un vaso ovoideo de cuello corto decorado con incisiones, formando dientes de lobo rellenos de impresiones punzantes. En conjunto puede parecerse a las del período Bronce III de Atapuerca (Cueva Mayor) y por tanto podría ser del nivel inferior.

Secuencia también interesante es la de Goikolau. Bajo dos niveles vascorromanos, aparecen otros tres muy pobres bajo los cuales hay una ocupación mesolítica. Los niveles con cerámica se pueden agrupar en uno único porque no hay variaciones entre ellos que puedan apreciarse.

Sagastigorri sigue el ejemplo de Goikolau. Bajo el vascorromano, aparecen tres con cerámica de los que el único utilizable es el II que subyace directamente al romano.

En otros yacimientos no existen niveles extensos sino solamente algún material romano en medio de un bloque de objetos de tradición indígena. Teóricamente habría dificultades en utilizarlos con los otros porque en éstos hay más claridad que en aquéllos. Sin embargo, si se utilizan los materiales romanos para saber cuándo un nivel representa la romanización, un solo objeto, aunque pueda ser explicado por la casualidad, es una prueba (si se repite el caso) de una romanización menos intensa o menos clara pero no puede ser desechado como prueba. No puede demostrarse que 10 fragmentos de cerámica, incluso menos, sea una prueba de romanización más decisiva que un aplique de cinturón de bronce. Esto ocurre en Jentiletxeta. La dificultad consiste tal vez en separar lo indígena unido al objeto de aquéllo que no va unido a él. Pero ésta es una dificultad que también ocurre en otros muchos casos. De ahí que tome por válidos para este cómputo aquellos ajuares subyacentes a un nivel en el que ha aparecido algún dato romano. En este caso se encuentran las cuevas especialmente cuando están lejos de los focos de romanización, es decir de la costa. En el interior solamente se detecta algún vestigio de romanización superpuesto a los ajuares indígenas. Y esto es constante en:

- a) GUETALEUTA. Solamente se han podido recoger en superficie algunos pequeños fragmentos de sigillata decorada. Se halla en jurisdicción de Yurre, lejos por tanto de las embocaduras de los ríos. Y el nivel al que pertenece el dato no se hallaba violado cuando la excavé. Bajo él se halla un nivel con la cerámica muy pobre.

b) OYALKOBA. Seguramente el yacimiento más alejado de la costa. Aunque yo no he podido controlar la situación de los hallazgos de la cueva, he visto materiales romanos (cerámica llamada de cocina negra) entre los materiales indígenas. De ahí deduzco que debió existir un nivelito vascorromano bajo el que apareció el indígena.

Hay otra serie de yacimientos que tienen rastros de romanización sumamente escasos aunque se hallen cerca de la costa. Estos son los siguientes:

- a) ERMITIA. Aparecen algunos fragmentos sueltos de tierra sigillata junto a los indígenas del nivel superior. Seguramente el nivel fue violentado en varios puntos. Esto ha hecho que aparezcan unidos estos materiales ya apuntados del Paleolítico superior. El nivel que se halla bajo este material puede ser tomado como subyacente al romano.
- b) JENTILETXETA II. Desgraciadamente los materiales a que va unido un aplique de bronce tardorromano son muy pobres porque su excavación fue muy breve. Aunque sería un caso de nivel subyacente al romano, de hecho no es aprovechable.
- c) KOBEAGA. Aparecen unos pequeños fragmentos de terra sigillata en superficie y bajo ellos dos niveles arqueológicos en un único nivel geológico.

No sé si el destruido yacimiento de Gineradi o Peñaforua tuvo nivel subyacente al vascorromano. Desde luego se trataba de una cueva sepulcral del Grupo de Santimamiñe y en él es infrecuente un enterramiento vascorromano aislado en el que no se siga una tradición funeraria anterior. Por eso me inclino por pensar que se trataba de algo muy similar a Ereñuko Arizti o Gerrandijo pero sólo quedan hoy materiales sueltos sin situación estratigráfica.

El conjunto-tipo del período

Comparo ahora los niveles de cuevas que llevan romano superpuesto con los que no lo

llevan para después elaborar un conjunto-tipo con los materiales de los primeros que sirva para clasificar otros conjuntos.

Para entenderme, llamo niveles primeros a los que llevan un romano superpuesto y niveles contrarios a aquéllos que no lo tienen. Esta es una manera de hablar ya que me parece injustificado repetir siempre con detalle estas diferencias.

A) el ajuar de sílex.

Comenzando la lista-tipo aparece la hoja truncada que no se ve en los niveles bajo romano, pero aparece en otros niveles sin romano.

Por el contrario, la hoja Montbani se la ve aparecer tanto en los niveles bajo romano como en los niveles sin este carácter lo cual se puede interpretar como un tipo del ajuar particularmente poco significativo.

Las hojas de doble escotadura (estrangulados según Merino) están elegidas porque han aparecido algunas veces sobre todo en Lumentxa y es nivel especialmente interesante. Son poco frecuentes pero tampoco son especialmente más frecuentes en los niveles contrarios.

Las hojas de escotadura alternante, que no son Montbani, desaparecen en los primeros niveles pero se encuentran en los contrarios.

Por las hojitas menudas (generalmente fragmentadas) de dorsos con retoques generalmente unidireccionales, muy rara vez bidireccionales, no hay discusión. El gráfico indica que se trata de algo tradicional. No entra por tanto entre los elementos definidores de este período.

Son frecuentes sin embargo los microlitos. Para no hacer más dificultoso el carácter definitorio de esta lista-tipo he pensado en agrupar todos los microlitos en un único grupo. Como se puede ver es frecuente el microlito, tanto trapecial como triangular. Por el contrario, un pequeño segmento aparece fuera de este grupo, en Tarrerón.

Es sin embargo característica la falta de raspadores sobre extremo de hoja, planos o carenados (según la denominación de Laplace) mientras que éstos son frecuentes en los niveles contrarios.

El raspador nucleiforme (generalmente un fragmento de núcleo utilizado para raspador por regularización del plano de percusión) tiende a ser poco frecuente pero se puede considerar que su valor es el mismo, poco más o menos, para nuestros niveles como para los contrarios.

Todo lo contrario parece el caso del raspador carenado o aquillado que he unificado. Su presencia es prácticamente nula en nuestros niveles, y poco frecuente en los contrarios. Lo mismo vale para el raspador múltiple, es decir, un raspador generalmente sobre hoja con dos frentes. Y no digamos nada para el caso de instrumento compuesto como el formado por la unión de raspador por un extremo y buril de cualquier tipo por el contrario.

Del buril ladeado (tipología de Perrot-Sonneville-Bordes) o simple (Tipología de Laplace) se puede considerar la tendencia. La presencia de este tipo es rara (sólo se cita el caso de Lumentxa) mientras que es abundante en los niveles contrarios.

Por el contrario, el buril múltiple desaparece en los primeros niveles absolutamente y aparece en los contrarios. Aquí su ausencia sería la que indica la época.

Un caso especial lo forman las puntas. En Lumentxa, las puntas son de un único tipo, las pedunculadas. (Existe ciertamente una hoja apuntada con retoques cubrientes que parecen indicar algún deseo de retocar la hoja a base de retoque plano, en la forma habitual en las puntas, pero se trata de tan poca cosa que es un caso dudoso. Por tanto creo que lo seguro es decir que en Lumentxa, las puntas son de tipo pedunculado). En los primeros niveles hay una tendencia a los puntas de pedúnculo central y aletas y a excluir las puntas de otro tipo. En este otro tipo incluyo las puntas foliáceas o lanceoladas. Este grupo de no pedunculadas está mucho más fuertemente representado en los niveles contrarios pero no puede excluirse de los primeros, las no pedunculadas como ocurre en Guerrandijo y Ereñuko Arizti.

La punta de pedúnculo central y aletas de este tiempo es frecuentemente ancha y de altura como una vez y media la anchura, casi plana, de pedúnculo más bien grueso en re-

lación con el espesor de la zona superior y con cantos ligeramente cóncavos o reentrantes que contrastan especialmente con el otro tipo más tradicional de cantos rectilíneos.

es más fácil ver en los tipos Musterienses veces confundirse con retoques de usos. Sue-

El perforador es algo estrictamente propio de los niveles que no se hallan bajo nivel romano.

He recogido como muy interesante un tipo que llamo lasca u hoja con escotadura grande. En realidad no se halla en las tipologías del Paleolítico superior. Se trata de un útil sobre lasca gruesa, algunas veces conservando el corte, un tanto estrecha y que algunas veces roza el término de la hoja gruesa. Toda su definición como útil consiste en su gran escotadura. Estas escotaduras que es más fácil ver en los tipos musterenses que en los superopaleolíticos, son especialmente características. Aparecen en Santimamiñe, preferentemente en estos niveles, y son una larga tradición mesolítica (Nivel IV). Como se las conoce en diferentes períodos se podría utilizar para distinguir etapas. La escotadura es tan grande que abarca la mayor parte de los dorsos de la pieza cuando los tiene, que es muy raro. El tipo de retoque que lleva es casi escaleriforme o entre escaleriforme y escamoso, Ha sido generalmente terminado el trabajo del útil mediante una serie de retoques menudos que pueden algunas veces confundirse con retoques de uso. Suelen llevar una base un poco redondeada mientras que el extremo superior suele ser transverso por estar roto. Este tipo sin embargo debe quedarse aislado antes de llegar a este período. Sólo aparece un ejemplar parecido en Lumentxa. El resto se halla en los niveles que no llevan romano superpuesto como Atxeta, Polvorín y Lezetxiki. Se puede tener este tipo como tendencialmente distinto a los primeros niveles.

La lasca con escotadura doble alterna también la he elegido como capaz de caracterizar niveles porque aparece, aunque menos frecuentemente. Se puede decir rara y no es de los primeros niveles.

B) Ajuar de piedra no sílex. Se trata de las hachas. Es evidente que las hachas, sobre todo las pequeñas, tienen tendencia a apa-

recer en los primeros niveles y además a aparecer más masivamente que en los contrarios.

De las cuentas de collar que más claramente aparecen, sólo tomo las más características que pueden ser las bitruncocónicas.

C) Del ajuar de metal sólo puedo elegir una pieza: el punzón y éste de sección rectangular que se halla en Guerrandijo. El resto ha desaparecido absolutamente. Queda la pieza aún no descifrada de Sagastigorri. Tampoco se conocen puntas de flecha y por ello hay que reducir el grupo prácticamente a este tipo. Se puede creer que tanto valga el punzón de sección rectangular o cuadrada como otra cualquiera pero el de sección rectangular es el más seguro.

Los grupos metálicos. Dentro de la metodología que cabe utilizar aquí, queda aún estudiar los grupos metálicos presentados por los objetos que se sitúan en estos niveles. Tomo como punto de partida el punzón de Guerrandijo del grupo C1 A, y el objeto, hasta ahora no identificado del nivel III, directamente infrapuesto a los romanos de Goikolau, perteneciente al grupo F D. ambos en bronce.

En el ajuar de metal, aunque sin grupos porque esta vez se trata de plata, se halla la pulserita de Guerrandijo. Es una pieza simple, hecha a base de un hilo de plata de espesor muy débil sin cabezas en los extremos que da una vuelta y media aproximadamente. No lleva decoración al menos visible. Colocada sobre la muñeca llega a dar bien la vuelta a la de una mujer pero prácticamente no sobrepasa la vuelta. Es el único testimonio de joya junto a la hoja informe de Marizulo en estos momentos. Por joya entiendo un adorno a base de metal precioso. Todos los restantes que se conocen igualmente proceden de sepulturas colectivas como la pieza del dolmen de Sakulo y la del de Ausokoi.

D) Del ajuar de hueso recojo el mango y que no se encuentra en ningún otro nivel más que en los sepulcrales bajo romano. Y después de él, un tipo muy poco frecuente también: la varilla. Se trata de una pieza que se parece parcialmente a las varillas paleolíticas pero que se diferencia de ellas a

su vez. Es una pieza que entra menos en el grupo de los apuntados que en el de las varillas de secciones diferentes y de ahí que le llame varilla. En Goikolau es de sección planoconvexa (en Ermitia tal vez sea paleolítica porque el nivel de Ermitia es una mezcla de materiales y no me atrevo a dar la pieza como segura). Es clara también en Atxeta y en Atxuri, pero de sección aplana casi rectangular. Tal vez sea esta la diferencia que existe entre un tipo y otro, es decir, entre los niveles con romano, y sin romano superpuesto. La más tardía es de sección oval, la más antigua rectangular. Siempre es una pieza pulimentada y lleva algunas marcas como de punta seca. No puede decirse especialmente típica de los niveles primeros más bien puede decirse más típica de los niveles contrarios. Está elegida por tratarse de un instrumento muy poco común y puede tipificar niveles de cronología larga.

Del ajuar de hueso conviene retener además al colgante perforado en hueso o diente. En Lumetxa (Nivel II) se encuentra un incisivo de caballo perforado, mientras que en Oyalkoba se halla un extremo distal de tibia de capra/ovis perforado en forma de colgante y luego la serie de los colgantes en hueso de Kobeaga. Se reproducen, creo yo, con frecuencia en piedra. Se hallan todos pulimentados. El colgante debió ser usado en menor proporción en época anterior, como muestran los yacimientos de Albiztei y Txotxinkoba.

Las cuentas de collar en hueso de Kobeaga son prácticamente del tipo conocido como de tonelete. La más llamativa es una en forma de tortuga con perforación vertical, esta vez sin tener nada que ver con los tipos tradicionales pero reflejando un tipo, ya conocido en todo el Pirineo, de botones con perforación verticales (32). En Kobeaga existe igualmente un botón circular de perforación en V con una decoración de puntos incisos en corona adornando el dorso de la pieza.

Una pieza característica de enterramientos bajo romano en cuevas tal vez sea el mango sobre diáfisis de huesos largos algunas veces humanos, que se ve aparecer tanto en Guerrandijo como en Ereñuko Arizti, como en

(32) Aranal, J. Les boutons (1954), 256 ss.

Kobeaga y que pueden formar un tipo interesante. En Santimamiñe hay un mango, sobre cuerna de ciervo, con carácter muy diferente.

e) LA CERAMICA

Por el contrario los niveles primeros carecen de vasos ovoideos cerrados que están presentes en los niveles de las cuevas contrarias.

El vaso ovoideo de cuello medio vuelto es muy frecuente en los primeros niveles pero es raro en los contrarios y esto puede ser un punto de interés puesto que puede representar un momento de cambio, es decir un tipo que se anuncia en unos niveles y que se desarrolla en los siguientes.

El tipo que tal vez tenga mayor significatividad sea el ovoideo de cuello grande vuelto. Este tipo es muy reciente, ya que se halla en superficie de cuevas como Goikolau en época romana y de tradición indígena. Aparece en Lumentxa se repite en Oyalkoba. Por el contrario no hay más que un caso en Atxuri.

El vaso carenado pertenece a este período pero debe ser también de otro porque se le ve con cierta insistencia en Urtiaga. Es menos frecuente diría yo en los primeros niveles que en los contrarios. Lo mismo cabría decir del vaso troncocónico inverso del que no hay ejemplares claros en Lumentxa ni en otras cuevas. Este tipo sin embargo hay que tratarlo con mucho cuidado, ya que, al manejar fragmentos no siempre es fácil ver un vaso troncocónico si el fragmento no es un poco grande.

Respecto de las decoraciones existe una gran claridad dentro del grupo de las incisiones. Las de tipo punzante, las incisiones verticales, las incisiones formando dibujos de cualquier clase e incluso los surcos incisivos horizontales generalmente múltiples. Este tipo decorativo parece ser exclusivo de los primeros niveles, y se halla prácticamente ausente de los niveles contrarios. Tal vez sea esta una de las características más llamativas de estos niveles.

Como puede verse la cerámica es mucho menos rica y diferenciadora que los restantes elementos del ajuar y es menos segura como índice ya que hay que manejar fragmentos que no siempre dan una certeza de responder a lo que parecen representar.

Hasta aquí llegaría el conjunto más representativo de los tipos. En resumen serían los siguientes:

- a) Sílex: presencia de microlitos, raspadores nucleiformes raramente raspadores aquillados, puntas pedunculadas, lascas de doble escotadura. Ausencia de hojas truncadas, de doble escotadura, de denticuladas, de raspadores múltiples y raspadores-buriles, escasez de buriles ladeados y de buriles de ángulo y ausencia total de buriles múltiples. Presencia muy rara de puntas de tipo no lanceolado, ausencia de lascas de doble escotadura, alterna, raro buril transverso.
- b) Piedra no sílex: presencia simultánea de hachas de cualquier sección. Cuentas de tipo bitroncocónico.
- c) Metal: joyas de metal precioso. Punzones Grupos metálicos: C I A y F D.
- d) Cerámica: presencia de vasos ovoideos de cuello vuelto medio y grande: cuencos de paredes reentrantes; ovoideo abierto: decoraciones a base de incisiones en dibujos y en surcos horizontales o verticales; verdugones de impresiones múltiples; ausencia de vasos troncocónicos, ovoideos cerrados y ovoideo de cuello mínimo vuelto y recto; escasez de pitones, rareza de botones aplastados; rareza de vasos carenados.
- e) Hueso: mango; varillas; cuentas de tonelete; colgantes en diente de animal o colgantes en hueso de tipo trapecial.

Cronología y aplicación del conjunto-tipo a otros niveles del grupo

Formado el conjunto tipo, ahora queda aplicarlo a los enterramientos colectivos para ver si alguno de estos puede ser comparado con él.

Es evidente que hay que renunciar desde ahora, sólo por el criterio del ajuar, a fechar y relacionar algunos conjuntos de dólmenes y de este grupo, ya que su ajuar es sumamente escaso, y esta escasez no debe proceder de los yacimientos sino de las depredaciones posteriores. Así, cuando los dólmenes no tengan más de dos tipos con los que hacer la comparación, no es fácil fiarse de tal comparación. En cualquier caso se trata de encontrar un mayor o menor margen de probabilidad a la comparación aumentando la base sobre la que se hace. Para realizar estas comparaciones voy a empezar por comparar el conjunto-tipo con los niveles de otras cuevas que no llevan romano superpuesto. Esta primera comparación es útil para saber si, en algunas cuevas, aunque no haya habido habitación de época romana, al menos haya habido habitación de este período, transcurrido el cual la cueva fue abandonada.

1) El conjunto más parecido al tipo que he confeccionado es el del nivel A de Bolinkoba o nivel superior que Barandiarán atribuía al Bronce. Allí aparecen tipos que se ven en Lumentxa por ejemplo y no aparecen los que no se ven en Lumentxa. La cerámica es tan escasa que no proporciona datos apreciables para juzgar favorablemente o no la pertenencia a este período de todo el conjunto.

2) El nivel I de Atxeta. Se parece realmente poco al conjunto tipo pero tiene algunas coincidencias. Se separa netamente del nivel inferior de mayor abundancia y sobre todo más característico y similar a los niveles sin romano superpuesto.

Una de las razones que puede pesar a la hora de paralelizar este nivel con este período tardío del Bronce puede ser la relación del nivel inferior (II) de Atxeta con el nivel superior de Atxuri. Los niveles de Atxuri como el nivel base de Atxeta pertenecen, sin posibilidad alguna de lo contrario, a un período distinto de éste que estoy describiendo. Por el contrario, existe diferencia entre éstos y el nivel superior de Atxeta. Entonces es posible paralelizar el primer nivel de Atxuri y el II de Atxeta entre sí y todos ellos con un período que no es éste. Si el período II de

Atxeta y el primero de Atxuri se paralelizan, esto quiere decir que el I de Atxeta debe ser considerado más tardío. Esto no obliga necesariamente a colocar el I de Atxeta en este período pero es una prueba adicional que tiene su fuerza. Y esto a su vez puede ser un argumento para separar y cronologizar en una etapa anterior el bloque de Atxeta (II) y Atxuri.

3) Los niveles superiores de Tarrerón. En Tarrerón reconozco dos niveles superiores con cerámica montados sobre uno Tardotardenoide. El inferior posee un escaso material de sílex y cerámica, y el superior, de carácter sepulcral, posee una mayor abundancia. Le caracteriza además un fragmento de una cuenta de metal hoy perdida. La cerámica es absolutamente idéntica en los dos niveles. De ahí deduzco que ambos debo considerarlos como uno sólo. Su atribución a este período es poco cuestionable pero sobre todo me lleva a ello la cerámica que tiene eco en Lumentxa. Junto con ello, el metal aunque su forma no es común. Pero esto no debería ser una razón ya que los tipos metálicos sobre cuya forma y composición se hace el conjunto-tipo poco tienen que ver con esta cuenta fragmentada. Es sobre todo lo cerámica la que puede decidir.

4) En Atxurra no es fácil situarse toda vez que no existen datos seguros sobre la estratigrafía que fue presentada en forma artificial siguiendo espesores de 10 en 10 cms. Existen dos niveles superiores que parecen pertenecer al mismo nivel geológico y que abarcan desde el 0 hasta el 30 cms. de profundidad donde se sitúa la cerámica. En el nivel III parece cambiar el nivel geológico pero tal vez se trata sólo de un cambio en la compacidad de la tierra ya que el nivel conserva la cerámica pero tan escasa y atípica que hay que reunir el material de los tres primeros niveles (I, II y III) en un solo. El conjunto posee solamente algunas piezas que están en Lumentxa pero lleva consigo una trunxada que se desconoce en Lumentxa. Pueden explicarse estos tres niveles de Atxurra por su pertenencia a otro período.

Los dólmenes del grupo de Santimamiñe, cuyos conjuntos pueden parecerse al de este período, son los siguientes:

1) LA CAÑADA donde aparecen puntas no pedunculadas pero acompañadas de un punzón metálico y cuentas de tonelete. La comparación es relativamente fácil ya que los tipos más seguros hubieran sido una mezcla de puntas no pedunculadas con pedunculadas que no se dan en este dolmen.

2) KALPARMUÑOBARRENA. Tiene un ajuar con metal, punzón de sección cuadrada y una defensa de jabalí con orificio, otro colgante con orificio. Además la cerámica tiene una pieza carenada y otra de tipo ovoide de cuello recto que compaginan bien con las de Lumentxa.

3) AUSOKOI. Plantea Ausokoi un problema. En la excavación se formaron dos conjuntos distintos: el primero perteneciente al túmulo y el segundo perteneciente a la cámara. El ajuar del túmulo está de acuerdo con el conjunto tipo, sobre todo por la presencia simultánea de puntas pedunculadas y sin pedúnculo. Esta vez además el tipo de punta pedunculada de Ausokoi, larga y de aletas agudas, lleva los cantos no rectilíneos sino cóncavos como la punta de Lumentxa. Más aún, el ajuar de la cámara tiene datos que coinciden con el conjunto tipo, como el anillo de oro. Por el contrario la cerámica tiene algunas formas que no responden a la del conjunto tipo. Así el vaso troncocónico inverso con pitones. La mayor parte de la cerámica pertenece sin embargo al conjunto como las incisiones formando retícula o dibujos en general. Habría que concluir que Ausokoi pertenece a este período. Que también pase por otro anterior es posible pero nada probable.

4) UELOGOENA N. El punzón cuadrado y sobre todo la presencia simultánea de puntas pedunculadas y no pedunculadas permite esta clasificación. No coinciden los tipos de cuentas por el contrario.

5) IGARATZA S. El conjunto de Igaratza S. es más rico y la base de comparación es mayor. Así por ejemplo sigue el punzón cuadrado, los cuencos, el vaso carenado, ovoides de cuellos vueltos, incisiones en oblicuo formando ángulos, e incisiones horizontales, y la punta pedunculada. No coincide un botón prismático en concha que se perdió y algunos tipos de cuentas por lo que habrá que pensar

tal vez en la utilización de Igaratza en dos etapas diferentes.

6) OBIONETA N. Tiene en común los colgantes en hueso y el punzón de sección cuadrada.

7) OBIONETA S. El ajuar de este dolmen tiene problemas de atribución notables. Pasa con él algo que también pasa con Ausokoi. Coinciden los colgantes en hueso y dientes, la cerámica de cuello vuelto y la doble fila de impresiones en uno de los vasos con su pequeño pitón. Pero desentona la hoja truncada. El grupo metálico C 3 que aparece en una de las puntas de flecha de este dolmen puede representar muy bien un período anterior en el que el dolmen ya estaba levantado.

8) DEBATA DE REALENGO. De Debata hay elementos que coinciden con el conjunto tipo y son la cerámica, los microlitos, el punzón metálico, la punta pedunculada y la pulsera de bronce infantil (que tal vez pueda relacionarse con las piezas de adorno de este tipo en plata de Guerrandijo).

Siguiendo el criterio de la presencia de metal precioso en los ajuares de este período (Guerrandijo y Ausokoi), asociados a colgantes de piedra, se podría paralelizar en este momento el dolmen de Sakulo. El metal precioso parece de uso tardío en dólmenes y cuevas sepulcrales.

También esto ocurre en el grupo de Los Husos, donde el único resto de metal precioso (concretamente en oro) aparece en Coairada, en nivel romano (I A).

Parece que la Filología está en contra de esta posición. Barandiarán indica que el oro fue conocido antes que el cobre ya que la palabra «Urraida» (cobre en vascuence) se compone de otras dos de la que una es Urre (oro) y aide (semejante) de donde resulta que el cobre sería objeto o materia parecida al oro. Siendo conocido el cobre en el Eneolítico, el conocimiento del oro sería anterior a éste. El problema se agrava porque lo mismo ocurre con la palabra estaño, «zirraida» que procede de zilar (plata) y de aida (semejante), de donde resulta que la plata habría sido conocida antes que el estaño (33).

(33) Barandiarán, J. M. Hombre primitivo. (1934), páginas 77 y 78.

Es evidente que los yacimientos arqueológicos no pueden resolver el problema. Tal vez ocurra que la plata y el oro han sido conocidos pero no usados y de ahí que no hayan dejado huellas hasta muy tarde. Pero esta explicación me parece muy frágil. La creación de una palabra forzosamente debe tener un apoyo bastante grande en el uso popular. Por otra parte parece que el oro ha sido un metal tenido desde siempre como algo poco común, y por tanto, importante. Sería lógico pensar en que un objeto preciado se hubiera convertido rápidamente en objeto funerario y habría que tenerlo en los dólmenes y en las cuevas sepulcrales... Pero esto es algo inalcanzable desde el punto de vista arqueológico. Ya se han encontrado objetos de oro en dólmenes como los que más arriba he citado, pero esto no quiere decir que sean los únicos, al contrario, es probable que hubiera otros que han caído en manos de buscadores de tesoros que revolvieron los dólmenes. Esta tal vez sea una salida para compaginar la Filología y la Arqueología.

Hoy por hoy no es fácil hacer avanzar el conocimiento del oro más atrás que el Bronce e incluso el Bronce tardío; dicho de otro modo, el conocimiento del oro y de la plata parece posterior al conocimiento del cobre y del bronce en todo el País Vasco.

9) GOROSTIARAN E. El ajuar casi todo perdido del dolmen indica gracias a la presencia de un punzón metálico de sección cuadrada que nos encontramos aproximadamente en el mismo período. Lo confirma la presencia del vaso campaniforme que también aparece en Pagobakoitza del que no dista casi nada.

10) Está claro que aquellos dólmenes del Aralar en cuyos ajuares entran las pulseras de metal (cobre o bronce) o algún anillo del mismo metal, así como algunas raras cuentas de metal también y de lámina arrollada, deben ser incluidos en este lugar y en este período, sin embargo no lo son en razón de que sus tipos siempre están incluidos en la lista-tipo ya que no se hallan en los niveles de las cuevas sepulcrales o de habitación al menos hasta ahora. Así serían Armendia, Zubeinta, Arzabal, Aranzadi (de Etxabe).

La posibilidad de paralelizar totalmente Pagobakoitza y su ajuar con este período es

más discutible. En el dolmen de Pagobakoitza aparecen, tipológicamente al menos, algunos objetos que parecen pertenecer a otro período, probablemente anterior. Sin embargo alguno parece coincidir con el Bronce. Tales son el colgante de piedra, las puntas y las cuentas bitroncocónicas. Estos caracteres pueden basar alguna comparación pero poco segura. Como consecuencia queda colgado el vaso campaniforme de cuerdas y puntillado del dolmen. Probablemente se trata de una introducción de tal tipo de cerámica durante el Bronce, aunque teóricamente podría ocurrir que fuera anterior.

El dolmen de Aranzadi de Etxabe habría que cronologizarlo de acuerdo con la estratigrafía de Los Husos y el ajuar metálico que tiene. Efectivamente, allí parece un tipo de cerámica, un vaso de carena alta y cuello un poco vuelto que tiene una secuencia muy precisa en Los Husos y que coincide con el nivel II C, es decir Eneolítico reciente, pero se desarrolla verdaderamente durante el Bronce. Le acompañan cristales de roca facetados y cuenta de metal que los sitúa en ese período.

Por la forma y la pasta del vaso se podría decir tan sumamente característico del Grupo de Los Husos que parecería un préstamo de un Grupo a otro.

Curiosamente también podría fecharse el gran sepulcro de galería de La Mina de Parangortea desde el ángulo del Grupo de Santimamiñe. Este gran sepulcro ha sido usado evidentemente durante largo tiempo y ha durado hasta este momento. Su clasificación cronológica puede justificarse por tanto desde las estratigrafías de ambos grupos.

El resto de los conjuntos dolménicos del grupo de Santimamiñe, no es fácil fecharlo. Siguiendo el criterio de la asociación de los dos tipos de puntas pedunculadas y no pedunculadas, se podría atribuir a este período otros dólmenes como por ejemplo el de Baiarrate y El Fuerte I. La presencia de colgantes en piedra imitando a los de hueso podría al menos teóricamente dar pie a una atribución a este período del dolmen de Balenkaleku N. Pero no se puede exagerar tal criterio. El hacha del dolmen no es tampoco un criterio demasiado preciso para establecer una cronología indiscutible.

Es interesante anotar que los dólmenes de este grupo llevan algunos un suelo empedrado como el de Oboineta S. y el de Ausokoi lo cual es un carácter importante.

Una clasificación más difícil presenta el dolmen de Pozontarri ya que su conjunto de puntas y el vaso liso de aspecto campaniforme parecen colocarlo en el Eneolítico y lo mismo apoyaría la estratigrafía de Los Husos (nivel II C), pero los criterios no son claros. Si no fuera así, entonces habría que retrasar hasta el Bronce la creación de los cromlechs en los dólmenes en vez de situarla en el Eneolítico.

El sepulcro de galería de La Mina de Farangortea podría ser fechado en este período tanto siguiendo los criterios válidos para el Grupo de Los Husos al que pertenece como desde los del Grupo de Santimamiñe. Esta coincidencia puede ser un apoyo para la validez de la clasificación.

La pertenencia de estos dólmenes a este período mediante la comparación de sus ajuarres con el fundamental conjunto-tipo de las cuevas para llevar a ampliar el conjunto con algunos de los tipos que se encuentran en los dólmenes. Así por ejemplo las puntas de flecha de metal, los brazaletes de metal, probablemente los puñales triangulares de lengüeta martillada. En el ajuar de piedra deben entrar los colgantes de tipo trapecial o rectangular (probablemente las cuentas de tipo globular o cilíndrico) que parecen imitar las piezas de hueso, tal vez los cristales de roca que son muy abundantes en el ajuar y que aparecían en Gerrandijo igualmente.

Esta ampliación de los tipos supondría igualmente una ampliación de los grupos metálicos de las piezas y que sería el E 00 (y el E 01 A) que aparecen el primero en las puntas de los dólmenes de Oboineta S. y Ausokoi, (el segundo en Goldanburu). La presencia de un puñal de tipo triangular con rebordes acompañado de un botón con perforación en V y decoración de incisiones parecen llevar a incluir el dolmen de Goldanburu en este período, cosa no segura.

Hay que saber que este grupo de dólmenes incluye un alto porcentaje de piezas metálicas, cosa lógica en una época tan tardía.

Identificación y cronología del período. Para conseguir las hay que acudir a los siguientes datos:

1) Acumulación de objetos de metal

2) Los análisis de grupos de metales. Los obtenidos para estos niveles son los siguientes:

C 1 A y F D por una parte y por otra E 00 y E 00 1 A, sobre objetos en bronce siempre. La utilización de estos grupos es la siguiente: el grupo E 00 se usa siempre unido a estaño como ocurre con los altos porcentajes de 2, 8 y 8, 0 que aparecen en los casos de las puntas de flecha de los dólmenes de Oboineta S. y Ausokoi. Lo mismo vale para el grupo E 00 1 A y en las mismas condiciones. El grupo C 1 A es de una utilización muy escasa en toda la Península y por ello su valor esté mucho más cualificado. Este grupo metálico no es conocido anteriormente. No aparece sin embargo como frecuente el grupo F D, por el contrario lo es el F G (34). Estos resultados que coinciden con la etapa más tardía de la industria de metales hoy estudiada habla de una identidad fundamental tanto en el material alineado (el Bronce) como en los grupos usados con los que caracterizan los usados en este período que acabo de definir.

3) El paralelismo con los niveles de Los Husos. El nivel más perfectamente identificado con éste es el nivel II A de Los Husos. Las identidades entre ambos son las siguientes: la presencia de un tipo de punta de sílex pedunculada precisamente con cantos cóncavos, detalle que aparece repetido en Lumentxa, en Ausokoi y que hará su aparición en estos momentos. Toda la evolución del grupo de Los Husos vista en el terreno del sílex a través de la estratigrafía de Los Husos permite contemplar el desarrollo de las puntas de flecha pedunculadas desde el Eneolítico muy antiguo, Eneolítico I (niveles II A y II B) hasta el final. De ahí que se hayan producido en diversos momentos los tipos más característicos de puntas y muy especialmente los de puntas pedunculadas. Las diferencias entre los Husos y los tipos del Grupo de Santimamiñe en lo que se refiere a sílex son notables, pero en lo que hace a las pun-

(34) Junghans, S. Kupfer (1968), pág. 127.

tas pedunculadas, la diferencia es mínima, tan mínima que se hallan las mismas formas en las mismas proporciones seguramente. Por eso la coincidencia de este tipo especial de punta que es no un caso sino que se repite en varios yacimientos, particularmente importante.

Por lo que hace al metal, también aparece el punzón de sección cuadrada asociado al punzón de sección circular que no se ve en el grupo de Santimamiñe. El grupo metálico de este punzón es F B. 2. No coincide este grupo con el C 1 A de Gerrandijo pero se trata de un grupo que solamente aparece en los mismos momentos en los que aparece el C I A del Grupo de Santimamiñe. De ahí que la coincidencia sea manifiesta, en cuanto al tiempo aunque no lo sea directamente en cuanto al grupo. El Grupo de Los Husos no ya los mismos grupos metálicos que el de Santimamiñe, pero ambos usan grupos cuya aparición se produce en el mismo tiempo y en el mismo momento (35).

La cerámica repite las formas: dobles hileras de impresiones de uñas o digitaciones, grandes vasos con decoración plástica, formas predominantemente ovoideas con cuellos vueltos, preferentemente de mediano desarrollo y de gran desarrollo éstos muy escasos, y dibujos de incisiones en formas diversas, asas (que aparecen sólo una vez en el nivel II de Santimamiñe) por lo que también en esto coincidirían admitiendo así, una coincidencia fundamental.

El ajuar de hueso es muy escaso, y no tiene paralelos apreciables. Existen en Los Husos, una vértebra de pez perforada que aparece precisamente en el dolmen de La Cañada fechado, por la comparación, precisamente en estos momentos, de donde, una pieza, tan rara que sólo está representada en todo el País Vasco dos veces, una en Los Husos y otra en La Cañada, aparezca precisamente en el mismo período.

Esta comparación con el nivel II A de Los Husos, es especialmente significativa, ya que la superficie de este nivel lleva cerámica que aparece en las llamadas fosas de incineración de Alava y Valladolid.

Todavía queda un argumento muy importante tomado de la estratigrafía de Los Husos. Si se compara los niveles del Bronce II de Los Husos con los restantes conjuntos, se verá que coinciden con los conjuntos de los dólmenes del grupo de Santimamiñe precisamente de La Cañada, Ausokoi, Kalpamuñobarrena, Obioneta S., sobre todo, e Igaratza S., Mina de Farangortea, etc.

4) El método del C 14. Estas consideraciones se pueden completar con las fechas proporcionadas con el método del C 14. Solamente he podido hacer dos fechaciones de niveles de este período. Se refieren concretamente al nivel bajo el romano de Gerrandijo y al nivel superior de Kobeaga. La primera fechación es de 1140 años a. de C. y la segunda es de 740 años a. de C. Ambas tienen margen de error calculado en 100 años. El resto de las fechaciones no se refieren a este período, con certeza al menos.

ESTRUCTURA DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL GRUPO DE SANTIMAMIÑE

No es fácil cronologizar y subdividir este larguísimo período y adaptarlo a las clasificaciones tan sumamente detalladas del Grupo de Los Husos y en general de las culturas europeas.

Estratigrafiados, solamente poseemos dos niveles en cuevas de habitación que son el II A de Santimamiñe y los I B y II de Lumentxa, siendo el resto conjuntos cerrados funerarios. De modo que una secuencia estratigráfica general no puede establecerse.

El Bronce Antiguo. Parece estar bien representado en el II A de Santimamiñe y puede reconocerse en sus materiales de metal. No hay sin embargo demasiados datos para suponer que el nivel II de Lumentxa sea de este período aunque subyace a otro con materiales que parecen muy tardíos que el nivel I B. La razón estriba en que la cerámica del nivel II tiene una tan notable similitud con la del I B que no se atrevería uno a separarla mu-

(35) Jungans, S. Op. Cit. pág. 128.

cho en el tiempo de modo que parecerían formar una unidad. Incluso la relativa abundancia de microlitos y las hachas no alcanzan a despejar el problema. Es cierto que los tipos son extremadamente parecidos.

Mejor situado parece el conjunto del dolmen de Ausokoi sobre todo por sus tipos metálicos (punta de flecha pedunculada y anillo de oro) que lo colocan en un tiempo en el que se desarrolla la cultura de El Argar, probablemente Argar II de B. Blance más que Argar I. Del mismo tiempo podría decirse el conjunto de los dólmenes de Obioneta N. con su punzón de brújula y el de Uelogoena N. y probablemente también el de Obioneta S. en el que una de las puntas pedunculadas parece retrasar un poco la fechación gracias a sus nervaduras. Lo mismo sería Baratzeko erreka.

En este tiempo debe haber todo conjunto con vaso campaniforme especialmente el de cuerdas de Pagobakoitza. Lo mismo dígase de Gorostiarán. Parece que siendo el campaniforme de este Grupo invariablemente del tipo internacional y nunca de Ciempozuelos, esto debe tener alguna razón que lo agrupe cronológicamente, aunque tampoco esto sea demasiado claro.

En el Bronce Antiguo aparece un tipo de punta de flecha de sílex pedunculada y con aletas agudas que lleva bordes o cantos cóncavos y que está bien representada en Ausokoi (Corpus de materiales..., p. 252, fig. 179 B, 3) y que se extiende a otros dólmenes como Uelogoena N., etc. Este tipo alcanza una larga duración ya que se le puede seguir hasta el Bronce Final de Lumentxa. Convive con los otros tipos de cantos o bordes rectilíneos. Aparece no solamente en el País Vasco sino que la veo en el Languedoc occidental. Así Guilaine en su reciente obra sobre el Bronce en esta región.

Fuera del conjunto sepulcral, al parecer, se halló en la cueva de Olatzaspí un vaso cuya representación se halla en el «Corpus de materiales...», Fig. 99, y cuya forma recuerda bastante vivamente a los vasos de decoración de cuerdas, aunque éste no la tenga. Por otra parte su espatulado y abrillanta-

do casi perfectos obligan a situar la obra en una cierta relación con las brillantes cerámicas argáricas de este período, tal vez incluso con las influencias de la cultura de Aunjetitz que, según H. Schubart, habrían llegado a la Península aprovechando la cuestionable corriente de retorno del Vaso campaniforme. Si uno se fija bien en el pie del vaso, parece éste ser un recuerdo bastante fácilmente reconocible de aquellas producciones cerámicas. Lo mismo dígase de la forma general. Por eso podría ser incluido en esta fecha general del Bronce Antiguo.

Parece coincidir el Grupo de Santimamiñe con lo que pasa en todo el resto de Europa durante el Bronce Medio y consiste en la aparición de depósitos de fundidores o comerciantes que hablarían de una intensificación del comercio, de situaciones de peligro, etc. Dos piezas solamente pueden atribuirse con alguna probabilidad al Bronce Medio y son dos depósitos. El primero es el del hacha de Zabalaiz (Aralar, Guipúzcoa). No sé si se puede hablar de depósito en el verdadero sentido de la palabra porque sólo contiene un objeto y en tal situación que los que lo hallaron lo identificaron con un tradicional rito de conjuración de las tormentas que se logra colocando el hacha con el filo hacia el cielo hincada un tierra. El segundo parece coincidir realmente con los depósitos del resto de Europa y es el de Kutxinobaso (Bolívar, Vizcaya) compuesto por hachas de talón con anillas, brazaletes y puntas, hoy perdido.

La identificación del Bronce Final en el País Vasco y por ello en el Grupo de Santimamiñe puede hacerse más difícilmente además de que requiere unas ciertas aclaraciones cronológicas. Este Bronce Final abarcaría desde las oleadas de Campos de Urnas hasta la romanización de las cuevas apreciableen el siglo IV d. de C. Es por esto que deben tomarse precauciones. Creo que se pueden atribuir a ese bloque, imposible por el momento de subdividir, los conjuntos funerarios de cuevas como Lumentxa al que he aludido más arriba, y sobre todo los depósitos superficiales de Bortal que debe tener un paralelo en la cueva de Haristoy que cita don J. M. de Barandiarán como perteneciente a la Edad del Hierro en el País Vascofrancés.

Seguramente son del período los niveles superficiales de Tarrerón y quién sabe si los depósitos superficiales de Goikolau, éstos siempre con muchas reservas. Jentiletzeta podría también incluirse en este período.

No se aprecian claramente importaciones de los Campos de Urnas ni del Bronce Final ni del Hallstatt antiguo y medio. Sin embargo parece, como en el caso de Olatzaspí, haber recuerdos de la moda de decorar con acanaladuras e incisiones en algunos vasos de Santimamiñe como los que se aprecian en el Nivel II. Desgraciadamente no se les puede identificar mejor pero tipológicamente deberían pertenecer a la fase más tardía del nivel II, es decir, al II B. Los tipos decorativos son muy similares a las comunes en Campos de Urnas especialmente a los de las regiones del E. de Francia y W. y S.W. de Alemania. Las carenas tienden a acusarse, los cuellos a desgajarse claramente de las panzas y a doblarse hacia el exterior los bordes, la decoración a situarse en el cuello y hombro de los vasos y a utilizar las acanaladuras y las incisiones formando dientes de lobo simples o rellenos, incluso motivos punzantes bajo las hileras múltiples de acanaladuras paralelas. Los exteriores de los vasos se espatulan y se cuidan y las paredes tienden a afinarse como si fueran vasos de prestigio.

Tal vez sea en Santimamiñe donde esté más claramente representado este recuerdo de las modas europeas, pero también en Lumentxa hay algo que debe estar en esa línea. En el vaso de Nivel I A (Fig. 42 C. del Corpus de materiales...) con carena pronunciada y con incisiones en bandas formando trapecios, puede verse esto que digo. Lo mismo, tal vez más claro gracias al tipo de pastas y acanaladuras del vaso carenado con cuello vuelto de la misma figura. Sin embargo el Nivel I A de Lumentxa lleva cerámica romana y esto ha servido tradicionalmente para clasificarlo como romano. La solución a este conflicto tal vez esté en el hecho de que las divisiones de Lumentxa han sido hechas después de bastante tiempo de haber quedado cerrada la excavación y de ahí que separar los materiales de los antiguos niveles no haya sido fácil, quién sabe si ni posible. El

nivel I A tiene seguramente materiales del I B con los que parece coincidir como el gran vaso de decoración de verdugones múltiples y barro plástico que fue utilizado, según los excavadores, para enterrar. Toda este nivel I B con su parte del II A podría ser atribuido al Bronce Final dejando salvado el hecho de que tal vez no fuera contemporáneo estricto del Bronce Final europeo sino tal vez del Hallstatt antiguo o medio.

Las formas culturales del Bronce

Propio de este período es una extensión e intensificación de formas culturales que se pueden definir así:

a) Tal vez la importación de la horticultura? Este dato no está nada claro y las pruebas aportadas hasta ahora no satisfacen. Se toma como prueba un molino de mano amigdaloides del nivel II de Lumentxa. Ni el caso se ha repetido ni hay otras pruebas adicionales de la horticultura como granos, elementos de hoz, etc., que darían plena significación al molino. El molino ha podido servir para otros fines, aunque es fácil que haya servido para granos. De ahí que la certificación de tal horticultura está, a mi modo de ver, muy en duda.

b) Está clara la introducción y desarrollo de la metalurgia. Tanto porque se hayan importado piezas metálicas como porque se haya aprendido la técnica. Una prueba de ello podría ser el molde de hachas de tipo parargárico de Guipúzcoa. Es muy difícil demostrar que la Metalurgia se introduce con el vaso campaniforme aunque la asociación de tal cerámica y los punzones metálicos está probada. Pero se trata de asociaciones de conjuntos dolménicos y siempre queda alguna duda respecto de la contemporaneidad de los hallazgos. Es muy fácil sin embargo que así haya sido. Los tipos metálicos que se conocen son todos un poco tardíos a excepción de algún punzón. Las puntas de flecha desde el punto de vista de los análisis de grupos metálicos deben ser todas contemporáneas de El Ar-

gar I y II. Debe ser por tanto la expansión de la metalurgia del Bronce un rasgo típico del período. Como el vaso campaniforme también parece tardío, entonces no es difícil relacionar ambas cosas.

c) una creciente sustitución de los dólmenes de las zonas costeras por los enterramientos en cuevas. Por el contrario, hay una floración de los dólmenes de las montañas del interior. Así se ven conjuntos en los dólmenes de Aralar a la vez que la abundancia de cuevas sepulcrales en las regiones costeras de Vizcaya y Guipúzcoa. Y probablemente el fin de las construcciones megalíticas. No es fácil distinguir en los ajueres de este tiempo los rastros de la época romana. No hay romanización en el interior y entonces podrían haberse continuado utilizando durante la época romana sin que de ello haya quedado rastro controlable. Es, pues, fácil que a la romanización, o al final del Bronce se hayan dejado de utilizar los dólmenes para sustituirlos definitivamente por las cuevas sepulcrales.

d) relaciones con Europa central. Aunque las relaciones con los focos del Pirineo deben reconocerse, también hay datos de que las relaciones se estiran hasta alcanzar más allá del Pirineo. No es fácil sin embargo saber hasta dónde. Esto lo demuestran los botones de perforación en V circulares y decorados con puntillados incisos en forma de corona. Este tipo aparece unido a plaquetas perforadas (tipo de brazalete de arquero) en Kobeaga I, en el dolmen de Goldanburu asociado a puñal triangular metálico (Grupo E 0 1 A). Tal botón está asociado a Europa Central y no tengo noticias de que se haya reconocido en España. Alcanza su desarrollo desde Charante marítimo (Francia) pasando por Alemania (München) Austria (Mondsee) Polonia (Zlota), Checoslovaquia (Lysolaje) hasta Prusia Oriental (Schwarzort). Va unido alguna vez a vaso campaniforme, a cultura de Aunjetitz o Protoaunjetitz. Se trata de algo específico del Grupo de Santimamiñe.

Las relaciones con Europa central también se pueden entrever en algunas cerámicas de Nivel II A (fase final) de Santimamiñe donde hay recuerdos de los Campos de Urnas aun-

que sean muy lejanos e incluso en la fase media hay cerámicas con acanaladuras y carenas muy fuertes que recuerdan muy de cerca esta cultura. Algunas cerámicas de Ereñuko Arizti II recuerdan también los Campos de Urnas como un eco vago de algo ya pasado.

Relación con regiones del Mediodía francés también están documentadas en forma de las «perles del Aveyron» en caliza cristalizada de Kobeaga I, adornos por otra parte privativos del Grupo de Santimamiñe.

e) los túmulos. Probablemente algunos túmulos pueden estar en relación con otros europeos, tal vez alemanes, difícilmente precisables.

Tres fenómenos tiene la Edad del Bronce que hay que analizar:

a) los grabados rupestres de Goikolau. Estudiados por don J. M. de Barandiarán se distinguen en ellos varios grupos numerados correlativamente. Los grupos I y IV son dados por paleolíticos por Barandiarán apoyándose no sólo en su morfología sino en la presencia de niveles paleolíticos en la base del relleno de la cueva. Los grupos II y III deber ser o pueden ser interpretados en forma diferente porque no contienen más que trazos sueltos entre los que se reconocen algunos zarpazos de osos. Tal vez puedan ser colocados en el mesolítico (36). El grupo V por el contrario presenta signos cruzados en forma de T invertida, trazos parecidos a puntas de flecha o azagaya y algo parecido a un signo arboriforme. Este conjunto se compara con las pinturas de Solacueva de este modo:

«Las figuras del grupo V no desentonan con las de la cueva alavesa de Solacueva (Jócano) que son de la Edad del Hierro y responden al carácter funerario de aquel antro que, como el de Goikolau, es cementerio prehistórico, lugar sagrado y templo de los manes» (37).

La atribución a la Edad del Hierro no me parece aceptable si se compara este tipo de signos con los de la Edad del Bronce, por ejemplo los del dolmen de El Barranc (Espo-

(36) Barandiarán, J. M. Goikolau... (1964), 49-59.

(37) Barandiarán, J. M. Op. cit. 57.

lla) o los de las rocas de Cupservies (Aude) y tantos otros (38), por no citar sino algunos casos.

b) los túmulos. Que hay túmulos no dolménicos está demostrado en el País Vasco, desde E. Eguren hasta ahora. Sin embargo no deja de plantear un problema la distinción entre el túmulo de un dolmen violado al que se arrancaron las losas de la cámara y un túmulo no dolménico. De ahí que, aunque haya datos para hablar de los túmulos propiamente dichos, no son tantos que permitan hipótesis muy fundadas.

No se conocen hasta ahora túmulos no dolménicos seguros en el Grupo de Santimamiñe, excavados. Sin embargo algunos túmulos violados, con crater central, del que tal vez desapareciera la cámara y otros que probablemente fueron solamente túmulos, se conocen en la estación de Satui-Arrolamendi (Legazpia, Guipúzcoa). Los datos acerca de uno de ellos ofrecidos por los naturales permiten suponer que hubo alguna cámara y que en el sé encontraron objetos de hierro. Sin embargo tales datos rozan el terreno de lo confuso y no permiten tampoco fiarse completamente.

De la estación citada, el túmulo de Arrolamendi I creo que se puede tener como túmulo no dolménico. Aunque violado y sin ajuar, su arquitectura permite reconocer una serie de parecidos constructivos con túmulos que hay que poner de relieve. El túmulo estaba construido así:

- a) un anillo exterior formado por losas tendidas horizontales formando un suelo rodeando la construcción.
- b) junto al anillo exterior, un círculo de losas hincadas en el suelo e inclinadas hacia el centro aprovechando una rampa natural, separado del anillo exterior por grupos de losas verticales.
- c) al fin de la rampa ascendente de losas inclinadas un suelo sobre un rellano, circular probablemente en cuyo centro se sitúan losas ligeramente inclinadas y algunas imbricadas. Este suelo se hallaba roto cuando llegué a excavarlo (Fot. 16).

Los restantes túmulos de la estación presentaban otra estructura menos complicada, ya que se limitaban a cuadrantes de losas hincadas en el suelo e inclinadas hacia el centro que se hallaba vacío, cuadrantes separados por pasillos libres.

La medida de los túmulos es de 21 a 22 ms. de diámetro. Se hallaban situados en cueillos o pequeños altozanos en la cuerda montañosa de Arrolamendi y Satui o lugares similares en todo a los ocupados por dólmenes. Me inclino a pensar que se trata de auténticos túmulos no sólo por la forma del Arrolamendi I sino por verse su arquitectura repetida en otros lugares. Aunque muy lejano, veo en gran parte repetido el hecho en el túmulo de Dornburg (Jena) con enterramiento con esqueleto de la cultura de Aunjetitz (39). No hay mucho parecido con la arquitectura de los túmulos del Sur de Francia excavados por Arnal en Herault o por los excavados por Coquerel en el Pirineo vascofrancés (40). Es efectivamente muy distante la Turingia alemana del País Vasco pero las condiciones son similares y yo no pretendía encontrar paralelos, uno a uno, sino formas generales constructivas.

Desde luego no he visto en los túmulos de dólmenes que he excavado, nada parecido a Arrolamendi I. Losas inclinadas formando el túmulo las hay en túmulos de dólmenes como El Fuerte pero una forma tan complicada no la he visto.

Este tipo de túmulos puede entrar muy bien dentro de esta Edad del Bronce, aunque sin posibilidad de determinar con seguridad a qué momento preciso.

c) los cromlechs. Representan un fenómeno tal vez más oscuro aún que los túmulos, aunque su investigación fue comenzada hacia el año 1914 por Aranzadi y Ansoleaga. Aún está por hacerse una excavación de algún modo sistemática de estos monumentos de los que no se conoce apenas más que los trabajos citados y los de don J. M. de Barandiarán. Sin embargo los descubrimientos aumentan cada día y el primer Catálogo de Peña Basurto, punto de partida para las prospec-

(38) Pericot, L. Sepulcros megalíticos... (1950), 133.
Abelanet, J. Guilaine, J. Cupservies... (1968) 2.

(39) Peschel, K. Dornburg... (1963) 83 ss.
(40) Coquerel, R. Documents... (1960).

ciones recientes, puede decirse considerablemente ampliado.

Los datos que existen sobre tales monumentos son casi exclusivamente los de su situación:

- a) en montañas y preferentemente en pequeñas cuerdas divisorias de aguas, a alturas superiores a las de los dólmenes, en pasos entre pasturajes y relativamente próximos a caminos pastoriles.
- b) dispersos solamente en las montañas pirenaicas y en sus estribaciones alcanzando los bordes orientales de la provincia de Guipúzcoa a partir de los cuales se presentan aislados y raros hasta llegar a las Encartaciones de Vizcaya donde parecen definitivamente detenerse así como frente a la frontera del Grupo de Los Husos.

Tampoco puede decirse que haya cromlechs fuera de Guipúzcoa, es decir, en Vizcaya, ya que los que se citan no ofrecen ninguna seguridad de serlo sino más bien cromlechs de túmulo dolménico. Los cromlechs puros no se han encontrado y puede muy bien asegurarse que se detienen en las fronteras orientales de Guipúzcoa.

- c) apareciendo generalmente agrupados en número pequeño, con frecuencia próximos a los dólmenes, otras veces solitarios tanto más cuanto más altos.

Respecto a su arquitectura, los datos que se conocen de ellos son simples. Parecen existir varios tipos:

- a) cromlech formando parte de un dolmen. Caso extremadamente raro ya que solamente se conservan conocidos ahora, 12 casos aproximadamente y dispersos sin orden de densidad ni puntos de mayor intensidad
- b) cromlech rodeando un túmulo con cista central como el de Meatze I y tal vez los de Eguiar (a los que falta la cista pero de la que se conservan recuerdos)
- c) cromlech doble rodeando un dolmen o un túmulo. Este caso es especialmente raro hasta el momento. Seguramente las excavaciones aportarán sorpresas muy grandes porque los cromlechs vascos son extremadamente pequeños y se enmascaran con facilidad. Esta variedad alcanza hasta

Campazaulo (Vizcaya).

Los tipos de cromlechs conocidos hasta ahora no permiten demasiadas hipótesis. La primera de todas es su forma constructiva. Se pueden conocer algunos detalles:

- a) el cromlech simple es una serie de hitos formados por piedras hincadas verticalmente y apeadas por otras ortogonales a ellas que bordean la base de un túmulo del género que éste sea. Algunas veces lleva un hito mayor, prismático y alto en el punto que indica el S. (Eguiar. Oyarzun) (Fot. 17). Generalmente se deja caer tierra y piedras medio metro por fuera de los hitos. Si lleva caja, ésta se compone de lajas bastante pequeñas de piedra cubiertas por una mayor. En el interior puede haber o no ajuar funerario. El cromlech de Meatze I no contenía nada.
- b) el cromlech doble deja entre hilera e hilera de hitos un pasillo libre. En un caso que he excavado, el monumento tenía una especie de embudo en el centro y las hileras de hitos se situaban sobre las laderas del mismo (Campazaulo, Vizcaya). El pasillo es un rellano estrecho.

La forma arquitectónica de los hitos es muy simple y consta de las siguientes operaciones:

- a) sobre el suelo se practica un hoyo destinado al hito que se coloca y se rellena con tierra lo que resta de él.
- b) se aparea sobre el hito una losa de apeo muy próxima al primero.

Sin embargo en el caso de que el cromlech rodea un dolmen, la losa de apeo se sitúa en forma ortogonal al plano del hito o se adopta la primera fórmula.

Es muy raro ver las losas de los cromlechs (hitos) apuntados expresamente. Parecen haberse escogido piedras anchas pero no especialmente apuntadas. En Egiar se ven sin embargo casos de este género.

Es relativamente frecuente encontrar junto a los testigos y en su base, cantos rodados como ocurre en los cromlechs de Artzamendi y Menditipi.

Respecto de los ajuares conocidos hay pocos datos generalizados. En algunos se encuentra un ajuar que responde plenamente a

la cultura de las cuevas del Grupo de Santimamiñe como en Mendittipi. En otros se encuentran objetos de sílex poco típicos pero que no encajan en ajuares de una cultura diferente de la del Grupo. Por último hay algunos en los que no se encuentra nada como en Artzamendi. Que esto sea debido a que la acidez del terreno haya hecho desaparecer las cenizas del enterramiento y no se haya enterrado ninguna otra cosa, es posible pero no es muy probable ya que ocurre que en algunos terrenos también ácidos se conservan tanto cenizas como ajuares, pero tampoco se puede negar la posibilidad sin más.

Hasta este momento no ha habido hallazgos de ajuares que respondan a la tradición de los Campos de Urnas o de los túmulos centroeuropeos. Sin embargo los trabajos de L. Fabre en Aquitania muestran túmulos con cromlechs que pertenecen, por sus ajuares, a este tipo de cultura. De ahí que la cuestión no deba ser zanjada sin más investigaciones en cromlechs. Sobre todo los cromlechs del Plateau de Gers que excavó el G. Potiers serían un indicio de que también los cromlechs del Grupo de Santimamiñe pueden pertenecer a la misma cultura. Lo que ciertamente puede afirmarse es que algunos cromlechs al menos no pertenecen a las culturas de la Edad de Hierro sino a la tradición de las cuevas. Pero que los influjos del grupo aquitano de los Campos de Urnas y túmulos hayan sido ejercidos sobre una antigua forma de construcción funeraria y haya sido aprovechada para ritos funerarios diferentes no es descartable.

Los cromlechs me parece que no deben ser considerados como célticos sin más pruebas porque pueda demostrarse que tienen incineración como sostiene don J. M. de Barandiarán (41) ya que el cromlech parece ser una forma antigua de construcción funeraria que ha pasado por vicisitudes diversas y que siempre o casi siempre se ha hallado incorporada a un túmulo, al menos en la Península. El cromlech está en los túmulos de los sepulcros de Los Millares en forma más o menos parecida a lo que son los cromlechs tumula-

res. Se halla incorporada a dólmenes que pueden fecharse al menos en la Edad del Bronce, quién sabe si antes (Pozontarri y Arrako). Es cierto que aquí parecen unidos a enterramientos no a incineraciones. Pero no es menos cierto también que hay casos de incineración en el Grupo de Los Husos y en cuevas sepulcrales (Gobaederra, Subijana-Morillas, Alava) entre enterramientos bien certificados de la cultura de las cuevas. Por eso me parece que suponer, sin más, que los cromlechs pertenecen a una cultura céltica no está muy claro. El cromlech parece ser una forma antigua de construcción que seguramente ha sido aprovechada por los grupos indoeuropeos durante la Edad del Hierro, pero que en el fondo puede muy bien interpretarse como perteneciente al fondo autóctono del mundo de la Edad del Bronce.

e) PERIODO VASCORROMANO

Entiendo por tal aquel lapso de tiempo en que se produce la romanización de la población de cavernas. Por romanización, el proceso de intercambio entre la población romana y la de las cuevas de préstamos culturales.

La base de todo estudio sobre el tema se halla en los niveles superficiales de las cuevas sepulcrales y habitación en los que se mezclan en forma variada los testimonios de la cultura tradicional con los característicos de la romana. Esta mezcla de culturas puede hacerse en forma diferente, en mayor o menor proporción de ambas, pero la más común es la de una mayor abundancia de elementos de tradición indígena y una pequeña parte de restos romanos. Cuando, como en Ereñuko Arizti I nos encontramos ante enterramientos con sólo objetos romanos no es fácil precisar su significado. En el proceso de aculturación, las dos culturas intercambian préstamos. No es imposible que la población romanizada hubiera utilizado formas de la población de las cuevas, tal vez incluso sus adornos y sus enterramientos en cuevas.

(41) Barandiarán, J. M. *Hombre prehistórico...* (1953), 175.

La romanización, tal como puede verse a través de los testimonios arqueológicos, es un proceso bastante superficial, una especie de barniz exterior que toca a la población de cavernas sin hacerla variar.

Tal como lo muestran los niveles de cuevas con romanización, ésta se produce en dos líneas, la costa y el valle del Ebro. Por lo que afecta al Grupo de Santimamiñe, en la costa a partir de la cual, se notan algunos ecos en el interior. La penetración sigue la línea de las embocaduras de las rías costeras de Bidasoa, Oria, Deva, Lea, Guernica y Bilbao y pocas veces se remonta hacia el interior de los ríos. A partir de estas rías, se nota un vacío en el interior que llega hasta la depresión del Ebro y sus afluentes.

En la ría de Bilbao no existe conocido yacimiento. Es tal vez exponente de sus afluentes el de la cueva de Guetaleuta (Yurre). En la ría de Guernica se sitúan los de Santimamiñe, Sagastigorri, Guerrandijo, Ginerradi, Ereñuko Arizti. En la ría de Lea hay que colocar a Lumentxa y Goikolau o Kobeaga y en la de Deva a Ermitia y Jentiletxeta II. En la ría del Oria, muy al fondo, como ocurre con la de Bilbao, se halla Zopite. El resto de los yacimientos del interior son fenómenos aislados como las cuevas de Oyalkoba, Urricelki y algunas del Valle de Salazar.

Los rastros de romanización se detienen en la ría del Oria, al E. y en la de Bilbao al W. como formando una bolsa que alcanzaría unos 18 kms. del interior a la costa.

En los yacimientos costeros, los niveles con romanización son muy pequeños o de escasa vida tanto en cuevas sepulcrales como de habitación. Nunca se presenta romanización en dólmenes, cromlechs ni túmulos sino sólo en cuevas. Seguramente la cueva sepulcral de mayor importancia por sus rastros romanos fuera Ginerradi. Las restantes hoy conocidas son muy pequeñas. Los yacimientos más ricos se hallan en torno a la ría de Guernica y Lea.

Hay un desequilibrio muy grande entre la relativa abundancia de las cuevas sepulcrales y la escasez de las de habitación. Dónde habitaban los que fueron sepultados en estas zonas? Porque no es posible suponer a toda

esta población viviendo solamente en Santimamiñe y Lumentxa. Lumentxa posee un nivel romano tan débil que no fue tomado en consideración detallada por los excavadores. Es evidente que la población vive predominantemente fuera de las cuevas y tal vez en torno a centros de habitación de gentes romanizadas en las rías y especialmente en Guernica de las que toman sus pocos y simples objetos romanos.

Solamente existe un caso en el que, dentro de la tradición indígena de los enterramientos en cueva, se encuentra un grupo que no posee ajuares indígenas sino romanos: Ereñuko Arizti I. Pero no es fácil siempre inclinarse por la solución de que se trata de un grupo de indígenas muy profundamente romanizados de modo que han perdido todos los restantes elementos de su cultura menos el de los enterramientos en cuevas. Sin embargo es muy fácil que sea así.

La cronología de todos los yacimientos es invariable. Va desde la segunda mitad del siglo IV d. de C. hasta el siglo V. No hay nada anterior hasta el momento. Las excavaciones de la Ermita de Sta. Elena (Irún) han dado a luz una necrópolis muy antigua, pero no tiene nada que ver con la población de cuevas. Es muy posible que se trate del grupo romanizado del que toma el de las cuevas sus elementos, pero no del de las cuevas.

Creo que poseyendo un pequeño templete o capilla funeraria y una larga serie de enterramientos antiguos debe tratarse de una población estable, seguramente el grupo que vigila la salida del mineral de Oyarzun y cuida de la paz del grupo indígena. Pero no hay datos de que allí haya nada del Grupo de Santimamiñe. Lo mismo diría de lo que de establecimiento duradero pueda suponer los hallazgos de la Plaza del Juncal en Irún que ha hecho don Jaime Rz. Salís.

La cronología en el período vascorromano plantea una serie de problemas interesantes:

a) ¿los centros de habitación del grupo que se inhumaba en las cuevas costeras dónde se hallan?

b) ¿cuándo se romanizan estos grupos cavernícolas? ¿Es precisamente poco antes de enterrarse o lo hacen ya desde el momen-

to en que penetran los primeros grupos romanos en Irún por la vía del Bidasoa?

c) ¿qué hacen los grupos cavernícolas desde que abandonan las cuevas en el Bronce Final hasta el siglo IV d. de C.?

La fecha de la llegada de los primeros grupos de gentes romanizadas al Bidasoa no tiene mucho que ver con los niveles de las cuevas del Grupo de Santimamiñe. Y está bien claro tanto por testimonios literarios como por datos arqueológicos que los romanos ya estaban en el País Vasco a comienzos de la era cristiana (42). El problema se halla en la aculturación de los dos grupos y en su momento. Las posibilidades de resolver el problema no son muchas. Creo que esta hipótesis pueda dar explicación más cumplida a todos los hechos hoy conocidos.

Los cavernícolas abandonan las cuevas de una forma definitiva a la altura del Bronce Final y la llegada de los Campos de Urnas y viven en poblados al aire libre aún no conocidos. Tal vez resistan el atractivo de la cultura romana que ven desarrollarse cerca de ellos hasta el siglo IV, tal vez se romanicen antes y hayan dejado sus rastros en sus poblados. En un momento especialmente importante para ellos o por miedo a la descomposición del Imperio y la llegada de los bárbaros se volvieron a las cuevas muy temporalmente y no todos. Pasado el peligro y asentados los bárbaros, se quedaron en pequeños poblados o en los primeros asentamientos urbanos. La hipótesis de que resistieron la fuerza de atracción de la cultura romana me parece que tiene las mismas posibilidades al menos que la contraria. El caso de pueblos que han quedado viviendo sus tradiciones al margen de otros no es infrecuente. Pero no hace falta tampoco suponer que toda la población de cuevas se quedó al margen. Seguramente una parte de ella fue absorbida por la romana y quedaron solamente unos pequeños grupos retornando a las cuevas. Este retorno a las cuevas está claro que no se refiere a gentes que han vivido en ciudades romanas. Los ajuares indican que sus propieta-

rios pertenecen a la cultura de las cuevas, no a las ciudades. Y el retorno se explicaría por causas de seguridad o de otro género que hoy no es fácil adivinar sin textos literarios. Parece también claro que el retorno a las cuevas tiene un aire de temporalidad y provisionalidad muy claros. No se vuelve a las cuevas más que para algunos momentos, no de forma definitiva. Puede decirse que la habitación en cuevas puede darse por acabada en el Bronce Final y con la llegada de los Campos de Urnas. Ya para entonces también la estadía en cuevas era fenómeno poco frecuente.

Para mostrar cómo la población de cavernas era muy poco sensible al cambio, bastaría con observar las actitudes de estas gentes en el Grupo de Los Husos. Los conjuntos urbanos de Iruña, los asentamientos de La Guardia, etc., no lograron conmover a los mismos que durante la invasión de los indoeuropeos de Campos de Urnas habían permanecido insensibles a ellos. Nada hay en el covacho de Los Husos que demuestre un gran aprecio por las gentes del castro de La Hoya. Así que no es raro que lo mismo sintieran hacia los romanos. Lo mismo cabría decir del Grupo de Santimamiñe aproximadamente. No hay asentamientos conocidos de la población de Campos de Urnas pero las defensas de Navariz o Illuntzar (Vizcaya) pueden explicarse fácilmente como restos «célticos y anterromanos» según creían Fernández Avilés (43) y Blas de Taracena. Dígase lo mismo del castro de Intxur (44), defensas de muros que parecen no haber sido utilizados y cuya tipología no las acerca claramente a los indoeuropeos de Campos de Urnas.

Una prueba parcial de que hubo algunos poblados pequeños romanizados en la costa puede encontrarse en la necrópolis de Ranes (Abanto y Ciérvana, Vizcaya). En ella encontré, aunque perturbada por la labranza, una estratigrafía de la que la base era un nivel con cerámica romana vulgar y sigillata del siglo IV y V d. de C., y otro con cerámicas del siglo X en adelante (45). La necrópolis llevaba consigo algunos rastros de poblado próxi-

(42) Barandiarán, I. Irún romano (1973), 19.
 Michelena, L. Guipúzcoa... (1956), 69.
 Mezquiriz, M. A. Notas... (1964), 21.
 Ugartechea, J. M. Etnología... (1970), 69.

(43) Taracena, B. Navariz... (1945).
 (44) Barandiarán, J. M. Intxur... (1961), 24.
 (45) Apellániz, J. M. Ranes... (1967), 299.

mo situado junto a ella, próximo a una playa y bien abrigado de los vientos. Las cerámicas de tradición indígena mostraban que allí había una población romanizada que originariamente era la tradicional del Grupo de Santimamiñe. El problema más agudo consistiría en encontrar los asentamientos anteriores a este final del Imperio.

No podría descartarse la hipótesis de que el regreso de la población de cavernas en el siglo IV se haya hecho en razón de la aparición de las bandas de salteadores que menudearon cuando la autoridad y poder del ejército se debilitó. En una situación pasajera puede explicarse también la debilidad de los niveles vascorromanos (46).

La hipótesis de la salida a los poblados desde el Bronce Final hasta el siglo IV d. de C. tiene algunas dificultades. Es que esta población cambió sus costumbres funerarias de modo que no volvieron a enterrar en cuevas, ya que los enterramientos de este período intermedio no se encuentran. La solución de la dificultad puede estar en que la población tarda en romanizarse mucho tiempo y de ahí que no podamos distinguir los enterramientos del período en que fue romanizado el País Vasco. Es que los tenemos que confundir con los del Bronce Final. No sería fácil suponer que, fuera de las cuevas, cambiaron su costumbre de enterrar en cuevas, porque, vueltos a habitar en cuevas durante el siglo IV, volvieron a enterrar en cuevas otra vez. Teóricamente tampoco habría mucho que reprochar a esta hipótesis pero tal vez sea, visto desde nuestra forma de entender las cosas hoy, más complicado.

En resumen se podría establecer la hipótesis en esta forma:

- a) la entrada de grupos romanizados procedentes del exterior se efectúa a la altura del cambio de era. Sus establecimientos son costeros, probablemente de escasa importancia, como puestos de vigilancia militar, protección de la salida de las minas explotadas al mar, factorías costeras, etcétera.
- b) el Grupo de Santimamiñe que vive entonces en su casi totalidad en poblados al aire libre se escinde en dos bloques, uno que se pasa a las formas de vida de los intrusos y otro que continúa en sus establecimientos sin romanizarse. Se entierran en cuevas.
- c) a la altura del siglo IV (tal vez antes) los establecimientos al aire libre son abandonados ante algún acontecimiento cultural o climático, etc., para regresar a las cuevas. Para este momento el grupo se ha romanizado ligeramente, es decir, ha aceptado algunas costumbres romanas, sobre todo objetos de prestigio. Se entierran con sus tradiciones seculares y con los objetos romanos adquiridos. Viven en las cuevas durante muy poco tiempo y las abandonan definitivamente en el siglo V.
- d) el bloque romanizado vive en los establecimientos al aire libre sobre los que después va a vivir la población que abandona las cuevas. Estos asentamientos al aire libre tal vez sean aldeas de pocas casas al estilo de lo que tradicionalmente ha constituido la forma de poblamiento del País Vasco septentrional.
- e) la romanización trae consigo técnicas que utilizan los indígenas y entre las que se cuenta sobre todo la metalurgia del hierro y la intensificación de la agricultura.

La cronología del período vascorromano

El problema de la cronología de este período es el más simple de resolver porque es el más corto de todos. Los datos que se poseen procedentes de los hallazgos monetarios en cuevas son todos coincidentes. Así Ereñuko Arizti I y Arenaza I, hablan de los hijos de Constantino el Grande, es decir de la segunda mitad del siglo IV. La fechación obtenida mediante el análisis de la terra sigillata lleva a conclusiones parecidas. Así la cerámica de Ginerradi o Peña Forua estudia.

(46) Caro, J. Materiales... (1946), 151.

da por la doctora Mezquiriz o la de Guerrandijo, Arenaza I, etc., indican que se puede llevar algunos fragmentos al siglo V pero que el bloque fundamental pertenece al siglo IV d. de C.

Esta cronología es muy corta en el sentido de que no tiene más amplitud que medio siglo. Sin embargo, aunque llame la atención el fenómeno, también el Grupo de Los Husos pasa por la misma fase y coincide completamente en las fechas. El estudio del Prof. I. Barandiarán sobre los hallazgos de Solacueva confirma plenamente estos datos (47). De ahí que entre el 330 y el 410 después de C. se desarrolla este período que llamo vascorromano en el que una población tradicional, con una cultura del Bronce Final adopta algunas formas romanas.

Aspectos de la romanización del Grupo

Hay algunos aspectos llamativos de la romanización que merece la pena discutir aparte:

a) *Los enterramientos de enfermos de Ereñuko Arizti*. En otro lugar he descrito con detalle este fenómeno (48). Se trata de una necrópolis, probablemente perteneciente a la población romanizada, destinada principalmente a enfermos muertos por envenenamiento de gramíneas, tocados por cornezuelo según la hipótesis más autorizada. Podría tratarse de un grupo indígena al servicio romano, tal vez incluso en la explotación de las canteras de mármol de Ereño que para entonces ya había empezado la población romana. Que se trate de una necrópolis destinada sola y exclusivamente a enfermos no se puede demostrar con los datos arqueológicos, pero no es nada extraño. No es que posteriormente, por ejemplo, en la Edad Media haya datos de que los enfermos de este tipo fueran recluidos en lugares aparte como pasaba con los leprosos,

pero el número de huesos alterados por la enfermedad es muy grande (49).

La población entre la que se produjo la mortandad por cornezuelo, ingería gramíneas, lo que quiere decir que había agricultura. Que ésta fuera introducida por el grupo romano de una forma intensiva a partir de una horticultura muy elemental que ya hubiera anteriormente, es muy probable. Desgraciadamente los datos que proporciona el Bronce Final no son demasiado claros y por eso la hipótesis contraria siempre tiene algún rasgo de probabilidad.

El grado de romanización del grupo enterrado es alto. Incluso lleva joyas (sortija de placa de bronce sobre hierro) y sandalias romanas, pero tal vez el dato más importante sea que carecen de ajuar de tradición indígena.

b) *La estatuilla de Isis-Fortuna de Gineradi o Peña Forua*.

Ha sido tenida como el primer ejemplar de estatuilla de Isis-Fortuna de la Península (50), por el Prof. García Bellido, y representa una religión muy extendida desde la época de Sila por todo el mundo romanizado, y particularmente por España. Su similitud según J. C. Elorza con las de los Museos de Hannover, Clarac y Carnuntun es prueba de que todo el mundo romano adoró esta divinidad (51). Al aparecer tal objeto entre el ajuar de un grupo enterrado en cuevas, quiere decir que ellos tuvieron algo que ver con ella. ¿Qué clase de relación fue? La de aceptación de la religión que ella representaba o la de la posesión de un objeto despojado de su significado como ocurre con las baratijas que los colonizadores venden a los indígenas a cambio de metales preciosos y otros objetos de gran valor para los colonizadores. ¿Querría decir que entre el grupo de Santimamiñe se produce una desviación religiosa o una especie de sincretismo que une Isis con la religión tradicional?

Un problema presenta la cronología del objeto. Parece tratarse, según J. C. Elorza, de una pieza del siglo II d. de C. mientras que

(47) Barandiarán. I. Solacueva... (1964), 67 ss.

(48) Apellániz, J. M. Problemas... (1974).

Apellániz, J. M. Ereñuko Arizti... (1971).

(49) Moeller-Christensen, V. Ten lepers... (1953), 13.

(50) García y Bellido, A. Les religions... (1967). 119.

(51) Elorza, J. C. Estatuillas... (1973).

el conjunto con que está enterrada es, sin apelación, del siglo IV y del V según la doctora Mezquiriz (52). ¿Cómo explicar este desfasamiento? Tal vez ocurriera que aunque producida en el siglo II fuera importada a Forua más tarde y entregada todavía en fecha posterior a los indígenas de Ginerradi. La conservación de una pieza religiosa durante tanto tiempo no plantea problemas ya que estamos acostumbrados a ver estos casos en todas las religiones.

Que el ajuar de Ginerradi indique la presencia de un grupo de las cuevas me parece bastante seguro. La razón sería que las cerámicas indígenas son extremadamente abundantes en el ajuar. Que este grupo tenga una especial significación también es cierto porque la terra sigillata de Ginerradi está clasificada como procedente de un taller local de Forua por la doctora Mezquiriz. Es fácil que el grupo de cuevas estuviera muy cerca del foco de Forua en el que debió existir un asentamiento romano de cierta importancia a juzgar por las aras de época de Trajano existentes allí (53). El grupo se romanizaría más profundamente que los otros más alejados de Forua y un rasgo de ello sería este contacto religioso juntamente con las cerámicas. Parece que la terra sigillata que aparece en las cuevas próximas a Guernica no procede del taller de Forua. Sin embargo el taller de Forua exportó sus productos a varios lugares como Corella, Ramalete, Liédena y Estollo.

c) *La balanza de Ereñuko Arizti II.*

Otro de los casos en el que se puede apreciar hasta qué punto se romaniza la población de cavernas. Se trata de un ejemplar que describo y estudio en otro lugar (54) y a él me remito. Está unida a un ajuar claramente equilibrado. Lo romano y lo indígena aparecen proporcionados. Una balanza de la que no se conoce otro ejemplar en el todo el País Vasco, ni en España, que le sea similar en todo, no es fácil explicarlo en un grupo indígena. ¿Es que se había introducido aquel sis-

tema de pesas entre los cavernícolas? Pero este hecho supondría que deberíamos encontrar algún otro ejemplar del género en las cuevas y sin embargo no aparecen. La situación es muy similar a la que presenta la estatuilla de Isis-Fortuna.

En conjunto puede decirse que en torno a Forua se produce una romanización más profunda que la que aparece en los restantes yacimientos de la costa y, por supuesto, del interior, hasta la depresión del Ebro. Esta romanización podría haber alcanzado hasta la religión, la organización social y aspectos de las instituciones económicas.

d) *Las monedas romanas en cuevas.*

Es frecuente encontrar pequeños tesorillos de pequeños bronce del siglo IV en las cuevas tanto de habitación como sepulcrales, pero más frecuentemente en las de habitación. La significación de este hecho puede ser varia. No creo que pueda aceptarse como residuo de la ceremonia de ofrenda a los genios de las cuevas que practica una religión anímicista como la romana, según se ha dicho. Esto querría decir que las cuevas fueron visitadas por gentes extrañas a sus habitantes y las monedas serían su prueba. Pero no es fácil hacer esta ceremonia mientras existen habitantes de la cueva. Además si la práctica la realiza la población romana deberían haberse también encontrado rastros de tal práctica en épocas anteriores al siglo IV y sin embargo todas las monedas son de este siglo. Que tengan que ver estos tesorillos con la población de cavernas me parece lo más lógico. Pero querría esto decir que habían aceptado un sistema monetario?. No es fácil asegurarlo porque no se ven nunca más que monedas de escaso valor y escasas en número, pero tampoco esto sería obstáculo ya que en otras épocas también la moneda fue especialmente escasa. La predominancia de las monedas en las cuevas de habitación sobre las de enterramiento tal vez sea un argumento a favor de una reinterpretación del sistema de dinero por los naturales. Pero esta hipótesis está a falta de mejores pruebas.

(52) Mezquiriz, M. A. Terra sigillata... (1961), 307.

(53) Aguirre, A. Materiales... (1955).

(54) Apellániz, J. M. Problemas... (1974).

Los ajuares indígenas de época vascorromana

Aunque escasos, son sin embargo significativos porque se trata de pervivencias de tipos del Bronce Final que pueden ayudar a descifrar incluso la tipología del Bronce. Son los siguientes:

a) ajuar de sílex. Aunque escaso está siempre presente. Hay con frecuencia hojitas Montbani. Son el testimonio de la más larga perduración de las técnicas de tallar y retoque en la vida prehistórica. Hojas cortas con retoques marginales, puntas de dorso, segmentos de retoque semiabrupto, se añaden a la serie de los instrumentos de sílex.

b) Piedra: percutores, afiladeras manuales, cuentas discoideas, de tonelete, etc., son restos de las antiguas tradiciones. En este tiempo parece tener carácter exclusivo la cuenta de tonelete de azabache con perforación doble formando escuadra que se ve en Ereñuko Arizti como en Goikolau (aquí en disco grueso), cristal de roca, cuentas discoideas de esteatita, cuentas globulares de ámbar y cuentas de cerámica vidriada.

c) Metal: es difícil saber cuál es el elemento romano y cuál el indígena en este terreno. Es evidente que no son indígenas las estatuillas, ni las monedas, ni la balanza, los clavos de sandalias, los anillos, etc., tal vez sean indígenas otras cosas. Siempre sin embargo parece que la utilización del hierro debe tener como origen y como fuente de suministro el grupo romano.

d) concha: *Cardium* perforado se conoce en época romana como perduración de otras épocas más antiguas.

e) hueso: los mangos que se conocían escasamente en otras épocas parecen tener ahora una especial aceptación.

f) cerámica: la cerámica la divido en dos grandes grupos que responden a la cerámica importada romana y en su doble aspecto de sigillata y vulgar y luego en el otro grupo de la cerámica indígena no importada sino heredada de sus tradiciones ceramistas.

La terra sigillata que utiliza el grupo de Santimamiñe se limita a la forma Dragendorf 37 tardía, 45 tardía. De platos no decorados se usa solamente el tipo 4 (55). De la cerámica vulgar se usan solamente los tipos pequeños, finos y ovoideos. Dentro de la cerámica vulgar negra, se utilizan los vasos ovoideos de fondo y borde plano, cuerpo decorado en su totalidad con peines que se entrecruzan y que pueden ser más o menos largos y más o menos cruzados entre sí. Son de pasta porosa y es raro que no aparezcan en los yacimientos si es que existe alguna. Los bordes planos suelen llevar incluso decoración de surcos concéntricos. Algunas veces el borde es muy vuelto y parece plano sin serlo. La decoración de peines se cruza en forma de dientes de lobo, como ocurre en Ereñuko Arizti. Raras veces se encuentra un vaso vidriado pero existe un fragmento en Lumentxa con ondulaciones en el labio. La cerámica romana clara presenta en Santimamiñe, vasos de tipo troncocónico inverso con un baquetón liso junto al borde y que otras veces cambian su perfil por otro ovoideo suave. En estos casos, es de pastas relativamente porosas, claras y suaves, algunas veces un poco deleznable. Existen cuencos, en pastas oscuras, casi negras, que parecen imitar formas indígenas y que están hechos a mano. La cerámica, vulgar, está hecha a torno, pero existen los casos de vulgar a mano como los vasos ovoideos o troncocónicos de pasta clara de Santimamiñe, vasos de tipo ovoideo con cuello, saliente. Los pequeños vasos de paredes finas son por el contrario hechos a torno como el caso de Ereñuko Arizti I.

En cerámica negra, existen platos de tamaño distinto, uno muy ancho, aproximadamente de 35 cms. de boca y otro del mismo tipo más pequeño. Semejan grandes cuencos muy bajos y anchos de los que no se conoce el fondo, los grandes aparecen en Ereñuko Arizti, los pequeños en Ginerradi y llevan señales de torno. Los grandes no las llevan pero deben pertenecer a la misma tradición. No existen, en la tradición cerámica indígena platos o cuencos tan abiertos, tan grandes y tan poco profundos como éstos de Ereñuko Arizti.

(55) Mezquiriz, M. A. Terra sigillata Lam. 191.

Las formas que la tradición indígena conserva compartiendo su vida con las importadas son las siguientes:

- 1) vasos de perfil ovoideo y cuello desarrollado, ancho y vuelto como los de la superficie de Goikolau.
- 2) ovoideos de paredes altas y casi completamente rectas con mínima diferencia.
- 3) vaso troncocónico, a veces decorado con impresiones de uñas.
- 3) vasos ovoideos con cuello mínimo vuelto, liso.
- 3) vasos ovoideos abiertos, grandes, lisos o con verdugón (pequeños).
- 4) vasos espatulados de perfil ovoideo y cuello corto y vuelto.
- 5) vasos de perfil ovoideo y cuello alto y casi recto ancho.
- 6) vasos carenados de cuello poco vuelto y carena media con incisiones de diferentes tipos.
- 7) vasos ovoideos de cuello corto y vuelto con incisiones cruzadas.
- 5) cuencos de paredes reentrantes decorados con incisiones que se cruzan entre sí o con incisiones paralelas y horizontales.

Las pastas que se utilizan en estas cerámicas son las tradicionales, incluso las de desgrasantes de piedrecilla menuda como pasa con los vasos de Ereñuko Arizti II y que se ven en el Eneolítico y en Marizulo o en Los Husos.

Las decoraciones que usa la cerámica tradicional son las siguientes:

- a) Verdugón liso de sección triangular y sección semicircular.
- b) Verdugón de impresiones digitales.
- c) Verdugón de impresiones de uñas.
- d) Impresiones digitales en hilera sobre bordes.
- e) Impresiones de espátula generalmente sobre borde.
- f) Orificios de suspensión antes y después de cocción.
- g) Pitón oval, redondo, no perforado.
- h) Impresiones de uñas sobre la totalidad de la panza.
- i) Incisiones horizontales y paralelas o cruzadas en forma de peines, incisiones horizontales y oblicuas punzantes, incisiones horizontales y oblicuas formando trapecios sobre vasos carenados.
- j) Barro plástico generalmente aplicado, no realizado.

CAPITULO SEXTO

EL FENOMENO FUNERARIO

Este capítulo está destinado a un estudio más detallado del aspecto funerario del Grupo de Santimamiñe lo cual constituye una de las fuentes de más abundante información arqueológica.

El Grupo entierra a sus muertos, al menos a partir del Eneolítico. Aún no conocemos los enterramientos neolíticos. Y lo hace siguiendo varios tipos tanto de ritos como de formas de los que quedan pruebas. Estos son los siguientes:

a) LAS CUEVAS SEPULCRALES

Las cuevas sepulcrales son todas naturales y se han utilizado sin retocar su estructura natural a excepción de las fosas excavadas en sus sedimentos.

No se conocen enterramientos en grupos aislados dentro de la cueva como ocurre en algunas del Grupo de Los Husos y en otros lugares de la Península como La Jorquera, etc.

La cueva se utiliza para depositar los cadáveres sucesivamente pero durante poco tiempo y casi siempre en el mismo lugar o sala de la misma si tiene varias.

Se hallan en lugares generalmente de acceso poco cómodo. Para llegar a la de Gentilkoba de Mugarra hay que salvar una pared vertical de más de 3 metros. En otros casos la comodidad se ve recortada no por lo abrupto del terreno, sino por la estrechez de la galería, la poquísima altura de los techos o la estrechez de la boca. Así Gerrandijo, Cuesalaviga.

Muy raros son los casos de cuevas de cierta grandeza y altura como Ereñuko Arizti I y II. Pero cuevas inaccesibles no fueron nunca utilizadas.

Aunque hay casos de enterramientos en lugares a donde no llega la luz (Ereñuko Arizti I y Goikolau) la norma es enterrar a los muertos en la proximidad de la entrada y en la sala a la que da acceso ésta. Los enterramientos fuera de la luz parecen ser una costumbre tardía, no primitiva, tal vez Bronce Final y Vasconromano.

La norma es enterrar a los muertos en lugares ex-professo destinados a ello pero hay

casos de enterramientos aislados en cuevas de habitación (Lumentxa, Santimamiñe) aunque también esto parece ser costumbre muy tardía.

De los lugares de la cueva utilizados lo están preferentemente las galerías estrechas. De ahí que pueda decirse que el enterramiento «es en galería». El lugar estrecho y bajo es más buscado que el amplio y libre.

Al muerto se le deposita, si no se le ha quemado, sin cubrirlo con una capa de tierra espesa sino probablemente con un poco de polvo y tierra, tal vez para disimular malamente el enterramiento. Si hubiera sido de otro modo, no aparecerían los enterramientos a flor de tierra cubiertos unas veces por una finísima capita de polvo, otras con un poquito de tierra. Los casos más característicos se hallan en el grupo de Los Husos (Gobaederra, Las Calaveras).

No se han preocupado los enterradores de las remociones que pudiera sufrir el cadáver ya que han estado expuestos fácilmente a zorros y tejones que los han desbaratado cuanto han podido. En otros casos parecen haber sido depositados bajo grandes goteras que han lavado los huesos (Arenaza II).

No hay datos de la forma de alinear al muerto, ya que o éstos han sido quemados anteriormente y por tanto no hay orden en sus huesos o los han desperado la fieras y tampoco se conserva tal orden. Sólo en Gobaederra en el grupo de Los Husos hay algunos datos. Los individuos de los que es conservada ordenada gran parte del cuerpo, se miraban uno a otro (Direcciones N. y S.) y se alineaban a lo largo de la pared.

No hay espacio de la sala o galería que deje de utilizarse para enterrar.

Las ofrendas

Se depositan ofrendas junto a los muertos. Las ofrendas consisten en carnes de animales. Estas son muy escasas en relación con el número de inhumados especialmente en Kobeaga I donde sólo hay 4 huesos de gran bóvido, y en Getaleuta donde sólo hay 6 dientes de oso. Pero siempre se ofrenda algo.

Se ofrendan restos de animales selváticos y domésticos pero superan siempre los domésticos. Existe una progresión en la ofrenda de animales. En las épocas más antiguas se ofrenda mayor proporción de selváticos, en las recientes más domésticos. Las especies que se ofrendan son las siguientes:

- a) Domésticos. Gran bóvido, oveja y cabra y exclusivamente en el grupo Santimamiñe el perro.
- b) Selváticos: la especie más común es el oso y luego el jabalí y se suelen encontrar en casi todas las cuevas mientras que el ciervo, sarrío y caballo salvaje se hallan más raramente. Un caso de lince existe en Las Pajucas. El lobo y la marta son muy extraños. Más frecuente es el corzo.

Es característico del grupo ofrendar mayor variedad de animales salvajes. Lo mismo se diga de los animales marinos de concha.

Se ofrendan solamente pequeños restos de animales salvajes. De los animales domésticos tienden a ofrendarse mayor cantidad de partes y no pequeños restos. Del animal salvaje se ofrendan muy frecuentemente sus mandíbulas.

No es probable que se ofrenden nunca un animal entero ya que, ni sumando los restos de todos los individuos, se halla un esqueleto completo. No parece probable, por tanto, que se descuartice el animal en la misma cueva.

No todos los enterramientos presentan signos de roimiento por animales y sin embargo también se hallan revueltos. Es posible que se explique esto por la remoción consiguiente a los nuevos enterramientos. Incluso parece en algunos casos que se han apretado contra las paredes para dejar sitio en el centro. Extraña el ver apiñados junto a las paredes los enterramientos como si se tuviera miedo a dejar a los muertos sin la protección de una pared próxima. A esto debe también responder la búsqueda de las galerías estrechas.

La preparación del suelo

No existen más que dos casos de prepa-

ración del suelo previamente a las inhumaciones:

- a) Albiztey. Sobre un suelo que formaba un ligero hundimiento, se ha creado un pequeño foso mediante un corte en el lado que da a la boca de la cueva, corte vertical casi y mediante un ahondamiento en el resto de los lados hasta formar un hoyo.
- b) Ereñuko Arizti I. Forma parecida a la anterior pero sin el corte tan vertical como en Albiztey.

En ambas fosas se depositaron enterramientos.

Ambas cuevas parecen haber sido utilizadas en el Eneolítico tardío la primera y en época vascorromana la segunda. (56).

No hay datos para pensar que las cuevas se utilicen durante un tiempo muy largo. Solamente se exceptúan todos los yacimientos de la costa y los rarísimos del interior en que se hallan materiales romanos. Este período del Bronce Final-Vascorromano es el más largo pero tampoco parece haber sido continuo. Por lo demás no parece haber una utilización constante de la cueva durante largo tiempo. De ahí que los ajuares puedan reflejar, más o menos, algún tiempo o período determinado, algo así como un conjunto cerrado. Parecen haber sido utilizados en todos los períodos con sus intervalos correspondientes en los que tal vez los muertos fueran enterrados en lugares diferentes. La cantidad y el número de individuos enterrados en las cuevas y dólmenes no parece corresponder con el número de gentes que vivieron durante tantísimo tiempo (al menos 2.400 años) en el grupo de Santimamiñe.

Es muy fácil que los yacimientos de la costa hayan sido utilizados más que los del interior (siempre en un momento más tardío) pero eso no quiere decir que este tiempo sea extremadamente largo. En relación con él, el número de personas inhumadas es muy pequeño. ¿Querría esto decir que solamente se han inhumado las personas más importantes y las más sencillas lo han sido en otro sitio menos importante? No sería fácil

ni desechar ni afirmar esta solución. Pero existen dificultades en lo que se refiere al número de cuevas que pudieron ser utilizadas y no lo fueron. Si algún grupo quedó sin ser inhumado en cuevas, esto debió haber sido por razones diferentes de las del espacio. Si lo fue por causas sociales, políticas, religiosas, etc., es otro asunto.

Los ritos de enterramiento

Tres ritos parecen utilizarse para enterrar a los muertos.

a) La inhumación. El cadáver se deposita en la cueva o se le acomoda en la fosa hecha sobre el suelo, se depositan las ofrendas y sus instrumentos.

En el grupo de Santimamiñe no hay forma de demostrar que este rito es el más antiguo de los utilizados. Lo hay en el de Los Husos.

b) La cremación del cadáver antes de la inhumación. Que los huesos se queman y que no se puede explicar esta cremación por las hipótesis de fuegos encendidos con motivos ajenos a las inhumaciones, me parece bastante claro. Habría que llegar a imaginar grandes hogueras casi constantemente encendidas para explicar los rastros de cremación de los huesos humanos. Fuegos por otra parte que se debieron hacer en todos los lugares de la cueva lo cual querría decir que cuevas muy poco cómodas y de mal acceso fueron preferidas para refugio a otras mucho mejor situadas, más amplias y fáciles, además de una necesidad constante de refugiarse en lugares sepulcrales que, probablemente, fueron poco visitados a excepción de las ocasiones oficiales de culto. Los datos que fundamentan mi punto de vista se pueden ver más claramente en el grupo de Los Husos donde los argumentos son más abundantes todavía. Uno de los más interesantes es el de Gobaederra donde hacer fuego es absolutamente imposible. Esto sin embargo no quiere decir que en algunas de las cuevas no se hayan hecho hogueras como se

(56) Apellániz, J. M. Problemas... (1974). P. 113

demuestra bien claramente en el covacho de Los Husos. Incluso en Arenaza II aparecen huesos no calcinados junto a hogueras.

Los huesos quemados no lo son ni todos ni en todas sus partes. Los huesos largos se ven menos quemados, más preferentemente el craneo, las extremidades, las vértebras y las costillas. La pelvis queda siempre o con una sola excepción aislada.

La cremación afecta por igual a los adultos y a los niños. Pero no tiene la misma intensidad en todas las cuevas donde puede establecerse una escala de intensidad que va de más a menos en esta forma:

Las Pajucas, Getaleuta, Aldeacueva, Gerrandijo, Txotxinkoba y Kobeaga I.

No aparecen sin embargo cenizas procedentes de la cremación. El hecho se explica porque ésta no es muy intensa e incluso los huesos no son quemados en su totalidad sino parcialmente.

Determinar el rito mediante el cual se ha llegado a enterrar los huesos calcinados es muy difícil. En pueblos prehistóricos actuales se halla la costumbre de los enterramientos secundarios. De este modo o se entierra al muerto y se espera a que sus partes blandas se hayan corrompido para enterrar definitivamente sus huesos o también se lo conserva al aire libre en manos de los vivos hasta su enterramiento definitivo. En nuestro caso tal vez haría falta recurrir a enterramientos secundarios pensando en que se tuvo que quemar el cadáver antes de inhumarlo. Pero la forma concreta del enterramiento secundario sería difícil de concretar. Pudo simplemente quemarse y a continuación enterrarse los restos de la cremación o pudo ser enterrado para ser definitivamente quemado y enterrado. No es nada infrecuente en nuestros días incluso trasladar los muertos de un lugar a otro después de su inhumación. Sin embargo tampoco habrá que suponer acciones para explicar hechos si éstos no las requieren expresamente.

Aunque se puede certificar que esta costumbre es más tardía en el grupo de Los Husos, no puede certificarse lo mismo en el de Santimamiñe por falta de una estratigra-

fía como aquella. Parece ser tan antigua como el Eneolítico ya que aparece en Las Pajucas. Para la fecha de Las Pajucas ya se practicaba este rito en Los Husos casi 600 años antes (2.380 en Los Husos contra 1.740 en las Pajucas). Es especialmente utilizada en Eneolítico tardío.

No puede decirse que esta costumbre sustituya a la de la inhumación sino que ambas se mantengan unidas. No puede tampoco demostrarse que en cada cueva se utilice para todos los individuos el mismo ritmo porque la pertenencia de los huesos a los individuos es problemática.

c) La incineración. El rito consistente en quemar el muerto y reducirlo a ceniza y enterrar las cenizas solamente ha sido sorprendido en los cromlechs hasta el momento. La certificación de él por Barandiarán en los cromlechs de Mendittipi no admite lugar a dudas (57). Pero en otros yacimientos del grupo no ha sido detectado. Lo es sin embargo en el de Los Husos. Y que se haya practicado en el de Santimamiñe es probable pero no hay datos.

El mobiliario funerario

Como ocurre con las ofrendas, los ajuares enterrados con los muertos son mínimos o insignificantes. Comparado el número de objetos con el de los enterrados no es fácil siempre determinar si a cada uno corresponderían más de un objeto. Desde luego, si se toma la cerámica, es muy frecuente que a cada individuo no corresponda un vaso, solamente un fragmento. Incluso en objetos de sílex ocurre lo mismo. En Las Pajucas es posible reconstruir algunos vasos enteros, pero es excepcional, lo mismo puede pasar con un vaso de Gerrandijo. Parece que algunos objetos son enterrados en forma simbólica y que existen leyes que regulan los objetos a enterrar durante los períodos diferentes de la historia del grupo. Así ocurre que:

a) No se entierra ningún objeto de sílex (Aldeacueva).

(57) Barandiarán, J. M. Prospecciones... (1962).

b) No se entierra ningún objeto de hueso (Getaleuta Cuestalaviga).

c) Sólo se entierra un fragmento de un objeto como un vaso (Cuestalaviga) o una hoja de sílex (Cuestalaviga).

d) No se entierra ni objetos de hueso ni de sílex (Aldeacueva).

e) No se entierran objetos de concha (Las Pajucas).

Basta observar el gráfico de la Fig. 17 para darse cuenta de que cambian las formas de considerar los objetos de valor funerario.

a) Es excepcional no enterrar ningún objeto de sílex pero de hecho así ocurre en Aldeacueva o no enterrar más que uno sólo como en Cuestalaviga. En los niveles inferiores de Sagastigorri (III y IV) pasa lo mismo.

b) Excepto en Aldeacueva, la costumbre de enterrar sílex va unida a la de enterrar cerámica. Pero enterrar sílex sin cerámica tiene sus excepciones como Polvorín y nivel II de Cuestalaviga.

c) Es costumbre enterrar objetos de concha (colgantes o cuentas) y es propia del grupo de Santimamiñe y alterna con la de enterrar cerámica o sílex. Así unas veces va unida a la primera con ausencia del segundo, otras al segundo con ausencia de la primera. Sin embargo va siempre unida a algún objeto de piedra (hachas, plaquetas). Existe también una asociación de los objetos de concha con los de hueso pero no de los de hueso con los de concha.

d) Es costumbre enterrar objetos de hueso unidos invariablemente a los de sílex y cerámica pero el hueso parece repeler a los objetos de metal y se comporta indiferentemente con los de piedra.

e) Los objetos de metal van asociados con los de hueso pero no al contrario (cuando aparece hueso no siempre aparece metal, pero cuando aparece metal, aparece siempre hueso). Igualmente se asocia a los objetos de cerámica y sílex, así como piedra pero no viceversa.

En el paso entre el Eneolítico y Bronce parece que nace la costumbre de enterrar

adornos de concha con objetos de piedra y hueso y esta costumbre parece durar hasta el período vascorromano. Y en el Bronce Antiguo aparece la costumbre de enterrar objetos de metal unidos a sílex, cerámica y hueso, costumbre que dura hasta la época vascorromana.

Los objetos que se depositan en las cuevas son diferentes de los que se entierran en los dólmenes y estas diferencias son mayores entre sí que las existentes entre las costumbres funerarias de los dos grupos.

Es característico del grupo de Santimamiñe enterrar algunos objetos de metal precioso que no se ve en el grupo de Los Husos.

En el terreno de lo funerario, parece el grupo de Santimamiñe más dispuesto a variar de costumbres que el de Los Husos.

Los objetos propios de los enterramientos en cuevas que no aparecen en dólmenes son los que siguen: hojitas de dorso, buriles de ángulo, diedros ladeados, rectos y buriles dobles, raspadores nucleiformes, cónicos y dobles, hachas de metal planas, colgantes de concha, vasos decorados con impresiones punzantes.

Otros objetos son propios de los dólmenes y no se encuentran en las cuevas sepulcrales. De ellos hablaré más adelante.

Que haya objetos que caractericen a la mujer y al hombre es muy fácil pero solamente hay una cueva que pueda servir de base a esta hipótesis y pertenece al grupo de Los Husos. En el grupo de Santimamiñe solamente se ve una dispersión muy grande de objetos que no podrían identificarse con un sexo u otro. Si las fusaiolas como símbolo del tejido han sido unidas a los enterramientos femeninos, entonces habría que suponer que sólo fue enterrada en el grupo de Santimamiñe, una niña de unos 12 años en Gentilkoba de Mugarra. Si las cuentas de collar han sido distintivo de las mujeres, entonces habría necrópolis relativamente grandes en las que no habría sido inhumada ninguna mujer. Es por tanto muy probable que no haya habido símbolos fijos y que en cada tiempo y según las comunidades humanas, se habría dado un valor funerario a cada objeto.

Y esto habría también cambiado para el

Tipos de objetos		SILEX	PIEDRA		METAL		HIERRO		CONCHA	CERA - MICA
			A	U	A	U	A	U		
ATXURI (I)										
(II)										
(III)										
(IV)										
JENTILETXETA (I)										
(II)										
URTIAGA (I) Suq.										
(II) Media										
(III) Base										
GUETALEUTA										+
GERRANDIJO (I)										
(II)										
ALDEACUEVA (I)										
(II)										
(III)										
POLVORIN										
TARRERON (I)										
(II)										
SAGASTIGORRI (I)										
(II)										
(III)										
(V)										
OYALKOBA										
MARIZULO (I)										
KOBEAGA (I)										
(II)										
CUESTALAVIGA (I)										
(II)										
TXISPIRI										
ALBIZTEY										
TXOTXINKOBA										
GOIKOLAU (I)										
(II)										
(III)										
(IV)										
LEZETXIKI										
MONTESCUSU (I)										
(II)										
I AS PAJUCAS										
ARENAZA, II										
ERENU'KO ARIZTI, II (I)										
(II)										

LEYENDA: A: ADORNO
 U: USO
 [Barra horizontal] EXISTE [Caja vacía] NO EXISTE [Caja con signo +] SOLO UN FRAGMENTO

hombre y la mujer. Generalmente se tiende a pensar que un cuchillo, una punta de flecha, un puñal, etc., son símbolos masculinos pero esta probabilidad se pierde poco a poco cuando se trata de otros objetos difícilmente identificables como los adornos, las hojas de sílex, la cerámica, etc. Que estos objetos hayan podido servir para acompañar a los enterramientos masculinos es muy fácil pero no lo es menos si se aplica el caso a los femeninos. Así que parece haber momentáneamente un velo difícil de descorrer sobre este extremo, velo más tupido todavía cuando no se puede con frecuencia ni llegar a certificar el número de los individuos de cada sexo por estar los huesos más específicos destruidos. Al hablar de símbolos se hace en el sentido de objetos que representan algo en la vida de ultratumba y sirven para un sexo u otro en sus específicas necesidades. Que los objetos encontrados en los enterramientos tienen forzosamente que representar algo, está fuera de duda. Pero que fragmentos de un objeto (un vaso de cerámica, una lasca) también representen es algo que me parece claro. En enterramientos no violados especialmente en cuevas sepulcrales se han recogido solamente un fragmento de cerámica junto a una buena cantidad de puntas de flecha y objetos de hueso. En este sentido también estos fragmentos serían símbolos del objeto completo y lo representarían en forma de parte por el todo.

De otro modo no sería fácil entender los datos existentes hoy sobre las costumbres funerarias.

Hay objetos que parecen haber servido de símbolos: las lascas de sílex. De otra forma no es fácil interpretar su presencia en las necrópolis. En general parece que coincide su presencia con la de los fragmentos de cerámica que a veces aparecen solitarios como si un sólo fragmento hubiera representado un vaso.

b) LOS DOLMENES

Los dólmenes ocupan todo el área del grupo y rebasan las provincias actuales hacia

Santander por una parte, hacia Huesca por la otra y hacia el Sur sobre el grupo de Los Husos.

Se reparten irregularmente por Vizcaya dejando un vacío que abarca desde la costa hasta las montañas del interior (Kalamua, Oiz, Amboto) e incluso en la cadena montañosa el número de dólmenes es muy escaso. La repartición por Guipúzcoa es muy regular y por la zona navarra del grupo. Sin embargo esto podría ser consecuencia de la situación de las investigaciones.

La zona menos densa en dólmenes es la de Vizcaya, la más el grupo de cadenas montañosas del interior y del límite meridional del área del grupo (Aizkorri, Ataun-Borunda, Aralar, Urbasa, Andía, Entzia) que parece una especie de centro del fenómeno megalítico. Cada una de ellas es asiento de grupos de dólmenes aproximadamente iguales según su extensión y todas juntas, por otra parte muy próximas entre sí, producen esta impresión. Algo parecido ocurre en el Pirineo.

La situación de los dólmenes del grupo es casi exclusivamente la de la montaña más o menos baja. Verdaderos dólmenes de valles bajos no existen ya que los vallecitos que forman parte de las cadenas montañosas como Oderiz, etc., no sé si se pueden considerar como tales. Y aunque existe algún topónimo de dólmenes en Ataun como Treguarri o Trekuarri (nombre que en el Aralar designa los dólmenes) no quedan rastros arqueológicos de ellos. Y no es fácil explicar esta ausencia por las destrucciones sucesivas de épocas históricas porque, incluso dadas por seguras, siempre han dejado algún resto. Incluso puede decirse que son más susceptibles de destrucción los valles de paso de grupos humanos como los del Ebro y sin embargo allí se han conservado intactos los más complicados monumentos funerarios de todo el País Vasco.

Los dólmenes de los pequeños vallecitos montañoses creo que pueden decirse también de montaña. Así es el caso de Odériz, Espinal, Roncal cuyas alturas son muy grandes y cuyo régimen de pastos es casi idéntico al de la montaña. Teóricamente también Urbía debería ser un valle en relación con la cresta

de Aitzkorri pero me parece claro que no lo es. Subir o bajar a estos valles es un problema de subir o no la montaña. Así el poblamiento del valle de Belagua por ejemplo sigue el mismo sistema que el del poblamiento de las montañas que lo rodean, es decir, se puebla en primavera y se abandona al comienzo del invierno.

Donde creo que se encuentra una verdadera distinción de situaciones es en el grupo de Los Husos. Así Cuartango, el Ebro, llanada de Vitoria, etc.

Sin embargo hay posibilidades en muchos de los valles vizcaínos y guipuzcoanos de albergar dólmenes como ocurre en los valles alaveses. Así el valle de Durango, Arratia, Munguía, etc., por no citar más que algunos. El que en tantos lugares tan aptos para estos monumentos no aparezca ninguno, es un problema de difícil solución si se acude a la hipótesis de la destrucción de los dólmenes.

Creo que se debe constatar el hecho de que en el grupo de Santimamiñe solamente hay dólmenes de montaña, más o menos altos.

Los dólmenes se sitúan dentro de la montaña en una serie de puntos concretos:

1) Las divisorias de aguas entre pequeñas barrancadas y pasos entre pasturajes. Es el criterio más importante para situar los dólmenes y seguramente la infinita mayoría de los conocidos se ajusta a esta situación.

2) La proximidad de caminos, unas veces de transhumancia, otras de paso entre pastizales, tal vez entre antiguas majadas. Sin embargo no es siempre fácil seguir estos caminos. Muchas veces se identifican los caminos con las lomadas y crestas suaves en las que se asientan los dólmenes con lo que parece más bien que los dólmenes se localizan cerca de las majadas junto a los caminos que las unen entre sí. Los caminos de transhumancia son todos aquellos que usa el pastor para subir o bajar pero este concepto es demasiado general. Me parece más detallado hablar de caminos entre asentamientos pastoriles, aunque, por supuesto algunos dólmenes en laderas deben explicarse por el concepto del camino de transhumancia.

La situación más común es la de las lomadas suaves, separando pequeñas divisorias de aguas, incluso pastizales, junto a caminos que van de una majada a otra o a unos pastos.

3) La altura de los dólmenes. Allí donde hay pastos, hay dólmenes; en los lugares en donde hay, no en todos. La razón por la que no hay más dólmenes en el monte Oiz que en la sierra de Aralar no es siempre fácilmente explicable. Pero si en Aralar hay pastos a 1.200 metros de altura (Uelogoena) allí hay dólmenes ya que en Aralar hay dólmenes.

Dólmenes en los caminos que ascienden o descienden a los pastos son extraordinariamente escasos. De ahí que los caminos de transhumancia expliquen menos que los que unen pastizales o majadas.

La altura de los dólmenes es variable: una mayoría abrumadora se sitúa por encima de los 800 metros pero no se sobrepasan los 1.250, incluso es rarísimo el que se sitúa por encima de los 1.000. Este es el techo frecuentemente de los pastos. Pero, aunque hay pastos no siempre hay dólmenes. Véase ejemplo montes como los de Ganekogorta en donde actualmente incluso sigue el pastoreo no se conocen dólmenes.

Problema que plantean las alturas es el de porqué se sitúan tantos dólmenes en estas alturas cuando hay pastos en montes más bajos y más accesibles.

Cada montaña se parece a un foco pastoril que tiene su unidad, incluso en algunos casos se sigue una moda constructiva que los diferencia de las restantes. La montaña viene a ser como un pueblo en el que se hacen las cosas de una forma especial dentro naturalmente de unas maneras comunes.

Don José Miguel de Barandiarán atribuye en parte la situación de los dólmenes a creencias de procedencia indoeuropea:

«El hecho de hallarse (los dólmenes) con frecuencia en collados y puertos y en la convergencia de vías naturales de comunicación entre varios valles, hace pensar en alguna influencia indoeuropea cuyas huellas han llegado has-

ta nosotros en las creencias y ritos relativos a las encrucijadas. Así, por ejemplo, se cree que en las encrucijadas aparecen los muertos, en tales sitios se sacan los responsos en sufragio de la almas de los difuntos... También en las encrucijadas se encienden fuegos de S. Juan y se realizan ciertas prácticas curativas. (58).

Morfología arquitectónica

Los dólmenes del grupo de Santimamiñe se parecen mucho a los de otras regiones de la Península aunque no poseen ni la variedad ni la riqueza de éstos.

Una tipología hecha para los dólmenes españoles por los profesores Almagro y Arribas (59) puede servir de base para la más detallada que se aplique al fenómeno megalítico del grupo. Esta tipología se divide así:

- a) Sepulcro de galería. Aquel en el que la cámara y el corredor no están diferenciados.
- b) Sepulcro de corredor. Cámara funeraria con planta circular, cuadrangular o poligonal y corredor diferenciado.
- c) Dolmen. Cámara sin corredor.

Anteriormente a esta tipología, el Prof. Bosch Gimpera había creado otra adaptada al fenómeno megalítico catalán que ha seguido en uso hasta nuestros días. Tal tipología fue adoptada por el Prof. Pericot en su trabajo sobre el megalitismo pirenaico en general y específicamente vasco (60). El Prof. Maluquer ha añadido más claridad a la tipología así como los autores del Corpus megalítico de Cataluña, Esteve, Batista y Cura (61).

(58) Barandiarán, J. M. Hombre primitivo... (1953) 93.

(59) Almagro, M. Arribas, A. Los Millares... (1958), 188.

Arribas, A. El megalitismo... (1967). 71.

(60) Pericot, L. Sepulcros... (1950), 103.

(61) Esteve, L. Gabarras... (1964-1970).

Batista, R. Moyanés... (1961).

La tipología del Prof. Bosch-Gimpera distingue tres tipos fundamentales:

- a) Sepulcro de corredor.
- b) Galería cubierta.
- c) Cista de diferentes plantas.

El Prof. Maluquer distingue entre cista y dolmen según un concepto funcional. Para él, dolmen es una sepultura cuya reutilización puede ser hecha de diferentes formas mientras que la cista sería reutilizada exclusivamente mediante el levantamiento de su tapa. De ahí que éstas tengan una forma de caja. En el dolmen o se coloca puerta de entrada o se hace una ventana rebajando la altura de la losa de cierre de modo que el inhumado pueda ser introducido de este modo. Entonces la cista tendría una planta rectangular, trapezoidal o cuadrada mientras que el dolmen podría ser poligonal (62).

Para dar un detalle mayor a la clasificación de los dólmenes del grupo, parto de la tipología de los profesores Almagro y Arribas que me parece muy ajustada a éstos.

En la clasificación de los profesores catalanes encuentro algunas dificultades:

- a) La carencia casi total de sepulcros de corredor, dificultad que también tiene la tipología de Almagro y Arribas.
- b) La escasez extremada de las galerías cubiertas en el grupo y con frecuencia su dificultad de distinguir las en los posibles casos que existen, de los sepulcros de galería y de un dolmen en el que las paredes se hubieran alargado un poco.
- c) La falta de consistencia del tipo cista del Prof. Maluquer. No es fácil encontrar ventanas o puertas en los dólmenes del grupo por donde pueda meterse un individuo muerto sin necesidad de levantar la cubierta. Pero aun así, esta clasificación se basa en un hecho que no es fácil de comprobar, la manera en que fue utilizada. Incluso algunas «cistas» no habrían podido utilizarse más que una vez porque son ex-

(62) Maluquer, J. Notas... (1963), 130.

tremadamente pequeñas. ¿Quién dice cómo se utilizaron de hecho las demás? Además la diferencia del dolmen y la cista simplemente por la poligonalidad de la planta me parece muy débil. Dólmenes poligonales son rarísimos en el grupo de Santimamiñe. Se quedaría entonces el apartado sin objetos que contener. Más aún, no es fácil suponer que todas las «cistas» hayan tenido cubierta. De algunos dólmenes al menos se puede afirmar, por ejemplo del de Ausokoi. De todos los monumentos que puedan acercarse a la «cista» del Prof. Maluquer, que son 24, en todo el País Vasco, tampoco se corresponden las cistas con el tipo imaginado ya que casi todas ellas son construcciones abiertas en las que la reutilización podría haberse hecho teóricamente por la puerta o ventana.

Las dificultades de la tipología de los profesores Almagro y Arribas son:

- d) La escasez de sepulcros de galería, pero su mayor frecuencia que los anteriores.

En esta tipología es muy utilizable el dolmen cuya definición es suficientemente amplia como para permitir introducir en ella variantes. En estas variantes es donde se agota la riqueza del megalitismo del grupo de Santimamiñe. Con el conjunto habría que hacer lo siguiente:

a) Sepulcro de corredor.

b) Sepulcro de galería.

c) Dolmen:

corto (abierto y cerrado)

largo (abierto y cerrado)

poligonal

Este conjunto puede dar explicación bien cumplida de todos los monumentos megalíticos.

a) Del sepulcro de corredor solamente se conocen dos ejemplares seguros: el de Igartza y Etxarriko Portugaie. De él se conoce una planta de Aranzadi, Barandiarán y Egueren que muestra una cámara poligonal y un corredor de dos losas por pared que ofrece gran parecido con los de la Rioja alavesa.

El corredor es el más corto de los conocidos. El de Etxarriko Portugaie, aún sin excavar, se parece muy poco al modelo de Igartza y a los del grupo de Los Husos. Tal vez sea un modelo rehecho por un grupo a partir de otro y adaptado a los deseos y capacidad de invención de los pastores. Las losas del corredor son prácticamente de la misma altura que las de la cámara. Se presenta en él una variedad de segmentación del corredor que es desconocida en el grupo de Santimamiñe. Por el contrario, en Igartza las losas del corredor eran más bajas que las de la cámara y no llevaba segmentación.

La situación de estos sepulcros es muy interesante porque se hallan en el mismo borde montañoso del área del grupo de Los Husos tocando al borde de la del de Santimamiñe. Este dato puede tener un valor a la hora de determinar desde dónde ha podido venir este modelo. Me parece lógico que se piense en los grandes sepulcros de corredor de la Rioja alavesa para explicar al menos el de Igartza que parece una reproducción en pequeño del de El Sotillo. Aquí estos sepulcros son los más antiguos de todos. Por su orientación no exactamente al S. habría que pensar en que el modelo tardó en pasar al grupo de Santimamiñe. Probablemente pasó pronto pero seguramente sería en el Eneolítico campaniforme o II de Los Husos.

No hay datos acerca del túmulo de estos tipos de sepulcros pero parece el de Igartza, un simple amontonamiento de tierra y piedras según demostró la trinchera de la excavación.

El ajuar de Igartza es evidentemente un residuo de lo que debió contener y no puede servir para fechar con una cierta probabilidad. Tal vez la mejor manera de hacerlo sería utilizar el monumento mismo y compararlo con los del grupo de Los Husos.

b) El sepulcro de galería tiene más documentados y conocidos representantes de los que el más característico es el de Gentillarrri, menos claramente Izeniturri II y Venta de Arrako.

Se sitúa siempre en la montaña pero preferentemente en los valles de la montaña o en zonas bajas por lo menos, al contrario que el sepulcro de corredor. No es que entre la

situación de Jentillarri y la de Igartza haya mucha diferencia pero tal vez se pueda observarla mejor entre Venta de Arrako e Igartza.

El sepulcro está formado siempre de modo monumental especialmente el de Venta de Arrako, menos el de Jentillarri, menos aún Izeñiturri. Tiene una relativa facilidad en reconocerse como tipo el de Jentillarri ya que la cámara parece separarse mediante una losa de la galería. Los otros no tienen tal división pero la cámara de Arrako parece tener una monumentalidad que pierde poco a poco hacia la entrada del sepulcro. Incluir en esta clasificación a Izeñiturri parece que obligaría a colocar en la misma a Pozontarri. Por eso no es fácil situar los límites de la tipología. Este mismo fenómeno ocurre con las restantes clasificaciones de dólmenes.

No se conocen determinaciones claras sobre la estructura del túmulo.

En ninguno de los casos se conoce losa de cierre del sepulcro en la entrada de la galería. Sin embargo existe siempre una diferencia entre las losas de la cámara y las de la galería, aquellas grandes, éstas mucho más reducidas. Este criterio puede tener alguna importancia a la hora de aclarar los problemas de los límites de la tipología.

La orientación de los sepulcros de galería tiende a ser parecida a la de los de corredor: E.S.E.

El parecido que este tipo tiene con los de otras regiones de la Península es muy grande. La interioridad de su situación parecería colocarlo en relación con las galerías cubiertas catalanas pero los mismos modelos se pueden hallar en el S. de la Península y en el grupo de Los Husos. Por eso no es fácil situar el tipo en relación exclusiva con los influjos pirenaicos. El simple parecido de las formas exteriores lo mismo puede demostrar que se trata de modelos andaluces.

Los sepulcros de galería del grupo de Los Husos pueden fecharse más fácilmente que los del de Santimamiñe. Aquellos se fechan en el Eneolítico II y Bronce I. Que éstos también puedan fecharse en épocas muy parecidas no sería nada raro sobre todo atendiendo a Jentillarri pero las pruebas son muy débiles.

El problema de los límites de la tipología es el siguiente: Bastaría con alargar las paredes de algunos dólmenes para convertirlos en galería: así El Fuerte, Pozontarri, Uelogoena N. En el fondo y llevando hasta el extremo la tipología, si se incluye Arrako entre los sepulcros de galería, no se ve una diferencia muy grande entre él y sobre todo entre Izeñiturri y algunos de estos últimos dólmenes que clasificaré como dólmenes largos. El terreno es seguramente muy delicado y en él reconozco que pueden intervenir simples apreciaciones subjetivas. El criterio de la monumentalidad, la diferencia apreciable entre las losas de cámara y las de las paredes y la mayor grandeza de la cabecera que del resto del sepulcro, son criterios que me llevan a considerar sepulcros de galería a los primeros y no a los segundos.

En Arrako, el dolmen lleva un cromlech circundante en el túmulo.

c) EL DOLMEN LARGO. Es aquel que sólo consta de una cámara que tiene las dos paredes de dos o más de dos losas por pared. Fíjese bien en este detalle porque es el que obliga a excluir del tipo a aquellos dólmenes que, como es frecuente, tienen las paredes construidas irregularmente de modo que una tenga sólo una losa y la otra dos, de las que una es la fundamental y la otra es un complemento o alargamiento de la primera.

Generalmente el dolmen largo no tiene grandes proporciones aun cuando sus paredes estén constituidas por varias losas.

Dos variedades tiene el dolmen y son:

- a) Cerrado, si tiene losa de cierre en la entrada.
- b) Abierto, si no la tiene.

En algunos dólmenes abiertos existe también el problema de límites, el conflicto con el tipo anterior. Así en Uelogoena N., Pozontarri y El Fuerte en donde las losas de la cabecera son un poco mayores que las restantes lo que les aproximaría a los sepulcros de galería, en cambio no poseen la monumentalidad de éstos.

Otros dólmenes también presentan conflictos pero por otra parte. Así Sakulo en el que se puede pensar que la cámara más que

un dolmen largo representa un dolmen poligonal tal vez porque se han movido las losas con el peso de la cubierta. Este es otro aspecto que debe tenerse en cuenta. No siempre se distingue claramente entre un tipo y otro.

El dolmen cerrado aparece bien representado en Balenkaleku S. Pagobakoitza y tal vez en Intxusburu. En ellos las losas tienen siempre la misma altura, cosa que es poco frecuente en los dólmenes largos abiertos.

El dolmen abierto cuenta con 19 ejemplares, por 8 con que cuenta el cerrado. El cerrado, en la actualidad, parece reducirse al grupo de cadenas de Aralar, Altzania, Ataun-Borunda, Aitzkorri y una extensión a Errazu. Coincidiría pues prácticamente con el gran foco de vida pastoril del grupo de Santimamiñe.

Suele llevar algunas veces el dolmen largo un suelo empedrado o una losa cubriendo la totalidad del recinto. El empedramiento está hecho a base de lajas finas superpuestas cubriendo el suelo natural. En el caso de llevar solamente una losa de cubierta del suelo, se suele tratar de dólmenes cerrados. Esta costumbre sin embargo no se encuentra en los tipos grandes pero se extiende a los dólmenes cortos. Es característica del grupo de Santimamiñe.

Especialmente extraño en los largos abiertos como El Fuerte es tener excavado un pozo en el centro de la cámara. El pozo central tal vez fue también propio de dólmenes cortos pero no hay certeza de ello porque se conserva solamente pozo en dólmenes destruidos, localizados en la sierra Elosua-Placentzia a excepción de El Fuerte, Landarbaso y en el grupo de Los Husos, probablemente en el Campas W. Puede decirse que el pozo es característico del grupo de Santimamiñe.

El dolmen largo lleva a veces un cromlech que circunda el túmulo, como ocurre con la Venta de Arrako entre los sepulcros de galería. Es interesante anotar que esta práctica no se la ve unida, hasta ahora, a los dólmenes cortos.

En dólmenes como El Fuerte, he podido determinar una estructura constructiva en el túmulo, muy elemental pero intencional. Se

trata de un anillo de bloques de piedra rodeando la cámara rodeado a su vez por otro anillo de piedras menudas que cerraban por el exterior el monumento. Sobre los anillos había piedras formando una cubierta, hincadas en la tierra que tapaba los bloques e inclinadas hacia la cámara. Una estructura parecida, excavé en el posible dolmen con cromlech de Eskatxabel pero no puedo ponerlas en relación porque en éste no aparecieron las losas de la cámara.

La formación de anillos de piedra de cierto grosor está bien documentada en Los Millares por los profesores Almagro y Arribas (63) así como los anillos peristálticos en el exterior de los túmulos que se parecen a los cromlechs. Los círculos peristálticos podrían haber sido un precedente de los cromlechs circundantes de los dólmenes. En Cataluña están bien certificados los cromlechs en Llagunás Torre de los moros, Font Roure etcétera (64).

Los enlosados están también bien certificados en Los Millares por G. Leisner aunque en sepulcros de corredor en los que, en el grupo de Santimamiñe, no se ve ningún caso. Se ven igualmente en Tarragona en sepulcros de corredor (65). El caso de Querol parece repetirse en Pozontarri y seguramente es el mismo de Itxusburu.

La procedencia de estas formas constructivas es un problema de difícil solución ya que tanto hay precedentes en un sitio como en otro.

La orientación de los dólmenes largos parece ser definitivamente el E. En los cerrados es doblemente más frecuente que la otra, siendo esta otra 120 a 135 grados. En los abiertos, en 8 casos es E. en 5, 120-135 y en 20 a 10 grados. En suma que predomina claramente la orientación al E. y en el grupo de Santimamiñe.

Se han señalado en dólmenes como Olaberta y Ezkiregi surcos artificiales. Yo he llegado seguramente muy tarde y la erosión ha-

(63) Almagro, M. Los Millares... (1956), 163.

(64) Pericot, L. Sepulcros... (1950), 37, 38, 40-43.

(65) Maluquer, J. Querol... (1965), 7.

Leisner, G. u V. Megalithgraeber... (1956) I, Taf. 16 ss.

bía consumido ya los posibles rastros de obra humana (66).

Algunos casos existen en que las losas de entrada han sido elegidas más bajas que las de las paredes, pero no hay datos de que la losa haya sido cortada.

En los dólmenes abiertos existe una cierta tendencia a estrechar la cámara en la entrada aunque no tan clara como en los dólmenes cortos.

Las plantas de los dólmenes largos tienden a parecerse más a las de galerías cubiertas catalanas que a las de otros focos de megalitismo como el Oeste peninsular (67). Sin embargo hay ejemplares bien representativos de esta tendencia en el Sur como en Córdoba (Almagreras y Atalayón) y en Granada (Laborcillas, Los Eriales, grupo 7 de Fonelas. grupo 4 de Río de Gor etc.). Es frecuente entre los dólmenes simples largos del Sur y Sureste peninsulares la tendencia a cerrar las paredes. Pero lo mismo puede decirse de los sepulcros catalanes del Moyanés y Las Gabarras (68).

d) EL DOLMEN POLIGONAL. Aunque probablemente existen más, se tienen noticias ciertas, a través de excavaciones, de 8 dólmenes poligonales. En algunos casos no es fácil diferenciarlos de los dólmenes largos cerrados.

Se trata de un grupo relativamente pequeño, casi del mismo número que los sepulcros de galería. Están repartido por las sierras de Aralar, Ataun-Borunda, Andatza y Roncesvalles. Carecen de datos especiales ya que ni tienen suelos enlosados ni cromlechs circundantes. En pocos casos se ve sin embargo que existe alguna abertura entre las losas que parece indicar una entrada, pero esto no está definitivamente demostrado. Sin embargo, los túmulos tienen alguna variedad que no se conoce en otros. Así en Andatza I, una buena parte está enlosada (un cuadrante aproximadamente completo) y esto recuerda a túmu-

los catalanes (69) aunque en ellos el enlosamiento no se refiere a la base sino a la superficie. En el mismo Andatza I aparece una variedad notable y es que la cámara se halla rodeada por losetas y losas en pie que recuerdan un cromlech repetido en doble anillo. Incluso una de las losas de la cabecera era tan sensiblemente más alta que las restantes que producía la impresión de un menhir en el centro de un dolmen con un cromlech. La diferencia de altura llegaba al metro. Se formaba con todo ello algo muy parecido a un cromlech con testigo principal del tipo que aparece en Egiar, pero no puede catalogarse como tal. Desgraciadamente tal ejemplar carece de cronología.

La orientación de estos dólmenes es muy varia y parece no sujeta a leyes: Igaratza, Argonitz al E.; Lindus I a 330 grados, Rolan a 210 y Andatza a 130 grados.

Los túmulos no cubren, en su estado actual, estos dólmenes aunque la violación de todos ellos tampoco permite deducir consecuencias.

Los prototipos de esta variedad de dolmen son difíciles de determinar. Tanto encontramos grandes dólmenes poligonales en la base de las cadenas montañosas que cierran por el S. al grupo de Santimamiñe (así Arrizala) que tal vez indique la procedencia del tipo del grupo de Los Husos, como de los catalanes.

Es evidente sin embargo que existe una diferencia entre los modelos del grupo de Los Husos (Alto de la Huesera, Arrizala) y los de Santimamiñe y es su tamaño y su menor complicación. Pero tampoco estas variantes serían excesivamente importantes a la hora de rechazarlas como modelos. Es cierto que el tipo poligonal es preferentemente propio de la montaña y de Santimamiñe pero incluso este hecho no anula la posibilidad de que se haya adaptado a la montaña un tipo tomado del grupo de Los Husos y que haya tenido un cierto éxito incluso mayor que el que tuvo en el valle de Los Husos.

No hay cronología para los ejemplares del grupo de Santimamiñe, en cambio la hay para los de Los Husos. Aquí sería un Bronce I apro-

(66) Barandiarán, J. M. *Hombre prehistórico...* (1953), 158.

(67) Leissner, G. y V. *Megalithgraeber...* (1956) I, Taf. 16 ss.

(68) Batista, R. *Moyanés...*
Esteve, L. *Las Gabarras...*

(69) Pericot, L. *Sepulcros megalíticos...* (1950), 49.

ximadamente. Desgraciadamente los dólmenes del grupo de Santimamiñe están en su casi totalidad violados y los residuos de los ajuares no indican nada firme. Sin embargo no es nada raro que pertenezcan a esta etapa del Bronce, tal vez incluso antiguo.

e) EL DOLMEN CORTO. Según lo he definido antes, es una caja megalítica en la que al menos una pared tiene solamente una losa. Pueda tener dos variantes: cerrado, si forma una caja completa, abierto si la caja no cierra. No es fácil introducir la nomenclatura del Prof. Maluquer de cista para estos ejemplares según he dicho anteriormente, Tal vez convenga aplicar este nombre a las cajas de los comlechs. Efectivamente, hay algunos casos en los que los dólmenes parecen cajas menudas cuya reutilización pudo hacerse de un modo similar al ideado por el Prof. Maluquer. No es perceptible el paso entre un tipo pequeño y los mayores.

No puede decirse que se posea un gran número de dólmenes cortos excavados de los que se pueda sacar alguna conclusión demasiado sólida.

1) EL DOLMEN CORTO ABIERTO. Son 30 ejemplares lo que quiere decir que dobla casi el número de los cerrados. Se hallan situados en la montaña y en los pequeños valles montañoses. El grupo de Santimamiñe posee la casi totalidad de estos ejemplares pero una parte pequeña corresponde a Los Husos y se halla en la montaña y no en el valle. Habría que deducir de esto que el tipo de dolmen corto abierto no se distribuye en relación con los grupos sino en relación con la montaña y el valle.

Dentro del tipo hay dos variantes: la de losas grandes y la de losas pequeñas. Los de losas grandes se hallan situados en el área de Santimamiñe mezclados con los de losas pequeñas. Los mayores cubren gran parte de la sierra de Aralar y Urbasa mientras que los menores ocupan el resto. Podría decirse que los menores forman un anillo en torno de los mayores. Su situación está en los núcleos de intensa vida pastoril. Produce la impresión que el modelo es una simple variante del tipo de dolmen corto que ha sido engrandecido en un momento determinado como una manifestación de prestigio, incluso podría de-

cirse que en el Bronce Final de Santimamiñe.

Los túmulos de estos monumentos no son siempre un amontonamiento de piedras. Esto parece ocurrir en los de grandes losas. En los de pequeñas he encontrado algunas variedades interesantes como la de Galupa II. En él, la cámara de losas pequeñas estaba rodeada de otras pequeñas, hincadas en tierra y muy próximas unas a otras como formando un cromlech de varios anillos. El mayor número de ellas se situaba en aquella parte de la cámara donde la losa era más baja y en la cabecera. Algo muy similar vi en el dolmen poligonal de Andatza I. No es posible encontrar a estas losetas así distribuidas una funcionalidad arquitectónica. Cada una medía como mínimo 25 cm. y solamente algunas escasas alcanzaban 38. No estaban trabajadas por lo que no es fácil asignarle una función como las coronas de betilos o algo de este género. También he visto un doble túmulo en Galupa I, junto al interior. El doble túmulo estaba montado sin claras diferencias entre sí. Solamente es apreciable porque había dos cámaras superpuestas, una inferior cubierta de tierra completamente y corta abierta, y otra superior de la que se veían solamente dos losas alineadas como resto de un dolmen largo. Que haya dobles túmulos está claro porque el sepulcro de la Chozza de la Hechicera lo demuestra y que en Galupa había dos tipos de construcciones, una un dolmen y la otra un resto de otro, imposible de atribuir a un cerrado pastoril o caso por el estilo, me parece claro también.

Está bastante claro que al menos en los cortos abiertos los túmulos cubrían completamente el dolmen. Barandiarán lo demostró en Artekosaro y Portuzargañe y yo he repetido la prueba en Galupa I.

La altura de estos túmulos parece estar en función de los monumentos que cubren, son altos en Portuzargañe y bajos en Galupa. Y lo mismo puede decirse de su diámetro que generalmente oscila entre 12 si se trata de los pequeños y 15 si se trata de los grandes. Sin embargo parece que los diámetros están menos acusados que las alturas y el índice de variación es más pequeño. Entre los dólmenes pequeños y los grandes hay mucha más diferencia de altura que la que hay de diámetro en los túmulos.

Las losas de cámara se han incrustado en el suelo de tierra generalmente, el cual ha sido preparado previamente mediante un alisamiento del terreno. Es muy raro el caso de hacerse este levantamiento en roca. Algunas veces se aprovecha un rellano como en Galupa en vez de un altozano.

No hay seguridad de que los pozos excavados en el suelo rocoso se hayan producido en los dólmenes cortos abiertos ni siquiera en los dólmenes cortos. Pero la relación del diámetro del túmulo con el posible dolmen parece estar más del lado de los dólmenes cortos que de los largos. De ahí que se citen aquí. El pozo ha sido excavado exclusivamente en el grupo de Santimamiñe. El único atisbo de tal en el grupo de Los Husos está en el dolmen de Las Campas W. de Añes donde hay ciertamente un rehundimiento de la base de la cámara pero que no parece ser lo mismo que los profundos pozos de casi un metro de Elosua-Plazentzia y se parecería más a la depresión de Landarbaso. La difusión de esta variedad es llamativa ya que solamente ocupa el occidente del País Vasco.

Solamente en un ejemplar se conoce suelo empedrado por doble fila de losetas pequeñas superpuestas cubriendo intersticios. Esta variedad es sin embargo característica de los dólmenes cerrados, no de los abiertos. Pero se extiende a la totalidad del País Vasco tanto al oriental como al occidental.

No se conocen cromlechs rodeándolos.

Es característico de los dólmenes cortos y casi exclusivo de los de Aralar, el apuntamiento de la losa de cabecera. Fuera de aquí el apuntamiento de la losa de cabecera o es muy dudoso o un caso completamente extraño. Los dólmenes con esta losa son los de Garaztita, Zeontza, Arzábal, Olaberta, Debata Arruazu I., Elurmenta, Albia, Moskordi, Txagadi, Seakoain, Urdenas. Sin embargo no puede decirse que sea exclusivo el fenómeno porque aparece en algunos dólmenes poligonales (Millaldapa) y en algunos largos (Larrazpil) pero el gran bloque pertenece a los dólmenes cortos y a los abiertos. Este fenómeno se ve solamente en el grupo de Santimamiñe no en el de Los Husos. En algunos casos incluso no se apuntado la losa de ca-

becera pero se han redondeado y suavizado las aristas de las losas mayores.

Las ventanas no son siempre detectables con claridad en los dólmenes cortos. En los grandes se conocen algunas como la de Artekosaro, Portuzargaña. En los pequeños las losas de entrada son frecuentemente más bajas que las restantes de la cámara pero no se sabría decir si son realmente ventanas en el sentido de las otras. En estos dólmenes ha habido un rebajamiento de la losa o al menos un redondeamiento artificial de la misma. El hecho de que una buena cantidad de dólmenes cortos lleva una losa de entrada más baja que las restantes es necesario tomarlo como un dato no atribuible siempre a la casualidad.

Algunos de estos dólmenes no se cubrieron con tapas de piedra. Al menos en Ausokoi he demostrado que la terminación de los enterramientos de la cámara se produjo mediante una cubierta de piedras y tierra distintas de las que habían acompañado a los enterramientos. Así estas últimas eran de caliza, las primeras de arenisca. Bajo ellas empezaban los enterramientos hasta llegar a un suelo compuesto de lajas de arenisca también que lo aislaban del suelo natural. Allí estaba claro que no se había continuado enterrando desde el Bronce Antiguo. Quedaba solamente el túmulo por utilizar.

2) EL DOLMEN CORTO CERRADO. Es un tipo mucho menos frecuente que el abierto. Su estructura es la de una caja y es frecuente encontrar que la losa de cierre es más baja que la de cabecera. Entre ellos no se encuentran grandes construcciones, preferentemente son pequeñas, es decir no es fácil hallar entre ellos dólmenes de la magnificencia de Elurmenta o Soiltxiki. Si se puede llamar pozo al de Las Campas W. o al de Landarbaso, entonces estos fenómenos serían siempre muy distintos de los restantes pero tampoco hay seguridad de que los cerrados no tuvieran pozo profundo porque nada sabemos de las cámaras de los de Elosua-Plazentzia. Es característico el empedramiento con única losa pero es un fenómeno muy raro.

Los dólmenes cortos tienen una cronología muy difícil porque sus representantes a penas nos ofrecen datos seguros. La fecha-

ción es más fácil en el grupo de Los Husos. Los dólmenes de este tipo del grupo de Los Husos se hallan también situados al borde de las áreas de los grupos. Sin embargo, aunque no pueda decirse cuándo se empezó este tipo a construir, se puede decir que tiene un momento de expansión en el Bronce y más especialmente en el Bronce Antiguo. Parece este tipo ser muy característico de la montaña y especialmente de la de Aralar y tal vez en Urbasa. Parece que en este Bronce hay un deseo de magnificencia que no se observa más que en las construcciones de los valles del área de Los Husos. Sin embargo no es fácil imaginar que el tipo tan sencillo haya sido utilizado exclusivamente en una etapa tardía, cuando en otros lugares ya se había creado. En el grupo de Los Husos, este tipo ya había sido utilizado durante el período con Campaniforme como lo demostraba el dolmen de Faulo pero Campaniforme sin metal (Eneolítico II de Los Husos). Sin embargo la etapa no está lejos del inicio del Bronce y aunque se adelantaría en Los Husos no sería una diferencia demasiado grande.

En Santimamiñe hay un ejemplar de dolmen corto con un ajuar extraordinariamente antiguo: Galupa II (exclusivamente microlitos). Pero lo revuelto del dolmen y la ausencia de otros materiales obliga a tener un poco de cuidado.

Que este tipo haya procedido, a través del grupo de Los Husos, de modelos andaluces no es extraño y ahí están las plantas de los dólmenes de Gor, etc., para justificarlo. Podría ocurrir aquí como ha podido ocurrir en Extremadura y Alentejo donde el tipo anta se ha difundido a partir de centros culturales de la Edad del Bronce I (70). De modo parecido podrían haberse difundido en el País Vasco estos modelos a partir del Sur. Pero lo mismo podría ocurrir a través de Cataluña ya que a Cataluña también parecen llegar de otro sitio.

Parece que no hace falta ninguna especial capacidad imaginativa para crear este tipo y por tanto podría incluso haberse producido simultáneamente en varios lugares pero el hecho de ver que en lugares de gran creativi-

dad funeraria como el Sur y el Oeste peninsulares también han ideado esta forma inclina a pensar que no hace falta crearla cuando ya lo han hecho otros y que la difusión sería un mecanismo más sencillo de explicación del hecho. El hecho de la simplicidad de los tipos tampoco sería un argumento fuerte para pensar que ha podido ser antiguo ya que las modas presentan formas simples pero en momentos muy diversos.

En el Grupo de Santimamiñe no están las cosas tan claras como lo pueden estar en el de Los Husos, aunque tampoco aquí la claridad sea meridiana. El hecho de que los dólmenes cortos aparezcan con ajuar exclusivamente de sílex y microlítico deja siempre que pensar y por eso no es posible tomar partido a favor de un hipótesis u otra. Tampoco es posible hacerlo en lo que se refiere a su procedencia. Lo que sí parece lógico es pensar que no se trata de una invención local cuando está bien atestiguada en muchos otros parajes. D. J. M. de Barandiarán se inclina generalmente por considerar a todos los tipos como variantes de una forma constructiva diferenciadas ya a partir del primer momento. Lo cual, en lo que se refiere al Grupo de Santimamiñe, tiene también una gran posibilidad.

No es fácil explicar el dolmen corto como una degeneración de los largos pero siempre parece, en la cronología de Los Husos, que los de plantas más complicadas son más antiguos que estos de formas sencillas.

La orientación de los dólmenes cortos. De los 52 que pueden ser razonablemente utilizados en todo el País Vasco, los más antiguamente fechados (grupo de Los Husos) se orientan hacia el S.E. como era propio de los dólmenes antiguos. El bloque fundamental está orientado al E. Esta orientación es la típica de los de Aralar (Ausokoi, Obioneta N. y S., Erbillerri, Urdenas Arzábal, Portuzargaña E., Pamplonagañe, Aranzadi de Etxabe, Uelogoena N., Trikuarri, Otsopasaje etc.) Es además orientación característica de los dólmenes grandes de Aralar y del Artekosaro en Urbasa. Sin embargo no quiere decir esto que la orientación S.E. quede completamente descartada pero lo que predomina casi completamente de modo que lo contrario es excep-

(70) Almagro, M. Los Millares... (1963). 194

cional es la orientación E. De este modo puede decirse que la orientación de los dólmenes no es problema constructivo sino un asunto cronológico.

LOS RITOS FUNERARIOS

Gran parte de los dólmenes del grupo ha perdido las osamentas humanas gracias a la acidez del terreno. Una pequeña parte los conserva; los situados en calizas. Pero hay que suponer que los primeros fueron como los segundos.

Testimonios de incineración en cámaras funerarias solamente se encuentran en el grupo de Los Husos, aunque haya aquí también testimonios de fuegos sobre todo en algunos túmulos.

Tampoco se ven rastros de cremación de los esqueletos como están claros en las cuevas. Esto diferencia claramente a dólmenes de cuevas sepulcrales.

Los restos de animales depositados en dólmenes son muy escasos en relación con los depositados en cuevas sepulcrales. La mayor parte de ellos son de animales de los que se puede sospechar que se hayan colado posteriormente a los enterramientos. En otros casos no se ha conservado ningún hueso por razón de la acidez de los terrenos. De los huesos que aparecen, la mayor parte pertenecen a animales domésticos. Los huesos que se conservan son casi todos de maxilares y piezas dentarias. No es que las piezas dentarias, por razón de su constitución, aparezcan más frecuentemente que las no dentarias. La razón es que aparecen huesos humanos cuya conservación sería tan difícil como la de los correspondientes de animales. Generalmente hay poca proporción entre los huesos de animales y los enterramientos. En los dólmenes no violados como el de Ausokoi, encontré para al menos 11 individuos inhumados solamente un fragmento de molar de gran bóvido, un fragmento de diafisis de metatarso de ciervo, un fragmento de maxilar derecho de suido. No puede pues decirse que cada inhumado llevará su correspondiente ofrenda de carne.

Seguramente estas ofrendas fueron simbólicas, incluso que la inhumación fuera colectiva. Podría ocurrir también que se enterrara carne sin huesos que ha desaparecido.

LOS AJUARES ENTERRADOS

En dólmenes, el ajuar es extremadamente escaso y no parece que haya una relación regular entre tal ajuar y los inhumados. Lo cierto es que no poseemos información suficiente de dólmenes no violados de los que se puedan extraer conclusiones válidas para todos. Puede ocurrir como dice el Prof. Maluquer que los dólmenes no nos den una idea clara de la vida de las gentes porque debió existir la costumbre de enterrar sin ajuar (71). La idea no es demasiado fácil descartarla pero es poco probable porque las costumbres funerarias son en el País Vasco muy similares a las de otros lugares en los que se entierra a los muertos con ajuares.

No se hallan repeticiones de objetos, a excepción de las cuentas, en los dólmenes y si se repiten excepcionalmente, la repetición sólo alcanza a dos objetos. Sin embargo el hecho de encontrar escasos materiales se puede explicar recurriendo a la pobreza de los materiales del grupo que está atestigüada en las cuevas de habitación donde deberían encontrarse los objetos si hubiera existido la costumbre de enterrar sin ajuar a los muertos. Algo parecido, aunque no igual, ocurre en Los Husos donde llama la atención de la riqueza de los ajuares en relación con los de Santimamiñe pero asombra en relación con otros focos culturales del momento y de la Península. Hay que contar con que se trata con unos grupos preferentemente pastoriles y ganaderos y éstos han sido tradicionalmente sencillos.

Sin embargo parece que algunos objetos se han dejado de enterrar por principio. Estos serían los siguientes: los buriles, los raspadores nucleares y dobles, los segmentos de círculo, algunos tipos de botones en V, los

(71) Maluquer, J. Notas... (1963), 135.

colgantes de concha, espátulas de hueso, las hachas de metal puntas de Palmella o puñales, las hachas grandes de piedras y, dentro de la cerámica, algunos tipos decorativos como los peines, campaniformes con una sola excepción, surcos incisivos múltiples y en general incisiones e impresiones punzantes ni cualquier tipo romano. Por el contrario todos estos tipos se encuentran en las cuevas sepulcrales. Este es otro dato para fundamentar la diferencia entre dólmenes y cuevas sepulcrales.

No puede decirse que haya áreas donde se presenten tipos iguales, es decir áreas de expansión de tipos si exceptuamos las cuentas discoideas en hueso que parecen centrarse en torno a Urbasa, el vaso campaniforme que tiene tipos definidos según los grupos o los punzones que se ven en la Rioja. No es fácil encontrar explicación a tales datos. Es fácil que cada comunidad haya determinado el valor funerario de los objetos pero en este caso se encontrarían agrupados por zonas donde vive cada comunidad. Pero entre los dólmenes y las cuevas sepulcrales no puede decirse que haya áreas geográficas diferentes solamente las áreas se limitan a los dos grupos.

Las costumbres de enterrar objetos han variado con el tiempo probablemente pero de un modo muy general que sería este:

- a) Los colgantes de forma rectangular, trapezoidal se entierran en la Edad del Bronce unidos a piezas de metal probablemente unidos también a los botones de perforación en V.
- b) Las cuentas discoideas, las hachitas llamadas votivas, las puntas de flecha (pedunculadas y no) parecen no estar sujeta a modas temporales; se enterrarían aproximadamente en todos los tiempos.
- c) Los tipos menos frecuentes parecen ser de la Edad del Bronce como las cuentas segmentadas, y el metal es siempre del Bronce.

El fácil que el enterramiento de estos objetos en cada época responda a la atribución de símbolo funerario a ellos y por tanto que debían existir variaciones en este ritual. Pe-

ro tampoco en dólmenes se puede atisbar diferencias sexuales en los tipos de ajueres ya que seguramente también éstas cambiaron con el tiempo. Si las fusaiolas fueron alguna vez símbolo femenino, habría que concluir que en todos los dólmenes excavados no había enterrada ninguna mujer, lo cual no tienen verosimilitud alguna. Casi lo mismo podría decirse acerca de los puñales porque sólo se cuenta con un par de ellos. La simbología ritual es pues uno de los capítulos más oscuros de estas gentes.

Llama incluso la atención el enterramiento de lascas de sílex a las que no es fácil encontrar significado. Los objetos preciosos son muy raros especialmente el oro del que sólo se conoce una cuentita y un anillo de vuelta y media (Sakulo y Ausokoi).

En los dólmenes no se halla el muerto expuesto a los animales como en las cuevas y no se encuentran mordeduras en los huesos humanos.

Aunque puede pensarse que las diferencias entre cuevas sepulcrales y dólmenes tal vez no signifiquen una diferencia política tal vez puedan representar una diferencia social difícil de precisar. Las diferencias entre dólmenes y cuevas aun siendo pequeñas no deben dejar pasarse por alto. En especial la diferencia de ritos funerarios, cremación en cuevas y falta de ella en dólmenes. Las diferencias se acusan en los tipos de objetos enterrados de manera que, al menos hasta ahora, algunos tipos de prestigio como pueden ser los objetos de metal, el vaso campaniforme, objetos preciosos, etc., solamente se ven en dólmenes y no en cuevas. Las cuevas sepulcrales, con la excepción de Jentilkoba de Mugarra, se encuentran bastante próximas a poblados especialmente las de la época tardía del Bronce. Algunas, como digo, están más altas y otras incluso en lugares de acceso difícil (Getaleuta) pero es frecuente que se hallen en lugares relativamente bajos y próximos a poblados. Incluso los dólmenes de algunas regiones como Aralar y Urbasa, pese a su situación en montaña, han sido grandes obras que representan una construcción de prestigio frente a las cuevas sepulcrales en las que no hay que realizar obra alguna para acondicionarlas a los enterramientos. Tal vez

durante gran parte de la prehistoria con cerámica la población pastoril que vive en la montaña más alta o más baja tuvo una importancia mucho mayor que una población que vivió tal vez más cerca de los valles y quién sabe si dedicada a otros menesteres y en un momento final ésta se vio influida por la romanización y la otra fue quedándose aislada y terminó por abandonar sus establecimientos de una forma tan persistente.

No es fácil suponer que no ha habido en el Grupo de Santimamiñe una población que ha ocupado los valles, pero es más fácil suponer que ha vivido en lugares más bien elevados sobre el valle o al menos allí ha enterrado a sus muertos. Este tipo de población es el que parece enterrar en cuevas sepulcrales cuyas alturas son siempre muy pequeñas en relación con las que alcanzan los dólmenes como término medio. El hecho de que haya dólmenes en el valle y en la montaña es característico del Grupo de Los Husos pero es propio del de Santimamiñe el tener sus dólmenes solamente en la montaña. Allí esta diferencia entre las gentes del valle y la montaña se acomoda a la diferencia entre el grupo ganadero-agricultor del valle y el solamente pastoril de la montaña. No cabría esta distinción en el Grupo de Santimamiñe entre otras cosas porque no hay agricultura. Así que debe existir una situación uniforme, en lo que a la ganadería se refiere, entre el grupo que habita la montaña y el que habita los lugares más próximos al valle. Pero siempre queda sin contestar la pregunta acerca de por qué se entierra una gente en cuevas sepulcrales y otra en dólmenes, cuando ambos grupos tienen formas de vida económicas iguales y parecen ser contemporáneos. No sería fácil recurrir a la explicación cronológica, es decir, a que los dólmenes fueran producto de un tiempo y las cuevas de otro. Parece que las dos costumbres se desarrollan a lo largo de los mismos períodos. ¿De dónde viene la diferencia? Tal vez de algún criterio social, quién sabe si de la riqueza económica, el ganado, que tienen los pastores. Una riqueza de este género explicaría el hecho de que en la montaña hay grupos de pastores muy poderosos que elevan los dólmenes costosos y pesados del Aralar, Urbasa,

etcétera y otros mucho menos que se construyen dólmenes muy sencillos. Lo que no me parece utilizable como explicación es la hipótesis de que el dolmen de la montaña es pequeño porque es propio de un pastor que vive poco en ella y se hace un enterramiento pobre y sencillo pues los grandes enterramientos se deben hallar en el valle que es la zona de su vida regular. Así no habría forma de explicar los dólmenes de Urbasa cuya complicación y magnitud no tiene nada que envidiar a los más importantes de la Rioja. No es que se pueda saber gran cosa de su complejidad arquitectónica porque se hallan casi completamente destruidos, pero lo que sí es claro es que un dolmen como el de La Cañada debió de ser algo sorprendente y probablemente los de Armorkora, siguiendo su ejemplo a juzgar por los enormes túmulos y los grandes cráteres formados por las violaciones. Y algo similar puede decirse de los grandes monumentos del Aralar cuya construcción debió de ser dificultosa. Tal vez haya que suponer que los pastores de las montañas altas durante el Bronce Antiguo al menos fueron ricos y poderosos y dominaron tal vez a los grupos más modestos, lo cual dista mucho de poder demostrarse. Los grupos más próximos a los valles enterraron en cuevas sepulcrales preferentemente no por razón de la falta de material para construir dólmenes sino por razones de otro género. En el Bronce Final aquella población más poderosa que fue la de la montaña fue quedando reducida a la montaña mientras que la más próxima al valle entró en alguna relación, aunque pequeña, con las gentes romanizadas y poco a poco se adaptaron a la vida en poblados a la llegada de los bárbaros a la Península.

El Grupo de la montaña se quedó en su forma de vida tradicional y tardó tal vez más en asimilarse a la vida urbana. Tal vez en el Grupo de Los Husos el prestigio desde el principio fue el de las gentes del valle y en menor cuantía el de los pastores de la montaña. Del grupo del valle nacerán luego los agricultores y del grupo de la montaña quedarán sobre todo los pastores. Naturalmente todo esto en grandes líneas porque en ambos grupos seguramente debió haber agricultores y

pastores en casos menos frecuentes que lo contrario y específico. De todos modos, lograr entrever diferencias sociales a través de los enterramientos es una tarea muy difícil y sujeta naturalmente a toda clase de errores.

LA PROCEDENCIA DEL FENOMENO MEGALITICO

En el grupo de Santimamiñe se puede observar una distribución de los tipos más antiguos, fechados en el grupo de Los Husos, en torno a las fronteras de los mismos. Igualmente se observa la abundancia de los tipos más sencillos de estructura en las zonas interiores de su área y ningún sepulcro de tipo antiguo en las fronteras orientales del grupo vasco. Incluso entre éste y el foco catalán se observa una mediación del grupo del Alto Aragón cuyos tipos parecen diferentes de los del País Vasco. Más aún, es en las zonas meridionales del grupo de Los Husos donde se hallan los tipos más complicados y, al parecer más antiguos, tipos que parecen estar tomados de los del área meridional y oriental de la Península.

Y si tomamos los ajuares veremos que los del grupo de Santimamiñe no tienen aquellos tipos que parecen presentes en los sepulcros más antiguos del grupo de Los Husos, especialmente aquellos más llamativos (ídolos en hueso, por ejemplo).

De donde puede tomarse como punto de partida que, la importación del fenómeno megalítico puede estar dependiendo del grupo de Los Husos quien, a su vez, lo recibiría del Mediodía peninsular y que en buena parte de su desarrollo ha dependido del foco catalán y por fin ha creado una predominancia de pequeñas plantas engrandecidas que tal vez sea una peculiaridad propia. Parece que el grupo ha sentido preferencia por las soluciones más sencillas y éstas no aparecen tanto en el grupo de Los Husos procedentes del Sur donde son poco frecuentes. A los tipos que ha re-

cibido el grupo los ha dado algo suyo también y son sus ajuares y sus costumbres funerarias. Pero no parece que haya habido una creación que le sea exclusiva.

Parecería que el tipo de sepulcro de corredor es una forma tomada de Los Husos mientras que el dolmen largo abierto puede parecerse a la pequeña galería cubierta de Cataluña aunque no tan claramente como se parece el sepulcro de corredor a los tipos de Los Husos. Aunque haya paralelismos entre Cataluña y el grupo de Santimamiñe éste no parece directo. Las galerías cubiertas deberían ser una de las principales muestras de este influjo y ya se ve cuán poco se parecen la mayor parte de ellas. El dolmen corto puede ser otro caso de influjo, especialmente porque el predominio de este tipo es muy grande sobre los restantes. Este hecho puede inclinar mucho el ánimo a pensar que siendo también Cataluña un grupo pirenaico y donde el pastoreo ha formado la gran base de la alimentación, aspecto idéntico al del grupo de Santimamiñe, éste haya tomado de allí esta manera de construir. Incluso las diferencias de las galerías cubiertas catalanas y los dólmenes largos vascos podría ser interpretada en el sentido de que han sido adaptados modelos procedentes de otro lugar. Y tomando en bloque el fenómeno megalítico del grupo de Santimamiñe y comparado con el bloque del catalán y de los focos de Andalucía, el conjunto se parece más al de Cataluña que al del resto. Incluso algunos caracteres como el del cromlech, circundante puede bien parecerse a los modelos catalanes. Pero el grupo de Santimamiñe vive junto al de Los Husos y en éste no es fácil escapar a la idea de que su megalitismo procede de Andalucía. Este aspecto es necesario considerarlo con atención porque el grupo está así sometido a dos tipos de influencias a las que cabe atribuir préstamos culturales incluso una especie de papel de filtro respecto a modas procedentes de más allá.

Incluso algún objeto parece asemejarse especialmente a objetos que se ven en Cataluña y es la plaqueta de Eskatxabel. No quiere decir que no haya modelos en las culturas del Sur y Sureste peninsulares pero el hecho de no estar grabada, su tamaño y material, pa-

rece inclinar el ánimo a verla en relación con aquel lugar en donde precisamente las plaquetas tampoco son grabadas en vez de relacionarla con aquel donde preferentemente no lo están.

En resumen me parece que no puede descartarse que los lugares de procedencia del fenómeno megalítico del grupo de Santimamiñe sean varios y que han influido de diferente modo y en diferente tiempo. Tal vez nosotros, al hallarnos tan distanciados de aquel mundo tomemos en bloque un período de tiempo muy largo y pensemos que los fenómenos no cambian y las modas no se imponen haciendo olvidar otras anteriores.

Existe indudablemente una relación del Grupo de Santimamiñe con el fenómeno megalítico catalán. Y es lógico que exista por la situación geográfica y humana que es extremadamente similar en ambos, pues son pastores y de lugares similares. Además, incluso el Grupo de Los Husos que es el más meridional, tiene relaciones indudables con los centros pirenaicos, luego es también lógico que los tenga el de Santimamiñe. Incluso esta relación que tanto vale para explicar el megalitismo como las influencias neolíticas está atestiguada desde la época más temprana de la Prehistoria con cerámica. Está claro que los Grupos vascos no han inventado el megalitismo así como que han adaptado a sus gustos los modelos catalanes. Creo que es muy probable que también Los Husos hayan influido seriamente sobre Santimamiñe. En total podría decirse que las influencias son varias y que la procedente de Cataluña está bastante clara pero probablemente no es la única.

c) LA ESTADISTICA APLICADA A LOS AJUARES DE DOLMENES

Uno de los métodos más aplicados en nuestros días a los diferentes aspectos de la arqueología, es el método estadístico. Son los tipólogos quienes, entre otros, lo utilizan y lo han utilizado ya hace tiempo para determinar los diferentes grupos de tipos y crear

con ellos incluso diferentes aspectos de la cultura material. Seguramente no hay hoy en día tipología alguna que no recurra constantemente a este método.

Durante los últimos años he visto que este método también se aplica a otros aspectos de la arqueología, como el tratamiento de las sepulturas colectivas. De ahí que, después de haber utilizado preferentemente el método estratigráfico, los de datación como el C 14 y otros, intente todavía plantear la utilización de este método en lo que se refiere a las sepulturas colectivas y concretamente a los dólmenes.

Ha sido el Dr. Eduard Neuffer quien, creo, lo ha aplicado por vez primera a los dólmenes y cuevas sepulcrales franceses del Pirineo y de la montaña casi hasta el Mediterráneo y durante el Eneolítico, de modo que este intento es también un punto de partida interesante para nuevas aplicaciones.

El Dr. Neuffer se ha encontrado, al hacer su tesis doctoral sobre el Eneolítico del Sur de Francia, (72) con una falta de estratigrafías detalladas que permitieran ordenar cronológicamente la evolución de los sepulcros colectivos para lo cual ha tenido que recurrir a una ordenación nacida de la determinación de grupos de afinidades a base de un tratamiento mediante estadísticos de asociación.

La teoría del Dr. Neuffer parte del siguiente supuesto: es posible establecer afinidades entre los ajuares de las sepulturas colectivas y establecer también grupos de afinidades. Mediante una comparación de resultados y una estratigrafía establecería una secuencia cronológica que describa el desarrollo y variaciones de los sepulcros colectivos durante una época.

Los medios para desarrollar esta teoría así expuesta, son simplemente la reducción de los sepulcros colectivos a una tipología fundamental, el sometimiento a un ordenador

(72) De la tesis doctoral del Dr. Neuffer solamente se ha publicado una parte que consiste en la exposición del método que ha seguido en su trabajo. Esta es: Eine statische Bearbeitung der Kollektivfunde. Bonner Jahrbücher, 165 (1965), 28-56.

de los datos resultantes del recuento de los tipos establecidos de acuerdo con un programa que utilice un estadístico de asociación.

Una vez conseguidas las afinidades o asociaciones entre los tipos, se establece un cuadro en el que se agrupan estas asociaciones y por último se compara tales grupos de afinidad con algunos conjuntos o niveles de cuevas en cuanto se pueda, o se busca para ellos una explicación coherente. El Dr. Neuffer ha hallado una explicación ordenando sus resultados en una secuencia cronológica.

El método ha sido además sometido a una prueba. Se han tomado los enterramientos de una necrópolis altomedieval bárbara excavada por Bohmer en Alemania y de la que ya se conocía la cronología y se ha reducido los grupos de afinidad establecidos mediante el mismo sistema comprobándose que los resultados eran los mismos que se conocían mediante la estratigrafía.

El resultado al que ha llegado el Dr. Neuffer para el Eneolítico del sur de Francia ha sido el establecimiento de los ajueres tipo de tres períodos en los que divide el Eneolítico antiguo, medio o de transición y final.

Naturalmente yo también me he interesado por este procedimiento como una posibilidad de asegurar otros datos que aquí establezco mediante otros métodos. De ahí que presente también los que he obtenido siguiendo este procedimiento. Mi proceso, que es fundamentalmente el de Neuffer, ha sido el siguiente:

1) Establecimiento de una tipología fundamental. Para llegar a esto he tomado todos los tipos que me han parecido importantes y que existen en todos los sepulcros colectivos, tanto dólmenes como cuevas sepulcrales y sepulcros bajo roca del País Vasco. Poco a poco, el procedimiento me ha obligado a no tomar ni tratar todos los datos juntos sino solamente algunos. Así, por ejemplo, considero que las cuevas sepulcrales tanto del grupo de Santimamiñe como de Los Husos no necesitan un tratamiento colectivo porque su estratigrafía puede llegar a interpretarse de otra forma y porque, unidos estos datos a los de los dólmenes, no harían más que crear confusiones innecesarias

Tampoco recojo los tipos fundamentales de los dólmenes de los valles del sur del País Vasco por la misma razón y sobre todo porque para ellos tengo la estratigrafía de los Husos que, a falta de otras, puede servir como indicativo. Y luego, porque no haría más que complicar igualmente con nuevas confusiones, el panorama del mayor núcleo de dólmenes que es el de la montaña. Además he reducido algunos tipos fundamentales a otros más fundamentales. Así, por ejemplo, los hallazgos de metal, en vez de distribuirlos en varios tipos los he reducido a dos, que son el punzón de sección cuadrada, el más común de todos, y el resto lo he encuadrado en un tipo que he denominado «metal útil» en el que están metidos aquellos que me parecen útiles como las armas.

Esto lo he hecho también con los instrumentos de hueso que son muy escasos y que no tienen tipología definida más que en uno muy poco descifrable que es el hueso con marcas de corte. De este modo creo que se logrará mayor unidad, encerrar todos los datos en un mundo coherente y unitario y por tanto alejar el mayor número posible de riesgos de improbabilidades. He tomado además los objetos más frecuentes y no los menos.

2) Una vez establecida la tipología, he utilizado el estadístico Q de Youle, como el Dr. Neuffer, pero le he añadido el cálculo de su probabilidad que no ha hecho el Dr. Neuffer, con lo cual creo que los resultados serán probablemente mejores.

3) Recogidos los resultados, los he ordenado de la siguiente manera. Establezco, como el Dr. Neuffer, tres grados diferentes de resultados, que son:

- a) La afinidad entre dos tipos. Tal afinidad está indicada por las cifras superiores al 0,500.000 positivo hasta el 1 positivo de la probabilidad.
- b) El rechazo de dos tipos entre si. Está establecido por las cifras inferiores al 0,500.000 hasta el 1 negativo de la probabilidad.
- c) La indiferencia entre dos tipos. Está establecida por las cifras intermedias entre las indicadas para la afinidad y el rechazo.
- 4) Una vez establecido el cuadro de afi-

nidades, rechazos e indiferencias, aparecen tres grupos fundamentales de afinidades que después interpreto.

En realidad no he modificado mucho el método del Dr. Neuffer a no ser el de añadirle el cálculo de la probabilidad que le da mayor seguridad.

Los resultados hay que tomarlos con cautela. De la ordenación de los rechazos, afinidades e indiferencias en una tabla, resulta que se forman tres grupos fundamentales. Estas afinidades, etc., recaen en la formación de tres conjuntos tipo, podríamos decir, similares a los que yo he ideado para los períodos del grupo de Santimamiñe.

Los resultados de la aplicación de la estadística en esta forma a los conjuntos del sur de Francia, han reducido la variedad de los grupos pequeños formados fundamentalmente por el Dr. Arnal, Maurice Louis, etc., a tres períodos en los que desaparecen las particularidades específicas de éstos. Si realmente estos grupos formados así reproducen la real variedad y complicación del Eneolítico del sur de Francia o si esto se debe a un estado todavía de escaso conocimiento de esta prehistoria, es tal vez un poco difícil de precisar. Lo cierto es que los resultados del doctor Neuffer están en posición de anular la variedad y la riqueza que hasta ahora se ha tenido como característica de las poblaciones francesas. De ahí que yo haya optado por evitar estos inconvenientes buscando un grupo lo más homogéneo posible para que los márgenes de error se reduzcan en todo lo posible también.

Establezco una tipología fundamental que está compuesta como sigue:

1) Hoja con escotadura. Este tipo es relativamente frecuente en el grupo de Santimamiñe. Se trata de una hoja que puede llevar una escotadura, generalmente grande o al menos de tendencia a la escotadura grande y puede llevar doble escotadura tanto en el mismo margen o en el margen contrario, y desplazada formando lo que llama Merino un estrangulado. No importan ahora la longitud ni la anchura de la hoja con tal de que sea hoja. También coloco aquí aquellos objetos que pueden ser considerados como hoja, es decir, lascas que por su longitud y an-

chura se hallan en un terreno difícil de precisar y por tanto pueden ser interpretadas como hojas.

2) Hojas truncadas. Se trata de una hoja con una truncadura de cualquier tipo, oblicua cóncava y convexa con tal de que sea truncadura según las definiciones de truncadura ya tradicional.

3) Denticulado. Se trata aquí de denticulado tanto en hoja como en lasca. Es un tipo relativamente poco común.

4) Microlito. Se entiende por microlito exclusivamente los geométricos llamados trapecios, triángulos y segmentos de círculo. Dentro de estos tipos entran las diferentes variedades que ha señalado el grupo de Estudios del Mesolítico en la tipología recientemente publicada. De este modo, habida cuenta de que el tipo no es demasiado frecuente puede tener una unidad de concepto, se puede valorar mejor o se puede sacar mejor partido de su presencia y de su ausencia uniendo todas las variedades geométricas en una sola.

5) Raspador en extremo de hoja. Es el tipo que recibe este nombre en la tipología de Sonnevile Bordes-Perrot.

6) Butil diedro recto. (Tipología de Sonnevile Bordes-Perrot). Se trata del útil más común entre los diferentes tipos que existen.

7) Raspador en extremo de lasca. El útil de este nombre en la tipología citada. Algunas veces no es fácil distinguir entre este tipo y un frente de raedera sobre una lasca, por lo que los casos susceptible de ello son incluidos aquí.

8) Raspador carenado. El útil de este nombre en la citada nomenclatura.

9) Punta de pedúnculo central y aletas agudas. La punta de este tipo está caracterizada por tener sus aletas terminadas en punta. Aquí tomo este nombre en un sentido diferente en el que lo toma Hugot. Trato de contraponer aletas terminadas en punta, a aletas terminadas en corte transverso. De ahí que haya optado por esta definición. El sentido dado por Hugot se refiere al ángulo que forman en relación con el pedúnculo.

En realidad, curiosamente, las diferencias son mínimas pero quiero hacer constar que

el sentido dado por Hugot es conceptualmente diferente. Tampoco hago distinciones entre los pedúnculos largos o cortos, ya que no hay un cierto número de pedúnculos largos sino que se trata de verdaderas excepciones. Por eso he querido meter en un conjunto aquello que es más abundante ya que, de otro modo, los números de los tipos o subtipos resultarían tan pequeños que no alcanzarían valor alguno. Incluyo también aquí el tipo de aletas incipientes.

10) Punta foliácea. En este apartado coloco todas las puntas que no tienen pedúnculo, es decir, las lenticulares, foliáceas propiamente dichas y las lanceoladas, cuyos parecidos o similitudes pueden ser un punto común entre ellas.

11) Objetos de piedra de adorno, excepto las cuentas discoideas. Se introducen aquí aquellos objetos de piedra que se puedan decir no interpretables como técnicos sin entrar en el sentido de adorno o ritual o de otra finalidad. Se colocan en este apartado las plaquetas de piedra de mayor o menor anchura y longitud. También se incluyen los anillos de piedra que se reducen a uno. Se incluyen también las cuentas de cualquier tipo exceptuadas las discoideas.

12) Cuentas de piedras discoideas. Para dar mayor relieve a este tipo que es muy común, las agrupo en una sola unidad. Se trata de aquellas cuentas de las que se puede decir que son un disco de piedra perforado. Se incluyen aquí aquellos tipos fronterizos entre las cuentas cilíndricas y globulares y las claramente discoideas.

13) Cristal de roca. Uno de los adornos más comunes en los dólmenes del grupo de Santimamiñe. Se trata de un fragmento de cristal de roca facetado de cualquier tipo, generalmente son prismas alargados.

14) Objetos de piedra de uso. Este capítulo se refiere a dos tipos fundamentales: percutores y hachas de sección oval. Las hachas de sección oval que se incluyen aquí son de las llamadas votivas y de las llamadas de uso. Se reduce el grupo a estos dos tipos ya que otros no aparecen en los dólmenes, como los molinos, afiladeras, etc.

15) Hachas de piedra de sección rectangular. El tipo se refiere a las grandes llamadas de uso.

16) Objetos de hueso de adorno. Los objetos incluidos en este capítulo son las cuentas, botones y colgantes, de forma rectangular y trapezoidal. Las cuentas de hueso son generalmente del tipo de tonelete. No se conoce en dólmenes la cuenta cilíndrica propiamente dicha. Los botones son circulares y prismáticos. Se incluyen aquí los hechos en marfil por tratarse de una excepción.

17) Defensas y dientes perforados. Se trata principalmente de defensas de jabalí que son las piezas más abundantes. Los dientes de otro tipo son muy raros, casi excepciones. De modo que el tipo prácticamente es defensa de jabalí.

18) Objetos de hueso de uso, excepto esquirlas apuntadas. Se trata de un grupo también reducido a las espátulas, cinceles, varias y mangos de hueso. El carácter bajo el cual se agrupan es que sus componentes puedan ser interpretados como objetos técnicos o industriales.

19) Esquirlas de hueso apuntadas. Se trata del tipo definido así por el Prof. Barandiarán y del tipo por él denominado de base abultada, antiguamente llamado punzón con articulación.

20) Huesos con marcas. El apartado es bastante amplio ya que este tipo de objeto aparece con frecuencia. Se trata de pitones de ciervo con señales de cortes y machacamientos, otras veces con fragmentos de diáfisis con marcas de corte, otras veces fragmentos de algún hueso más o menos plano con las mismas marcas. No se pueden interpretar siempre estos tipos de objetos como señales de mordeduras y roimiento de algunos animales sobre fragmentos de huesos de otros, aunque esto es frecuente en los huesos humanos de los enterramientos y otros huesos.

21) Objetos de metal útil. En este apartado y debido a la escasez de este tipo de objetos, he incluido los siguientes puñales triangulares, puntas de flecha de Palmella y de aletas y pedúnculos.

22) Punzones de sección cuadrada. Para definir mejor el tipo y por la escasez muy grande del punzón de sección circular, lo he reducido al tipo de sección cuadrada. No siempre esta sección es cuadrada propiamente dicha, otras veces es ligeramente romboidal.

23) Ovoidea abierta. Se entiende por tales a los pequeños vasos ovoideos abiertos con paredes poco rectas, más bien ligeramente reentrantes, incluso de paredes rectas, siempre con fondo hemisférico.

24) Vasos ovoideos de cuello vuelto. Se trata de vasos de fondo probablemente plano (los ejemplos conocidos son así) y de panza ovoidea o de forma de huevo, algunas veces con la mayor prominencia un poco alta y no a mitad estrictamente dicha del vaso. El cuello estrangula la panza doblándose hacia fuera más o menos suavemente, normalmente en forma suave. El cuello suele ser notablemente más estrecho que la mayor anchura de la panza.

25) Vaso troncocónico inverso. Se trata de un tipo menos frecuente y compuesto por fondo siempre plano, del que parte una pared oblicua o inclinada que no tiene convexidades ni concavidades y que forma una boca muy poco doblada hacia dentro en el mejor de los casos, en los otros es prácticamente recta.

26) Vaso carenado (c.a). Se trata de un vaso de carena alta. El tipo es raro en el grupo de Santimamiñe. Tal como aparece en el de Los Husos y lo que se le conoce en Santimamiñe, se puede definir así: fondo plano o fondo umbilicado bastante pequeño del que parte una pared oval que, en el tercio superior del vaso, forma una carena a la que sale un ligero estrangulamiento a modo de cuello y de allí un borde ligeramente vuelto hacia fuera. Suele estar hecho en pasta oscura, bien cernida y frecuentemente va espatulado.

27) Vaso carenado (c. m). El vaso de carena media es un vaso que también podría definirse como bitroncocónico. De un fondo plano sale una pared que, en la mitad del vaso, se dobla hacia el interior dando origen luego a un borde un poco recto o levantada hacia arriba, borde generalmente pequeño y

suave. Rarísima vez este borde está vuelto.

28) Vaso ovoideo cerrado. Este tipo de vaso es de fondo probablemente plano, aunque otras veces puede serlo hemisférico, del que parte una pared en forma de huevo con la mayor anchura hacia la mitad del vaso que se cierra bastantes y tiene una boca relativamente pequeña, con tamaños lógicamente variables.

29) Vaso ovoideo de cuello recto. La forma más común de vaso del grupo de Santimamiñe. De fondo plano probablemente, del que sale una pared ventruda cuya mayor anchura se suele colocar hacia la mitad aproximadamente del vaso, que se cierra suavemente estrangulando la forma de huevo y dando origen a un cuello generalmente pequeño, siempre pequeño en relación con el cuello, que se levanta hacia arriba en forma vertical o casi vertical.

30) Decoración de barro plástico. Se trata de una frecuente decoración que consiste en aplicar una masa muy fina y delgada de barro, a la manera de la barbotina, sobre la pared del vaso ya terminada y que forma después cuerpo con la pared y da un aspecto de rugosidad muy decorativa.

31) Decoración de unguilaciones. Se trata de aplicar a la pared del vaso aún fresca la uña, formando generalmente hileras verticales, oblicuas, raras veces y también sin ordenación determinada.

32) Verdugón liso. Es aplicar un zurullo de sección cuadrada en la zona baja del cuello o arranque de la panza.

33) Verdugón con impresiones de uñas. Sobre el zurullo de sección cuadrada, se aplican impresiones de uñas seguidas.

34) Verdugón de impresiones digitales. Sobre el zurullo de sección cuadrada se aplican impresiones de yemas de dedos.

35) Verdugón de impresiones de espátula. Sobre el zurullo de impresión cuadrada, se aplican impresiones de puntas de espátula, generalmente en forma de rasgos arrasgados seguidos en posición paralela.

36) Pitones no perforados. Los pitones

perforados son tan sumamente raros en el grupo de Santimamiñe que no se pueden utilizar como criterio. Los pitones no perforados son generalmente únicos, rara vez dobles, y de forma redonda u ovalada: no se conocen los cuadrados.

37) Verdugones múltiples. Se trata de verdugones generalmente de impresiones tanto digitales como unguiformes formando 2 ó 3 filas, muy raramente formando ondas o triángulos, nunca formando metopas, rara vez figuras arboriformes.

38) Bordes decorados con unguilaciones. Sobre el borde fresco se aplica una impresión de uñas sucesivas.

39) Bordes decorados con hoyos. En lugar de aplicar la uña se aplica la yema del dedo al borde.

40) Surcos incisos. Una decoración formada por una incisión frecuentemente horizontal que se repite paralelamente en filas de dos o tres surcos. Menos frecuentemente los surcos incisos forman triángulos o dientes de lobo, rarísimamente ondulaciones.

EL RESULTADO DE LA ESTADISTICA

Según las normas que he resumido más arriba, el ordenador ha arrojado los resultados que se presentan en la Fig. 18. En ella los puntos negros indican afinidad, los círculos en blanco indiferencia y las cruces en aspa indican rechazo.

Si se establecen estos datos sobre una tabla, entonces los resultados que se obtienen son los que aparecen sobre la misma figura. Los grupos de afinidades y rechazos se ordenan automáticamente de manera que aparecen tres grupos o conjuntos que se pueden establecer en la forma en que se ven en la Fig. 19.

Los tres grupos aparecen reducidos a dos, formando el intermedio un grupo sin personalidad propia, integrado por los tipos de los otros dos simultáneamente. Estos grupos de

afinidades y rechazo parecen presentar una lista de tipo.

El primero de los grupos estaría integrado por tipos que se ven tan raramente en los otros que parecen poder decirse exclusivos de una frecuencia muy característica en relación con los otros. El segundo solamente tiene personalidad compartida con los otros dos, de modo que su existencia como tal puede suprimirse. El tercero tiene presencia de tipos que no parecen encontrarse o se hallan rarísimamente en el otro.

Este fenómeno puede ser interpretado sin embargo en forma afirmativa y no en forma exclusiva. La presencia o ausencia de algunos tipos como los metálicos en el grupo segundo, puede ser tomada como exclusiva, ya que así está ya demostrado suficientemente en las estratigrafías de los yacimientos. Por el contrario, la presencia de los tipos del grupo primero puede interpretarse como afirmativa, es decir como presencia segura, no esporádica ni transitoria sino como característica. Así los tipos de sílex que aparecen en el grupo primero no puede decirse que no se produzcan en el segundo pero son muy raros en él o al menos no característicos. Este criterio debería ser el mismo para el metal, pero el metal es más exclusivo. Esta condición de exclusividad no la demuestra la estadística sino la estratigrafía y la experiencia de la arqueología universal. La estadística que aquí aparece no puede ser interpretada más que como una probabilidad.

Según aparece en las figuras 18 y 19, es interesante el grupo segundo por los tipos que presenta como tanto vinculados a un grupo como a otro de los dos extremos. Su conjunto es tan interesante que muestra los tipos más comunes en el tiempo y en el espacio como las puntas pedunculadas, los cuencos hemisféricos, hachas, verdugones de impresiones, barro plástico, etc. La presencia de este grupo es tanto más interesante cuanto que demuestra que sus tipos son universales en el grupo de Santimamiñe. Esto produce la impresión de que tales resultados pueden ser observados con cierta benevolencia.

Es altamente interesante y habla también

a favor de esta benevolencia antedicha, la presencia tajante de los tipos de metal con otras formas que tradicionalmente se han tenido como tardía. Por el contrario, la presencia del metal se opone a la abundancia de los objetos de sílex, cosa no sólo tradicionalmente admitida sino lógica.

Es igualmente importante el hecho de que los grupos de afinidades que se presentan no se rechazan completamente y absolutamente, sino que se entremezclan un poco y solamente la posición tajante se reduce a pocos elementos lo cual es lógico dentro de la evolución natural de las industrias. Se puede ver fácilmente que la oposición tajante es muy escasa y que gran parte de los tipos muestran supervivencia o su presencia en los tres grupos que en el fondo se reducen a dos como he dicho.

Parece además que el llamado grupo segundo, que no tiene según decía más arriba tal categoría de grupo, está formado por aquellos tipos que parecen los más comunes y menos especializados como son las puntas de sílex pedunculadas, las hachas, los huesos con marcas, los cuencos o vasos ovoideos abiertos y algunos tipos de decoraciones.

Llama por el contrario la atención que algunos tipos que parecen muy antiguos se presenten fundamentalmente en uno de los grupos cuando parecería que debería hallarse en ambos con más claridad. Así son las cuentas discoideas, los vasos ovoideos cerrados, las impresiones de uñas, cristales de roca, etcétera.

INTERPRETACION DE LOS GRUPOS

Me parece que la interpretación de los grupos de esta estadística puede hacerse en un sentido cronológico. Cada uno de ellos representaría un período cultural, el primero el más antiguo y el segundo el más reciente. Este hecho parece coincidir con el que se establece en la secuencia cultural del grupo de Santimamiñe, y que articula la prehistoria

de cerámica en un período romano, otro inmediatamente anterior llamado Bronce y otro anterior llamado Eneolítico. Como la estadística ha sido realizada en los yacimientos sin romano (dólmenes), los dos períodos que arroja serían el Eneolítico o grupo uno y Bronce o grupo dos, el más reciente.

Si ahora se pasa de los resultados de esta estadística a los que arroja la estratigrafía comparada, la conclusión es que las diferencias no son grandes entre unos y otros. Lo cual tiene un cierto valor ya que la estratigrafía comparada está realizada sobre los enterramientos en cuevas y los niveles de cuevas de habitación mientras que ésta se halla montada sobre los de los dólmenes. No es raro por tanto que existan algunas diferencias pero tal vez ello haga más interesante aún las coincidencias.

La coincidencia fundamental se basa en la presencia del metal y en los tipos que le acompañan como el vaso campaniforme que no figura en la estadística, pero que he hecho calcular independientemente en relación con algunos de los tipos del grupo. Esto confirma la idea de que el vaso campaniforme parece estar vinculado al conocimiento del metal fundamentalmente.

Interesante también la coincidencia en la mayor abundancia de los tipos sílex en el primer período, menor en el segundo; la antigüedad de algunos tipos de decoración; el retraso de las decoraciones a base de incisiones, etc.

Por el contrario, no aparecen con claridad algunos detalles como la presencia de las cuentas no discoideas de hueso en el segundo período y otros detalles.

Estas diferencias además se pueden explicar más fácilmente porque la estratigrafía comparada sobre la que monto la secuencia de este grupo, está basada en tipos que aparecen pocas veces por lo que siempre son susceptibles de diferentes posibles interpretaciones. Este problema, como se sabe, afecta también a la estadística.

La estadística admite alguna otra cosa como probable que la estratigrafía de S. Martín ha dado como menos probable: la antigüe-

Hoja con escotadura
Hoja truncada
Denticulado
Microlito
Raspador en extremo de hoja
Butil diedro recto
Raspador en extremo de lasca
Raspador carenado
Esquirra apuntada de hueso
Vaso carenado (carena media)
Decoración de verdugón liso único
Decoración de verdugón único con impresiones de espátula
Bordes decorados con hoyos
Puntas foliáceas de sílex
Objetos de uso en hueso (excepto esquirlas apuntadas)
Objetos de uso en piedra (hachas de sección oval)
Cuencos de fondo hemisférico (ovoideo abierto)
Decoración de verdugón único con impresiones digitales
Vasos carenados (carena alta)
Vasos ovoideos cerrados
Huesos con marcas
Hachas de piedra de sección rectangular
Puntas pedunculadas con aletas agudas de sílex
Decoración de barro plástico
Vasos ovoideos de cuello vuelto
Vasos troncocónicos inversos
Decoración de surcos incisos
Cuentas discoideas de piedra
Decoración de verdugones múltiples
Objetos de metal útil (Puntas Palmella, puñales triangulares)
Punzones metálicos de sección cuadrada
Objetos de piedra de adorno (excepto cuentas discoideas)
Objetos de hueso de adorno (excepto defensas o dientes)
Defensas o dientes de animales perforados
Vasos ovoideos de cuello recto
Decoración de impresiones de uñas
Bordes decorados con unguilaciones
Pitones no perforados
Decoración de verdugón único con impresión de uñas
Cristal de roca

Hoja con escotadura
Hoja truncada
Denticulado
Microlito
Raspador en extremo de hoja
Butil diedro recto
Raspador en extremo de lasca
Raspador carenado
Esquirra apuntada de hueso
Vaso carenado (carena media)
Decoración de verdugón liso único
Decoración de verdugón único con impresiones de espátula
Bordes decorados con hoyos
Puntas foliáceas de sílex
Objetos de uso en hueso (excepto esquirlas apuntadas)
Objetos de uso en piedra (hachas de sección oval)
Cuencos de fondo hemisférico (ovoideo abierto)
Decoración de verdugón único con impresiones digitales
Vasos carenados (carena alta)
Vasos ovoideos cerrados
Huesos con marcas
Hachas de piedra de sección rectangular
Puntas pedunculadas con aletas agudas de sílex
Decoración de barro plástico
Vasos ovoideos de cuello vuelto
Vasos troncocónicos inversos
Decoración de surcos incisos
Cuentas discoideas de piedra
Decoración de verdugones múltiples
Objetos de metal útil (Puntas Palmella, puñales triangulares)
Punzones metálicos de sección cuadrada
Objetos de piedra de adorno (excepto cuentas discoideas)
Objetos de hueso de adorno (excepto defensas o dientes)
Defensas o dientes de animales perforados
Vasos ovoideos de cuello recto
Decoración de impresiones de uñas
Bordes decorados con unguilaciones
Pitones no perforados
Decoración de verdugón único con impresión de uñas
Cristal de roca

Fig. 17.—Tabla de afinidades de los ajuares de dólmenes del Grupo de Santimamiñe.

<p>Hoja con escotadura Denticulado Raspador extremo hoja Raspador extremo lasca Raspador carenado Vasos carenados (c.m.) Hacha sección oval Microlitos Hojas truncadas Puntas foliáceas Verdugón liso único Verdugón impr. espátula Bordes con digitaciones Decoración surcos incisos Objetos de hueso de uso</p>	<p>Hacha sección oval Microlitos Hojas truncadas Puntas foliáceas Verdugón liso único Verdugón impr. espátula Bordes con digitaciones Decoración surcos incisos Objetos de hueso de uso</p>	
<p>Huesos con marcas Hachas sección rectangular Puntas pedunculadas Cuencos hemisféricos Vasos troncocónicos Bordes con unguilaciones Decoración barro plástico Verdugón de impr. de uñas</p>	<p>Huesos con marcas Hachas sección rectangular Puntas pedunculadas Cuencos hemisféricos Vasos troncocónicos Bordes con unguilaciones Decoración barro plástico Verdugón de impr. de uñas</p>	<p>Huesos con marcas Hachas sección rectangular Puntas pedunculadas Cuencos hemisféricos Vasos troncocónicos Bordes con unguilaciones Decoración barro plástico Verdugón de impr. de uñas</p>
	<p>Cuentas discóideas de piedra Vasos ovoideos cerrados Vasos ovoideos cuello recto Vasos ovoideos cuello vuelto Impresiones de uñas Verdugones múltiples Verdugón impr. digitales Pitones no perforados Objetos de hueso de adorno Cristal de roca Vasos carenados (c.a.)</p>	<p>Cuentas discóideas de piedra Vasos ovoideos cerrados Vasos ovoideos cuello recto Vasos ovoideos cuello vuelto Impresiones de uñas Verdugones múltiples Verdugón impr. digitales Pitones no perforados Objetos de hueso de adorno Cristal de roca Objetos de metal de uso Punzones cuadrados Objetos de piedra de adorno Defensas y dientes perforados</p>

Fig. 18.—Tabla de cronología

dad del hacha de sección rectangular, su perduración a través del tiempo. En realidad la estadística la coloca en los dos grupos y la interpretación de antigüedad es mía. De ser esto así, habría que pensar en que esta hacha es tan antigua o casi tan antigua como la de sección oval.

LAS LEYENDAS RELATIVAS A LOS DOLMENES

Los dólmenes han sido objeto de diferentes leyendas en el País Vasco que recoge ampliamente Barandiarán. (73). Desgraciadamente no hay forma de saber a qué momento pertenecen y por tanto tampoco si son posteriores o contemporáneas de los dólmenes. Con frecuencia parecen tratarse de mitos etiológicos y por lo tanto deben ser posteriores a la construcción y abandono de los mismos. Estos mitos son referidos solamente por aquellas gentes que tienen alguna relación con la montaña donde se sitúan tales monumentos.

Los dólmenes se denominan de varias formas. En Alava, se llaman almoras o marcuro, palabra esta última que se usa en Val de Arana (Navarra) y que parece haber pasado al vasco bajo los nombres de Murkoa, Armorkora. En vasco se usa la palabra sepulture, tregoarri o trekuarri, sorginetxe (casa de brujas), gentiletxe, (casa de gentiles), tartaloetxe (casa de Tartalo), gentillarri (piedra de gentiles).

Los dólmenes fueron construídos por brujas (dolmen de Arrizala, Alava) o por gentiles (Ataun). Ellos encierran tesoros como una piel de buey llena de oro, cajas con oro, campanas con oro o simplemente dinero. Los dólmenes pueden ser sepulturas de gentiles.

Los dólmenes otras veces son viviendas como ocurre en Tartaloetxeta (Casa de Tartalo) o de brujas (Sorgiñetxe: casa de brujas) o de monstruos que salen cuando se levantan las losas o se cava el dolmen.

En la actualidad los dólmenes presentan numerosas supervivencias o rastros de viejos cultos que alguna vez se celebraron en su proximidad o en relación con él: así en Bernoa (Ataun-Borunda). Algunas veces han sido cristianizados grabándoles una cruz en las losas (Bernoa) o considerando sagrado o bendito el lugar en el que se sitúan (Pago-bedeinkatu).

Supervivencias de los objetos enterrados en dólmenes son todavía frecuentes así como los dientes perforados de animales, cuentas de azabache o de otros materiales.

d) PATOLOGIA EN LOS FENOMENOS FUNERARIOS

Este pequeño apartado viene a ser un resumen tanto de datos antiguos como nuevos y en él pretendo poner de manifiesto un aspecto no siempre tenido en cuenta de la vida de los hombres de Santimamiñe. Las manifestaciones de enfermedades que se conocen son:

1) Un cráneo procedente de la cueva de Atxarte (Yurre) aún sin excavar, fragmentado acompañado de otros huesos humanos. El fragmento mayor es un frontal con un orificio no reciente practicado a la altura de la terminación de las fosas orbitarias. El hueso conserva gran parte de las suturas craneales y el resto tiene una fractura antigua. Mide 11,4 por 8,95 cm. A la altura aproximada del bregma, punto que distaría 2,5 cm. aparece el orificio de 2,6 cm. de eje mayor y 1,8 de menor. En el punto más próximo al bregma aparece una incisión en el borde interior del orificio en forma de cuña y que está practicado por instrumento cortante y agudo. A partir de aquí se extiende un corte en rampa o bisel que abarca los 2/3 del orificio. Las superficies de fractura son rugosas y no hay trazas de pulimento. El tercio restante tiene los bordes abruptos como si el agujero se hubiera hecho con un instrumento y a una determinada altura se hubiera apoyado la mano para tirar hacia arriba y hacer saltar el resto. Del punto opuesto a la incisión parte una fractura que alcanza hasta el extremo del hueso. No se ha producido tal fractura ni durante la prospección del yacimiento ni posteriormente

(73) Barandiarán, J. M. El Mundo (1960) I 166-180.
Barandiarán, J. M. Diccionario ilustrado (En prensa).

a la extracción del frontal. Esta grieta es tan sumamente fina que no hay forma de separar sus bordes sin alterarlos gravemente. Excepto en la zona de la que se supone se ha tirado para arrancar el escalpo, todos los bordes exteriores parecen presentar una cierta erosión o ablandamiento pero no de pulimento, señales que no aparecen en el resto del orificio. Es fácil que la fractura última, fina, sea fruto del tirón. La operación en bloque parece haber seguido la técnica de trepanación llamada de incisión a buril (pushplough o arrastre de arado) de la que se ven paralelos en Trippiers (74).

Las doctores J. Velasco y R. Zorrilla (Equipo de Neurocirugía de la Seguridad Social de Bilbao) certifican que la técnica que se ha seguido en este cráneo al practicar este orificio es en todo similar a la que se utiliza en la actualidad para trepanaciones.

De ser tal trepanación habría sido practicada «post mortem» o poco tiempo «ante mortem» porque las fracturas no muestran señales de recrecimiento.

Por el contrario, los casos más frecuentes de trepanación se practican en los huesos no frontal sino temporal. Solamente los grupos de Checoslovaquia la practican en el frontal. Aparece ya en el Paleolítico (Magdaleniense de Rochereil. Excavaciones del Dr.

(74) Dechelette, J. Manuel (1912) I, 477.
Mac White, E. Notas (1954). 66.

Jude) continúa durante el Neolítico ininterrumpidamente (75).

En el grupo de Santimamiñe no se practica frecuentemente al menos. El de Atxarte parece el único caso de Santimamiñe, ya que la noticia de trepanación en el dolmen de Pagobakoitza citada por Piggot y recogida por Mac White parece confundida (76). En España se practica ampliamente y las noticias cubren buena parte de la Península (77).

Por lo que hace a la noticia de Pagobakoitza, no hay rastro alguno en la publicación de Aranzadi y Barandiarán de tal cosa. En la korri se dedican a los huesos humanos las páginas 41-44 y directamente a los de Pagobakoitza las 17-21. En un húmero femenino de la fot. 23 se cita una «fosa olecrani» que tal vez haya dado origen a la confusión (78).

2) El envenenamiento por cornezuelo. Según he expuesto detalladamente en otros lugares, encontré en la necrópolis de Ereñuko Arizti I un grupo de enfermos que murieron de una enfermedad diagnosticada por el profesor Moeller-Christensen (Museo de Medicina Histórica de Copenhague) como envenenamiento por cornezuelo. El Prof. Gerhardt (Universidad de Friburgo de Brisgovia) cree tratarse de lepra (79).

(75) Vallois, H. Rochereil (1971), 485.
Wells, C. Bones (1965). 141.

(76) Mac White, E. Notas (1954), 66.

(77) Serra Vilaró, J. Exploraciones (1966), 194.

(78) Aranzadi, T. Aitzkorri... (1919).

(79) Apellániz, J. M. Problemas... (1974). 113.

CAPITULO SEPTIMO

CONCLUSIONES

Los problemas que pueden tratarse como conclusión creo que son dos fundamentales: el de la naturaleza de la cultura en la que se halla metido el grupo y el de la seriación histórica del mismo.

El primer problema es el de la cultura a que pertenece el grupo. Desde Bosch-Gimpera se habla de una cultura pirenaica que comienza en el Eneolítico con la llegada del fenómeno megalítico. Tal cultura estaría en relación con la cultura de las cuevas y llegaría a extenderse a zonas de la misma.

La aparición de un Neolítico en cuevas como el de Arenaza I y ciertamente anterior a la expansión de lo megalítico, en relación con lo mediterráneo cardial vincula al grupo a una cultura que no parece tener que ver mucho con la cultura pirenaica que es posterior. Esta sería pues una fase antigua y todavía desconocida de la Prehistoria con cerámica que aún está llamada a detallarse más cuando termine la excavación del nivel Neolítico de Arenaza. Como este Neolítico no tiene una similitud completa con otros conocidos como el del círculo montserratino ni con la cultura de los sepulcros en fosa, ni con las manifestaciones del Neolítico andaluz tipo Carigüela del Piñar, etc., creo que sería conveniente

llamarle de algún modo. Es cierto que tiene parentesco con los círculos mediterráneos en los que hay cerámica cardial pero los restantes fenómenos no pueden confundirse con él. Para entendernos yo le llamaría Neolítico de Arenaza. Este tiene, hasta ahora al menos, un cierto parecido con el de los Husos, que podríamos hacerlo extensivo a éste. Efectivamente ambos se caracterizan por la falta de horticultura, conocimiento de la ganadería y por ajuares industriales parecidos, técnicas cerámicas muy similares y presencia de microlitos faltando siempre, como en Chateauf-neuf-les-Martigues medio, los trapecios y los tranchantes. Tal vez Los Husos sea posterior pero esto no está todavía demostrado. Sobre este estadio antiguo unitario se desarrolla la cultura pirenaica al menos en el grupo de Santimamiñe y se diversifica de la que posee el grupo de Los Husos. Siempre debe entenderse que existe una orientación fundamental del Neolítico hacia las culturas con cerámica impresa del mediterráneo.

También aparece, sobre todo en Los Husos, una relación con el Neolítico de Europa occidental, especialmente Francia de E., o Suiza. Ambas orientaciones están presentes, aunque parecería que la mediterránea es más importante.

En el resto de los períodos puede aceptarse la denominación de cultura pirenaica para especificar el carácter general del grupo. Se trata de una cultura montañesa que, por desarrollarse en el Pirineo y en sus entornos, recibe con justicia tal nombre. Otro problema es el que presenta el desarrollo cultural de Los Husos.

Elementos de la llamada cultura de las cuevas por Bosch-Gimpera se ven algunos pero no una extensión de lo pirenaico a los territorios de la primera, diría yo. Hablo de ello en mi trabajo sobre el grupo de Los Husos.

Un segundo punto es importante: la seriación de las culturas del grupo. La de don J. Caro Baroja de 1958 (80) inicia las etapas con cerámica de una forma confusa. Se dice que el segundo ciclo de la cultura vasca es el Epipaleolítico y Neolítico Antiguo de cazadores y recolectores. Sin embargo el Neolítico de Arenaza está en contra de la agrupación de estos dos bloques en los que parece incluirse una forma de economía exclusivamente depredadora. Lo que sí vale es, tal vez, para el Epipaleolítico que habría que llamar, a mi juicio, más bien Mesolítico.

Está claro que Epipaleolítico y Neolítico Antiguo están unidos por el proceso de neolitización de que hablo más arriba. En este sentido estaría justificada la afirmación de don Julio Caro Baroja, pero no lo está en cuanto que parece unificarse todo bajo la forma de economía recolectora ya que el Neolítico de Arenaza es de economía productora.

El carácter de litoral tal vez podría valer para el Grupo de Santimamiñe donde no se ha encontrado Neolítico en el interior ni un Mesolítico tardío pero no vale para todo el grupo vasco porque el Neolítico se halla también en Los Husos y el Mesolítico en el Montico de Charratu.

Un tercer ciclo cita don J. Caro y es el de agricultores y pastores, ciclo pirenaico. En este ciclo, aunque podrían incluirse bastantes caracteres de la evolución del grupo de

Santimamiñe, habría algunas dificultades como las de la agricultura que aún no se ha certificado en Santimamiñe. No quiere esto decir que no sean agricultores, quiere simplemente atenerse al hecho de que hoy por hoy no hay pruebas de ello. La expresión de Neolítico moderno seguramente no cae bien en Santimamiñe ya que, aunque sea fragmentariamente, parecen haber señales de antigüedad en el período. Por el contrario valdría más bien para Los Husos en donde sí está certificada la agricultura.

El cuarto ciclo se llama el vascónico de agricultores de la Edad del Hierro. Esta denominación creo que no vale para la población de cavernas sino para el grupo inmigrante de tradición de Campos de Urnas que se asienta en el área de Los Husos. Creo que no existe una cultura del Hierro aplicable a las cuevas aunque pase por un período que sea cronológicamente Edad del Hierro. Por otra parte ni siquiera está justificada la presencia de la agricultura en las cuevas todavía a excepción del grupo de Los Husos.

El quinto ciclo llamado cántabro-aquitano de comienzos de la era cristiana (siglo I d. C.) como distinto del ciclo sexto o colonial romano no es identificable más que en algún asentamiento como el de Irún pero nada tiene que ver con un grupo que vive en el País Vasco tradicionalmente ya sea en las cuevas, ya sea en castros. Esto solamente tendría valor para certificar la invasión romana.

Por último el sexto ciclo (colonial romano) no puede tampoco certificarse claramente en la población de cavernas ya que todos los datos de su romanización se refieren a la caída del Imperio. Sin embargo puede aplicarse a las pequeñas ciudades y villas repartidas sobre todo por la razón meridional del País Vasco y cuyos ejemplos más ilustres pueden ser Pompaelo e Iruña, que seguramente habrían ya absorbido a la antigua población de los castros.

Estas notas pretenden solamente añadir precisiones a los ciclos de don J. Caro. No es fácil sin embargo asegurar que ellos sean utilizables para la totalidad del País Vasco. Creo que distinguir grupos y tipos de población sería de gran utilidad para no meter de-

(80) Caro Baroja, J. Los Vascos. (1958). 511

masiados datos en clasificaciones muy generales.

Otros autores han establecido períodos en la historia del País Vasco que son los tradicionalmente usados en la Prehistoria euro-

pea (81). Incluso algunas veces se han reducido éstos a dos: cultura de pastores y de agricultores y que no son aceptables.

(81) Zabala, F. Historia... (1971) I, 20 SS,

GRUPO DE SANTIMAMIÑE								
SANTIMAMIÑE		CUEVAS		DOLMENES	TUMULOS	CRONLECH	FECHAS	
PERIODOS	NIVEL	SEPULCRAL	HABITACION				C - 14	OTRAS
NEOLITICO ?								
ENEOLITICO	III - A	Urtiaga Atxuri Jentiletxeta, I Arenaza, II? Polvorín Las Pajucas Marizulo, (II)	Atxeta, II Lezetxiki	Galupa, I ? Erbillerrí ? Pozontarri Puerto Viejo de Baqueda- Igaratza, W/no Eskatzabel ? El Fuerte, I ? Aznabasterra			1740 ±100 a.C.	
BRONCE	II - B	Marizulo		Obioneta, S Pagobakoi- /tza ? Debata de /Realengo Uelogoena, N Obioneta, S Obioneta, N Igaratza, S Ausokoi Kalparmuñig /barrena	Satui-Arro /lamendi		3285 ± 65 a.C.	
	II - A	Guerrandijo (II) Goikolau (III - IV) Sagastigorri (IV - V) Atxuri (II - III) Kobeaga		La Cañada Sakulo Pagobakoi- /tza Gorostiaran, Armendia /E Zubeinta Arzabal Aranzadi (E- /txabe)				740 ±100 a.C.
	I - B				Satui-Arro lamendi?	Egiar,		
ROMANIZACION	I - A	Goikolau, I Sagastigorri, I Guerrandijo, I Jentiletxeta, II Kobeaga	Lumentxa, (IA) Ermitia					350 - 380 d. C.

BIBLIOGRAFIA

- ABELANET, J.; GUILAINE, J.
Deux roches a gravures rupestres a Cupservies (Roquefere, Aude) en «FOLKLORE» (1968) 129.
- AGUIRRE, A.
Materiales arqueológicos de Vizcaya. Bilbao. (1955) 215 pp.
- ALMAGRO, M.
Exploración de los primeros sepulcros megalíticos aragoneses en ACTAS Y MEMORIAS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGIA, ETNOLOGIA Y PREHISTORIA XI (1935) 27. Madrid.
La cultura megalítica en el Alto Aragón. En «AMPURIAS» IV (1942) 155.
La cultura megalítica en el Alto Aragón. En «AMPURIAS» VI (1944) 311.
- ALMAGRO, M.; BELTRAN, A.; RIPOLL, E.
La prehistoria del Bajo Aragón. Zaragoza (1956) página 159.
- ALMAGRO, M.
Prehistoria. En «Manual de Historia Universal» Vol. I Madrid (1960).
La Invasión Céltica en España. En «Historia de España» Dirigida por R. Menéndez Pidal. Vol. I. Madrid (1960).
- ALMAGRO, M.; ARRIBAS, A.
El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares. Biblioteca Prehistórica Hispánica. Vol. III Madrid (1963).
- ALTUNA, J.; APELLANIZ, J.; RODRIGUEZ ONDARRA, P.
Excavación de la estación de túmulos de Satui-Aro-lamendi (Legazpia, Guipúzcoa). En «MUNIBE» 1-2 (1964) pág. 60 y ss.
- ALTUNA, J.
Fauna de la cueva sepulcral de Gobaederra. En «ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA ALAVESA» 2 (1957) pág. 92 y ss. (Vitoria).
Cuevas sepulcrales de Vizcaya. Estudio Paleontológico de los mamíferos hallados en estratos arqueológicos. En «MUNIBE» 3-4 (1967) pág. 227 y ss.
Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. En «MUNIBE» (1972).
- ALCOBE, S.
Guía para el estudio antropológico de la población prehistórica de España. IV Congreso Internacional de Ciencias prehistóricas y protohistóricas. I (1954) Madrid.
- APELLANIZ, J. M.
Monumentos megalíticos de Vizcaya y Alava. En «MUNIBE» 1-4 (1965) Pág. 72 y ss.
Memoria de la campaña de Excavaciones de Vizcaya en (1963). En «NOTICARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO» Madrid VII (1963) 77 y ss.
- APELLANIZ, J. M.; ALTUNA, J.
Excavaciones de dólmenes en Guipúzcoa. En «Munibe» 1-4 (1966) pág. 167 y ss.
- APELLANIZ, J. M.; NOLTE, E.
Excavación, estudio y datación por el C 14 de la cueva sepulcral de KOBEGA (Ispaster). En «MUNIBE» 1-4 (1966) pág. 37 y SS.
La necrópolis y el poblado de Ranés (Abanto y Ciévana. Vizcaya). En «MUNIBE» (1967) pág. 299 y ss.
Cuevas sepulcrales de Vizcaya. En «MUNIBE» 3-4 (1967) pág. 159 y ss.
- APELLANIZ, J. M.
Los enfermos de la necrópolis de la cueva de Ereñu'ko Arizti (Ereño Vizcaya). En «KOBIE» 3 (1971) Notas.

- El mesolítico de la cueva de Tarrerón y su datación por el C 14. En «MUNIBE» 1 (1971) pág. 91 y ss.
- La romanización del País Vasco en los yacimientos en cueva En «Estudios de Deusto». XX (1972) 305 ss.
- El grupo de Santimamiñe durante la prehistoria con cerámica. En Munibe 214 (1973) 217-27.
- Problemas de las cuevas sepulcrales de Ereñuko Arizti, Arenaza II y Albiztey. En Cuadernos de Arqueología de Deusto (1974). P. 113-157.
- ARANZADI, T.; ANSOLEAGA, F.
Exploración de cinco dólmenes del Aralar. Pamplona (1915).
- Los Mairu-Baratzak de Oyarzun. En «EUSKALERRIAREN-ALDE» 119 (1915) pág. 708 y ss. (San Sebastián).
- ARANZADI, T.; ANSOLAGA, F.
Exploración de los 14 dólmenes del Aralar. Pamplona (1918) 53 pág. ss. 45 Fot. 31 Lams. pianos y figuras. Mapas de situación.
- ARANZADI, T.
Triangulación de la calvaria en cráneos de Vizcaya. Bilbao (1921).
- ARANZADI, T.; BARANDIARAN, J. M.; EGUREN
Exploraciones prehistóricas en Guipúzcoa los años 1924-27. Caverna de Ermitia (Sasiola) Arbil (Las-tur) Olatzaspí (Asteasu) Dolmen de Basagañe (Mummendi) Caverna de Irurixto (Bergara. San Sebastián (1928) págs. 43 Figs. 35 Fots.
- Exploraciones en la caverna de Santimamiñe (Basondo, Cortezusi) II Memoria: Los Niveles con cerámica y el conchero. Bilbao (1931) 114 págs. 41 lámis.
- ARANZADI, T.; BARANDIARAN, J. M.
Exploraciones en la caverna de Santimamiñe. III Memoria: Yacimientos Azilienses y Paleolíticos. Exploraciones en la Caverna de Lumentxa. (Lequeitio). Bilbao (1935) 135 Págs. 45 Lámins.
- ARANZADI, T.
Síntesis métrica de cráneos vascos. En «REVISTA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS VASCOS» 13 (1948) Pág. 321. y ss.
- ARNAL, J.
A propos de la «Neolithización» de l'Europe Occidental. En «ZEPHIRUS» 1 (1950) Pág. 23 y ss. (Salamanca).
- ARNAL, J.; TABOURY, R.
Contribution a l'étude du Chalcolithique. En «BULLETIN DE LA SOCIETE PREHISTORIQUE FRANCAISE» (1950) Pág. 142 y ss. París.
- ARNAL, J.; RIQUET, R.
Relaciones entre las Charentes francesas y el Sudeste español en la época de los dólmenes. En II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid) (1951-52).
- ARNAL, J.
La structure du Neolithique française d'après les recentes stratigraphies. En «ZEPHIRUS» 4 (1953) Pág. 311 y ss. (Salamanca).
- ARNAL, J.
Les boutons preforés en V. En «BULLETIN DE LA SOCIETE PREHISTORIQUE FRANÇAISE» LI (1954) Pág. 256 y ss. (París).
- Petit lexique du megalithisme. En «BULLETIN DE LA SOCIETE PREHISTORIQUE FRANCAISE, LIII (1956) 9 Pág. 518 y ss.
- ARNAL, J.; PRADES, H.
El neolítico y el calcolítico franceses. En «AMPURIAS» XXI (1959) Pág. 69 y ss. (Barcelona).
- ARNAL, J.
Le dolmen I de la Matte (N. D. de Londres, Herault, France) Son importance dans la Chronologie relative du megalithisme. En «ATTI DEL VI CONGRESSO INTERNAZIONALE DELLE SCIENZE PREHISTORICHE E PROTOSTORICHE. II (1965) Roma.
- ARRIBAS, A.
Megalitismo peninsular. En «I SYMPOSIUM DE PREHISTORIA DE LA PENINSULA IBERICA» Sep. de 1959. Pamplona (1960) Págs. 69-99.
- Le Neolithique de la Peninsule Iberique. En «EUROPE A LA FIN DE L'AGE DE LA PIERRE». Praha (1961) Págs. 489-492.
- Le Neolithique Ancien de la Peninsule Iberique. En «PALEOHISTORIA» XII (1967) Pág. 11-55.
- La España de la Edad del Bronce. En «RAICES DE ESPAÑA» Madrid (1967) Pág. 90 y ss.
- ATAURI, T.; ELOSEGUI, J.; LABORDE, M.
Exploración de 3 dólmenes de la estación dolménica de Igoín-Akola (Guipúzcoa). En «MUNIBE» 1 (1951) Págs. 1 - 56.
- AUDIBERT, J.
La civilitation chalcolithique du Languedoc Oriental 1. Bordighera-Montpellier (1962) 211 Págs.
- BAILLOUD, G.; MIEG DE BOOFZHEIM, P.
Les civilitations neolithiques de la France dans leur context europeen (París) (1955) 405 Págs.
- BAILLOUD, G.
Les civilitations eneolithiques de la France. En «EUROPE A LA FIN DE L'AGE DE LA PIERRE» Praha (1961) Págs. 493-508.
- Le Neolithique dans le Bassin Parissien (París) (1964) 394 Págs.

- BARANDIARAN, I.
El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Zaragoza (1967) 443 Págs.
- BARANDIARAN, J. M.
Las cuevas de Gentiletxeta (Motrico). En «ANUARIO DE EUSKOFOLKLORE» VII (1927) Págs. 7-16 Vitoria.
Contribución al estudio de los establecimientos humanos y zonas pastoriles del País Vasco. En «ANUARIO DE EUSKOFOLKLORE» VII. (1927) Pág. 137 - 141 Vitoria.
Algunos vestigios prehistóricos de la etnografía actual del Pueblo Vasco. En «EL ANUARIO DE EUSKOFOLKLORE» XII (1932) Págs. 101 -111. Vitoria.
Los establecimientos humanos en el Pirineo vasco en «REVISTA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FISICOQUIMICAS Y NATURALES DE ZARAGOZA» XVI (1932) Págs. 38-62.
Etnología de la Península Ibérica, En «REVISTA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS VASCOS» (1933) Páginas 627-650 San Sebastián.
El hombre primitivo en el País Vasco. Col. Zabalkundea. Nr. 3. San Sebastián (1934) 112 Pág. 57 Figs.
Huellas de arte y religiones antiguas en el Pirineo vasco. En «Homenaje a don Eduardo de Escarzaga y Solaun» (1935) Pág. 375-426. Vitoria.
Antropología del País Vasco. En «IKUSKA» 6-7 (1947) Pág. 193 y ss. Sare.
Contribución al estudio de los cromlechs pirenaicos. En «HOMENAJE A DON JULIO DE URQUIJO». I (1949) Págs. 197-212. (San Sebastián).
El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España según P. Bosch-Gimpera. En «EUSKO-JAKINTZA» (1950) Pág. 439 y ss. Sare.
Los vascos en el cuadro de la Antropología Peninsular. En «EUSKO-JAKINTZA» IV. 1-3 (1950) Pág. 19 y ss. Sare.
El Hombre prehistórico en el País Vasco. Biblioteca de cultura vasca. (1953) Buenos Aires. 267 Págs.
Aspectos sociográficos de la población del Pirineo vasco en «EUSKOJAKINTZA» VII (1953-1957) páginas 3-27. Sare.
- BARANDIARAN, J. M.; FERNANDEZ MEDRANO, D.
Exploración de la cueva de Lezetxiki en Mondragón. En «MUNIBE» 1-2 (1957) Págs. 34-48 San Sebastián.
- BARANDIARAN, J. M.; FERNANDEZ MEDRANO, D.
Trabajos de la sección de prehistoria en las jornadas espeleológicas. En «BOLETIN DE LA INSTITUCION SANCHO EL SABIO» 3 (1959) Pág. 23 y ss. Vitoria.
El mundo en la mente popular vasca. Vol. 1 (1960) San Sebastián 198 Págs.
Mitología vasca (1960) 162 Págs. Madrid.
- El castro de Intxur. San Sebastián (1961) 24 Págs.
En el Pirineo vasco. Prospecciones y excavaciones prehistóricas en «MUNIBE» 3-4 (1962) 297-378 Págs. San Sebastián.
Excavaciones en GOIKOLAU. En «Noticiario Arqueológico hispánico» VI, 1-3 (1962) 49-59
Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca. Bilbao (1972). BASABE, J.M.
Nota previa sobre los cráneos de los dólmenes de Peciña y Alto de la Huesera. En «ANUARIO DE EUSKOFOLKLORE» XIX (1962). Págs. 223 -225. San Sebastián.
Nota acerca del cráneo eneolítico de la cueva de Kobeaga (Ispaster, Vizcaya) en «MUNIBE» 1 -4 (1963) Págs. 63-64 San Sebastián.
Restos humanos de algunas cuevas sepulcrales de Alava. En «ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA ALAVESA» 2 (1967) Págs. 49-93. Vitoria.
Restos humanos del yacimiento de Marizulo. En «MUNIBE» 1 (1971) Págs. 105-124. San Sebastián.
- BATISTA, R.
Sepulcros megalíticos de la comarca del Moyanés. Barcelona (1961).
Sepulcros megalíticos de la comarca de Vich. Barcelona (1963).
- BECERRO DE BENGOA
Los dólmenes celtas. En «EUSKALERRIA» (1881) 153-58.
- BILBAO, J.
Bibliografía Eusko-Bibliografía. En «ENCICLOPEDIA GENERAL ILUSTRADA DEL PAIS VASCO» Serie C. San Sebastián (1970) Volumen I-V.
- BLANCE, B.
The argaric Bronze Age in Iberia. Revista de Guimaraes. LXXIV (1966) Pág. 127 y ss.
Die Anfänge des Metalurgie in der Iberischen Halbinsel. S. A. M. IV Berlin (1971) 204 p.
- BOSCH - GIMPERA, J.
El problema etnológico vasco y la arqueología. En «REVISTA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS VASCOS» Págs. 589-660. San Sebastián. 1923.
Etnología de la Península Ibérica. XXIV. (1932) Barcelona 711 Págs. 542 Figs.
El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España. México (1944).
Arqueología y Lingüística en el problema de los orígenes vascos en «HOMENAJE A DON JOSE MIGUEL BARANDIARAN» I (1964) Págs. 97- 120.
Sobre el planteamiento del problema vasco. IV Symposium de prehistoria peninsular. Pamplona (1966) Págs. 3-6.
- CAMPION, A.
Euskariana. VIII Serie. Orígenes del pueblo Euskeldum. Testimonios de la antropología, etnografía, etnología y arqueología. (1928) Pamplona. 438 Págs.

- CARO BAROJA, J.
Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina. Salamanca (1946).
Los vascos. Madrid (1958).
- CASTILLO, A.
España prehistórica en «HISTORIA DE ESPAÑA» Dirigida por R. Menéndez Pidal. Madrid (1947) Vol. I.
- CURA MORERA, M. FERRAN RAMIS, A. M.
Sepulcros megalíticos de la Sierra de Roda. (Alto Ampurdán). Gerona I. Barcelona (1970).
- DANIEL, G.
The dual nature of the megalithic colonisation of prehistoric Europa. En «PROCEEDINGS OF THE PREHISTORIC SOCIETY» (1941) Págs. 1-45.
The Chronology of the french collective tombs. En «PROCEEDINGS OF THE PREHISTORIC SOCIETY» (1958) Págs. 1-23.
- DECHELETTE, J.
Manuel d'archeologie prehistorique celtique et gallo-romaine. I Archeologie prehistorique. Paris. 1912.
- DURAND, J. M.
La prehistoire de L'Ariege du Neolithique I a la periode de la Tene. Societe Ariegeoise des Sciences, lettres et arts XXIV. (1968). 230 Págs. (S. 1).
- EGUREN, E.
Estudio antropológico del Pueblo Vasco. Bilbao (1914).
- ELORZA, J. C.
Estatuillas de Bronce de época romana en el País Vasco-navarro. Archivo español de Arqueología (1973) En prensa.
Religiones del País Vasco-navarro en época romana En «Estudios de Deusto» XX, 46 (1972) 357-366.
- ESTAVILLO, D.
El neolítico de facies campiñense en Araico-Treviño. En «IV CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS PREHISTORICAS Y PROTOHISTORICAS» Madrid (1954) Zaragoza (1956) Págs. 433-443.
Las industrias líticas de Araico (Condado de Treviño) En «ZEPHIRUS» VI (1955) Págs. 171-178 Salamanca.
- ESTEVA, L.
Los sepulcros megalíticos de las Gabarras. I Vol. (1964) Gerona.
Los sepulcros megalíticos de las Gabarras II Vol. (1965) Gerona.
Los sepulcros megalíticos de las Gabarras III Vol. (1970) Gerona.
- ESTEVE, F.
Los sepulcros de la Jorquera, cerca de Castellón. En «PYRENAE» I (1965) Pág. 56 y ss. Barcelona.
La cueva sepulcral del «Calvari de Amposta» en «PYRENAE» 2 (1966) Pág. 43 y ss. Barcelona.
- La cueva sepulcral del Racó de la Tirana. En «PYRENAE» 3. (1967). Pág. 38 y ss. Barcelona.
- FABRE, G.
Contribution a L'etude de Protohistorique du Sud-ouest de la France. En «GALLIA» IV (1946) Págs. 1-75 París.
- FERNANDEZ MEDRANO, D.; LLANOS, A.
Necrópolis de hoyos de incineración. En «ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA ALAVESA. 3 (1968) Pág. 52 y ss. Vitoria.
- FUSTE, M.
Estado actual de la antropología prehistórica de la península. En «I SYMPOSIUM DE PREHISTORIA DE LA PENINSULA IBERICA» Pamplona (1960) Pág. 372 y ss.
Algunas observaciones acerca de las poblaciones prehistóricas y protohistóricas del norte de España. En «XXVII CONGRESO LUSOESPAÑOL PARA EL PROGRESO DE LAS CIENCIAS» Bilbao (1964) 2 Páginas 290-296.
El tipo racial pirenaico occidental. En «IV SYMPOSIUM DE PREHISTORIA PENINSULAR» Pamplona (1966) Pág. 341 ss.
- GARCIA Y BELLIDO, A.
Les religions orientales dans l'Espagne Romaine. Leiden (1967).
- GROUPE D'ETUDES EPI-MESOLITHIQUES
Les microlites geometriques. En «BULLETIN DE LA SOCIETE PREHISTORIQUE FRANCAISE» 66 (1969) Páginas 355-366 París.
- GUILAINE, J.
Boutons perforés en V. du Chalcolithique Pyreneen. En «BULLETIN DE LA SOCIETE PREHISTORIQUE FRANCAISE» LX. (1963) Pág. 819 y SS.
- GUILAINE, J.; ABELANET, J.
Recherches sur la prehistoire recente du Languedoc occidental. En «CAHIERS LIGURES» XIII (1964) Página 267 y ss. y XIV (1965) Pág. 150 y ss
- GUILAINE, J.
Documentes prehistoriques du Limouxin. En «BULLETIN DE LA SOCIETE D'ETUDES SCIENTIFIQUES DE L'AUDE» (1966). Pág. 1 y ss.
La civilization du vase campaniforme. Carcassonne (1967) 240 Págs.
L'Age du Bronze en Languedoc occidental, Roussillon, Ariege. Paris. 1972.
- GUIARD, E.
La trepanation cranienne chez les neolithiques et chez les primitives modernes. Paris (1930) 126 Págs. 20 pl.
- HEBRAS, CH.
Le dolmen E 136 du groupe de Montpalis, Commune

- de Taizé (Deux Sevres) en «BULLETIN DE LA SOCIÉTÉ PRÉHISTORIQUE FRANÇAISE» LXII (1965) páginas 144 y ss. París.
- JANSENS, P. A.**
Paleopathology. Diseases and injuries of Prehistoric. London (1970) 170 Págs.
- JAUREGUIBERRI, P.**
Considerations sur la race vasque. Bordeaux (1947).
- JUNGANS, S.; SANGMEISTER, E.;**
SCHRÖDER, M.
Metallanalysen kupferzeitlicher und frühbronzezeitlicher Bodenfunde aus Europa. S. A. M. nr. 1. Berlín (1960) 217 Págs.
Kupfer und Bronze in der frühen Metallzeit Europas. S. A. M. nr. 2. Berlín (1968) 3 Vol.
- LEISNER, G. u. V.**
Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel. 1 Teil: der Süden, Berlín (1943) II Vol.
Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel. II Teil: der Westen Berlín (1956) II Vol.
- LLANOS, A.**
Algunas consideraciones sobre la cavidad de Solacueva y sus pinturas rupestres (Jócano Alava) en «MUNIBE» 1 (1961) Págs. 45-65 San Sebastián.
Las pinturas rupestres esquemáticas en la provincia de Alava. En «ESTUDIOS DEL GRUPO ESPELEOLÓGICO ALAVES» I (1952) (1963) Págs. 109-119. Vitoria.
- LLANOS, A.**
Resumen tipológico del arte esquemático en el País Vasco-navarro. En «ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA ALAVESA» 1 (1965) Págs. 149-158. Vitoria.
- MAC WHITE, E.**
Notas sobre la trepanación prehistórica en la Península Ibérica. En «CUADERNOS DE HISTORIA PRIMITIVA» 1 - 2 (1946) Págs. 61 - 69. Madrid.
- MALUQUER DE MOTES, J.**
Notas sobre la cultura megalítica de Navarra en «PRINCIPE DE VIANA» 92 - 93 (1963) Págs. 63 - 107. Pamplona.
- MALUQUER, J.; GIRO, P.; MASACHS, J. M.**
Excavaciones en sepulcros megalíticos de Valdoserra (Querol. Tarragona). En «EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ESPAÑA» 20 (1963) Madrid 18 Págs.
- MALUQUER DE MOTES, J.**
Consideraciones sobre el problema de la formación de los vascos. En «IV SYMPOSIUM DE PREHISTORIA PENINSULAR. (1936) Pág. 115 y ss. Pamplona.
- MARQUER, P.**
Contribution a l'etude antropologique du peuple basque et au probleme de ses origenes raciales. Serie nr. 1 BULLETIN ET MEMOIRES DE LA SOCIÉTÉ D'PARIS. Tomo IV-XI (1965) 240 Págs. París.
- MARTINEZ SANTOLALLA, J.**
Esquema paleontológico de la península Hispánica. Madrid (1946).
- MERINO, J. M.**
Molde para hachas de cobre en arenisca. En «MUNIBE» 1 - 4 (1965) Págs. 20 - 21. San Sebastián.
Tipología lítica en «MUNIBE» 1 - 3 (1969) Págs. 3-325. San Sebastián.
- MEZQUIRIZ, M. A.**
Sigillata hispánica de Liédena en «EXCAVACIONES EN NAVARRA» II (1956) Págs. 107 y ss. Pamplona.
Estudio de los materiales hallados en la villa romana de Liédena. En «EXCAVACIONES EN NAVARRA» (1956) Págs. 145 - 171. Pamplona.
La excavación estratigráfica de Pompaelo. Pamplona (1958) 2 Vol.
Notas sobre la arqueología submarina en el Cantábrico. En «MUNIBE» 2 (1964) Pág. 21 y ss. San Sebastián.
Terra Sigillata Hispánica. Valencia (1966) 2 Vol.
La excavación de la villa romana de Falces Navarra. En «PRINCIPE DE VIANA» 122 - 123 (1951) Págs. 49-76. Pamplona.
- MICHELENA, L.**
Guipúzcoa en la época romana. En «BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS» 1 (1956) Págs. 69 - 94 San Sebastián.
- MONTEAGUDO, L.**
Hachas prehistóricas de Europa occidental. Notas de un viaje. Facultad de Letras. Instituto de Arqueología. Coninbriga IV (1965).
- MÜLLER-KARPE, H.**
Handbuch der Vorgeschichte. München (1968) 3 Vol.
- MUÑOZ, A. M.**
La cultura neolítica catalana de los sepulcros en fosa Barcelona (1965) 436 Págs.
La primera fechación de C 14 para un sepulcro en fosa catalán. En «PYRENAE» (1965) Págs. 31 - 34. Barcelona.
El Neolítico del País Vasco. En «IV SYMPOSIUM DE PREHISTORIA PENINSULAR» (1966) Pamplona.
La cronología de radiocarbono de la Península Ibérica. En «PYRENAE» 3 (1967) Págs. 7 - 15. Barcelona.
La calaita en el País Vasco. En «MUNIBE» 2 (1970).
- NEUFFER, E.**
Eine statistische Bearbeitung der Kollektivfunde en «BONNER JAHRBUCHER» 165 (1965) Págs. 28-56. Bonn.
- NOUGIER, L. R.**
Les civilisations campigniennes. En Europe occidental Le Mans (1950).

NOUGIER, L. R.; ROBERT, R.

La cerámica de la grotte de Bedeilhac (Ariege). En «XIV CONGRESO PREHISTORIQUE DE LA FRANCE» París (1955).

Le material lithique et oseus de la grotte de Bedeilhac (Ariege). En «XV CONGRES PREHISTORIQUE DE LA FRANCE: XV SESION (POITIER ANGOULEME)» París (1967) Págs. 760 - 780.

ORTIZ DE ZARATE, R.

Jamás los romanos conquistaron completamente a los vascongados y nunca estos belicosos pueblos formaron parte del imperio de los césares. Vitoria (1848).

Los vascongados al verificarse la invasión árabida. En «EUSKALERRIA» XV (1886).

PELLICER, M.

El Neolítico y el Bronce de la cueva de la Cariguela del Pinar (Granada). En «TRABAJOS DEL SEMINARIO DE HISTORIA PRIMITIVA» (1964) Madrid. 36 páginas.

La España neolítica. En «RAICES DE ESPANA» (1967) Págs. 27 - 46. Madrid.

PEÑA BASURTO, L.

Reconstitución y catalogación de los cromlechs existentes en Guipúzcoa y sus zonas fronteriza: con Navarra. En «MUNIBE» 2-3 (1960). Págs. 89-216. San Sebastián.

PERICOT, L.

La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica (Barcelona) (1925).

Trabajo reproducido en 1950 con el título «Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica» Barcelona (1950) 264 Págs.

Objetos de ornamento del Eneolítico del Este de España en «ANUARIOS DEL CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS y ARQUEOLOGOS» III (1935) Pág. 140 y ss. Madrid.

La cultura megalítica pirenaica en «PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS PIRENAICOS» Vol. I. (1952) Págs. 135 - 155. Zaragoza.

La cultura megalítica en Aragón (Conferencia del curso de técnica arqueológica en Jaca-Canfranc. En Pirineos (1954) Págs. 485 - 492. Zaragoza.

PESCHEL, K.

Ein Grabhügel mit Schnurkeramik von Dornburg, Landkreis Jena. En «PREHISTORISCHE ZEITSCHRIFT» XLI (1963). Pág. 33 y ss.

PIGOTT, S.

Le Neolithique occidental et le Chalcolithique en France. En «L'ANTROPOLOGIE» 57 (1935) Pág. y ss. y 58 (1954) Pág. 1 y ss. París.

PROST, CH.

Premiere note relative a l'orientation des objets en

os. En «BULLETIN DE LA SOCIETE PREHISTORIQUE FRANCAISE» 68 (1971) C.R.S.M. Págs. 46 - 47. París.

RAURET, A. M.

Placas de pizarra de la cultura megalítica catalana. En «PYRENAE» 1 (1965) Pág. 59 y ss. Barcelona.

RIPOLL, E.

Pinturas rupestres en La Gasulla (Castellón). Barcelona (1967).

El arte prehistórico español. En «RAICES DE ESPANA» (1967) Pág. 47 y ss. Madrid.

RIQUET, R.

Les cranes d'Urriaga en Itziar (Guipúzcoa). En «MUNIBE» 1 - 2 (1962) Págs. 84 - 104. San Sebastián.

RIQUET, R.; RODRIGUEZ ONDARRA, P.

Etudes anthropologiques des sujets provenants del dolmens de l'Alava. En «HOMENAJE A DON JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN» II (1966) Págs. 251-320. Bilbao.

ROCQ, M.

Etude sur le problemet du Pays Basque et les persistences archaiques dans la civilisation de langue basque. En «BULLETIN DE LA SOCIETE DES SCIENCES, LETTRES ET ARTS» (1935) Bayonne.

RODRIGUEZ SALIS, J.

La romanización del Bidasoa. Datos para su estudio. En «ACTAS DE LA II SEMANA DE ANTROPOLOGIA VASCA» (1971). Bilbao. En prensa.

ROUDIL, J. L.

L'Age du Bronze en Languedoc oriental. Paris (1972) MEMOIRES DE LA SOCIETE PREHISTORIQUE FRANÇAISE nr. 10. 302 pp.

SANGMEISTER, E.

Contribución al estudio de los primitivos objetos de metal en el País Vasco. En «ANUARIO DE EUSKOFOLKLORE» XVIII (1961) Págs. 49 - 55. San Sebastián.

Die schmalen Armschutzplatten. En «Beihefte der Bonner Jahrbücher» 10 I (1964) Pág. 93 y ss. Bonn.

SANTAOLALLA, J. M.

Esquema paleontológico de la Península Ibérica. Madrid (1946).

SANTISTEBAN, I.

Primeros vestigios de pintura rupestre en Navarra. En «PRINCIPE DE VIANA» 112 - 113 (1968) Pág. 327 y ss. Pamplona.

SCHUBART, H.; PASCUAL, V.

Datación por el C 14 de los estratos con cerámica tardía de la coveta del Or. En «ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA» XI (1966) Pág. 51 y ss. Valencia.

SERONIE - VIVIEN, M. R.

Introduction a l'etude de las poteries prehistoriques
En «BULLETIN DE LA SOCIETE SPELEOLOGIQUE
ET PREHISTORIQUE DE BORDEAUX» X (1959) s p.
Y XI (1960) Págs. 1 - 31 Y XII - XIII (1961) (1962)
Págs. 1 - 30. Bordeaux.

SONNEVILLE BORDES, D.; PERROT

Essquisse d'une evolution typologique du Paleolithique
superieur en Perigord en «L'Antropologie» LVIII
(1954) 3 - 4 Pág. 14 y ss. Paris.

TARACENA, B.; FERNANDEZ DE AVILES, A.
Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navarniz
(Vizcaya) Bilbao (1945) 46 Pág.

VALLOIS, H. V.

Le crane magdalenien de Rochereil. En «BULLETIN DE
LA SOCIETE PREHISTORIQUE FRANCAISE» 68
(1971) 2 Págs. 485 - 495.

WELS, C.

Bones. Bodies and Diseases. Ed. Glyn Daniel. London
(1965) 212 Págs.

TARRADELL, M.

Problemas neolíticos en «PRIMER SYMPOSIUM DE
PREHISTORIA PENINSULAR» (1960) Pág. 45 y ss.
Pamplona.

Las primeras civilizaciones con metal. En «II SYMPOSIUM
DE PREHISTORIA PENINSULAR» (1963) Páginas 39 - 51.
Barcelona.

UGARTECHEA, J. M.: LLANOS, A.:

FARIÑA, J.; AGORRETA, J. A.

El castro de las Peñas de Oro (Zuya Alava). El trabajo
fue publicado por campañas en el Boletín de la
Institución Sancho el Sabio (Vitoria), pero fue
finalmente refundido en «INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS
EN ALAVA» (1967 - 1968) (1971)
Págs. 217 - 266. Vitoria.

UGARTECHEA, J. M.

Notas sobre el Bronce final en el País Vasco. En
«ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA ALAVESA» 1 (1966)
Págs. 139 - 148. Vitoria.

Cerámica excisa en el País Vasco-navarro. En «ESTUDIOS
DE ARQUEOLOGIA ALAVESA» 3 (1968) Página 32 y ss.
Vitoria.

Etnología preromana del Pirineo Occidental. En «ESTUDIOS
DE ARQUEOLOGIA ALAVESA» 4 (1970)
Pág. 79 y ss. Vitoria.

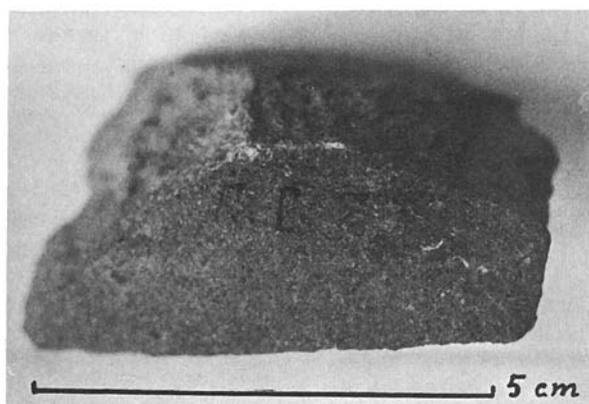
VALLESPI, E. J.

Cerámica cardial en el bajo Aragón. En «ZEPHIRUS»
VIII 2 (1957) Págs. 275 - 278. Salamanca.

Síntesis de estado actual de conocimiento de las
industrias microlíticas postpaleolíticas del cuadrante
nordeste de España. En «ACTAS DEL VI CONGRESO ARQUEOLOGICO
NACIONAL» Oviedo (1959)
Zaragoza (1961).

ZABALA, F.

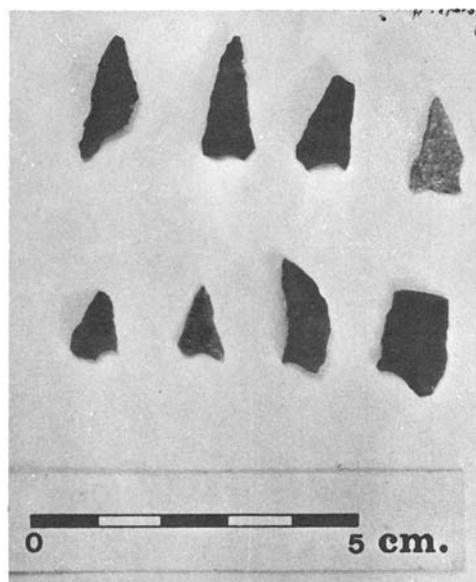
166 pp.
Historia del pueblo vasco. I. Vol. (1971) San Sebastián.



Fot. 1.—Fragmento de hacha (?) pulimentada de Arenaza I. Nivel II lecho C.



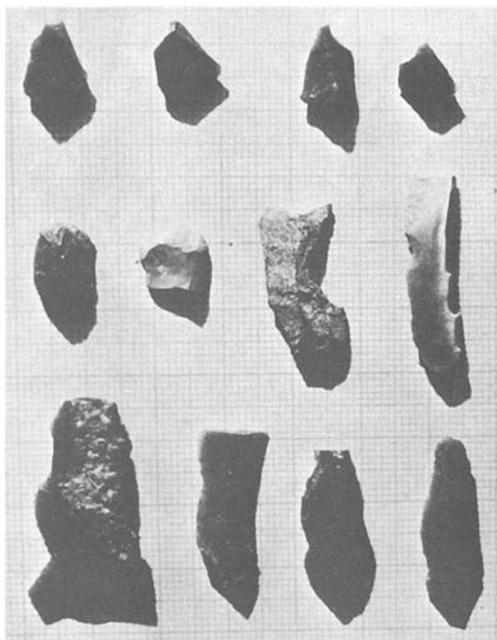
Fot. 2.—Boca de Kobeaga II (Ispáster)



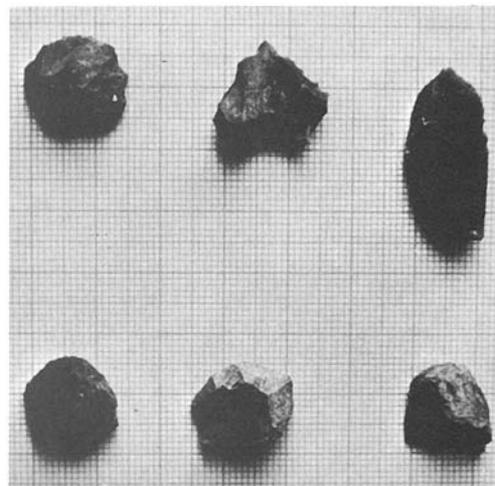
Fot. 4.—Los microlíticos geométricos de Kobeaga II.



Fot. 3.—Aspecto del cuadro A 2 Kobeaga II



Fot. 5.—Microburiles (fila superior) y hojas de Kobeaga II.



Fot. 6.—Microperforadores y microrraspadores de Kobeaga II.



Fot. 7.—Corte estratigráfico de Arenaza I. El Neolítico se sitúa en la base de estrato superficial oscuro y directamente superpuesto a las arenas amarillas.



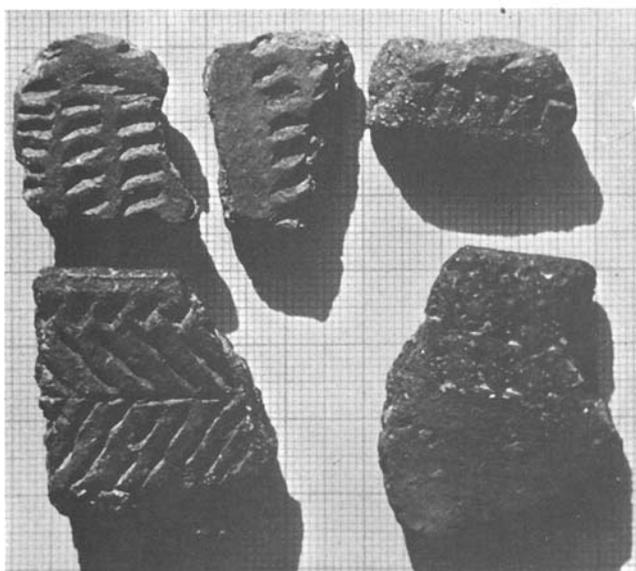
Fot. 8.—Arenaza I. Vaso del nivel I C (Neolítico).



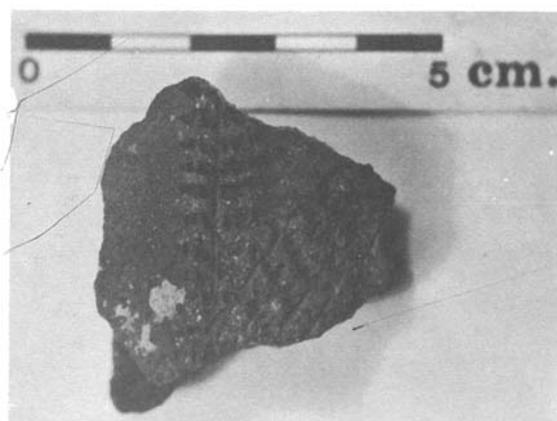
Fot. 9.—Arenaza I. Asa tuneliforma del Nivel I C (Neolítico). Tamaño ligeramente aumentado.



Fot. 10.—Arenaza I. Cuellos y bordes de un vaso grande ovoideo abierto con decoración de impresiones punzantes. Nivel I C (Neolítico).



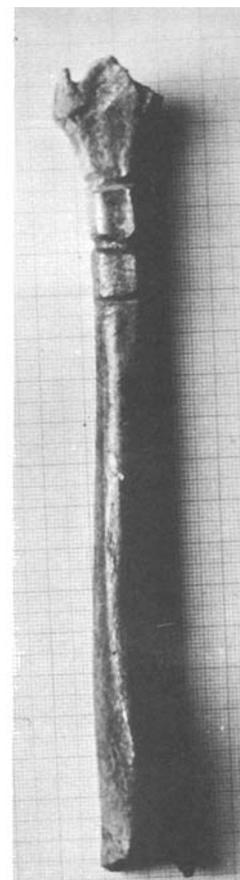
Fot. 11.—Arenaza I. Bordes y cuellos del nivel I C (Neolítico).



Fot. 12.—Arenaza I. Fragmento de cerámica cardial.



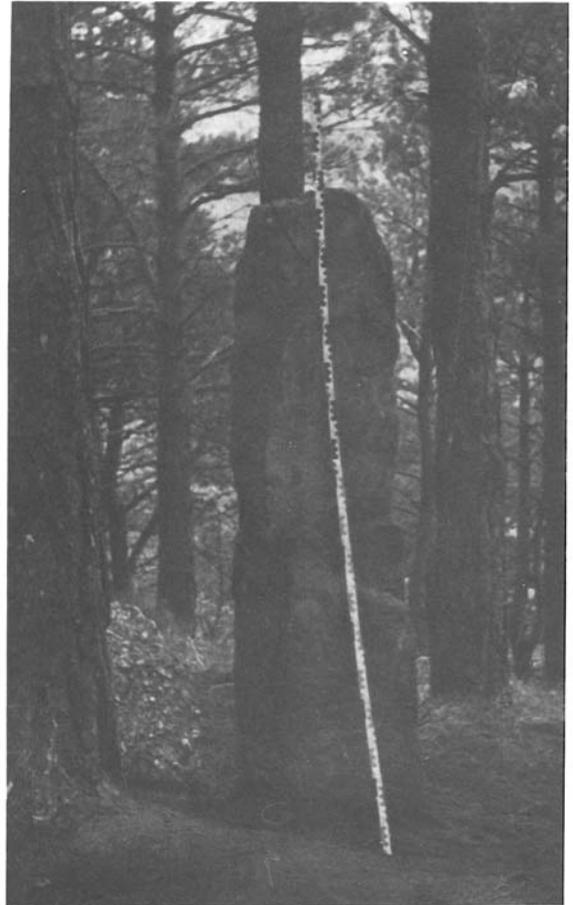
Fot. 14.—Dolmen de El Fuerte



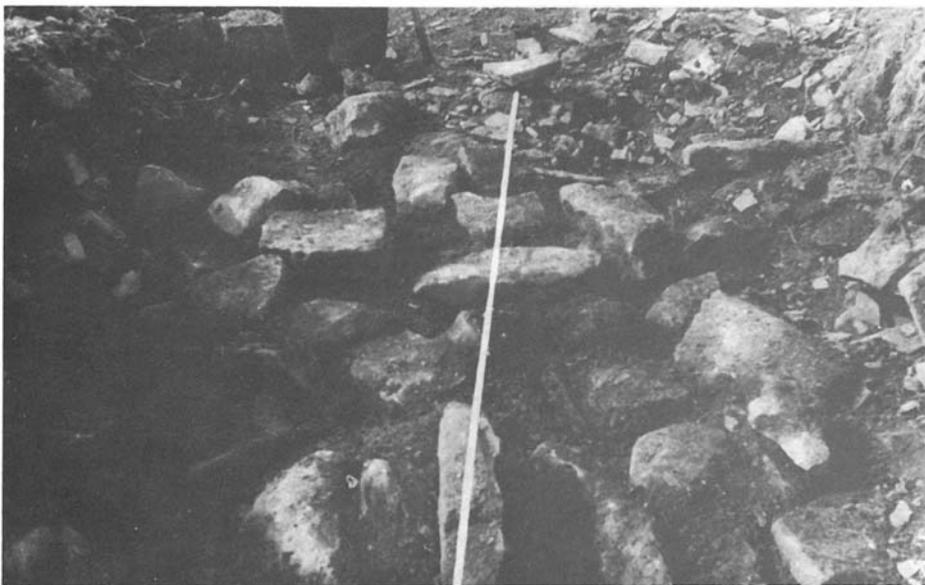
Fot. 13.—Arenaza I. Idolo (?) en hueso del Nivel I B-C.



Fot. 15.—Dolmen de Pozontarri.



Fot. 17.—Hito mayor del cronlech de Egjar (Oyarzun)



Fot. 16.—Suelo superior del túmulo de Arrolamendi I.